

tomo 9 (1911-1920)

Obras del siglo XX: 2ª década - I

**antología de
obras de teatro
argentino**

desde sus orígenes a la actualidad

selección y prólogo Beatriz Seibel

Ayol, Roberto L.

Antología de obras de teatro argentino desde sus orígenes hasta la actualidad : tomo 9 1911-1920 obras del siglo XX : 2a década I / Roberto L. Ayol ; Alberto Novión ; Alberto Vacarezza ; compilado por Beatriz Seibel ; ilustrado por Oscar Ortiz. - 1a ed. - Buenos Aires : Inteatro, 2012. 326 p. ; 22x15 cm. - (Historia teatral)

ISBN 978-987-28375-4-9

1. Teatro Argentino. 2. Historia del Teatro Argentino. I. Novión, Alberto II. Vacarezza, Alberto III. Seibel, Beatriz, comp. IV. Ortiz, Oscar, ilus. V. Título
CDD 792.098 2

Fecha de catalogación: 12/12/2012

Esta edición fue aprobada por el Consejo de Dirección del INT en Acta N° 352/11.
Ejemplar de distribución gratuita - Prohibida su venta

CONSEJO EDITORIAL

- > Carlos Leyes
- > Ariel Molina
- > Marcelo Lacerna
- > Claudio Pansera
- > Rodolfo Pacheco
- > Carlos Pacheco

STAFF EDITORIAL

- > Carlos Pacheco
- > Raquel Weksler
- > Elena del Yerro (*Corrección*)
- > Mariana Rovito (*Diseño de tapa*)
- > Gabriel D'Alessandro (*Diagramación interior*)
- > Grillo Ortiz (*Ilustración de tapa*)

© Inteatro, editorial del Instituto Nacional del Teatro

ISBN 978-987-28375-4-9

Impreso en la Argentina - Printed in Argentina.
Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723.
Reservados todos los derechos.

Impreso en Buenos Aires, diciembre de 2012.
Primera edición: 2.000 ejemplares

> prólogo

LA ESCENA EN LA SEGUNDA DÉCADA DEL SIGLO XX

Entre 1910 y 1920, el crecimiento de las compañías nacionales se muestra en la cantidad de espectáculos anunciados en la cartelera de Buenos Aires. En 1910 se presentan 8 compañías nacionales y 11 europeas, mientras en 1920 hay 15 nacionales y 7 europeas. Los elencos locales crecen casi al doble y los europeos se reducen.

Este cambio cualitativo iniciado en 1916, puede haber sido favorecido en principio por las dificultades de viaje en la primera guerra europea, pero la tendencia se afirma y avanza. Precisamente en 1916 marcamos el fin de la época de auge de la cultura criolla y gauchesca y el inicio del ascenso de la cultura popular urbana.

Junto a las compañías nacionales crecen también la producción de autores locales y la convocatoria de público. Las temporadas teatrales de invierno y verano se desarrollan sin interrupción, y en verano se presentan muchos espectáculos al aire libre. Desde 1911 se suma en la capital un nuevo espacio en el Parque Japonés, gran parque de diversiones con un Circo Romano al aire libre para 3.500 espectadores, lugar de gran convocatoria popular.

En 1919 se produce el primer apoyo efectivo al teatro local, con la reducción de impuestos municipales para las empresas que organicen temporadas de teatro nacional.

En los repertorios avanza el género “revista”, anunciado por dos compañías nacionales en 1916 y por cuatro en 1918; ese mismo año comienza el auge del “sainete con cabaret”. Lamentablemente los libretos de revista no se conservan en su mayor parte. Estos géneros son propicios para la difusión del tango, desde 1911 de moda en París, que conquista el centro y sube a escena interpretado por actores, músicos, cantantes y bailarines.

El fin de fiesta sigue vigente en los teatros: desde 1914 el dúo Gardel-Razzano presenta canciones camperas y la actriz argentina Lola Membrives, que vuelve de España en 1912 dedicada al teatro español, populariza después el mismo género, llamado también tonadilla criolla.

1911: INICIO DEL AÑO TEATRAL

En el Apolo, la compañía José Podestá-Luis Vittone sigue los estrenos sin detenerse por el verano; el 9 de enero presenta *La seca*, boceto dramático de Pedro E. Pico, el 11 la comedia en dos actos *El indio* de Eduardo A. Cano, finalizando la excelente temporada el 31. Luego van al teatro Olimpo de La Plata, en época de riesgo por ser febrero y vísperas de Carnaval, aunque logran llenos función tras función.

Jerónimo Podestá decide contratar varios de los primeros actores de la compañía José Podestá-Vittone para volver al Nacional. Entre ellos a Vittone, Segundo Pomar, Alberto Ballerini, Salvador Rosich, Blanca Podestá, Olinda Bozán, a los que se suman Orfilia Rico, José Gómez, Leopoldo Simari y José Franco. En la nueva compañía Podestá-Vittone está ahora Jerónimo, en lugar de su hermano José, y la dirección es de Ulises Favaro. María Esther Podestá se casa a los 15 años con Segundo Pomar venciendo la oposición de sus padres, y por unos años actúa como María Esther Pomar. Debutan en marzo.

HUELGA DE AUTORES: ACUERDO PARA COBRO DE DERECHOS

La Sociedad Argentina de Autores Dramáticos y Líricos, fundada en 1910, trabaja activamente desde febrero de 1911 para recuperar las obras vendidas por Florencio Sánchez, y logra que Jerónimo y José J. Podestá las cedan para ser administradas por la

institución para sus herederos. Asimismo organiza funciones de beneficio para su viuda, que entre otros realizan Jerónimo Podestá y Guillermo Battaglia.

El 30 de julio la Sociedad resuelve implantar el 10% de derechos de autor y pasa una nota a las empresas reclamando respuesta en 24 horas. La Sociedad de Empresarios invita a conversar en forma privada a Enrique García Velloso, presidente de Autores, pero este responde que toda negociación debe hacerse con la Sociedad. Salvo en el Moderno, donde Pablo Podestá acepta todas sus condiciones, los autores rompen relaciones con los teatros y prohíben representar las obras del Archivo Social. Pero como en algunas salas tienen en cartel obras vendidas, resuelven hacer protestas públicas; Carlos M. Pacheco habla desde un palco en el Apolo –compañía José Podestá–, pidiendo al público que no aplauda su obra *La vida inútil* porque se intenta sofocar el movimiento de autores y la gente abandona la sala en solidaridad. Martínez Cuitiño habla desde el escenario del Moderno, y los autores y el público salen en manifestación, recorriendo los diarios. El retiro de repertorio es un hecho y los teatros tendrían que cerrar, de modo que los empresarios aceptan negociar. Finalmente el 12 de agosto se llega a un acuerdo histórico sobre derechos: los autores percibirán el 10% de las funciones y una bonificación de 5\$ por función en las obras con música. El convenio rige exclusivamente para compañías y obras nacionales, pero al año siguiente llega un agente de los autores europeos y obliga también a pagarles el 10%.

LA PRIMERA ORQUESTA TÍPICA EN LA ESCENA TEATRAL

En diciembre de 1913, Pancho Aranaz forma una compañía para actuar en el teatro Nacional Santa Fe; están Olinda Bozán, Felisa Mary, Rosa Catá, José Brieva, entre otros. El día 27, estrenan *Noche de garufa*, un acto con 3 cuadros, la primera obra del joven José Antonio Saldías, de 21

años. En el 2º cuadro, un pasacalle muy aplaudido, Olinda Bozán interpreta un canillita; el 3º transcurre en el Hansen, café donde se baila en verano, y sube a escena por primera vez una orquesta típica con el bandoneón de Osvaldo Fresedo, “el pibe de la Paternal”, que incide en el éxito de la pieza. En 1915 José A. Ferreyra dirige la película *Una noche de garufa*, con una orquesta de señoritas.

GARDEL-RAZZANO EN EL FIN DE FIESTA DEL NACIONAL

En enero de 1914, la Compañía de Pochades y Vaudevilles de Francisco Ducasse-Elías Alippi, con Enrique Muiño, se presenta en el Nacional de la calle Corrientes, iniciando una temporada dedicada a obras picarescas del Royal de París.

En su debut teatral, el dúo Gardel-Razzano actúa en el fin de fiesta con canciones criollas, acompañándose en guitarras, entre los días 8 y 20. Después se presentan con distintas compañías en la capital, el interior y el exterior, hasta la disolución del dúo en septiembre de 1925. Gardel continúa su carrera como solista y su última actuación en un teatro porteño será en la revista *De Gabino a Gardel* de Ivo Pelay, estrenada el 24 de marzo de 1933 en el Nacional, donde canta con sus cuatro guitarristas hasta el 19 de abril, en que sale de gira por el interior.

Carlos Gardel (1890-1935), cantor y compositor de tangos, es un mito hasta el presente; Charles Romuald Gardés, nacido en Toulouse, Francia, viene al país con su madre a los 3 años. Se inicia con repertorio campero, canta y graba tangos desde 1917, debuta en cine ese año, actúa, graba y filma películas en Francia y en Estados Unidos; muere en un accidente de avión en Medellín, Colombia. José Razzano, “el Oriental” (1887-1960), cantor y compositor nacido en Montevideo, forma dúo con Gardel hasta 1925; luego abandona el canto para dedicarse a trabajar de representante, incluso de Gardel.

EL SAINETE Y EL CABARET

El primer cabaret en escena se presenta el 5 de marzo de 1914 en el Argentino, en la pieza de Carlos M. Pacheco titulada *El cabaret, Escenas de la vida porteña*, por la compañía Vittone-Pomar, con María Esther Podestá. Vemos aparecer entonces los antecedentes de un género que tendrá gran auge a partir de 1918, el “sainete con cabaret”.

LA GUERRA EUROPEA Y LOS ESPECTÁCULOS

En 1914, el sábado 12 de septiembre *El Diario* dedica grandes titulares a la guerra europea. En la cartelera de Espectáculos se anuncian en el Nuevo, la “compañía nacional de comedias Orfilia Rico-Juan Mangiante, primera actriz Esther Buschiazzo”; en el Argentino la “compañía argentina Florencio Parravicini”, director artístico Eliseo Sanjuan; en el Nacional la “compañía Podestá-Ballerini, dirigida por el primer actor Alberto Ballerini, primera actriz Blanca Podestá, primer Actor Elías Alippi, género libre”; en el Apolo, la “compañía nacional de Angelina Pagano, en la que forman parte los primeros actores Salvador Rosich, Roberto Casaux, Francisco Ducasse, director artístico Julio Sánchez Gardel”. El Teatro General Belgrano en Cabildo 2161, anuncia la compañía española Casimiro Ross, “en combinación con el biógrafo”, presentando espectáculo por secciones y un acto de variedades. En la primera gira al país de un elenco mexicano, en el Victoria se anuncia la “Compañía dramático hispano-mexicana de Virginia Fábregas, Primer actor y director Gerardo de Nieva”.

Entre los últimos anuncios figura el Parque Japonés en Callao y Paseo de Julio, que presenta los domingos y feriados, tarde y noche, espectáculos musicales y cuatro debuts en el Circo Romano, además de 50 diversiones al aire libre. Un aviso a página entera en la revista *Fray*

Mocha N° 106 de mayo, dice que “la crecida concurrencia que allí afluye”, tanto en invierno como antes en verano, disfruta de sus atractivos por solo 1\$ y promociona su Teatro Romano donde cada semana se presentan cuatro números nuevos.

La prensa en general dedica extensas apreciaciones a las compañías extranjeras y mucho menor espacio a las nacionales; el lunes 14 de septiembre por ejemplo *El Diario* dedica una columna entera a la crítica del primer actor francés André Brulé en el Odeón; además anuncia una compañía italiana con Lyda Borelli que se presentará el sábado en el San Martín con *pochades* francesas y *vaudevilles* alegres. Comenta el muy buen éxito de público de *La bambolla* de Vicente Martínez Cuitiño en el Apolo, estrenada el 11 de agosto, donde se destacan Angelina Pagano y los Sres. Rosich y Ducasse. En el Nacional se anuncia un concurso de obras en un acto, con el jurado nombrado por votación entre los concursantes; en la compañía Fábregas el público no ha respondido y la situación de los artistas que deben regresar a México es bastante molesta. Las cosas andan mejor en el Argentino, donde los ensayos de El tango en Buenos Aires están muy adelantados; la nueva obra de García Velloso, continuación de *El tango en París*, “es esperada con particular interés”.

En 1916, la temporada del Apolo finaliza el 28 de enero con la 100a. función consecutiva de la obra de Saldías *El distinguido ciudadano*, algo inusual. El autor aclara que las compañías extranjeras de gran cartel que todos los años visitan Buenos Aires, no pueden hacerlo por “los peligros de la guerra submarina” y eso favorece la afluencia de público al teatro local. También el dramaturgo Federico Mertens considera los años 14 al 18 “época propicia para nuestros tablados”, porque “la conflagración europea había cerrado los mares a la navegación”. Entonces “las salas que antes se les negaban a nuestros actores, ahora se le ofrecían” y los actores de prestigio se constituyen en cabezas de compañía. Mertens opina que sin la guerra del '14, estos intérpretes habrían necesitado muchos años para alcanzar tal destino, aunque se lo merecieran.

CARTELERA TEATRAL Y CRECIMIENTO DE LAS COMPAÑÍAS NACIONALES

El 9 de julio de 1916, centenario de la Independencia, *La Nación* anuncia en espectáculos teatrales:

- 8 compañías nacionales; una de comedia, dirección Joaquín de Vedia, con Camila Quiroga, Rosich, Casaux, Mary en el Apolo; Pablo Podestá-Florencio Parravicini con Orfilia Rico, dirección Sánchez Gardel, en el Argentino; una de sainetes, zarzuelas y revistas de Vittone-Pomar, dirección de escena Eliseo Sanjuan, en el Nacional; una de conmemoración del Centenario, en el Buenos Aires; una de dirección artística y musical de Osmán Pérez Freyre, en el Nuevo; una de revistas y operetas, dirección Luis Bayón Herrera, en el Royal Theatre; una de dirección artística Ulises Favaro, en el Moderno; una ecuestre, acrobática y de dramas nacionales del Circo Anselmi, en Boedo e Independencia;

- 5 compañías españolas; 4 de zarzuela, en el Comedia, Victoria, Avenida y Mayo, 1 de comedia en el San Martín;

- 1 compañía dialectal italiana, la Città di Napoli de Carlo Nunziatta en el Marconi;

- 1 compañía israelita de operetas y comedias de Blum y Guttentag, en el teatro Battaglia, antes Nacional Norte, o Nacional Santa Fe;

- 4 compañías de variedades y atracciones; en el Odeón, Casino, Roma, y Teatro Romano del Parque Japonés.

Se inicia una tendencia: las 8 compañías nacionales que presentan obras superan en número a las 7 europeas, que son 5 españolas, 1 italiana, 1 israelita. Si bien las compañías nacionales pueden verse favorecidas por las dificultades de viaje durante la guerra europea, la tendencia de crecimiento se consolida francamente en los años siguientes.

La conmemoración patria se anuncia en dos espectáculos

alusivos: en el Buenos Aires “10 cuadros plásticos de la epopeya nacional comentados por el Dr. Belisario Roldán, 200 personas en escena, decorados y vestuarios fastuosos, orquesta de 30 profesores”, y en el Nuevo la compañía Tradición Argentina, “única en su género”, dirección del chileno radicado Osmán Pérez Freyre, famoso por sus composiciones criollas, que anuncia comedia, música, cantos y bailes nacionales, orquesta típica de guitarras y fiesta criolla, en la obra *Hacia las cumbres* de Belisario Roldán, estrenada en 1915 por Pablo Podestá.

Algunas compañías nacionales distinguen sus anuncios por los géneros, como “de comedia” en el Apolo o de “sainetes, zarzuelas y revistas” en el Nacional. En el Argentino se promocionan solo los nombres de sus primeras figuras y la dirección artística de Sánchez Gardel. Joaquín de Vedia en el Apolo es el único caso en que el director artístico se presenta antes que famosos actores, tal vez por su prestigio intelectual como crítico, mientras Bayón Herrera y Ulises Favaro solo anuncian su dirección en el Royal y el Moderno, quizás porque los actores no son tan reconocidos. Vemos valorizado el rol del director artístico (críticos, autores, directores de escena), anunciado en casi todas las compañías y en un solo caso se menciona al director de escena, Eliseo Sanjuan en el Nacional. Por su parte, el Circo Anselmi presenta los tradicionales *Musolino* y *Juan Cuello*.

En el Ópera se anuncia el próximo debut de la célebre tonadillera española La Goya, y el Odeón informa sobre cinco conferencias de Leopoldo Lugones a partir del día 13, mientras actúa The family Bell, antigua familia circense inglesa radicada en México desde 1906, que se presenta como compañía de variedades y atracciones.

El teatro de variedades Roma de la calle 25 de Mayo, famoso por su “mala fama”, que no salía en cartelera, anuncia cuadros nacionales dirigidos por el primer actor Antonio Daglio, intérprete popular poco mencionado, quizá por trabajar en circuitos alternativos o en giras.

TANGO, CABARET Y PÚBLICO

En 1916 el tango ha “ganado posiciones en el concepto y la afición del público”, según Francisco Canaro. Actúa en Rosario para los Carnavales en el teatro Olimpo y hace una temporada en una confitería aumentando su terceto a quinteto, cuando en esa ciudad “el tango y el bandoneón, eran por entonces una mala palabra, y solo se ejecutaban en el 'Barrio de Pichincha”, o sea de los prostíbulos.

En Buenos Aires, Canaro se presenta en el cabaret Montmartre de Corrientes 1431 y otras orquestas de tango actúan en los numerosos cabarets céntricos; Roberto Firpo en el Tabarín de Suipacha 580, Augusto P. Berto en L'Abbaye de Esmeralda entre Lavalle y Tucumán, Pascual Cardarópoli en el Maxim de Suipacha entre Corrientes y Lavalle. En el lujoso Armenonville, actual Avda. Libertador y Tagle, inaugurado en el verano 1911-12, actuaron las orquestas de Vicente Greco, Roberto Firpo, y el dúo Gardel-Razzano.

BALANCE DEL AÑO TEATRAL 1916

La revista *Caras y Caretas* compara los ingresos de los teatros nacionales “durante la temporada que podría llamarse oficial, o sea de marzo a noviembre”: resultan 1º el Argentino con Rico-Pablo Podestá-Parravicini, 2º el Nacional con Vittone-Pomar, 3º el Apolo con Quiroga-Rosich-Casaux-Mary, 4º el Royal con la dirección de Bayón Herrera y 5º el Buenos Aires, con Pagano-Ducasse. Considera que “el teatro nacional existe gracias a la labor constante y honesta de un grupo de autores con bastante respeto y culto al arte; gracias a un estimable progreso en la interpretación y presentación de las obras y a un marcado interés del público por la producción nacional”.

ESTILOS ACTORALES, AUTORES Y PÚBLICO

Por su parte Bosch comenta distintas modalidades de actuación: “Casaux hace desaparecer su propia personalidad para que surja con toda fuerza la creación que está encarnando”; es la antítesis de Parravicini, “que quiere que el público siempre lo vea a él”. De Pomar opina que es capaz de reproducir los tipos más estrafalarios con rara perfección; es “un imitador insuperable de hablas exóticas; un cómico de verdad, pero caricaturesco”. Y denigra a los autores que abusando de la habilidad de los actores, fundan los éxitos de sus producciones en esas cualidades, de modo que sus piezas se sostienen solo por la interpretación del capo cómico y sus excentricidades. Orfilia Rico también es criticada porque después de actuar en *M'hijo el doctor* y *Las de Barranco*, interpreta tipos escritos especialmente como la guaranga, la campesina tosca, la comadre, la vieja ridícula, y “ella, la preferida de las familias distinguidas, optó por el aplauso de las costureras, las damas fáciles y de avería, las mujeres de dependientes, la gente del mercado, los ingenuos de la clase media”. Discutibles opiniones. Es interesante señalar que obras como *Las de Barranco* son ofrecidas en días hábiles, porque el público distinguido no es “dominguero”; se opina que sábados, domingos y feriados son días para el populacho y el resto de la semana para la clase alta, aunque hacia 1916 esta empieza a acudir al teatro los fines de semana, pero solo a “palcos”, para no mezclarse con la plebe.

MUIÑO-ALIPPI Y EL HUMOR POLÍTICO

En 1918, la compañía Muiño-Alippi en el teatro Buenos Aires tiene gran repercusión con la presentación en abril de la obra político-satírica en un acto *S. E. Don Agenor Saladillo* de Ossorio y Silva. Caricatura del ministro de Instrucción Pública de Irigoyen, el maestro y abogado riojano Dr. José S. Salinas, es celebrada por los opositores del gobierno y los partidarios solo logran

llamar aún más la atención sobre la obra después de “varios conatos de revueltas para impedir las representaciones”, como arrojar “bombitas de asafétida” el 4 de abril; el teatro se pone de moda. Enrique Muiño interpreta al protagonista, ex maestro de escuela ascendido a ministro, personaje ridículo y cómico.

El 26 de abril la compañía Muiño-Alippi estrena la obra en un acto *Los dientes del perro* de González Castillo y Alberto Weisbach, incluida en este volumen, la que comentamos más adelante, y señala el inicio del auge del “sainete con cabaret”. Según el cronista de *El Diario*, “ha sido esta campaña la más brillante y provechosa del teatro nacional, y la compañía ha demostrado con la representación de varias obras, deseos patententes de elevar el género”.

SOCIEDADES DE VARIEDADES, EMPRESARIOS Y COMPOSITORES

El 26 de julio de 1918 *La Razón* informa sobre la fundación de la Sociedad Internacional de Artistas de Variedades de Socorros Mutuos, con una numerosa asamblea de unas 120 personas; entre ellos hay algunos nombres muy conocidos, como La Goya y Delia Rodríguez, y Carlos Gardel recibe el carnet de socio fundador N° 8. Cabe señalar que en las compañías de variedades los artistas son de diferentes nacionalidades, porque son nómades como los artistas de circo, de donde provienen en muchos casos.

La Sociedad Argentina de Empresarios Teatrales, con la presidencia de Héctor G. Quiroga, se constituye el 21 de septiembre, después de que la entidad anterior se disuelve; está formada por las empresas de teatro y las de compañía.

Por su parte los compositores de música popular fundan el 15 de octubre la Sociedad Nacional de Autores, Compositores y Editores de Música, que lucha por el cobro regular de los derechos de autor en los teatros y otros ámbitos, además de perseguir las ediciones “piratas” de las obras. Por diferencias con los editores, el 14 de diciembre de 1920 se crea otra entidad

más gremialista, la Asociación Argentina de Autores y Compositores de Música, ACYAM, que obtiene personería jurídica.

EL TEATRO Y LA GUERRA EUROPEA

En agosto de 1918 se presentan obras con referencia a la guerra europea; el día 5, Parravicini estrena en el Argentino la comedia dramática en tres actos *En la tierra de la paz y el amor* de García Velloso, con un mensaje antibélico. Eva Franco recuerda su actuación a los 12 años como “nieta” de Parra, vestida de marinerito, cuando recita unos versos sentada sobre las rodillas del actor mientras se proyectan en una pantalla escenas de la guerra, y “veía caer lágrimas de verdad de sus ojos”. La buena crítica no resulta en el éxito de público, que prefiere verlo en personajes cómicos.

Vittone-Pomar estrenan el 9 de agosto en el Nacional la obra en dos actos *Jesús y los bárbaros* de Samuel Linning. Según recuerda María Esther Podestá, “en el fondo era un drama pero de enfoque risueño”. El 12 de noviembre una ola de júbilo se extiende por el mundo; en las grandes ciudades, como en Buenos Aires, se celebra el fin de la guerra europea con el armisticio firmado entre las partes. Eva Franco recuerda: “La gente se volcó a las calles. El público se detenía cantando *La Marsellesa* frente a los edificios de los diarios *La Nación* en la calle Florida y *La Prensa* en Avenida de Mayo. Jamás había visto tanta gente brindando, cantando y celebrando”.

DESARROLLO DE LA REVISTA CRIOLLA

En la cartelera de 1918 se presentan 7 compañías denominadas de revista, 4 argentinas y 3 españolas; el género se anuncia junto a

comedias, zarzuelas o sainetes, y en el caso de Luis Bayón Herrera, junto a operetas. Después del centenario la revista tiene indudable éxito en los escenarios porteños y la mayoría de los autores escriben para ese género. La primera “compañía nacional de revistas” que usa esa denominación y marca el inicio del auge, es la de Vittone-Pomar en 1915. El crecimiento de la revista criolla incluye el desarrollo de especialistas, los primeros directores integrales como Bayón Herrera, Manuel Romero, Ivo Pelay, Ulises Favaro, por la necesidad de coordinar la labor de maestros de coro, coreógrafos y directores musicales.

FUNDACIÓN DE LA SOCIEDAD ARGENTINA DE ACTORES

El 18 de marzo de 1919 se funda la Sociedad Argentina de Actores; la Asociación anterior se había disuelto en 1917 después de una existencia irregular. La primera Comisión Directiva se elige por un año entre los socios más votados y tiene 15 miembros; están Alfredo Lliri, José Franco, Juan Mangiante, Carlos Perelli, Francisco Bastardi, Leopoldo Simari, Eduardo Zucchi, Félix Blanco, entre otros. La Asamblea constitutiva cuenta con 118 actores, sin mencionar a las actrices, que no pueden votar hasta fines de 1920; sin embargo más tarde se reconoce a varias socias fundadoras, como María Esther Podestá, Milagros de la Vega, Eva Franco.

Poco después, en los teatros se hace “la primera huelga de actores en el mundo”, según testimonia Francisco Bastardi. Las empresas imponen dos funciones diarias y tres los domingos, sin día de descanso y ensayos todos los días; los contratos por grupo familiar o individuales muchas veces no se respetan. Los españoles agrupados en la Sociedad Internacional de Artistas y los nacionales de la Sociedad Argentina de Actores presentan “pliegos de condiciones”: reclaman sueldos mínimos, aumentos por la función vermouth, un día de descanso de ensayos,

contratos únicos. Los españoles declaran la huelga desde el 1º de mayo y el sábado 3 invitan a los actores nacionales a un mitin; por las calles del centro desfilan cerca de 800 actrices y actores con carteles “contra el hambre”, y “por la dignidad de la clase”, cantando La Marsellesa o cuplés de zarzuelas como “Amor y libertad”. *La Nación* se asombra ante el espectáculo y la revista *Caras y Caretas* considera “todo un éxito la demostración de fuerzas”. El 5 de mayo los actores nacionales también declaran la huelga, se paralizan los teatros y se organizan cooperativas para salas suburbanas no controladas por la Sociedad de Empresarios. Pero la Sociedad de Autores se declara neutral y prohíbe a las cooperativas representar las obras, aunque algunos dramaturgos se oponen; entonces los actores presentan festivales con monólogos y canciones y los empresarios replican con una compañía de figuras en el Ópera que logra llenos completos.

La huelga se extiende a Rosario y Bahía Blanca, pero el arreglo de los elencos españoles el 14 de mayo quiebra el movimiento y da fin a la huelga. Mientras algunas empresas nacionales hacen concesiones y normalizan sus temporadas, como Parravicini, Muiño-Alippi, Quiroga-Rosich, los actores sin trabajo organizan cooperativas y salen a provincias.

BALANCE DEL TEATRO NACIONAL: GANANCIAS Y MENORES IMPUESTOS

El 2 de enero de 1920 se publican en *El Diario* algunas consideraciones de la Sociedad de Autores sobre el balance teatral del año anterior: “Los resultados económicos son extraordinarios, no obstante haber perdido un mes entre huelgas y sucesos de esa naturaleza. En ninguno de los negocios de teatro nacional se registraron pérdidas, lo cual es notable, porque la competencia ha sido grande y no se ha tenido

gran suerte con las obras, aunque algunas como *El Cabaret Montmartre* de Novión (incluida en este volumen), *La Biblia en verso* de González Castillo y Bayón Herrera, y *Delirio de grandezas* de Saldías se hicieron más que centenarias”.

El día 5 *El Diario* informa que Vittone-Pomar ha ocupado el primer puesto entre los teatros por sus ingresos de boletería en 1919. Según Viale Paz el autor que más derechos recauda ese año es Luis Bayón Herrera con sus revistas, y entre los compositores el primero es el maestro Francisco Payá por la música para diversas obras.

TEATRO Y PÚBLICO

La compañía del dramaturgo José González Castillo en el Olimpo anuncia por su parte *A trabajar, caballeros!*, primer sainete de Manuel Romero estrenado a fines de 1919 por Vittone-Pomar, además de *La marca de fuego* de Arturo Alsina y *La mucama de comedor* de J. A. Mones Ruiz. El precio de la platea por sección es de 1\$ en la mayoría de las salas populares, y el salario ofrecido en los avisos clasificados de *La Nación* para “mucamas competentes” es de 55\$ mensuales más cama y comida. Esto permite presumir que las trabajadoras pueden acceder fácilmente al teatro para verse protagonizadas en una pieza.

El público de clases medias y bajas sube a escena a través de los mediadores dramaturgos y actores, que en esta muestra abarcan una amplia temática; sobre las distintas colectividades como en *El vasco de Olavarría* de Novión o *El barrio de los judíos* de Vacarezza, la sociedad provinciana en *Los mirasoles* de Sánchez Gardel, los barrios de la ciudad en *La Boca del Riachuelo* de Pacheco o *Corrientes y Esmeralda* de Saldías, los conflictos sociales de actualidad en el drama *El pobre hombre* de González Castillo, de manera que el teatro trata de captar la mayoría de los intereses del público.

CRECE LA ENTIDAD DE ACTORES

La Sociedad Argentina de Actores, que tiene más de 600 socios a mediados de 1920, suma otros 300 en agosto al aceptarse la fusión con los actores españoles de la Sociedad Internacional de Artistas. Más tarde se unen las agrupaciones de actores italianos e israelitas, y la reforma de estatutos permite que se asocien directores de orquesta, coristas y meritorios

COMIENZA LA RADIO

El 27 de agosto de 1920 se produce la primera transmisión de radio en Buenos Aires, y según dicen, la primera del mundo. Comienza a funcionar la emisora Sociedad Radio Argentina que presenta la ópera *Parsifal* de Richard Wagner, transmitida desde el teatro Coliseo; en los días siguientes emite las otras óperas de la temporada de esa sala, que hace la competencia al Colón. Si bien existen transmisiones previas de radiotelefonía, se inicia un servicio regular para el público que se denomina “radiodifusión”; hay unas 50 aparatos de radio a galena en la ciudad que pueden captar las transmisiones mediante auriculares. Sin programación fija y sin horarios, se emiten conciertos, noticias, y los actores se acercan. Parravicini lee glosas, integrantes de la compañía Vittone-Pomar hacen fragmentos de la obra en cartel *Percanta que me amuraste* de Romero y Contursi, mientras Arata, Simari, Alippi, Muiño, vienen a ver “el nuevo juguete”.

VITTOE-POMAR Y LA GRAN REVISTA

En *El Diario* del 13 de septiembre de 1920 la crónica registra que *La gran revista* de Luis Bayón Herrera y Francisco Collazo con música de Arturo De Bassi, estrenada en el Ópera, llena las secciones y hace alarde de escenografía; entre los intérpretes destaca a la Sra. Olinda

Bozán, a Vittone, a Pomar, a la Sra. Pomar y a Pepito Petray. María Esther Podestá de Pomar describe el espectáculo: “El gran escenario estaba totalmente cubierto de terciopelo negro, incluidas diez escaleras. De ellas bajaban cien bailarinas con trajes blancos; había despliegues impactantes de ballet y coro”. Los temas iban “de lo asido al presente, generalmente tomado en solfa, a una visualidad feérica”.

OBRAS DEL SIGLO XX: 2ª DÉCADA -I

SAINETES Y OBRAS EN UN ACTO

La extensa producción de los autores en la segunda década del siglo XX, hace necesario dedicar tres tomos en esta Antología para dar una muestra de sus obras.

En este tomo 9 se seleccionaron sainetes y piezas en un acto, cómicas y dramáticas, cuando comienza el auge del “sainete con cabaret”, del que incluimos dos obras.

En el tomo 10 se publicarán dramas y comedias de provincias, y en el tomo 11 dramas y comedias con temas sociales, que incluyen problemáticas anarquistas y de mujeres de la época.

LOS ESCRUSHANTES

En 1911 la compañía Jerónimo Podestá-Luis Vittone, para animar la temporada del Nacional, organiza un concurso de obras que finaliza en 1912. Un nuevo autor, Alberto Vacarezza, obtiene el premio con este sainete lírico en un acto con música de Cheli, estrenado el 24 de noviembre de 1911. El escrushante es el especialista en abrir puertas para robar. Fray Mocho (José

S. Álvarez) dice en *Memorias de un vigilante* en 1897, que su afán es poder realizar golpes sin riesgo; “de todos los lunfardos es el escrushante el más desgraciado: sus robos son los más fáciles de descubrir, sus condenas son las más largas”.

El porteño Alberto Vacarezza (1888-1959), se inicia en el grupo filodramático La Lira de Orfeo, donde es actor y apuntador. Estrena sus primeras piezas desde 1905 y se desarrolla después de este concurso. Su enorme y exitosa producción incluye obras de 1 a 3 actos, piezas en colaboración, letras de tango, y poemas y canciones populares. Lily Franco publica una lista de 108 obras.

LAS ADIVINAS

En el teatro Nuevo, la compañía Pablo Podestá-Angelina Pagano estrena en la temporada 1913 esta excelente sátira de Novión. Alberto Novión (1881-1937), nacido en Francia, vive desde los 4 años en Montevideo, desde los 15 en Buenos Aires, y se nacionaliza argentino a la mayoría de edad. Escribe algunas obras para género libre (picarescas), antes de *Doña Rosario* de 1906, considerada su primera pieza; es un éxito para el autor y para Orfilia Rico en la protagonista. Estrena más de 90 obras en todos los géneros.

LAS MUJERES LINDAS

El 16 de marzo de 1916 en el Nacional la compañía Luis Vittone-Segundo Pomar estrena este sainete en un acto, la última obra de Nemesio Trejo, quien muere el 10 de noviembre de ese año. En el elenco están José Franco y su hija, “la niña Evita Franco”, que

a los 10 años hace el rol de Tomás: es usual en la época que las chicas hagan papeles de varones. La obra se inicia en un café con orquesta de señoritas, que tocan tangos intercalados con los diálogos.

Las “mujeres lindas” son presentadas como mercancía, “un cheque en blanco”, y en los personajes masculinos se reproduce la ansiedad ante la modernización de las mujeres.

Nemesio Trejo (1862-1916), de quien ya hemos publicado dos obras en los tomos 5 y 8 de esta Antología, nace en San Martín, provincia de Buenos Aires, estrena más de 50 títulos y es considerado “el padre del sainete criollo”, aunque sus piezas son difíciles de hallar. Es además uno de los primeros payadores urbanos, improvisador y cantor; se dice que en los estrenos el público le pide payadas en vez de discursos para agradecer los aplausos. Presenta con gran éxito sus primeras obras desde 1890.

EL DEBUT DE LA PIBA

La compañía Enrique Muiño-Elías Alippi estrena este sainete en un acto de Roberto L. Cayol el 22 de abril de 1916 en el teatro Nuevo. Es un sainete clásico que se repone con frecuencia, por la gracia y la frescura de su argumento, una sátira de pretendidos artistas de teatro.

Roberto Lino Cayol (1887-1927), nacido en Buenos Aires, periodista, obtiene premios desde 1909 por sus excelentes obras; autor de más de 50 piezas, desde 1924 se dedica a la revista, escribe letras para tango y realiza intensa actividad en la Sociedad de Autores.

EL RINCÓN DE LOS CARANCHOS

Esta obra en un acto de Alberto Novión se estrena el 3 de abril de 1917 en el Teatro Nacional por la compañía Vittone-Pomar. Es una interesante pieza denominada por su autor “escenas de la mala vida porteña”.

La información sobre Novión se encuentra junto a su obra *Las adivinas* publicada en este mismo tomo.

LOS DIENTES DEL PERRO

La compañía Muiño-Alippi estrena esta obra en un acto de González Castillo y Weisbach en el teatro Buenos Aires el 26 de abril de 1918; el título tiene una alusión bíblica que se relata antes del final. La pieza tiene un suceso extraordinario. El primer cuadro transcurre en el interior de un cabaret, donde la orquesta típica de Roberto Firpo toca sobre una tarima; hay mesas, sillas, y parejas de bailarines. La actriz Manolita Poli canta el tango *Mi noche triste* de Pascual Contursi, música de Samuel Castriota. Es el primer tango que canta y graba en 1917 Carlos Gardel, que hasta entonces se dedicaba a las canciones camperas; inicia el tango-canción, porque es la primera letra que desarrolla un argumento con exposición, nudo y desenlace.

Si bien no es la primera vez que una orquesta típica sube a escena (en 1913 aparece en *Noche de garufa* de Saldías), ni la primera con un cabaret en escena (ya presentado en 1914 en *El cabaret, Escenas de la vida porteña* de Pacheco), *Los dientes del perro* marca el inicio del auge del “sainete con cabaret”, modalidad que se prolonga más de una década. En una variante de “teatro dentro del teatro”, introduce en la obra el espectáculo que se presenta en los numerosos cabarets de la ciudad en los últimos años. Según Casadevall, el éxito se debe a que “las familias

satisfacían una picante curiosidad 'asistiendo' a esa clase de sitios 'prohibidos', con audición de tangos y esmerada actuación de 'mujeres fatales', viciosas, impúdicas, milonguitas y patoteros”.

José González Castillo (1885-1937), de quien publicamos dos obras en el tomo 8 de esta Antología, nace en Rosario, provincia de Santa Fe, queda huérfano a los 9 años, ejerce los más diversos oficios, realiza intensa acción gremial con los autores y una importante acción cultural en el barrio de Boedo, donde funda la Universidad Popular y la Peña Pacha Camac, con su grupo de teatro independiente desde 1933. Su producción se extiende a 86 títulos, escribe en todos los géneros, y también letras de tango de gran suceso.

El uruguayo Alberto Weisbach (1883-1929), nacido en Montevideo, radicado desde joven en Buenos Aires, estrena dos piezas en 1902 y 1904, pero a partir de 1912 su personalidad trasciende y produce 28 obras, algunas en colaboración.

EL CABARET MONTMARTRE

Esta obra en un acto de Alberto Novión se estrena el 25 de junio de 1919 en el Nacional por la compañía Luis Arata-Leopoldo Simari-José Franco, y su título nombra a un famoso cabaret de la ciudad. Es un éxito significativo, donde la actriz María Luisa Notar canta el célebre tango “Flor de fango”, letra de Pascual Contursi y música de Augusto Gentile. Toca el frecuentado tema de la muchacha de barrio que se pierde en el centro. El 2º cuadro sucede en el cabaret con la orquesta típica, y los bailarines interpretan tango, machicha y *two-step*, las danzas de moda. Muestra el auge del sainete con cabaret.

La información sobre el autor se encuentra junto a su obra *Las adivinas* publicada en este mismo tomo.

TU CUNA FUE UN CONVENTILLO

Estrenado el 21 de mayo de 1920 por la compañía Arata-Simari-Franco en el Nacional, con Evita Franco que aún trabaja junto a su padre José Franco. Este sainete en un acto de Alberto Vacarezza tiene un éxito clamoroso, según los comentarios periodísticos. En 1925 se presenta la versión en cine mudo; la adaptación filmica es de Vacarezza y la dirección de Julio Irigoyen, con María Esther Podestá entre otros. La información sobre el autor se encuentra junto a su obra *Los escruchantes* publicada en este mismo tomo.

En *Tu cuna fue un conventillo* predomina la teatralidad, basada en la comicidad gestual y verbal de los actores, con el extraordinario manejo del lenguaje de Vacarezza, quien además prescribe: “Debe el sainete tener / rellenando su armazón, / la humanidad, la emoción, / la alegría, los donaires, / y el color de Buenos Aires / metido en el corazón”.

Beatriz Seibel

BIBLIOGRAFÍA

- BOSCH, Mariano G., *Historia de los orígenes del teatro nacional argentino y la época de Pablo Podestá*, Texto revisado de la edición original de 1929 por J. A. De Diego, Solar/Hachette, Buenos Aires, 1969.
- CASADEVALL, Domingo, *El tema de la mala vida en el teatro nacional*, Guillermo Kraft, Buenos Aires, 1957.
- CANARO, Francisco, *Mis Bodas de Oro con el Tango y Mis Memorias (1906-1956)*, sin mención editorial, Buenos Aires, 1957.
- FOPPA, Tito Livio, *Diccionario Teatral del Río de la Plata*, Argentores, Carro de Téspis, Buenos Aires, 1961.
- FRANCO, Lily, *Alberto Vacarezza*, Ediciones Culturales Argentinas, ECA, Buenos Aires, 1975.
- KLEIN, Teodoro, *Una historia de luchas. La Asociación Argentina de Actores*, Asociación Argentina de Actores, Buenos Aires, 1988.
- MERTENS, Federico, *Confidencias de un hombre de teatro, 50 años de vida escénica*, Nos, Buenos Aires, 1948.
- PODESTÁ, María Esther, *Desde ya y sin interrupciones (Memorias)*, Texto ordenado por Jorge Miguel Couselo, Corregidor, Buenos Aires, 1985.
- SALDÍAS, José Antonio, *La inolvidable bohemia porteña*, Freeland, Buenos Aires, 1968.
- SEIBEL, Beatriz, *Historia del teatro argentino desde los rituales hasta 1930*, Corregidor, Buenos Aires, 2002.

los escrushantes

Alberto Vacarezza

> los escrushantes

Sainete lírico en un acto y tres cuadros.

PERSONAJES

JUANITA	Olinda Bozán
LA PICHONA	Zoila Adams
DOÑA RAFAELA	Aurelia Ferrer
PEÑA	Luis Vittone
CAPURRO	José Gómez
EL INGLESITO	Juan C. Herrera
BACHARRA	Segundo Pomar
MINGO	Alberto Ballerini
MACETA	N. N.
EL CURDA	Leopoldo Simari
CIENTOCINCO	José Franco

LA ACCIÓN EN BUENOS AIRES. ÉPOCA ACTUAL.

Advertencia: Los personajes con excepción de Doña Rafaela, son todos jóvenes de veinte a treinta años de edad. Vestirán con cierto cuidado únicamente Capurro y el Inglesito; los demás de acuerdo a su situación económica y condición social.

En caso de que por razones que el autor no prevé y a juicio del director, resultare en la escena algo grotesco el lenguaje en que está escrita la obra, adviértese especialmente que pueden ser alternadas ciertas palabras por sinónimos que armonicen la oración del mismo modo.

No obstante el autor confía en que no habrá necesidad.

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

EL ESCENARIO UN PATIO CON HABITACIONES A AMBOS COSTADOS. AL LADO DE LA PUERTA DERECHA, Y EN PRIMER TÉRMINO, UNA MESA DE PLANCHAR, UN BRASERO Y ALGUNA QUE OTRA SILLA. JUNTO A LA PRIMERA PUERTA DE LA IZQUIERDA: UNA PEQUEÑA COCINA HECHA A BASE DE TABLAS DE CAJÓN, RECORTES DE CHAPAS DE CINCO, U OTROS MATERIALES ECONÓMICOS. AL FONDO CRUZA UNA PARED NO MUY ALTA, CON PUERTA DE CALLE AL MEDIO POR SOBRE LA CUAL, SE DEJARÁ VER PARTE DE LOS EDIFICIOS DE LA OTRA ACERA. ES LA CAÍDA DE LA TARDE. DERECHA E IZQUIERDA LOS DEL ESPECTADOR.

ESCENA I

Peña y Juanita.

Esta plancha nerviosamente y el primero sentado cerca de ella, tarareando afónicamente y al son de la guitarra esta canción.

PEÑA: Amor, que andás estrilando
porque me ves aguilero,
tan aburrido y fulero
que no valgo un patacón...

¡Amor... dejate de grupos
y no vengas con posturas,
que en tiempo de misciaduras
se hace el cabrero el amor!

JUANITA: *(Regañona y de mal aire)* ¡Las agallas de cantar, tuavía!...
¡Cosa bárbara!... ¡Lástima no se te da por...

PEÑA: *(Mirándola de hito en hito)* ¿La empezamos otra vez?

JUANITA: ¡Salí! Que debía darte vergüenza...

PEÑA: *(Impacientándose poco a poco)* ¡Y dale con las persianas!...
Después uno no tiene motivos ¿eh?

JUANITA: ¡Y qué motivos, hablá!, ¡qué estás hablando!...

PEÑA: *(Con gesto amenazador)* Ta... te... *(Conteniéndose)* Pero no te
hagas la pestalardo. *(Con fina intención)* ¿Te creés que soy tan
balurdo pa no verte el amarillo?... ¿Te cres que soy Batería?
(Cambiando tono) ¿Sí? Pero conmigo las vas a caminar de
liña, que de no, me caiga muerto, vas a ligar cada fierro...

JUANITA: Eso es lo que sabés, grandísimo atorrante, pero perdé cuidao
que con esta has acabao mi paciencia, y ya tendrás que
perder el vicio, porque de hoy en adelante...

PEÑA: *(Yendo hacia ella celoso. Tómala de un brazo y como
exigiéndola a continuar en lo que ha dicho)* ¿El qué?... ¿Qué
vas a batir? ¡Batí, a ver, batí lo que ibas a batir, batí!...

JUANITA: *(Desasiéndose de él con malos modos)* ¡Oh! ¡soltá de ahí, no
seas zonzo!

PEÑA: *(Después de mirarla de arriba abajo y moderando lenta y
socarronamente su actitud y tono de voz)* ¿No ve?... ¡Ve si
sos de pelandruna, ve si sos! ¡Después batís que soy yo el
cabrero y el sciacador!... *(Breve pausa)* Pero vení; bajá el
tarro e la pimienta y atendé... ¡atendé!, ¡te digo! que, aunque
no lo vas a crer, tengo muchas y muy particulares cosas que
advertirte, ¿me entendés?... y te garanto que de esta hecha
van a tener que darse vuelta las cosas o de lo contrario...

JUANITA: ¡Uff! ¡La tirás lunga, Serrucho! *(Fastidiada)*.

PEÑA: ¿Lunga? *(Con seriedad cómica)*. ¿Y vos que cres que esto
puede seguir así?...

JUANITA: Eso es lo que yo digo. Y si te has creído vos que puedo seguir yo de la manera que ando; sin un trapo pa cambiarme, y teniendo que echar los bofes a fuerza é plancha pa darte de comer.

PEÑA: *(Con natural indignación)* ¿De comer?... ¡Manyá!... ¿Y qué hablas de comer ahura, qué hablás?...¿ Acaso no he formao yo pal ragutín, toda la vida?

JUANITA: ¡Qué vas a formar vos, desgraciao, qué vas a formar! *(Despreciativa)*.

PEÑA: ¿Qué no?... ¿Y ande están los treinta mangos que le hice al ruso?

JUANITA: Salí, miseria; que hace más de un mes y te lo has gastao en toscanos y tenés alma...

PEÑA: ¿Y los ocho entonces, los ocho de la otra noche?

JUANITA: ¿Los ocho? *(Con reconcentrada ironía y como la actriz crea oportuno)* ¡Ah! sí, ¡los ocho! Con los ocho he pagao el alquiler; le pagué al tano, pagué los trajes que tengo en el ropero, la cadena de oro, los aros de brillante, las botas de gamuza.

PEÑA: *(Con amenaza cómica)* ¡Como gamuza te via poner el escrachol

JUANITA: ¿Y no pedís cuentas?

PEÑA: Sí cuentas. *(Con enojo creciente)* Pero me vas a dejar de fantasías, entendés; y si últimamente te parece mal, alzate de una vez con el bagayo e la mugre y espirá si te parece, que pa vivir a juerza é broncas y patadas más vale que cacés vos por un lao y yo por otro, y hagás de cuenta que ni me has manyao en la vida.

JUANITA: ¡Yo sé lo que debo hacer! Y si eso es lo que andás desiando,

no te aflijas, que ya te daré el gusto, no tengás miedo.

PEÑA: *(Enojándose decididamente)* Sí, pero que sea pronto y ande no te encuentre a tiro ni a vos, ni a ese otro que te ha mariao con sus grupos.

JUANITA: ¡El qué! ¿qué estás diciendo?

PEÑA: Que no soy Batería te he dicho, y a mí, mientras estés conmigo, no vas a cantarme ronca porque te reviento el alma, entendés. *(Aquí la amenaza abiertamente y con los puños)*.

JUANITA: *(Haciéndole frente, nerviosa y con una plancha en cada mano)* Sí, atrevete, otra vez! Hacé la prueba e tocarme con un dedo.

PEÑA: *(Conteniéndose con esfuerzo)* Mirá, mirá que te estoy sobrando y...

JUANITA: *(Simultáneamente)* ¡Qué vas a hacer atorrante, desgraciao!...

PEÑA: Basta te he dicho. *(En esto, la empuja brutalmente por la puerta derecha, primer término, y no pudiendo contener su arrebató, le da una bofetada, no muy a la vista del público)*.

ESCENA II

Peña, Bacharra, Mingo y Maceta.

Estos últimos por el foro desordenadamente. Al reparar en Peña vanse hacia él tratando de disuadirlo, pero con mucha naturalidad y sin mayor exigencia, como se echará de ver en la corriente escena.

BACHARRA: ¡La guita, hermano!...

PEÑA: *(Conteniendo su ímpetu, con gesto de grave resentimiento, y mirando fijo hacia donde se fue Juanita)* ¡Me ha llenao la pieza de humo esa atorranta!

MINGO: ¡Bah!... No le llevés el apunte, otario.

MACETA: Seguro, y que le hacés caso.

PEÑA: Sí... juna gran... ¡porque lo ven a uno aguilero!... ¡Porque lo ven pato!...

BACHARRA: ¡Qué hay Peña, qué vas a hacer!... *(Esto con buen humor pero con grave intención)* Pero ¡qué le vas a hacer! si ya sabemos lo que son estas milongas... Igual es la mía y la de este *(por Mingo)* y... ¡todas son iguales!

Mientras la menda corre y hay con qué hacerle frente al ragú, todo lo juegan a baraja limpia, pero en cuanto empieza a puntiar la misciadura, viejo, ya no hay Dios que las amanse.

MINGO: Y no son grupos, hermano, que de ahí es de ande sale la gran bronca del siglo.

BACHARRA: ¡Y qué biabas no mete un miscio!

MACETA: Por eso no hay como yo, compadre. Desde la última canasa que me morfé a causa e la turra aquella ¿te acordás? no quise saber más de grupos y solo... y sin compromiso me las campaneó a la gurda, y pa mí.

BACHARRA: Hacés bien, pero por ahura, hacé a un lao esa viruta y vamos al grano como bate el viejo.

MACETA: ¿Qué grano?

BACHARRA: Al grano, pues, como quien dice: vamos a la cuestión.

PEÑA: ¿Por qué? *(Acercándose, a Bacharra con cierto misterio)* ¿Hay algo en foco?

BACHARRA: Mucho, pero está en viaje, Peña, está en viaje. Anoche lo

anduvo campaneando el Tano y los vio que andaban de gran verbena con Capurro y El Lechero.

PEÑA: *(A Mingo)* ¿Y vos?...

MINGO: Lo vi esta tarde en la casa de él...

PEÑA: ¿Y qué?... *(Con doble interés)*.

MINGO: ¡Ni medio hermano, ni medio! *(Con sentimiento)*.

PEÑA: ¡Si será roña!...

MINGO: Y tuavía quiso darme la biaba porque le dije que el Tano...

PEÑA: ¡Ah gil! ¡Y no fuiste capaz de sacárselo a la juerza!

MINGO: ¿Y cómo iba a hacer? Si estaba Capurro también con él, y si allí lo ronco me la dan seca entre los dos...

PEÑA: Y les tuviste miedo, balurdo... ¿Cuánto era el toco?

MINGO: Seguro no estoy... pero... debía ser un toquefixio bastante regular, porque se alzarón con una de zarzos y marrocas que daba miedo. Unos cuantos brillos nomás que apartó el Inglés se los metió a otro bobero en mil de la nación.

BACHARRA: ¿Manyás qué trabajo, Peña? *(Con importancia)*..

PEÑA: ¿Y lo demás?

MINGO: ¡Qué sé yo cuánto habrían hecho! El Tano le carcula que han de ser arriba de quince mil, ya te digo, una fortuna.

PEÑA: *(Golpeándose la frente con rabia)* ¡No haber estado yo pa hacérselos lanzar!

MINGO: Sí, se te hace Peña, se te hace; pero vos no sabés cómo es de metedor ese atorrante.

MACETA: ¡Y qué amurador!

PEÑA: Amurador de otarios... Pero ya tendrán que verse conmigo, ya tendrán.

- MINGO: No Peña. A vos no te conviene meterte a loco, porque te la dan igual, y te la dan Peña... ¡Y más, que te tienen bronca!
- PEÑA: Bueno, dejá vos que me la den y que me tengan bronca; que eso corre por mi cuenta. *(Pausa)*. Ya hace tiempo que ese pierna me viene trabajando el suelo, de otra parte; pero conmigo... *(En en esto va mucha intención y cuidado, por el motivo a que indirectamente se refiere...)*
- BACHARRA: *(Dándose cuenta de lo que ha dicho Peña)* ¡Ya manyo, hermano, ya manyo! *(Llevándolo aparte de los otros y con la misma intención)* Pero dejá que piquen los bigüases; que yo también les he repasao el nido punta a punta y si de esta hecha no se corta el espinel... ¿manyás el tabajo?...
- PEÑA: *(Maliciosamente e imponiéndole silencio)* ¡Despacio, Bacharra, despacio! Ese no es trabajo de hoy; y tengo el pálpito de que estos no se van con la carnada... Solo que la *jetta* perra...
- BACHARRA: Oh, no tengas miedo. De todos modos ya sabés quién es Bacharra, y por ahura, dejá ese güeso tranquilo y no pensés mal. Formalidá en el trabajo y un punto en la parte seria, ¿me entendés? *(De pronto cambiando tono y dirigiéndose a Maceta)* ¿Andás con fondo, Maceta?
- MACETA: Yo ciego, completamente *(Como diciendo que no tiene dinero)*.
- BACHARRA: *(A Mingo)* ¿Y vos?...
- MINGO: Un uno y...
- BACHARRA: Pal copetín alcanza. Vamos a pillarla y de ahí... veremos quién canta gloria.
En esto Peña vase acercando receloso y con cierta gravedad a la puerta derecha, y a la que, sea dicho de paso,

no le habrá descuidado el ojo durante toda la escena.

(Llamándolo oportunamente y al tiempo de insinuarle con el gesto a salir con los otros) ¿Vamos Peña?

- PEÑA: *(Después de mirar largamente hacia el interior de la pieza y aliñándose un tanto la ropa)* Vamos.
Vanse todos por el foro.

ESCENA III

Doña Rafaela y La Pichona.

Por la izquierda, primer término. Como que han estado oyendo y observando las escenas que preceden, salen oportunamente y espiando la salida de los otros.

- PICHONA: ¿Has visto?... ¿Te has convencido ahora, cómo es de sinvergüenza ese bandido?
- RAFAELA: ¡Bueno, bueno! vos te callás la boca y... ¡y mucho cuidao con irte a meter otra vez en cosas que no te importan! *(Reprendiéndola vivamente. Mucha animación en esta parte)* A mí, no es por decir ¿sabés?... pero hace muy bien en tratarla así, porque no merece ella otra cosa.
- PICHONA: ¿No merece? *(Con cierto reproche)* ¡Callese usted también!... ¡No sé cómo no se le cai la cara a ese canalla, que no es más que un canalla, un ladrón, un arrastrao!
- RAFAELA: ¡Que te callés, te he dicho! ¡Sea lo que sea, no tenes nada que ver! Ella es quien tiene la culpa, y con eso aprenderá a no ser zonza.
- PICHONA: ¡Pero no ve lo que sufre! . . .

RAFAELA: ¡Que sufra! Ella se lo ha buscao y... ¡me gusta!

Mientras dure este diálogo y según lo permitan las circunstancias, se ocupa esta en remover los trastos de la cocina o en pantallar el fuego. La Pichona, se llegará una o más veces a la puerta del fondo, mirando fuera y asimismo por la puerta derecha. Concretando en lo posible acotaciones que son innecesarias, déjense otros detalles encomendados a las actrices.

¿No quiso atender lo que yo le aconsejaba por su bien?...
¿No quiso hacer caso?... ¡Muy bien! ¡Perfectamente!...
¡que siga con el ladrón y ya verá lo que es bueno!

PICHONA: ¿Y por eso le tiene rabia, por eso ?...

RAFAELA: Tanto como rabia no, porque no es rabia sino...

PICHONA: ¿Estrilo, entonces?

RAFAELA: No. ¡Qué estrilo ni que ocho cuartos! Lo que a mí me da impaciencia es que haiga sido tan zonza cuando le propuse aquello... ¿entendés? porque si me hubiera hecho caso a mí, a estas horas podría estar como una reina.

La Pichona se ríe irónicamente.

Y es claro que sí. ¿Qué te estás réindo? Acaso te cres que el hijo el viejo es tan zonzo.... como el otro. ¡Mirá quién el hijo el viejo!

PICHONA: Bueno, hombre, ¡ya sé! ¡Ya me lo ha dicho un millón de veces! Pero déjelo al hijo el viejo en su lugar, que ella sabrá lo que hace; y si no lo quiso será porque....

RAFAELA: ¿Y por qué? ¡Vamos a ver! ¿Por qué es gringo? pero eso no tiene que ver, che, porque lo han traído de chico, y después, si vamos a ver no es tan feo, feo que digamos. Un poco caído de labio, un poco narigoncito, y un poco

chueco, eso sí pero en lo demás es un tipo bastante delicado y te aseguro, que ya se quisieran más de cuatro tener esas proporciones.

PICHONA: ¡¡Puf!! ¡Salga de ahí! No me haga reír que tengo el labio paspao.

RAFAELA: Vela 'e baño pa'esos males... Pero así te quisiera a vos. *(Con importancia esto último).*

PICHONA: ¿A mí? Y usted se cré que yo le iba a llevar el apunte a ese baboso? *(Con gesto despreciativo).*

RAFAELA: ¿Y por qué no, presumida? ¿Porque te gustan los criollos, no? como el compadrito ese que se la pasa improvisando macanas de la mañana a la noche? ¡Eso es lo que te gusta a vos también!

PICHONA: ¡Seguramente que sí! Me gustan los criollos ¿y de ahí? *(Puestos los brazos en jarras y con mucha sorna).*

RAFAELA: *(Remedando su actitud groseramente)* ¿Y de ahí? ¿Fíjense allí? Esas son las paradas que te ha enseñado ese atorrante ¿no? *(Con creciente enojo).*

PICHONA: *(Lo mismo que antes)* ¿Atorrante?... ¡No me parece... Capurro!

RAFAELA: Sí, Capurro... Ya te viá dar yo Capurro en cuanto te descuidés *(Vase por la izquierda rezongando).* ¡Cosa bárbara, hombre, parece mentira!... ¡Y a ver si te movés de la cocina! ¿eh? y dejás quemar la leche como siempre. ¡Ya te viá dar yo Capurro! ¡Te viá a dar!

Todo con la mayor naturalidad posible. La Pichona cuida el juego espiando su partida.

ESCENA IV

La Pichona y Capurro.

Música.

CAPURRO: *(Por el foro)*

Ya hacía un rato que te estaba campaniando.

Sin perderte movimiento desde aquí.

PICHONA:

Despacito, despacito por las piedras.

Que la vieja está manyando desde allí.

Como imponiéndole silencio e indicándole a la izquierda.

CAPURRO:

Dejá que manye, vieja cabrera,
que bronque y diga lo que ella quiera.

Si aquí no hay grupos ni berretín,

porque te juro mi Pichoncita

que amor y guita

son buenas cartas para el bulín.

PICHONA:

Pero Capurro.

CAPURRO:

Pero Pichona.

PICHONA:

¿Qué hacés de noche?

CAPURRO:

¿Qué hacé, que hacé!

PICHONA:

¡Tan compadrito!

CAPURRO:

¡Tan comadrona!

PICHONA:

¡Tan a la gurda!

CAPURRO:

¡Tan de chipé!

CAPURRO:

Estuvimos con el Yhony hace un momento.

Preparando el cotorraje pa las dos.

Y aquí traigo pa la rubia estos colgantes *(Señalando la*

los escrushantes

derecha y sacando del bolsillo interior del saco dos estuchas que oportunamente dejará en sus manos).

Y este zarzo, puro brillo, para vos.

PICHONA:

¡Capurro! ¡sos un gran peine! *(Con manifiesta alegría y poniéndose el anillo).*

CAPURRO:

Y ayer me llamabas: turro.

PICHONA:

Mirá que chispa Capurro *(Enseñándole el anillo).*

CAPURRO:

¡Araca! ¡Pianta 'e la luz!...

PICHONA:

Con un brillo de esta suerte, un gran chapó.

Y un vestido bien ceñido por aquí.

Donde has visto damisela como yo.

Que te baile un rico tongo tango así.

Bailan el tango al compás de la música ¡El eterno tango!

Hablado.

CAPURRO:

Ahura, nena... sin que te lo diga otra vez, yo creo que ya estarás en condiciones de.... *(Diciéndole con la intención lo demás).*

PICHONA:

¿El qué?... ¡Pero ahora no puede ser! ¡No sabés cómo anda la cosa por ese lao? *(Indicando la derecha).*

CAPURRO:

¿Qué ha habido? ¿Bronca otra vez?

PICHONA:

¡Bronca y biabas a discreción!

CAPURRO:

Eso me gusta Pichona. Así se dará cuenta mejor de que hay *motivos ilícitos y graves* pa un desalojo inmediato.

PICHONA:

Comprendo, Capurro; pero así, de buenas a primeras me parece algo incorrecto.

CAPURRO:

Déjate de incorreccionales, nena, y decidite súbito vos y la otra, que ya demasio nos han tenido con el kilo en la romana. Les hemos adorna la *garçoniere* aquella que se

quedó cantando de alegría por verlas; y allí está el Yhony desde hoy, esperando con el automóvil en la esquina.

PICHONA: ¡Ah! ¿Y con automóvil la cosa?

CAPURRO: ¡Y cómo le va! Así, que avisale a la rubia que se apronte súbito que no hay tiempo que perder. Pero súbito pues, antes que vuelva el atorrante ese y me ponga en la obligación de ponerlo mormoso a piñas. Decile, que yo le aviso al Inglés! *(Vase por el foro. Llegando a la puerta mira atentamente hacia ambos lados y corre por izquierda).*

PICHONA: *(Yendo con cierto misterio a la puerta derecha y hablando al interior)* Che Juanita, Juanita. ¿Eh?... ¿El qué?... Sí, pronto. ¡Ya están aquí! *(Mucha naturalidad y ligereza en estas partes).*

ESCENA V

La Pichona y Juanita.

Esta con aire descompuesto y cierta alarma.

JUANITA: ¿Ya?... Pero el Inglés...

PICHONA: ¡También! Salió Capurro a llamarlo porque está allí en la esquina esperando con el automóvil.

JUANITA: ¡Con automóvil! Pero no han visto que Peña anda por aquí.

PICHONA: ¡No; ya se mandó mudar con los otros. Seguro estarán en el café del Vasco jugando a las barajas.

JUANITA: ¡Qué han de estar!... *(Inconscientemente y como quien no sabe qué decir)* ¡Quién sabe! También esto es un compromiso porque si después...

PICHONA: *(A tiempo y confundiendo ella también).* ¡Es lo que yo

pienso Juana, pero qué le vamos a hacer! Ya le habíamos prometido salir, y al fin algo hay que resolver o decirles redondamente que no, o de lo contrario hacer de tripa corazón y mandarnos mudar de una vez por todas.

JUANITA: Oh no sé Pichona, no sé qué decirte pero, de un lao te juro, que me gustaría animarme y salir de una vez para siempre de esta inmundicia, porque te garanto que estoy tan aburrída de estas miserias...

PICHONA: Y tras de miserias palos: ¡pa mejor! ¡No sé quién te ha dao paciencia pa haberle aguantao tantas a ese roña! Yo en tu lugar...

JUANITA: Sí; lo comprendo, Pichona... pero antes no era así...

PICHONA: ¡Qué no ha de ser!... Si ha sido un desgraciao toda la vida

JUANITA: *(Al verle el anillo).* ¿Y eso?...

PICHONA: ¡Ah! me lo dio Capurro.... Ya me olvidaba... pero pa vos otra cosa, fijate qué aros... ¡Si están hechos unos tigres los muchachos!

JUANITA: *(Mirando indiferentemente el estuche y al tiempo de oír pasos por afuera, temblando).* Será Peña...

ESCENA VI

Dichos, Capurro y el Inglesito.

CAPURRO: Dejalos que aunque se vengan...

INGLES: *(Con misterio y marcada agitación)* ¿Y? ¿Ya estamos listas?

JUANITA: *(Al verlos entrar se esquiva temerosa o descuidadamente)* Pero ya....

INGLÉS: *(Aproximándose a ella y dándose cuenta de su temor)* ¡Ya estuvo! ¿Y qué? Ya empezaste a remolinar de nuevo? O te has olvidado de... *(Con intención)*.

JUANITA: No es eso, que si llega a verlo Peña.

INGLÉS: ¿Y qué tiene Peña?... ¿qué tiene con que me vea! ¿porque es malo? si yo soy tan malo como él. ¡Y qué tanto miedo, últimamente! ¿Querés que vaya a llamarlo y te saque delante de él?

JUANITA: Por Dios, Yhony que está con los otros.

INGLÉS: ¡Y que esté con Jesucristo! ¡Yo soy Yhony pa él, pa los otros y pa cuanto chorro otario hay en el mundo! Así que vamos puntiando y nada de andar con miedo.

JUANITA: Pero así... con esta traza.

CAPURRO: No le hace... Ya estuve yo con el gerente 'e Gatchavi que es un amigo del viejo y le avisé que tuviera bien abiertas las vidrieras.

INGLÉS: Así, que allá vamos derecho, pa que se apunten las dos con lo mejor de la serie.

CAPURRO: *(Que impacientemente llevó a la Pichona hasta la puerta del foro, mira por esta hacia la derecha y con gran sorpresa)* ¡Eh! ¡Sí! Son ellos. Súbito que ahí vienen, Yhony...

INGLÉS: ¿Son ellos? *(Sorprendido y perdiendo la serenidad. Simultáneamente)*.

JUANITA: ¡Peña! *(Asustada)*.

CAPURRO: ¡Y vamos de una vez! ¿Qué están haciendo?

INGLÉS: ¡No importa! Seguí adelante. *(Obligándola a Juanita)*.
Capurro y Pichona salieron hacia la izquierda atareados.

JUANITA: *(Indecisa)* Yo no... ¡Dios mío!

INGLÉS: *(Obligándola rápida y brutalmente)*. ¡Seguí, te he dicho! Caminá, otaria, caminá!
Vanse. Todo esto muy rápido.

ESCENA VII

Doña Rafaela después Peña, Bacharra, Mingo y Maceta.

RAFAELA: *(Por la izquierda rezongando)* ¡No te digo! Y me ha dejao ir la leche al fuego esa zanguanga. *(Retirando del fuego la cacerola)* ¡Ya me parecía a mí que esto estaba jediendo mal! ¡Y siempre metida allí la charlatana! *(Suponiendo que está en la pieza derecha)* ¡Y gracias lo que ha quedao! *(Mirando la cacerola... Llamando con imperio por dicha puerta)* ¡Che, sinvergüenza, charlatana, ya te viá dar yo que te metas en cuarto ajeno y descuides la cocina, lengua larga! Venga para acá le digo... ¿Y no sale? ¡Si será zafada la mocosa! Yo te viá dar...! *(Se introduce a la pieza)*.

BACHARRA: *(Por el foro. A Peña que viene delante con rumbo a la pieza)*
Bueno rápido que te esperamos.

PEÑA: Enseguida. *(Al entrar a la pieza choca, con doña Rafaela que sale)*. ¿Y usté?...

RAFAELA: *(Que en el choque se ha derramado la leche en un pie)*
Bárbaro, que está caliente.

MINGO: *(Que desde la puerta del foro ha visto la huida de los otros y les ha reconocido. Con la consiguiente sorpresa, atareado y como el actor juzgue conveniente)*. ¡Peña! ¡Peña! Que te la espiantan! ¡Peña!
Alarma general.

PEÑA: ¿Qué pasa? *(Corriendo al foro)*.

MINGO: ¡Que te la espiantan! ¡Capurro y el Inglés!

PEÑA: *(De pronto y en una exclamación trágica en que vierte todo su celo, su pasión y su despecho). ¡¡¡Juanita!!!*

RAFAELA: *(Simultáneamente y con doloroso agitación). Y mi hija también... ¡¡Canallas!!*

En este momento cruza el automóvil a toda velocidad, y oýese mezclado con el ruido de la máquina que corre la insultante gritería de Capurro y el Inglésito.

PEÑA: *Al olor de la guita, ¡perras!... (Con evidente sarcasmo, y como mejor cuadro en las condiciones del actor) ¡Pero que se diviertan, vieja... que se diviertan! ¡Le aseguro que nosotros también nos vamos a divertir! (Ponga el actor mucha energía en esta parte). Bacharra... ¡Ya picaron los biguases!*

Vanse todos acatando la voz de Peña que para ellos ha sido una orden. Doña Rafaela en la actitud que juzgue propicia para el momento.

CUADRO SEGUNDO

Pasacalle. Es de noche.

ESCENA I

Mingo, Maceta después Peña y Bacharra.

MINGO: *(Por la derecha, cruza el escenario con marcado misterio y mirando investigador y desconfiado hacia todas partes. Detiénese en el costado izquierdo y aguza el oído*

atentamente. Se oye un silbido quedo y prolongado. Contesta él con otro del mismo tiempo y vuélvese a mirar por dónde vino. Al verlo a Maceta que sale por la izquierda). ¡Maceta!

MACETA: ¡Mingo!

MACETA: ¡Serenos, por este lao!... ¿y los otros ?

MINGO: Ahí se quedaron. Pero dejalos trabajar Maceta.

MACETA: ¿Y Peña?...

MINGO: ¡Ya está desestrilao! Pero dejalos, te digo, que ya se me hace que lo estoy viendo al Inglés largar el toco hasta la última chirola. *(Con manifiesta ansiedad).*

MINGO: ¿Y Capurro?... También ese va cáir, ese entregante y batidor que tuavía tiene que pagar el deschavo que le hizo a Peña en la catorce. ¿Te acordás?... ¡Bueno!... y pa que aprenda a entregar!...

MACETA: ¡Pero no dice Peña, que no quiere furcarlos!

MINGO: Sí dice... pero déjalos trabajar Maceta... ¡que no saben esos turros lo que han hecho con darle ese espiente a Peña! ¿sabés? ¿Se cren que Peña porque lo ven así...? ¡Pero no se dan cuenta que Peña es taura viejo y no cuenta grupos! Y el que le haga un desbanco tiene que saber cuidarse y apretarse los de lienzo. Y mirá Maceta: vos dejalos trabajar que yo sé lo que te digo.

MACETA: *(Al ver, a Bacharra que viene por la derecha) ¿Y?...*

BACHARRA: *(Dando señales de evidente satisfacción) ¡Ya estamos de a caballo, piso limpio y puerta franca!*

MINGO: *(A Peña que viene detrás de Bacharra). ¿Entonces?*

PEÑA: ¡Ya está la cosa! Adentro hay dos pelandrunes que no sé quiénes serán, pero a esos los amansamos, rápido.

MINGO: ¿Y ellos?

PEÑA: Ellos... es una fija que la van a correr de gran tren, por ahí, quién sabe hasta qué hora pero este es el punto obligao y aquí tendrán que venir forzoso. De modo, que con ganarles el tirón antes que lleguen... se habrá acabao el negocio.

BACHARRA: *(Con franco optimismo)* Que a mi se me hace una papa.

MINGO: Y a mí...

PEÑA: Tuavía... no se puede cantar gloria.

MINGO: ¿Que no se puede cantar gloria?... Entonces... cantaremos un tango quiebra y rompedor pa que se mame la gloria.

Música.

Yo soy Mingo el gran punguista y rastrillante.

MACETA: Yo Maceta el gran bochero y xiacador.

BACHARRA: Yo Bacharra, yo Bacharra el escrushante.

PEÑA: ¡Que lo diga Dellepiane quien soy yo!

Bailan este último con Bacharra y los otros dos entrambos.

MINGO: Yo registro en la canasta quince entradas.

MACETA: Yo me apunto con catorce y nada más.

BACHARRA: Yo de tantas que morfé perdí la cuenta.

PEÑA: Compañeros... de esas cosas no hay que hablar.

MINGO: Yo en la culata de un bondi
sin que manye el mayoral
saco la sogá del troler
y hago el desgrilo de acá. *(Mientras canta el último verso se arrima a Maceta y hace ver cómo le saca el dinero del bolsillo).*

MACETA: Y yo en la cancha tapada
preparo al merlo cantor.
Con el changüí lo mareo
y... lo bocho en lo mejor...

PEÑA Y BACHARRA:

(En coro)

Pero nosotros... ¡otarios!
no sabemos laburar
y el escrushe a toda fuerza
nos obliga a madrugar.

TODOS: Y así somos y así somos los otarios
no sabernos, no sabemos laburar
y el escrushe y el escrushe a toda fuerza.
nos obliga, nos obliga a madrugar.

Vanse bailando por la derecha.

CUADRO TERCERO

La escena, un comedor de aspecto más bien pobre que modesto. Aparador, sillas y un sofá, este último a la derecha. Puertas laterales y al foro. Al levantarse el telón la mesa estará preparada con botellas de vino, alguna compotera, platos de fiambres, asaderas o cosas por el estilo. Cuatro cubiertos.

ESCENA I

Cientocinco y el Curda.

El primero recostado en el sofá y El Curda bebiendo de pie junto a la mesa.

CIENTOCINCO: ¡Macanas, Curda!.. Son macanas. (*Disputando*). A mí no me vas a decir quién es el Inglesito, porque mi hermano el Ñato lo manya al Inglés, desde cuando era un pibe como el Rusito, y que cargaba burros por el lao del Once.

CURDA: (*Riéndose burlescamente*) ¡Tu hermano el Ñato! ¿Y qué hablás de ese balurdo?...

CIENTOCINCO: (*Ligeramente ofendido*). ¿El qué?... ¿Balurdo el Ñato?... No sabes lo que decís, Curda... Ya se quisieran más de cuatro tener las muñecas de mi hermano. (*Cambiando tono*). Decí que ahura está medio dejao de la vida y que el copetín lo ha matao mucho; pero en su tiempo, ha sido muchacho de hacer temblar a la cana, sabés, de hacerla temblar, porque le ha pegao cada corrida y cada biaba... pero ¡qué biabas, compadre!

CURDA: (*Burlón*) ¿Biabas con música?

CIENTOCINCO: ¡Con música!... Que te lo diga Capurro que lo conoce de antes. Preguntásele de gusto, y que te diga de aquella bronca 'e Palermo cuando entre doce botones y un cabo no le pudieron dar cana.

CURDA: (*Con fingido asombro*) ¿Doce botones y un cabo?...

CIENTOCINCO: Porque a uno lo fajó de un talerazo en el mate, al otro le metió tres puñaladas por aquí, y al otro...

CURDA: Ah, ya me acuerdo. Eso fue el día que agrandaron la Chacarita, ¿no? (*Riéndose a más no peder*) Pero dejate de grupos hermano y...

CIENTOCINCO: (*Con resentimiento*) ¿Grupos? ¿Que son grupos decís?...

CURDA: Y aunque no lo fueran che. Lo que yo digo, es que esas son biabas antiguas; que allí no hay arte ni elegancia. Porque arte es el del Inglés, que se te pone de aquí (*Accionando con pausa*) te amaga de este corte una castaña con la zurda y no tenés tiempo a moverte que te abolló la antiojera... ¡eso es el arte! ¡Y después, no me vas a comparar!... El Inglés es un muchacho estruido, elegante y de familia, y capaz de floriarse entre la muchachada más pierna ¿sabés? Y si así no fuera, ¿vos te cres que cualquier turro hace lo que hizo el Inglés en la calle Esmeralda la otra noche?

CIENTOCINCO: ¡Qué gracia! Porque encontré el trabajo hecho, y fijate vos, (ahura que hablás) si no es una chanchada lo que ha hecho con amurarlo al pobre Mingo después de haber estao cerca de un año preparándole el trabajo.

CURDA: En eso che, no quiero meterme, y aquí, no conviene hablar de esas cosas. Cada cual defiende sus intereses como puede. Lo que yo puedo garantirme que el Inglés es un gran púa, y acordate lo que te digo: que el mejor día vas a ver trasladarse a este local la relojería de Escasany.

CIENTOCINCO: Y aquí al lao la caja e conversión!... (*Con risueña exageración*).

CURDA: ¡Tiempo al tiempo!... Quién te dice...

CIENTOCINCO: (*Se oye un silbido muy bajo*). ¿No sentiste?

CURDA: ¿El qué?

CIENTOCINCO: Parece que están chiflando.

CURDA: Será el Ñato que está peleando en Palermo, por eso tocan auxilio... (*Riendo*).

CIENTOCINCO: No, che, juera e grupos me pareció.

- CURDA: Ilusiones de aburrido, hermano. Ellos no pueden ser porque se hubiera sentido el automóvil. *(Vase hasta la puerta y al volverse repentinamente echando una mirada investigadora alrededor de la pieza)* Ah, che, ¿y pa los trabajos de Ángelo? *(Se pronunciará Anyelo)*. No sabés quién es el Inglés.
- CIENTOCINCO: *(Sin olvidarse del silbido que oye)* ¿Pa qué?
- CURDA: Pa los trabajos de Angelo ¿no manyás?... Pa trabajarse a las minas.
- CIENTOCINCO: Pa las minas *(Con mal gesto)* ¿Qué va a ser!. . .
- CURDA: ¿Qué va a ser? Yo quisiera que pudiera batir algo este bulín y te contara todos los burdelos y bailongos y farras que ha presenciao...
- CIENTOCINCO: ¡Salí, presenciao!... ¿La tenés con el Inglés? Pero si no fueras tan mixio te jugaría cualquier cosa a que esta noche tampoco trái a las pelandrunas esas que dice.
- CURDA: *(Que durante este diálogo habrá bebido varias copas, empieza a perder su serenidad)*. ¿Que no las trái? Te jugaría la cabeza mirá.
- CIENTOCINCO: ¿Y por qué no las trajo anoche?
- CURDA: Anoche porque la cosa estaría muy fresca; pero esta tarde cuando se jué, me cachó en la puerta, y me dijo con toda la bronca: “Mira Curda, prepará el aposento con escabio, ragutín y tuti cuanti que si no las tráimos esta noche, únicamente será porque el mundo se ha dao vuelta y yo me he muerto en el aire.
- CIENTOCINCO: ¡Ah Curda cómo se manya que sos nuevo en la vida!
- CURDA: Ya lo vas a ver Cientocinco, ya lo verás.....
- CIENTOCINCO: *(Que figura haber, oído silbar nuevamente)* ¿Otra vez?...¿no

sentiste? *(Volviendo con desconfianza)* Mirá hermano: por este lao merodea gente de mala vida, como dice el diario, y por las dudas me voy a ver si encuentro el bufoso porque hay que estar prevenido ¿sabés? *(Vase por la derecha)*.

CURDA: Deben ser los invisibles. *(Ríese de las presunciones de Cientocinco, bebe otra copa de vino y vencido por el alcohol se recuesta en el sofá cantando entre dientes y con vos de ebrio la popular canción):*

Me gusta el amor en otro
y en mí no lo puedo ver.
y para mayor placer
me gusta... el amor en otro.

(Mientras canta se va quedando dormido).

ESCENA II

Peña, Bacharra, Mingo y Maceta.

PEÑA: *(Ha forzado la puerta del foro que hasta ahora habrá permanecido cerrada. Abre sigilosamente por la parte posterior. Asómase con la cabeza a poca altura del suelo. Echa una visual investigadora por toda la habitación; aguza el oído y luego hablando para afuera con vos apagada)*. ¡Ahura Bacharra, que ya se la pilló! Pasá el opio que yo lo viá amansar. *(Avanza con sumo cuidado y le pasa el cloroformo a el Curda. Cuando se persuade de que está bien dormido y no podrá despertarse al ruido, dirígese al foro y llama con un silbido)*.

BACHARRA: *(Entrando, con aspecto grave. Muy bajo)* ¿No patió?...

PEÑA: ¡Que va patiar!... Seguí vos pa aquel lao. (*Indicándole la derecha*). Y de afuera nomás, le empaquetás la puerta al otro pá que no chille.
Bacharra obedece y vase como siguiéndole los pasos al que se fue antes.

MINGO: (*Que viene con Maceta, cuidadosamente. Sorprendidos al ver lo que hay en la pieza*) ¡Manyá qué bulinaje, hermano!

MACETA: (*Al ver al Curda*) ¿Y este? ¿Querés que lo furque, Peña? (*Saca el cuchillo y se lo pasa por el cuello haciendo ademán de quererlo degollar*).

PEÑA: (*Rápidamente y en un supremo arrebató de indignación*) ¡Eh! ¡Trái p'acá esa faca! ¡trái p'acá! (*Le quita el cuchillo*). ¡Tuavía no estás quemaó de canas, grandísimo atorrante! ¿Ese es el agradecimiento después que nos han preparaó el morfo los pobrecitos? ¡No faltaría más que hacerle daño a la gente! (*En diciendo esto último le va registrando los bolsillos al dormido. Lo dice seriamente y sin que los otros adviertan la contraproducencia de su dicho y del hecho que practica, por cuanto, es legalmente admisible el que un ladrón no considere que al robar hace daño. Cuando ve que no tiene nada*) ¡Ah mixio! ¡Este anda más triste que yo!

MINGO: (*Acercándose a la mesa y revisándolo todo con gran ansiedad*) ¡Y esto! ¡Araca! ¡Y es con champán! (*Levantando una botella*) ¡Te das cuenta cómo las vive el bacanazo!

MACETA: (*Levantando y comiendo a su vez alguna presa*) ¡Y después dicen que es zozzo!

PEÑA: ¿Y Bacharra?... (*Llamando para la derecha*) ¡Bacharra! (*Se vuelve*).
Mingo y Maceta van revolviendo los cajones del aparador y mirando por la puerta izquierda.

¡Chit! No revuelvan nada; no se apuren, que hasta que

vengan ellos hay que dejar todo como está, pá que no manyen de entrada que hay alboroto. (*Llamando por la derecha*) ¡Bacharra!..

BACHARRA: Ya está listo ese también. (*Desde dentro*) ¡Manyá que liones! (*Vuelve poniéndose un par de pantalones sobre los que lleva*).

MINGO: ¡Aidió! (*Yendo hacia él*).

BACHARRA: ¡Tenés que ver qué pilchas él Inglés!... Está el armario ese que se viene abajo.

MACETA: ¿No habrá pa'mí? (*Con la boca llena y queriendo ir a la otra pieza*).
Lo mismo Mingo.

PEÑA: (*Deteniéndolos*) ¡Parensé! les he dicho que por ahura no hay que alborotar el nido. Después habrá tiempo pa todo.

BACHARRA: Seguro, ya somos dueños del inmueble y no hay peligro.

PEÑA: ¿Ya está compuesta la entrada?

BACHARRA: ¡Ya está también!

PEÑA: Entonces nada de cumplimientos y a morfar tranquilamente como cuatro grandes pelandrúnes.

BACHARRA: ¡Tiene razón el doctor!...
Desde esta parte adoptarán los cuatro gran arrogancia. Es necesario que todo esto se haga con la mayor gracia y naturalidad posible si se quiere darle animación al cuadro. Empiezan las ceremonias.

MINGO: (*A Maceta ofreciéndole asiento*) ¡Doctor!...

MACETA: (*Rehusando con extremada cortesía*) De ningún modo, doctor.

BACHARRA: (*Simultáneamente con los otros y rehusando a su vez el ofrecimiento de Peña*) Haga el obsequio.

PEÑA: (*Sentándose*) ¡Perfectamente, doctor!

Se sientan todos con gran aparatosidad.

Y vayan sirviéndose de lo que gusten nomás. Hagan de cuenta...

MINGO: *(A Maceta)* ¿Usted no bebe, doctor? *(Ofrece un vaso).*

MACETA: Muchísimas gracias? *(Rehusando).*

BACHARRA: *(Insistiendo)* Pero un poquito doctor no le va hacer daño. Esto es extrafino superior, pura uva insuperable.

MACETA: ¡Vaya! Por no desairarlos *(Bebiendo fuerte).*

MINGO: ¡Hasta luego... Ortiz Basualdo!...

Beben todos.

PEÑA: *(A Bacharra)* ¿Y usted mi distinguido colega qué tal lo encuentra, qué tal?

BACHARRA: Yo doctor, ¡altamente respetable!... pero *(Aquí un gran ronquido)* pasando a nuestro asunto y hablando re.... gular *(Con mucha erre)* y categóricamente, ¿qué opina usted doctor Peña del futuro movimiento electoral?

PEÑA: *(Con el mismo tono)* Yo doctor, en re... alidad no podría en esta materia, batirle mi opinión, por motivos arbitrarios y fortuitos que me obligan a espantar del territorio.

TODOS: *(Aplaudiendo)* Muy bien, doctor...

PEÑA: *(Volviendo al tono natural)* ¡Así batía el Tano Roque cuando lo hicieron chamuyar en el Victorial).

BACHARRA: Ha estao bien; eche otro trago. *(Le sirve otra copa).*

PEÑA: *(Brindando)* ¡Felicidá don Benito!

BACHARRA: ¡Se le saluda, Roldán!

MINGO: *(A Maceta)* Y usted doctor ¿qué mi cóintas? de tu vida interesante ¿qué mi cóintas?

MACETA: Que ya estuvo dominao el movimiento y de esta hecha

saldrán a cantar canarios y cardenales pá afrontar la situación en todo trance. Y vamos a cantar...

BACHARRA: *(Medio ebrio ya y golpeando una botella sobre la mesa)* ¡Macanas!... ¡Quién va a cantar! A quién ¡le van a cantar!

MACETA: ¡A la guita!

Mucho ruido.

BACHARRA: ¿A la guita? ¡Entonces sí, cantémosle a la guita, que eso es lo principal!

TODOS: *(Cantando en coro con mucha algaraza)*

Dejémonos de grupos

y vamos a escabrar

que de arribeño vienen

las copas de champán.

Cantémosle a la guita

que eso es lo principal

cantémosle a la guita

que es ella quien nos da

consuelo y alegría

amor y libertá.

Que es ella quien nos da

consuelo y alegría

amor y libertá.

Al cesar el canto se oye fuera el ruido del automóvil que se ha detenido en la puerta de calle.

PEÑA: “¡Atenti ai vredi!” muchachos, que hay barullo en la persiana.

Todos se levantan arreglando ligeramente los cubiertos, que como es natural, habrán quedado en el más completo desorden.

BACHARRA: ¿Son ellos?

PEÑA: ¡Ya están aquí! ¡Así que a desplegar se súbito. Vos aquí con Maceta. *(A Mingo señalándole la puerta izquierda y luego a Bacharra)* Y nosotros dos aquí. Y ya lo saben... nadie se mueva hasta que yo diga: ¡vamos!... y cuando yo mande atropello (nada de furcas) ¡biaba limpia, y desvalijo general! *(Todo esto muy rápido. Colócase con Maceta detrás de la puerta derecha y los otros dos detrás de la izquierda).*
Ruido violento y algazara general de los que llegan.

ESCENA III

El Inglesito, Capurro, La Pichona y Juanita.

INGLESITO: *(Rezongando desde afuera).* ¿Y por qué no habrá venido a abrir ese grandísimo vago!

Entran en desorden. Juanita detrás temerosa y como queriendo resistirse a entrar.

CAPURRO: *(Al ver el desarreglo de todo aquello y al reparar en el Curda)* ¡Uff!... ¡Manyalo al curdelón!. . .

INGLESITO: *(Sacudiéndolo con enojo)* ¡Pero qué es esto! Che, atorrante, che.

CAPURRO: ¡Y cómo se la ha pillao!

INGLESITO: *(Con más enojo y golpeándolo brutalmente)* Se conoce que no te cuesta nada el escabio... ¡Y tanto que le he recomendado!... ¡Che!

CAPURRO: ¡Y qué le pegás ahora! Dejalo que apoliye, si con la curdela que tiene ni Dios le abre los ojos.

INGLESITO: *(Mirando alrededor y cruzando los brazos en ademán de desagradable sorpresa)* ¡Pero es de sinvergüenza este

atorrante! Vaya uno después a tenerle confianza a estos grapines.

CAPURRO: Y bueno, morfaremos de lo que haiga.

INGLESITO: ¿Qué más remedio?... Pero decí si no está como pá mandársela por la cabeza. *(Tomando una botella y amenazándolo con rabia).*

CAPURRO: *(Conteniéndolo)* ¡Y qué vas a hacerle!

INGLESITO: Pero mirá; date cuenta.

CAPURRO: ¡No hay más que se encurdeló con el otro y se han agarrao a golpes!

INGLESITO: *(A Juanita que se ha quedado aparte; retraída y con mal gesto)* ¿Y vos? ¿Qué es eso? ¿Tuavía seguís mezquinando el bulto?

Es de hacer constar que aquí vienen las mujeres con trajes flamantes y grandes sombreros

Pero vení, vení p'acá y acabá de sentarte en la retranca, que de lo que hay, vamos a morfar pa que se te pase el susto. Sentate pué *(Mientras le va diciendo esto la toma de un brazo duramente obligándola a sentarse).*

Ella con la vista gacha, sigue temerosa y desconfiada.

CAPURRO: *(A La Pichona que se habrá sentado al lado de la izquierda junto a este y frente a los otros dos)* ¿Y vos también te has puesto sería? ¿Qué tenés?

PICHONA: *(Con cierto reconcentrado temor)* Es que la veo a ella como asustada y pienso que...

CAPURRO: Ya sé lo que pensás... pero no vengás con tanta floritura que aquí no se cantan tristes ¿me entendés? Morfá y dejate de grupos!...

INGLESITO: *(A Juanita, como el actor juzgue oportuno) ¡Y sigue la trompa! ¿No decís nada? Tomá. Servite y morfa vos también; y olvidate de la mugre, que aquí estás en tu casa ¿manyás? en tu casa, porque este bulinaje es tuyo, tuyo, de propiedad. Y por lo tocante al otro pelandrún dejámelo por mi cuenta, ¡no te aflijas! dejámelo; que ande quiera que lo encuentre a tiro, me caiga muerto que lo fajo a puñaladas, y como hay Dios que lo fajo pa que no sea zonzo y roñoso... (Amenazando).*

ESCENA IV

Dichos, Peña, Bacharra, Mingo y Maceta.

En el preciso instante que dice el Inglesito las últimas palabras, Peña que ha estado observando y oyéndolo todo, sale de su escondite, y todos a un golpe se abalanzan sobre el Inglesito y Capurro sin que estos tengan tiempo de enterarse de lo que ocurre. Entre Peña y Bacharra lo asaltan al Inglesito, previa una bofetada que recibe este del primero y al propio tiempo que recibe Capurro una segunda de igual calibre de mano de Maceta quien lo asalta en compañía de Mingo. Con gran espanto y gritos de las mujeres se arma el desbarajuste general; previniéndose que el golpe debe ser rápido y oportuno. Las actrices especialmente pongan todo el espanto o miedo que sean capaces de crear, en tan difícil situación. Lo demás queda encomendado al juicio de los actores.

PEÑA: *(Al tiempo de aplicarle el bofetón) ¡A quién vas a fajar!...*

BACHARRA: *(Lo sujeta fuertemente por los brazos).*

El Inglesito forcejea atolondrado pero tenaz en el propósito de desasirse de él.

¡Qué haces fuerza! ¡Qué hacés!...

PEÑA: ¡No patiés, porque te clavo! *(Le pone el cuchillo a la altura del pecho con intención de rendirlo)*

MACETA: *(Que lo sostiene a Capurro, simultáneamente) ¡Vení acá! ¡Vení acá que aquí te vamos a enseñar biabas de lujo! ¡Batidor!*

Entre Mingo y Maceta se lo llevan a tirones por la puerta izquierda donde se supone que lo desnudan.

El Curda, como es natural, insensible a todo lo que ocurre sigue cloroformado en su sitio.

PEÑA: *(A los otros mientras registra al Inglesito sacándole cuanto tiene en los bolsillos) ¡Métanle opio hasta aturdirlo!*

Bacharra le pasa cloroformo a lo que el Inglesito se resiste; ocasión que aprovecha aquel para golpearle con la mano en la cabeza y dominarlo en absoluto. Juanita confundida de terror, conjuntamente con La Pichona estarán colocadas en el primer término costado izquierdo. Antes trataron de huir pero Peña en el primer momento ha cerrado estrepitosamente la puerta del foro impidiendo la salida por todas partes.

(Al sacarle del bolsillo interior del saco un rollo grande de billetes) ¡Este aquí, aquí está el paco, Bacharra!...

(Con el dinero en una mano y el cuchillo en la otra se dirige hacia el grupo que forman Juanita y la Pichona, con repulsivo gesto).

JUANITA: *(Que le reconoce y echándose a los pies en un supremo arranque de dolor y de sorpresa) ¡Ah! ¡Peña! ¿Sos vos?... Perdón, por Dios perdóname Peña...*

PEÑA: *(Duro en la voz y con ademán resuelto) Que te perdone ahora, ¿eh? Lo que debía hacer es matarte, grandísima arrastrada. Atravesarte el corazón sin asco pa que aprendieras a respetar al hombre.*

PICHONA: *(Suplicando locamente y sujetándolo del brazo. Al mismo tiempo)* ¡Oh! ¡No Peña!... ¡por favor! ¡por lo que más quieras en el mundo! ¡No!

Bacharra entre tanto le habrá sacado al Inglesito el saco, de cualquier manera y lo ha arrojado en mangas de camisa y de un brutal empujón por la puerta derecha. El Inglesito cae pesadamente lanzando un grito. Por la puerta izquierda salen Maceta y Mingo con las ropas de Capurro, y esperan a Peña dispuestos a marcharse.

Y llévenos de aquí que vamos a volvernos locas.

PEÑA: *(Con indignación)* ¿Que las lleve? ¿Y pa qué las quiero ya? ¿Acaso vine por ustedes?... ¡No, no he venido por ustedes!

JUANITA: ¿Y vas a dejarnos solas?...

PEÑA: ¿Solas?... ¿No tienen allí a sus hombres?

JUANITA: ¡Oh no, Peña, por tu vida! ¡que te quiero! ¡te quiero con toda el alma!

PEÑA: *(Con gran sarcasmo y mostrando el dinero)* ¡Qué has de querer! ¡desgraciada! ¡Qué has de querer!... Vos no has querido a nadie en la vida. Lo que quisiste siempre es esto: ¡la guita! ¡Pero esto ya está conmigo! Ustedes se divertieron ¿eh?... ¿se divertieron mucho? *(Con dolorosa intención)* ¡Mucho! Pero ahura nos vamo a divertir nosotros... *(Volviéndose a los otros y marchándose con ellos por el foro, cerrando la puerta tras de sí)* ¡Bacharra! ¡Ya se puede cantar gloria!

Se van cantando con tonada triste esta canción que se irá perdiendo paulatinamente.

¡Cantémosle a la guita,
que es ella quien nos da
consuelo y alegrías
amor y libertá!

JUANITA: *(Al empezar el canto con desesperación suprema)* ¡Y se va!...
¡Peña! ¡Peña!

PICHONA: *(Igual que Juanita)* ¡Por favor! ¡Peña!.. .

JUANITA: *(Las dos simultáneamente y golpeando la puerta en voz de auxilio)* ¡Peña!! ¡Peña!!

TELÓN

las adivinas

Alberto Novión

> **las adivinas**

Saintete en un acto

Estrenado en el Teatro Nuevo de esta capital, por la compañía Pablo Podestá.

P E R S O N A J E S

DOÑA CÁNDIDA

MARÍA

EMILIA

CARMEN

IGNACIO

JUAN

DIEGO

UN OFICIAL

ACTO ÚNICO

UNA HABITACIÓN CON PUERTA PRACTICABLE, AL FORO IZQUIERDA. FORO DERECHA UN GRAN CORTINADO QUE COMUNICA A OTRA HABITACIÓN. UNA CÓMODA, MESA, SILLAS, ETC. AL LEVANTAR EL TELÓN LA ESCENA ESTARÁ SOLA.

Doña Cándida e Ignacio.

IGNACIO: Pase señora, pase. No la he alquilado, porque me he confiado en la palabra que me dio usted ayer. He puesto esa cómoda como usted me ha pedido y creo que será de su agrado.

CÁNDIDA: Un poco cursi, pero no importa.

IGNACIO: Han venido como treinta personas para alquilarme las dos piezas, pero yo también le di mi palabra a usted y creo que la he cumplido.

CÁNDIDA: Y al no hacerlo me hubiera perjudicado, porque ayer mismo, en cuanto salí de aquí, me fui a casa y les mandé mi tarjeta con mi nuevo domicilio a mis numerosas relaciones. Muy bien. Aquí haré sala y comedor, porque yo tengo un jueguito de comedor estilo Luis XV que es una monada y no quiero deshacerme de él. Esta es la otra habitación. Mi dormitorio. Dígame señor...

IGNACIO: Ignacio Magallanes de Lima. Encargado.

CÁNDIDA: Dígame, señor Ignacio Magallanes –y perdone que no le diga de Lima, porque me parece que lo de Lima es para despistar–. ¿Esta casa tiene muchos vecinos?

IGNACIO: Qué esperanza. Usted, un inglés y una familia catalana.

CÁNDIDA: ¿Cata qué?

IGNACIO: Catalana.

CÁNDIDA: Ah sí. Han de ser de Barcelona.

IGNACIO: Efectivamente. Ni que fuera usted adivina.

CÁNDIDA: Tengo algo de eso. Mis numerosas relaciones me llaman cariñosamente “la adivina”. Así que si llega alguna persona a preguntarle por la adivina, no deje de mandármela por aquí.

IGNACIO: Muy bien. ¿Y la señora es sola?

CÁNDIDA: Sola. Soy la viuda del comandante Peralta, muerto heroicamente en el Paraguay... al querer cruzar el Misisipí.

IGNACIO: El Misisipí, ¿qué es eso?

CÁNDIDA: El Misisipí es un río que nace en la quebrada de Chachapollay que desemboca en Curupaytí, y tiene en frente los famosos cerros de Andalzalá y los fuertes de El Yatay que existen en el Paraguay y en el dulce Lambaré. Yo conozco todo aquello como la palma de mi mano.

IGNACIO: ¡Ah! entonces usted me perdonará ¿sabe? pero es costumbre, no es por desconfianza, porque yo ayer no le pedí ninguna seña cuando vino a alquilar estas piezas. Pero, como le digo, es costumbre en esta casa de pagar el mes adelantado.

CÁNDIDA: Esa es mi costumbre también, señor de Magallanes, el pagar adelantado, por eso, en cuanto llegue mi marido con el jueguito de comedor Luis XV, tenga usted la bondad de traerme el recibo que se le pagará en seguida.

IGNACIO: ¿Cómo? ¿Y no había muerto su marido en el Paraguay cruzando el Misisipí?

CÁNDIDA: ¡Ah! Sí, ha muerto, pero usted sabe que las mujeres tenemos nuestras debilidades, me he vuelto a casar. Ya ve, soy reincidenta. No soy de aquellas que creen que en el matrimonio la voz apaga, todo lo contrario, desde que me casé grito más fuerte.

IGNACIO: Y dígame, cómo es el nombre de su segundo marido para ponerlo en el recibo.

CÁNDIDA: A ver si adivina. El nombre es con dos P. Aunque lo lea al revés no importa.

IGNACIO: Dos P P. (*Señala con los dedos*).

CÁNDIDA: No, señor. Pe Pe, Pepe.

IGNACIO: ¡Ah!

CÁNDIDA: Pepe Morales. Ex secretario de la Caja de Conversión. Ex estudiante de medicina. Ex contador público. Es un gran tipo. Actualmente en disponibilidad.

IGNACIO: Bueno, entonces, le voy a poner Pepe Morales.

CÁNDIDA: Sí, vaya nomás, porque tengo deseos de aflojarme el corsé y descansar un poco.

IGNACIO: Muy bien, señora. Con su permiso.

CÁNDIDA: Es de usted Magallanes. *(Saca de la valija una estampa de San Antonio, cuatro velas, coloca la estampa sobre la cómoda, las velas y las enciende; quema benjuí. Llamando a los espíritus)* Espíritus. Espiritutuos. Soy yo. ¿Me conocen? La que llevaron presa las otras noches por cara dura.
Se oyen tres golpes en la puerta.

Cándida y Juan.

JUAN: Buenas tardes, señora.

CÁNDIDA: Buenas tardes.

JUAN: Venía por este aviso que salió hoy en *La Argentina*, donde usted se ofrece para curar toda clase de enfermedades por más misteriosas que sean, por medio del espiritismo y ciencias ocultas.

CÁNDIDA: Tome usted asiento joven. En efecto, soy yo. De qué enfermedad sufre el señor.

JUAN: Señora, hace cuatro días que no como, que no duermo, que no soy dueño de mí, ni de mis actitudes. Que tengo el alma destrozada y el corazón hecho pedazos.

CÁNDIDA: Alguna pena amorosa.

JUAN: Eso es, una pena amorosa.

CÁNDIDA: Y la causa de esa pena es una mujer.

JUAN: Sí, señora, una mujer.

CÁNDIDA: ¿Por qué rompieron?

JUAN: No hemos llegado a eso. Nuestro compromiso matrimonial existe, los padres están conforme, pero, pero...

CÁNDIDA: ¿Aquí viene lo gordo?

JUAN: Sí señora, hace cuatro días que la ingrata se escapó de la casa de sus padres con un *chauffeur*. ¡Ay!

CÁNDIDA: Caramba. Caramba. La cosa es más seria de lo que me creí.

JUAN: ¡Ay!

CÁNDIDA: Y, dígame... y el *chauffeur* llevaba mucha bencina?

JUAN: No sé, señora.

CÁNDIDA: ¿Dónde tenía el *garalle*?

JUAN: Tampoco se sabe.

CÁNDIDA: Bueno. *(Se levanta)*.

JUAN: ¿Qué va a hacer señora?

CÁNDIDA: Llamar a los espíritus. Ellos me escribirán en este libro dónde se encuentra la prófuga. Necesitaría un papel...

JUAN: Yo tengo, señora.

CÁNDIDA: Un papel de cinco pesos para ponerlo aquí dentro.

JUAN: Aquí tiene.

CÁNDIDA: Está muy viejo. ¿No tiene otro más nuevo?

JUAN: A ver este.

CÁNDIDA: Este sí... está mejor. *(Se queda con el dinero)*. Está bien. Bueno. Pásese usted mañana por aquí y yo le diré dónde se

encuentra la muchacha con pelos y señales.

JUAN: Dios la oiga señora, le quedaré eternamente agradecido, y dígame, ¿no podría darme un remedio para poder dormir? Hace cuatro días que no sé qué es pegar los ojos.

CÁNDIDA: Como no, fume opio.

JUAN: Si me he fumado cinco pipas.

CÁNDIDA: Entonces cloroformo.

JUAN: Tampoco, no me ha hecho nada.

CÁNDIDA: Entonces. Espérese. *(Pausa)*. Dígame ¿usted no conoce a Juaquín González ni en fotografía?

JUAN: ¡Aaaa! *(Bosteza)*.

CÁNDIDA: ¿Ha visto? Aproveche ahora, venga, venga por aquí, *(Se lo lleva a la pieza y vuelve con la cartera de Juan)*.

Cándida, María y Diego.

DIEGO: Buona tarde.

MARÍA: Buona tarde.

CÁNDIDA: Buenas tardes. Tomen ustedes asiento. *(Se sientan)*. Ustedes dirán.

DIEGO: Decíselo vos vieja,

MARÍA: A mí me da mucha vergüenza. Decíselo vos.

CÁNDIDA: Veán, para que no andemos con vueltas y cumplimiento, voy a ser franca. ¿Le pagaron a mi portero la visita cuando entraron?

DIEGO: No.

CÁNDIDA: Yo cobro cinco pesos por consulta y diez a domicilio. Así que una vez que usted me pague entramos todos en confianza y

podemos conversar como en familia.

DIEGO: Bravo; a mí ante todo me gusta la franqueza. Osté piensa igual que yo señora. Aquí está la prata.

CÁNDIDA: Yo pienso como usted ante todo. *(Agarra el dinero)*. La franqueza.

MARÍA: Porque eso de cumplimientos y zoncerías está bueno pa la quente copetuda.

CÁNDIDA: Es claro, lo que digo yo. Eso de cumplimientos y porquerías está bueno para la gente copetuda. Nosotros somos así... a la buena de Dios, de los de a cinco el pinchazo. Que por sacar un pedazo de pecho salió uno de cadera. Está bien que por sacar un pedazo de cadera salió un par de botas viejas. No importa. Mientras tanto, se vive, se vive.

DIEGO: Es claro. Si uno toma la vida en serio istá imbrumao.

MARÍA: Y se viene pronto vieco.

CÁNDIDA: Bueno, hablemos de otra cosa. Cosa gué de la galina.

DIEGO: ¿Lei parla italiano?

CÁNDIDA: Cusí, cusí, fa molto tempo que io no la chamullo. Estoy algo olvidada pero se me entiende un poco. *(Muy formal)*. Si poy sapere la razone de vostra compañía en cuesta habitacione.

DIEGO: Decíselo vos vieca.

MARÍA: No, decíselo vos. Yo tengo vergüenza.

DIEGO: E il caso ¿sabe? Aquella es la mía señora, sabe, io sono el marido.

CÁNDIDA: Que es usted, el marido de su señora. Muy bien, adelante.

DIEGO: Eco. Fa due añi que nos hemos maritato ¿sabe? e io non tengo novitá.

CÁNDIDA: Lo sé, que usted hace dos años que se ha casado y que no tiene novedá... Adelante.

DIEGO: Ma come, io no capicho cielo de adelante.

CÁNDIDA: Digo, que se ha casado, y que no tiene novedá. Adelante, que prosiga.

DIEGO: ¡Ah! Bueno, il altro yurno conversando co la vieca, yo le decía... Marucha, se toy triste porque no tengo un hico.

MARÍA: Qué vergüenza.

DIEGO: Si yo tuviera un hico pagarai toda la prata del mundo. Sería la mia felichitá.

CÁNDIDA: Y usted qué dice de todo esto señora, ¿está conforme con que su marido tenga un hijo?

MARÍA: E per mí no sería nada ¿sabe? Los hicos dan nada más que tabaco y a quente pobre cume nialtri, piú. Pero el quiere cusí per dar alegría a la casa per fugar con el, veramente, e tan triste un matrimonio sin hicos.

CÁNDIDA: En resumidas cuentas lo que ustedes quieren es un pebete.

MARÍA: Eso.

DIEGO: Brava. ¿E posible!

CÁNDIDA: Como no. Hace años me vino á ver una señora que hacía cinco que se había casado. Hablé con los espíritus y a los tres años ¿sabe cuántos tenía? Seis.

DIEGO: ¡Sacramento!

MARÍA: ¿Qué te parece vieco?

CÁNDIDA: Tuvo que venir el marido a que le cambiara la receta.

MARÍA: ¡Mirra!

DIEGO: Yo quiero uno solamente.

CÁNDIDA: ¿Varón o mujer?

DIEGO: Varón.

MARÍA: No, mujer.

DIEGO: Yo quiero varón.

MARÍA: Yo quiero mujer.

CÁNDIDA: Un momento. El varón vale cuarenta pesos, la mujer cinco.

DIEGO: Yo pago los cuarenta, sírvase.

MARÍA: Caramba. ¿E perché tanta deferencia?

CÁNDIDA: Le diré. Los otros días conversando con San Pedro me decía, que no sabía qué hacer para dar cumplimiento a los pedidos que le hacen de todas partes del mundo. Todos piden varones y la fábrica no da abasto. En cambio, tiene un clavo de mujeres que ya no sabe cómo sacárselas de encima. ¡Le dan un trabajo bárbaro! Se pasan un día discutiendo, porque ellas quieren tener el mismo derecho que los varones. De allí salió el asunto del feminismo que tanto dio que hablar en Norte América.

DIEGO: Entonces podemos esperar que osté haga ese milagro.

CÁNDIDA: Cómo no. Un momento. Voy a estudiar a su señora. A ver. Míreme. (*Le pone una mano en la cara*). ¿Usted que siente?

MARÍA: Olor a sebo.

CÁNDIDA: Es de las velas. ¿Y ahora?

MARÍA: Ancora, un poco de calor.

CÁNDIDA: Me lo figuraba. Bueno, es necesario que usted pase a esa otra habitación, y se quede un cuarto de hora acostada, sin moverse.

MARÍA: Está bien, qué no hace una madre por un hico. ¡María Regina! Hay un hombre muerto en ese cuarto.

CÁNDIDA: Es cierto. ¡Me olvidaba que hace un cuarto de hora que llamé a un espíritu y ya estaba allí! ¡Silencio! Espíritu. Spiritutuo. Secula seculorum y secularem. Estate tranquilitatitis que ya te despertaratis algún polveratis. Ya está. ¿Quieren volverse a sentar?

DIEGO: ¡Oh!

MARÍA: Ha visto.

CÁNDIDA: (*Hojeando un gran libro*). ¿Qué edad tiene el cónyuge? El marido.

DIEGO: Yo.

CÁNDIDA: Sí.

DIEGO: 24 año.

CÁNDIDA: 24 años. Muy bien, ¿Qué edad tiene la cónyuge? La mujer.

MARÍA: ¿Yo? ¿Qué edá tengo yo?

DIEGO: Yo qué sé.

MARÍA: En Italia estado 15 año, due en el Brasil, 17, 5 en la Argentina 22.

CÁNDIDA: ¿Y lo que mamó?

MARÍA: Habré mamao due año, 24 año más o menos.

CÁNDIDA: 24 años más o menos. ¿El marido come mucho queso?

DIEGO: Un poco.

CÁNDIDA: ¿Y minestrún?

DIEGO: ¿Quiere que dice la verdad? Me gusta el minestrún.

CÁNDIDA: ¿Y los tallarines?

DIEGO: También.

CÁNDIDA: Bueno, desde mañana el marido, me suspende el minestrún y le mete a los tallarines. ¿Cómo se llama la mujer?

MARÍA: Yo, María Rebagliatti de Scapatuna.

CÁNDIDA: Doña María Rebagliatti de Scapatuna. Esta noche cuando su marido duerma le arranca siete pelitos que me los trae mañana para ponerlos en observación. Si el análisis me resulta aceitoso tendrá usted un heredero y si me resulta grasoso, yo, Manosanta, Cándida la hechicera, con la ayuda de mis espíritus maquiavélicos venceré a la Diosa Naturaleza y colmaré sus descos. Pueden retirarse y volver mañana.

DIEGO: Está bien, no vamos,

MARÍA: Entonces siete pelitos.

CÁNDIDA: Siete.

MARÍA: Está bien, hasta mañana.

CÁNDIDA: Vaya usted con Dios.

DIEGO: Le garanto señora, que si yo tengo un hico la nombro madrina.

CÁNDIDA: Muchas gracias. Ya sabe no, mi receta.

DIEGO: Suspendo la minestra.

CÁNDIDA: Y meta a los tallarines.

DIEGO: No pierda cuidado.

MARÍA: (*Aparte*). Dicame señora, ¿de dónde le arranco los pelos?

CÁNDIDA: Del bigote, siete, sin que se despierte, si se despierta no sirven.

MARÍA: Bueno, adió.

CÁNDIDA: Adió.

DIEGO: Adiós, señora.

CÁNDIDA: Chau.

Doña Cándida, después Ignacio.

CÁNDIDA: *(Por Juan)* Se me ha dormido como un hurón. *(Llamándolo)*. Che, González. ¡Ni pa Dios! Que duerma nomás, todos modos no me estorba por ahora.

Entra Ignacio.

Este marrano se ha propuesto amargarme la existencia: ¿qué dice Magallanes?

IGNACIO: Qué olor particular...

CÁNDIDA: Quemé un poco de benjuí, mezclado con clavo de olor para desinfectar un poco la habitación.

IGNACIO: ¿Y su marido?

CÁNDIDA: Mi marido me acaba de avisar por estos que acaban de irse. ¿Los conoce?

IGNACIO: No.

CÁNDIDA: Es un matrimonio italiano que tuve hace muchos años a mi servicio cuando yo era rica y tenía un chalet en el Tigre. Él es quintero, y ella cocinera, me quieren mucho, también los pobres me deben tantos servicios. Pues bien, mi marido me acaba de avisar con el matrimonio italiano, que está haciendo cargar el jueguito de comedor y que viene enseguida.

IGNACIO: Muy bien, muy bien.

CÁNDIDA: Si no me equivoco, usted está enfermo, señor de Magallanes.

IGNACIO: ¿Yo?

CÁNDIDA: Sí, usted. Esa cara. Esos ojos, esas orejas. A ver míreme fijo. Usted está enfermo, señor de Magallanes.

IGNACIO: No diga.

CÁNDIDA: ¿De qué sufre? ¿Qué siente? A ver la lengua. Bastante sucia. Usted tiene un principio, no sé de qué, pero tiene un principio de algo. ¿A que usted no se ha vacunado?

IGNACIO: No, señora.

CÁNDIDA: ¿No te dije? ¿Pero usted no sabe que hay tanta viruela en Buenos Aires? Qué hombre descuidado Dios mío. Qué cabeza loca... vaya a meterse en seguida a la cama.

IGNACIO: Francamente, hace unos días...

CÁNDIDA: No me diga más, no me diga más... que siente una cosa pesada, y cuando acaba de comer más todavía. No digo yo, principio de viruela. Acuéstate don Magallanes. Tome en seguida un purgante, puede ser que agarremos la enfermedad a tiempo.

IGNACIO: ¿Hace frío?

CÁNDIDA: Qué va a hacer frío. Hace un día de calor insoportable. Usted tiene fiebre. Acuéstese.

IGNACIO: Sí, no estoy bien.

CÁNDIDA: Si está pálido, mírese al espejo.

IGNACIO: Me voy.

CÁNDIDA: Luego iré a visitarlo y a pagarle el alquiler. Vaya tranquilo. Cuídese.

IGNACIO: Qué frío. Me voy a acostar.

CÁNDIDA: Hasta luego don Magallanes. Que se mejore. Vaya no más,

IGNACIO: Gracias... *(Vase)*.

CÁNDIDA: Si no faya uno. Es un caso claro de espiritismo engestionético.

Cándida y Emilia.

EMILIA: Señora.

CÁNDIDA: Señorita.

EMILIA: Vengo para que usted me salve.

CÁNDIDA: (*Aparte*). A buen puerto venís por agua.

EMILIA: Señora, así como usted me ve con esta cara de ángel, soy una desgraciada.

CÁNDIDA: Aquí no se desmiente a nadie.

EMILIA: ¡Ay! Señora, qué sola me siento. (*Se sienta*).

CÁNDIDA: Así parece.

EMILIA: Yo que había nacido para ser feliz, a causa de mi mala cabeza me encuentro hoy como quien dice en medio de la calle, sin tener dónde recostarme, ni dónde apoyarme, ni dónde consolarme, sin un amigo que me estire la mano, ni una persona que mitigue mis pesares.

CÁNDIDA: Parece mentira.

EMILIA: Y es verdad. Señora, con hoy hace cuatro días que falto de mi casa...

CÁNDIDA: ¿Cuatro días?

EMILIA: Y sin poder volver a ella. Tuve la desgracia que se cruzara en mi camino un hombre.

CÁNDIDA: ¿Un *choffeurte*?

EMILIA: ¿Quién se lo ha dicho?

CÁNDIDA: Los espíritus. Adelante.

EMILIA: Pues bien, ese *chauffeur* me robó de mi casa en un 40 H. P. y acaba de echarme de su garalle el canalla,

CÁNDIDA: Qué picardía.

EMILIA: Querrá creer señora que al segundo día nomás me hacía limpiarle la máquina, hincharle las cámaras de viento y lustrarle la corneta.

CÁNDIDA: Qué infamia, lustrarle la corneta.

EMILIA: Eso no es nada. Al tercer día me levantó la mano.

CÁNDIDA: Pegarle a una mujer, ¿y por qué?

EMILIA: Porque no funcionaba el motor. Y me echó las culpas a mí diciendo que era yo la que lo había descompuesto.

CÁNDIDA: Atorrante. ¿Y el cuarto día?

EMILIA: Por falta de nafta me echó del garalle a 120 kilómetro por hora.

CÁNDIDA: Qué badulaque, ¿y usted que quiere que yo haga? ¿Que le dé nafta?

EMILIA: Quisiera que usted llamara al espíritu de mi novio, que es un infeliz, para que me perdone; perdonándome él, mis padres también me perdonarán.

CÁNDIDA: Perfectamente. Lo llamaré. (*Prepara dentro de una copa un compuesto cualquiera*). Señorita, ponga ese anillo que usted tiene en el dedo grande dentro de esta copa.

EMILIA: Tome.

CÁNDIDA : Muy bien.

EMILIA: ¿Y ahora?

CÁNDIDA: Hínquese al lado de la cortina. (*Hace cosas, luego*). Espíritu divino. Venid a mí. Yo soy. ¿Cómo estás? Bien gracias. ¿Y vos? ¿Mi familia? Buena, gracias. Irá. Mirá, escuchá, tengo

que pedirte un servicio. ¿Oye?

EMILIA: No.

CÁNDIDA: Dijo que bueno.

EMILIA: ¡Ah! Sí.

CÁNDIDA: (*Gritando*). Sobre aquella chica que se espantó con un *choffeur*. ¡Oh!

EMILIA: Qué dijo.

CÁNDIDA: Que está usted condenada.

EMILIA: ¡Qué desgracia! (*Llora*).

CÁNDIDA: Chis ¿y ahora?

EMILIA: Ahora sí.

CÁNDIDA: ¿Qué oye?

EMILIA: Como si alguien roncara.

CÁNDIDA: Son las voces de ultratumba.

EMILIA: ¿Qué dice?

CÁNDIDA: Que si usted quiere que la perdonen tiene que hacer acto de pobreza.

EMILIA: ¿Y qué es eso?

CÁNDIDA: Sacarse las alhajas y dárselas al espíritu. Entonces él, aquí mismo, le entregará a su novio en persona.

EMILIA: ¡Qué alegría! Tome, tome señora.

CÁNDIDA: No, a mí no, yo no las puedo tocar, póngalas adentro de la copa. Muy bien. ¿Cómo se llama su novio?

EMILIA: Juan.

CÁNDIDA: Espíritu misericordioso, ya está. Decile a Juancito que baje. Juan... Juancito.

JUAN: ¿Qué hay?

EMILIA: La voz dé él.

CÁNDIDA: Levántate que se quema la casa.

JUAN: (*Aparece como loco*). ¿Dónde?

EMILIA: ¡Juan!

JUAN: ¿Emilia?

Se abrazan.

EMILIA: ¿Me perdonas?

JUAN: Sí, te perdono vida mía.

CÁNDIDA: Bueno, váyanse antes que se enojen los espíritus.

EMILIA: Adiós señora, a usted le debo mi felicidad.

JUAN: (*Después de registrarse*) Yo señora, no tengo con qué pagarle este milagro.

CÁNDIDA: Vaya nomás, está pago.

JUAN: Adiós, señora.

CÁNDIDA: Que Dios los bendiga corderos míos.

Aparece Carmen y se saludan con los que salen.

Cándida y Carmen.

CARMEN: Madán.

CÁNDIDA: Mualmasel.

CARMEN: ¿Vu parlé francés?

CÁNDIDA: Cusí cousá, pero me gusta más el español.

CARMEN: ¿Se vu la tiradora de cartas?

CÁNDIDA: Uí madán, con barajas españuelas o francaises. Españuelas tres pesos, francaises cinco.

CARMEN: ¡Oh!, bien, prené vú,
 CÁNDIDA: Diez duraznos, luego le daré el vuelto.
 CARMEN: Lessé.
 CÁNDIDA: Mersí. Asellevú, asientesé.
Se sientan. Mientras baraja.
 ¿Se vu artista?
 CARMEN: Uí madán.
 CÁNDIDA: ¿Trabaja?
 CARMEN: Aorra no. Estoy en relache.
 CÁNDIDA: Ajá. Muy bien. ¿Quiere cortar con la mano izquierda?
 CARMEN: ¿Consá?
 CÁNDIDA: Uí. Piense una cosa.
 CARMEN: ¿Una cosa? Ya está.
 CÁNDIDA: A ver. (*Cuenta las cartas hasta trece*). Uí, dicen las cartas que sí. El as de tref quiere decir: sí. ¿Qué pensó, che?
 CARMEN: Si iba a recibir esta semana un dinerito de Mendoza.
 CÁNDIDA: Con toda seguridad que lo recibe, porque al lado del as de tref, salió el de cor, que quiere decir amor. En resumen que usted recibirá el dinerito por un amor decor.
 CARMEN: Tre bien, tre bien.
 CÁNDIDA: Ahora vamos a hacer los tres montoncitos. Córteme siempre con la mano izquierda.
 CARMEN: ¿Consá?
 CÁNDIDA: Requeteuí. A ver qué dice este montón. Muy bien, muy bien. Dicen que usted va a hacer un viaje por tierra cerca de San Juan. La manda a buscar un señor de cierta edad, al

parecer comerciante, porque se ocupa, parece, que en vinos. Este viaje será muy provechoso para usted. ¿Qué le parece?

CARMEN: Oh, tre bien.
 CÁNDIDA: Vamos a ver qué nos dice este otro montón. Ta, ta, ta, ta. Usted va a tener un contratiempo. Parece que se encuentra enferma una persona muy allegada a su familia.
 CARMEN: ¿Mon fis?
 CÁNDIDA: Parece que es hijo suyo, pero dicen los médicos que ya ha pasado el peligro, y el enfermito se encuentra en convalecencia.
 CARMEN: ¡Oh! pobre mon fis, mon fis. (*Llora*).
 CÁNDIDA: A ver este otro montón: qué bien, muy bien. A usted uno de estos días la irá a visitar a la pensión u hotel donde usted vive, porque esta carta quiere decir su casa, un señor medio moreno a ofrecerle un contrato para trabajar en el Royal de Buenos Aires, y va a tener muy buen éxito y le va a sonreír la fortuna. Después ¡aquí hay una banana! La mandarán al Brasil.
 CARMEN: Tre bien, tre bien. ¿Qué más?
 CÁNDIDA: ¿Quiere que le haga la herradura? Cuesta cinco pesos más. Tal vez traiga noticia de su fis.
 CARMEN: Prené.
 CÁNDIDA: Diez duraznos más para el canasto. Córteme siempre con la mano izquierda. (*Hace la herradura con las cartas y las va dando vuelta de tres en tres*). Una, dos, tres, felicidad. Una, dos tres. A usted le quiere, un rubio de bigotes negros.
 CARMEN: ¿Coman se sá?

CÁNDIDA: Serán teñidos. Una, dos, tres. Uno medio gordo, también la quiere. Un flaco le dará amor, el gordo dinero. Usted tendrá al gordo por el dinero y al flaco porque supo encontrarle el lado íden. Una, dos tres. El gordo tiene un lunar, el flaco no tiene nada. Una, dos, tres. Usted será muy feliz, viajará mucho. Volverá a Francia con mucho dinero. Encontrará a su fis, hecho un hombre, y parece que la querrá mucho. Se finí madán. ¿Está contenta?

CARMEN: Oh uí. Me han salido las cartas mejor que el mes pasado. (*Parándose*). Entonces lo del nene no es de cuidado, ¿no?

CÁNDIDA: No. Estuvo un poco enfermo, parece que se le reventaron los cormillos y eso a las criaturas les da un poco de fiebre, pero según los médicos franceses no le dan importancia. Pero ya está casi sano. Come bien y masca mejor.

CARMEN: Qué alegría. Arrevuar madán. Pronto volveré.

CÁNDIDA: Arrevuar malmuasel, cuando guste, vien isí.

CARMEN: Adió.

CÁNDIDA: Adió. Vamos a ver si los anillos de esa chica son buenos.

Cándida y Oficial.

OFICIAL: ¿Se puede entrar?

CÁNDIDA: Este tiene cara de criollo, no me gustan los criollos. Adelante señor. ¿Qué quiere?

OFICIAL: Señora, siento que tengo en el pecho una cosa que me sube y que me baja.

CÁNDIDA: Debe ser un ascensor.

OFICIAL: Y si usted me diera algo, alguna pomada para aliviar mi dolor le daría lo que me pidiera, hasta 50 pesos.

CÁNDIDA: ¿Cincuenta pesos? Cómo no, yo soy especialista en enfermedades del corazón.

OFICIAL: Póngame la mano, fijese cómo me late.

CÁNDIDA: A ver. (*Pone la mano sobre el corazón y se encuentra con la medalla*). ¡De la policía! Me partió.

OFICIAL: Sí señora, de la policía y parece mentira que usted no escarmienta después de las batidas que le hemos dado. Pero esta vez no hay tu tía de aquí saldrá derechito a la comisaría. Ya puede empezar prontito a poner sus macanas en la valija, y a volar.

CÁNDIDA: ¿Cómo, macanas? Respete un poquito más a San Antonio ¿sabe? que no es ningún chusma como usted.

OFICIAL: Vamos, vamos, vamos. Apúrese, que no tengo tiempo que perder, tengo mucho que hacer.

CÁNDIDA: Pero, escúcheme, señor comisario.

OFICIAL: No soy comisario.

CÁNDIDA: Vigilante debería de ser usted, por lo atrevido y confianzudo. Mal educado, hablar de ese modo y en esa forma delante de una dama que conversa con los espíritus y adivina el porvenir.

OFICIAL: ¿Y cómo no adivinó que yo venía?

CÁNDIDA: Por el miedo que les tengo yo a ustedes.

OFICIAL: Sí, jugale risa nomás, te vas a morfar una cana de seis meses, que ni el diablo te la sacará de encima. Esta mañana en el cuarto caté “La Argentina” y vi tu aviso fresquito, ya te había sentenciado.

CÁNDIDA: ¿Qué es eso de morfar y de catar, con qué derecho me tutea. ¿Desde cuándo hemos comido en el mismo plato?

¿Usted sabe con quién esta hablando? ¿La diferencia de abolengo que nos separa? ¿El abismo que existe entre los dos? Adiós por la vez última. Digo, mi educación y la suya. Mi modo de expresarme, con el de usted, que habla como un carrero y yo como una persona bien nacida. ¿Qué se habrá creído este rantifuso?

OFICIAL: Bueno che, dejate de prosa y apurate. Vamos, vamos. Terminá de una vez de levantar tus chismes y seguime.

CÁNDIDA: Espérese. No me apure si me quiere sacar buena. Vaya a llamar un coche.

OFICIAL: Je, je, je, no ves que te vas a espantar, que estás tratando con un recién caído del nido, je, je, je. Bueno, ¿no tenés más nada que llevar?

CÁNDIDA: Espérese.

OFICIAL: Y decime, ¿quién es el tal patrón o encargado de esta casa?

CÁNDIDA: Está enfermo con viruela.

OFICIAL: Bueno, vamos.

CÁNDIDA: Déjeme que ahora me arreglo yo. *(Vase a la otra habitación)*. Señor oficial, señor oficial. Escuche una palabra, ¿quiere?

OFICIAL: ¿Que le pasa? *(Vase a la otra habitación, llevándose la cortina por delante)*.

Al mismo tiempo sale por el otro lado de la cortina Cándida, sin ser vista por el oficial, agarra su valija que la ha dejado sobre una silla que estaba al lado de la puerta, cuya silla al mismo tiempo que agarra la valija con una mano, con la otra deja por donde debe salir el oficial tras de ella. Al salir y cerrar la puerta, debe oírse del lado interior el juego de la cerradura.

CÁNDIDA: *(Escapándose)*. Espéreme un rato que ahora vengo. *(Para sí)*.

OFICIAL: *(Sale, tropieza con la silla, no cae del todo; al llegar a la puerta se oye el juego de la cerradura)*. Sinvergüenza, me las has dado. ¿Por dónde salgo yo? *(Mientras busca por dónde salir, cae el)*

TELÓN

las mujeres lindas

Nemesio Trejo

> **las mujeres lindas**

Sainete en un acto y tres cuadros.

Estrenado en el teatro Nacional de esta Capital, el 16 de marzo de 1916, por la Compañía Nacional Vittone-Pomar.

P E R S O N A J E S

MARÍA	Sra. María Esther Pomar
DOÑA BARTOLA	Aurelia Ferrer
LUISA	Olinda Bozán
DON MARCELO	Sr Luis Vittone
JULIO	Segundo Pomar
CHAUFFEUR	José Franco
NICANOR	P. Garza
AGENTE	A. Gallego
MANUEL	L. Grimaldi
NICOLÁS	A. Camiña
PEÓN	M. Ruggero
DOCTOR RODRÍGUEZ	R. Bracigliano
PEDRO	L. Vigneri
MOZO 1º.	J. Zorzoli
MOZO 2º.	A. Lires
ANDRÉS	Sta. M. L. Santos
TOMÁS	Niña Evita Franco

LA ACCIÓN EN BUENOS AIRES. ÉPOCA ACTUAL. DERECHA E IZQUIERDA LAS DEL ACTOR.

PRIMER CUADRO

ES DE DÍA. LA ESCENA REPRESENTA EL FRENTE E INTERIOR DE UN BAR MODERNO, ADORNADO CON ESPEJOS EN SU INSTALACIÓN. EN EL CENTRO SOBRE EL MOSTRADOR UNA ORQUESTA DE SEÑORITAS QUE EJECUTARÁN TANGOS CUANDO LO INDIQUE EL DIÁLOGO. AL LEVANTARSE EL TELÓN, APARECERÁN MESAS LLENANDO EL SALÓN, Y EN LA MAYOR PARTE DE ELLAS GENTE BEBIENDO. EN PRIMER TÉRMINO SOBRE LA IZQUIERDA, QUE FIGURA SER UNA DE LAS VIDRIERAS DEL BAR, APARECERÁN SENTADOS A UNA MESA MANUEL Y NICOLÁS, DOS COMPADRITOS ELEGANTES Y CONQUISTADORES. LOS MOZOS ATENDERÁN LOS PEDIDOS CON PRONTITUD. LA ORQUESTA TOCARÁ UN TANGO. DURANTE LA MÚSICA ENTRARÁN Y SALDRÁN PARROQUIANOS CON TODA NATURALIDAD. ALGUNAS PERSONAS SE PARARÁN AL PASAR Y COMENTARÁN EN SILENCIO. AL TERMINAR EL TANGO, HABLAN MANUEL Y NICOLÁS.

MANUEL: Oigo tocar el tango, hermano, y sus notas alegres y rezongonas se me meten en el corazón como fragancia e rosa.

NICOLÁS: Es cierto, che, se meten como rayos de luz.

MANUEL: Es mucha música, el tango.

NICOLÁS: Vida de la vida, che.

MANUEL: ¿Y seguís el afile con la rubia del violín?

NICOLÁS: Le hago algunos disparos con pólvora sola, nada más.

MANUEL: Parecés diplomático por lo reservao. ¿Qué vas a tomar?

NICOLÁS: Me estoy alimentando. Tomaré cerveza negra.

MANUEL: Yo también. *(Llama un mozo)*. Mozo... *(Le habla despacio)*.

MOZO 1º: *(Gritando)* Dos chanchos... *(Vase al foro)*.

NICOLÁS: Tu abuela.

MANUEL: ¿A quiénes llama?

NICOLÁS: Grita por la marca.

MOZO 2º: *(Que acude al llamado de un cliente)*. Capuchino para uno. *(Se va al foro)*.

NICOLÁS: Y qué lindos tangos toca, che. Si no fuera que ella arrastra solo con sus ojos, más que una máquina de tren de carga; creeme, hermano, que los tangos tocaos por ella llaman más que el dulce a las moscas.

MANUEL: Es cierto; es que vale la muchacha, che, pero tiene más solicitudes que la mesa de entradas de un Banco.

NICOLÁS: Eso es lo que me preocupa. Me pasa lo de esos jardineros que cuidan plantas finas y les da rabia que les corten las flores. A mí me da estrilo que todos la miren y que todos se enamoren de ella.

MANUEL: La fortuna de la mujer linda; qué le vas a hacer.

NICOLÁS: Quisiera que fuera fea.

MANUEL: No la querrías entonces.

NICOLÁS: Quién sabe, porque la mujer no solo es linda por la cara sino también por sus prendas personales.

MANUEL: Eso es verdá. A mí una mujer con muchas prendas me resulta muy linda, che.

NICOLÁS: Te fuistes por otro lao.

MOZO 1º: *(Sirviendo la cerveza)* Dos chanchos, señores.

MANUEL: ¡Eh!

MOZO 1º: Lo que han pedido.

MANUEL: Creí que se apuntaba un número.

NICOLÁS: Es por la marca, y volviendo atrás, che, esta mujer me ha enamora. Yo sé que es zoncera, porque en esta época de mentiras y de engaños, el amor es un artículo de bazar: se

compra y se vende según las ocasiones.

La violinista rubia mira a Nicolás.

MANUEL: Ahí mira la rubia, che.

NICOLÁS: Fijate qué mirada, parece un *coup de chaleurs*; pa aguantarla hay que venir con traje e brin.

MANUEL: Linda figura pa un malambo. Y tengo entendido que la rubia es más honrada que una buena intención.

NICOLÁS: Lo podés jurar. Eso es más verdá que este trago que no miente. *(Toma cerveza).*

MANUEL: Salud.

NICOLÁS: Y si por algo sigo su güella es por eso, porque quién te dice que se formaliza la cosa, nos enlazamos y me encuentro con una mujer linda que puede ser mi fortuna.

MANUEL: La verdá, hermano, que una cara linda en una mujer es un cheque en blanco. Seguí el afile, que como se han puesto las cosas, hoy por hoy, pa enlazarse que sea con lazo de oro.

NICOLÁS: Lo mismo pienso, che.

La orquesta toca otro tango.

Aparecen en la primera caja a la derecha, un vigilante de tráfico, un chauffeur y un peón de limpieza municipal. El vigilante es provinciano y el peón napolitano.

CHAUFFEUR: *(Al agente)* ¿Cómo va la voz, barítono?

AGENTE: Un poco estropiada con el humo que echan ustedes por la culata. Si yo fuera intendente les cerraba el canuto.

PEÓN: Antunce riventábanu cuesti y cielo sería una alegría per me.

AGENTE: ¿Y por qué se iba a alegrar usté si reventaba un chofer?

PEÓN: Porque cuesti asasino di chofere amasano due e trei Musolini per giorno.

AGENTE: Eso es cierto...

CHAUFFEUR: Contratiempos del oficio, agente. El auto es un vehículo impulsivo con cuerpo y alma de fuego, como dice el patrón. La nafta imprime la locura y el sujeto atropella como loco suelto. El chofer enfrenta la violencia y el neumo paraliza el impulso; pero a veces el poder de la fuerza brava como una sudestada extravía o vence el pulso del chofer y viene el accidente. Es el caso fortuito, sin responsabilidad personal.

PEÓN: ¿Y cosa lé lu caso forotuito?

AGENTE: El caso fortuito es...

CHAUFFEUR: *(Interrumpiéndole)* Permítame, agente, lo tengo estudiao. El caso fortuito es el que no puede preverse y si se prevé no puede evitarse.

PEÓN: Cuelo lé historia, pura historia. Tutti choffer sono brigante asesino.

CHAUFFEUR: Andá, llevá la bombonera, andá.

PEÓN: Sí, me ne vado, pero no vivite tranquilo porque me ley me amasará con cielo coche brutale, pero ío si me lascia vivo ti amasaró come in cano.

AGENTE: Vaya nomás a la recogida, vaya.

Se va peón.

Se ha cabriao el Musolino.

CHAUFFEUR: Tiene razón en parte; ha habido muchos accidentes, y estos pobres que están de blanco en medio e la calle son las víctimas del impulso automovilista. Hacen tres meses, agente, que yo me llevé por delante un musolino y quedó el pobre hecho un acordeón. Me metieron preso y me hubiera chupao unos cuantos años, pero yo tengo mis influencias y mi mujer, que la pobre cuando hace falta...

AGENTE: De modo que usted salió porque...

CHAUFFEUR: Vea.
Se van a la primera caja derecha y hablan en silencio.
 Resulta que...
Sale de la izquierda un chico lustrador y se dirige a Nicolás

LUSTRADOR: ¿Me da las aceitunas, señor?

NICOLÁS: Son muy malas, che, te vas a indigestar.

LUSTRADOR: No crea. Yo tengo buche de avestruz. Me como hasta el betún y no me hace daño...

NICOLÁS: Con razón estás tan negro. Tomá y que no te vea el mozo.
(Le da aceitunas).

LUSTRADOR: Gracias. *(Se va derecha, gritando)* Lustre, quién se lustra por cinco.

AGENTE: *(Al chauffeur)* Vea lo que es tener mujer linda, amigo. No hay mejor influencia pa un juez que una cara linda. Yo he visto muchos casos de esos. El juez aunque sea juez es hombre y se puede comparar con el pan duro, que lo mismo sirve pa romperte la cabeza que pa hacer sopa e leche, de modo que. ..

CHAUFFEUR: *(Interrumpiendo)* Permítame, agente, mi mujer no era más que carnada, ¿eh?

AGENTE: Me imagino, hombre, me imagino.

CHAUFFEUR: *(Mirando a la izquierda)* Ahí sale mi patrona del biógrafo. Hasta otro día, agente.

AGENTE: ¡Adiós! Cuidao con el vehículo impulsivo, no tenga que andar la señora otra vez en andanzas.

CHAUFFEUR: Sujetaré el freno. *(Se va derecha).*

MOZO 1º: *(Dentro del café)* Dos capuchinos.

MOZO 2º: San Martín para uno.

AGENTE: *(Al público)* Por eso no me caso yo. Hombre pobre con mujer linda es como andar pisando sobre una claraboya, si no tiene cuidao se hunde, y donde no hay cuidao todos son descuidos. Ahí se me metió un cochero contra la mano. *(Se va por la izquierda).*
Salen de la izquierda María, Luisa y doña Bartola.

MANUEL: Manyá qué budines.

NICOLÁS: In Partibus nomás, che, porque la vieja no es budín, es mendrugo a la genovesa.

MARÍA: *(A Bartola)* ¡Ay! Doña Bartola, vengo ahogada de miedo. Dios sabe que tengo mi conciencia tranquila y que no me lleva otro fin que el salvar nuestra situación desesperante.

BARTOLA: ¡Hombre, no es para tanto! No vas a cometer ningún crimen con ir a pedir a un hombre serio que emplee a tu marido. Todas las mujeres lo hacen.

MARÍA: ¡Pero usted sabe cómo es Nicanor!

LUISA: Vienes acompañada de tu hermana.

BARTOLA: Y de una señora seria como yo, que nadie podrá decir respecto de mi honor ni tanto así.

MARÍA: Sí, todo está bien, pero yo contra la voluntad de mi marido o mejor dicho sin su consentimiento voy a casa de un hombre solo a pedirle un servicio; de un hombre que no conozco, y con el cual no me liga ningún vínculo de amistad; un hombre que podrá ser muy decente, muy honrao, muy gentil, muy generoso, pero que es un hombre al fin y al cabo, como todos los hombres, que hará lo del sastre de la historia: no dar puntadas sin nudo.

BARTOLA: Ligereza de presunción.

MARÍA: ¿Ligereza?

BARTOLA: Sí.

LUISA: Vienes acompañada de tu hermana.

BARTOLA: Y de una señora seria como yo, que nadie podrá decir respecto de mi honor, ni tanto así.

MARÍA: La compañía no me disculpa el paso. Lo menos que podría pensar Nicanor es que ustedes son cómplices del delito.

BARTOLA: ¡Valiente hombre!

MARÍA: Yo sé mis cosas. Ese hombre me conoce de vista y ha dicho que yo soy linda.

BARTOLA: Y no ha dicho más que la verdad, porque eso no se discute.

MARÍA: Cuestión de apreciación, y por el hecho de ser yo linda, o crearme él linda, conociendo nuestra situación, ha manifestado que si yo voy a pedirle un empleo para mi marido me lo concederá.

BARTOLA: Eso me dijo a mí, porque es muy generoso.

MARÍA: Y si es muy generoso ¿por qué no hace el servicio como hacen los generosos, sin exigir la presencia del necesitado? El valor del servicio se rebaja, o para hacerlo, doña Bartola, se busca la compensación o el pago de ese servicio. A mi hogar lo cubre un manto de miseria, mis dos hijitos muchas mañanas lloran de hambre y mi marido se aprieta el corazón y el alma y llora también. Las lágrimas de un niño no amargan tanto porque se pueden secar con cariño, pero cuando un hombre bueno, noble y valiente como Nicanor llora de pena, no hay corazón ni espíritu que pueda resistir esas lágrimas, si ese corazón es como el niño amasado con la harina de virtud de dos viejos buenos, honrados y santos como mis padres.

BARTOLA: No te aflijás, vamos en busca del remedio. No llores que te pones fea.

LUISA: No llores, hermana.

MARÍA: Ojalá me pusiera fea como un criminal, así me harían un servicio por piedad, por lástima, por compasión y no por interés.

BARTOLA: Pero aquí nadie ha hablado de interés, hija.

LUISA: Nada sucederá, porque vas con tu hermana.

BARTOLA: Y con una señora seria como yo, que...

MARÍA: *(Interrumpiéndola)* Ya sé que nadie tendrá que decir tanto así de su honor.

BARTOLA: Eso es. Los juicios no deben adelantarse. Yo te quiero como una hija; mi deseo es que salgás del apuro en que te encontrás, debiendo a cada santo una vela.

LUISA: Y cada difunto un credo.

BARTOLA: Con el desalojo encima y tres o cuatro embargos encima también. Eso no es vida, hija. Yo también he sido joven como vos y no he sido fea tampoco. Fíjate a mí mismo que he festejado las bodas de plata con mi viudez, que no estoy despreciable, y sin embargo cuando tuve veinte y cinco años me pasó un trance parecido. Mi marido no tenía trabajo y un hombre bueno se lo proporcionó a pedido mío. Fui a la cita que él me dio con toda honradez y traje el nombramiento. La situación se despejó.

MARÍA: Pero el nombre de su marido quedaría nublado.

BARTOLA: Hija, si vas a mirar todo con escrúpulo, mejor es que se metan en un cajón y se vuelvan momias.

MARÍA: ¡Maldita miseria! Yo sí me metería en un cajón, pero mis

hijitos no tienen la culpa que el destino nos ahogue con sus garras y la suerte nos castigue con su inclemencia. Para qué sirve en la mujer la belleza física si viene acompañada de una eterna amargura, para qué quiero esta cara que dicen que es linda si la tengo que afeitar a cada rato con lágrimas y gestos de pena. Maldita sea la hermosura en la mujer pobre, que sirve de maldición y de deseo a los hombres malos. Veá, doña Bartola, yo envidio a esa mujer que no lleva belleza en su rostro, sino oculta en el alma, porque es feliz, porque no la acechan los ladrones de honras al pasar por cualquier esquina, ni la sonrojan los piropos groseros de los sinvergüenzas, porque en su hogar no la preocupa el embellecimiento de su figura, y su marido vive feliz, tranquilo, despreocupado, queriéndola mucho, mucho, sin el martirio de los celos, porque aunque la pobreza le amargue en algunos momentos la vida, no irán a ofrecerle empleos los poderosos en prenda de una cara linda.

BARTOLA: Filosofás mucho y francamente hija en los tiempos presentes y con la soga al cuello no se puede hacer filosofía, hay que tratar de sacarse la soga de cualquier manera.

MARÍA: Mordiendo la honra, castigando la conciencia, ¿verdad?

BARTOLA: No, venciendo las dificultades.

MARÍA: Lo haré. Vamos. ¿Dónde queda el patíbulo?

BARTOLA: ¿Eh?

MARÍA: La casa de ese señor tan bueno que le va a proporcionar un empleo a mi marido.

BARTOLA: De aquí dos cuerdas.

MARÍA: Los malos pasos, pasarlos pronto. Vamos.

LUISA: Pero che, no te pongás así, vas con tu hermana.

BARTOLA: Y con una mujer sería como yo, que nadie podrá...

MARÍA: *(Interrumpiendo)* Sí hombre, ya me lo ha dicho veinte veces, que nadie tiene que decir tanto así de su honor.

BARTOLA: Sí.

Se van las tres por la derecha.

MANUEL: Me ha parecido la mujer de Nicanor, esa, che.

NICOLÁS: A mí también; la he sacado por la hermana, que es bastante competente, che.

MANUEL: Tiene una carita que si la vende en un bazar sirve pa componer muñecas.

NICOLÁS: Yo la compraba en seguida.

MANUEL: *(Mirando a la izquierda)* Ahí viene Nicanor, qué casualidad. ¿La vendrá siguiendo?

NICOLÁS: Quién sabe nomás.

Entran Nicanor y Julio y se dirigen a una mesa que estará sobre la vidriera, de la derecha.

NICANOR: *(Saludando a Nicolás y Manuel)* ¡Hola, muchachos!

NICOLÁS: ¿Cómo te va?

NICANOR: Acá andamos.

MANUEL: ¿Querés tomar algo?

NICANOR: Gracias, vengo con un amigo.

Se sientan. Entra un chico vendedor de diarios.

DIARERO: *Razón, Diario, Última Hora y Crítica.*

MANUEL: Dame la *Última*, che. Voy a palpar una fija pa mañana.

NICOLÁS: ¿Qué vas a hacer con fijitas si andás pato?

MANUEL: Mirá, che, pa jugar y pa chupar nunca falta plata y si no fijate en los hipódromos y en los cafés: todos llenos y a vos te habrá

sucedido como a mí, te da menos vergüenza pechar pa jugar que pa comer.

NICOLÁS: Es cierto.

DIARERO: *(Haciendo mutis por la derecha)* Razón, Diario, Última Hora y Crítica. Revistas españolas con las últimas fotografías da la gran guerra europea.

La orquesta toca un tango. El mozo 1º se ha acercado a la mesa de Nicanor y, durante la música, sirve lo que le han pedido. De igual modo pasa en las otras mesas del salón. Al terminar la orquesta, continúa el diálogo.

JULIO: ¿Y cómo van tus gestiones de empleo?

NICANOR: Regular, hermano. Tengo muchos ofrecimientos y un montón de esperanzas, pero ya sabés lo que dice el refrán: las esperanzas mantienen pero no engordan.

JULIO: Parece mentira que vos con una mujer tan linda como tenés, no consigás todo lo que se te ocurra. Si yo tuviera una mujer como la tuya creo que me iba hasta un Ministerio.

NICANOR: ¡Eh! poco a poco, che, sujetá la lengua que ponés en peligro la dentadura. Yo tengo una mujer linda que tal vez sea mi desgracia, pero la tengo pa mí solo, pa quererla, pa acompañarme en todas las horas de mi vida, tristes o alegres, dulces o amargas, pero yo, hermano, combatiendo con la miseria como combate, no largo de carnada a mi mujer, pa que los lobos hambrientos de carne pretendan hincar sus dientes venenosos. Yo me arrastraré como gusano, yo suplicaré, yo pediré limosna si es preciso cuando no tenga de dónde sacar pa parar la olla, pero no sacrificaré nunca la virtud de mi mujer pa conseguir un puesto que traiga como anticipo pedazos de honra y jirones de conciencia.

JULIO: Te has largao por el lao del lazo. Yo no te quiero decir que

mandes a tu mujer a comprarte un empleo por cualquier precio, sino a gestionarlo, a tramitarlo. Estás montao a la antigua vos, no vas con el modernismo. Los hombres pobres como nosotros estamos liquidaos con los que mandan, con los que tienen las riendas del poder; ya no nos atienden, no nos llevan el apunte, les causamos fastidio si les vamos a pedir algo, en cambio va una mujer linda, de esas que con una mirada, o una sonrisa ordenan en vez de pedir, y el magnate o el potentao o el ministro o lo que sea se ablandan como esponja mojada, y con la ilusión del mal intencionao y la esperanza del criminal que acecha, conceden el servicio, como el prestamista hambriento de un puñado de monedas.

NICANOR: Pero lo conceden en cambio de un favor.

JULIO: No zonzo, esa es la pretensión de ellos, pero la mujer viva se hace malabarista, juega con las pretensiones de los lobos. Es una pleitista chicanera, que al llegar el plazo fijo de la obligación, le niega la deuda.

NICANOR: Bueno, pero mi mujer no se hará malabarista.

JULIO: Pior pa vos. La sociedad está encadenada con eslabones de dignidá y de miseria. Todo el mundo, hermano, tiene dos caras, el hombre en política, en el comercio y en la vida social cambia de fisonomía, según las circunstancias, y la mujer lo mismo fingiendo amor, fingiendo honestidá y fingiendo posición, es la mentira que se disfrazo de verdá. El carnaval de la vida donde todos nos queremos engañar, pero que en la mayoría de las veces nos conocemos y no da fuego el cartucho.

NICANOR: Tenés razón, es un carnaval la vida, pero yo no me disfrazo, yo voy con mi cara descubierta pasiendo por el corso y me río de los disfrazados que pretenden engañar.

JULIO: Eso te parece a vos, son ellos los que se ríen, creeme, hermano. Así se vive hoy. Hay que seguir por la vía, la corriente es la que te va a sacar a la orilla. Vos sabés que una mujer linda, es la mejor firma pa un Banco, la mejor garantía pa un propietario, la mejor recomendación pa un empleo, la mejor fortuna pa un hombre despreocupao.

NICANOR: ¿Y vos querés que yo utilice esa fortuna?

JULIO: No, hermano, no, yo no quiero eso, te pinto el cuadro. La mujer linda y honrada, como sabe lo que vale, hace valer su valor, es como la llama, que lo mismo da resplandor que quema, es cuestión de saberlo utilizar. En tu situación, ¿cuál es el camino que debés tomar pa que en tu cotorro no falte un puchero, y el dueño e casa no te cite al juzgao?

NICANOR: Buscar trabajo, yo sé trabajar.

JULIO: ¿En qué?

NICANOR: En todo. Soy cajista.

JULIO: No servís ya, áura los cajistas son como pianistas, de puro tecleo nomás.

NICANOR: Sé escribir, tengo buena letra.

JULIO: No servís tampoco, aura hay que escribir a máquina; la letra linda pa cartitas amorosas, todo de molde áura, hermano. La máquina ha suplantao nuestras habilidades.

NICANOR: *(Mirando a la izquierda)* Mirá quién viene.
Dichos y Marcelo.

JULIO: *(Mirando a don Marcelo)* El seis doble, dominó.

MARCELO: *(Dirigiéndose a Nicanor y Julio)* ¿Qué tal muchachos, qué se cuenta?

NICANOR: Don Marcelo llega usté como lluvia en tiempo e seca.

JULIO: Como biberón a un chico que llora.

NICANOR: Como carta de enamoraó.

MARCELO: ¿Ustedes andan sin medio seguramente, a causa de la crisis universal, y me esperaban para que forme con el mozo?

JULIO: No, don Marcelo, nosotros tenemos cuenta abierta.

MARCELO: ¿Con la policía?

JULIO: Con la casa. Lo esperábamos porque usted tiene un arsenal de experiencia recogida en la cosecha de sus muchos años.

MARCELO: No son tan muchos, che, cincuenta nomás.

NICANOR: Los bastante para dar consejos.

MARCELO: Eso sí, che. Yo debía formar parte de tres Consejos por lo menos: del Consejo de Estado, del Consejo de Educación y del Concejo Deliberante, por el caudal enciclopédico de conocimientos que tengo, pero pal primero hay que tener color político, pal segundo hay que tener influencia, aunque no tenga color, y pal tercero, al Concejo Deliberante, hay que ser extranjero con carta de ciudadanía y a mí me faltan las tres condiciones, soy incoloro, como ropa vieja; no tengo influencia ni con mi familia, y soy criollo hasta la quinta generación; es decir, más criollo que el mate con tortas fritas; de modo que si no puedo formar parte de esos Consejos, los repartiré al que los necesite.

NICANOR: Superior. Eso queremos.

JULIO: ¿Qué va a tomar?
Se arrima el mozo 1º.

NICANOR: No sé qué tomar.

JULIO: Tome algo que le dé apetito.

NICANOR: O que lo cierre.

MARCELO: Voy a quedar bien con los dos. Tomaré un vermouth con papas, el vermouth pa abrirlo y las papas pa cerrarlo.

NICANOR: *(Al mozo)* Ya ha oído, mozo.

MOZO 1º: Sí, señor. *(Se va al interior del café).*

MARCELO: ¿Y de qué se trataba, muchachos?

JULIO: De lo siguiente: usté como varón de una pieza, como hombre de experiencia, corto de vista y largo de pestañas, qué cree que es una mujer linda pa un hombre pobre: ¿suerte o desgracia?

El mozo llega con el vermouth.

MARCELO: La pregunta, che, es un poquito escabrosa y hay que madurar la contestación. *(Bebe)*. Salú.

NICANOR Y JULIO:

(Beben) Salud.

MARCELO: Si las chicas lindas estas rascasen un tango, tal vez me inspiraría para evacuar la consulta.

JULIO: Recién tocaron uno, que hizo mover el escaparate y todas las botellas.

MARCELO: Sería ese tango nuevo: “¿El terremoto?”.

JULIO: Ese mismo.

MARCELO: Pues la mujer linda pa un hombre, che, es una sandía sin color, te puede salir de corazón colorao o de corazón amarillo. El primero es fiel, el segundo es traicionero. Si te sale colorao al calarla, es muerte, porque la mujer linda y fiel hace la felicidad de un hombre; si te sale amarillo, mejor es que la lleses a la Dársena y en un descuido la tirés al agua.

NICANOR: Nuestra consulta, don Marcelo, no va solo a que nos diga si es suerte pal hombre que tiene mujer linda por el hecho de

que sea linda y fiel; la pregunta es, si teniendo un hombre pobre mujer linda, fiel y que lo quiera, tendrá suerte en el matrimonio.

MARCELO: Eso es cuestión del destino, che. Hay hombre que aunque lo metas en el tesoro de la Caja de Conversión, lo cargués de esterlinas, lo llevés a un harén, le des la salud del roble y la fuerza del vasco Ochoa es más desgraciao que una gata recién nacida, y otros que son más pobres que maistro jubilao, reos como una traición, enfermos como peste y más débiles que modista francesa, son sin embargo más afortunados que un gato de Angora, por eso te digo que es cuestión del destino. Hay hombres con mujer linda que tienen la desgracia de vivir en constante lucha por la belleza de su costilla. Sale a pasear o va en un tranvía o a un baile y todos se la miran y se la alaban; al hombre le da rabia y se aprieta el corazón. Se emplea bien, la calumnia emboscada: es claro cómo no va a conseguir buen empleo, la mujer es linda; asciende por sus propios méritos, las malas lenguas siguen calumniando: es claro como no va a ascender si la señora es muy buena moza y el hombre se desespera y se muerde el alma porque su pobre mujer, que ha tenido la fortuna de nacer linda, es el blanco de los calumniadores y su honra y el nombre del marido van enganchaos a hundirse en el fango de la maledicencia, porque el mundo es muy malo, che, muy malo, sobre todo para los buenos. Los fracasados, los inútiles, los inservibles, los gatos son los que por vengarse de su insignificancia muerden la hora de los felices; de donde resulta que mirándose por ese lado, el pobre con mujer linda es un desgraciao.

NICANOR: Yo creo que tiene razón don Marcelo.

JULIO: Yo creo que está equivocao.

MARCELO: Yo te diré otra cosa como hombre práctico: podrá ser una desgracia el tener mujer linda, pero yo la prefiero con todas sus consecuencias, no me des mujer fea, che, porque es una perpetua amargura desde que amanece hasta que anochece. Soy viudo de una mujer reñida con la hermosura, de modo que te hablo con conocimiento de causa. Salía con ella a la calle y me decía el primer chusco que nos encontraba: dónde llevarán a bailar el mono. Excuso decirte la cara que ponía yo. La llevaba a un baile y me la rifaban, iba a comer a algunos convites y les cortaba la digestión a algunos comensales. Por último, volvíamos a la tranquilidad del hogar y en cuanto empezaba la desavigué me quitaba el sueño. Abría el día, y abría ella los ojos y cerraba yo los postigos pa no mirarla.

NICANOR: Eso es exageración.

JULIO: ¿Pero usted se había casao con una mujer o con un sapo?

MARCELO: No te puedo asegurar, che, yo creo que era un sapo disfrazado de mujer. La aguanté varios años, hasta que Dios, con su infinita bondad, se la llevó a su diestra, pobrecita, cómo sería mi amargura que no te digo más que una cosa. Cuando me casé pesaba ochenta y cinco kilos, cuando enviudé pesaba cincuenta, ahora peso noventa, no te digo más. De modo que la mujer linda puede o no puede ser la suerte de un hombre pobre, es cuestión del destino, pero a mí ya te he dicho, dámelas lindas, che, con todas sus consecuencias.

NICANOR: Ya ve lo que me pasa a mí.

JULIO: Vos sos un amargao por sistema. Tu mujer es linda y es buena y no da motivo pa nada.

NICANOR: Pero a mí me vence la pobreza.

JULIO: Por eso mismo.

MARCELO: Bueno, no hay que hacer comparaciones; la mujer de este está fuera de concurso. Este no le debe nada a nadie, y ella no tiene ojos sino para mirar a él. Tu pobreza no va a ser crónica, porque no va a tardar mucho tiempo sin que te traiga el nombramiento que te prometí. Dale tiempo al tiempo. La esperanza es lo último que se pierde.

JULIO: ¿Tomaremos otra?

MARCELO: Bueno. Ya que estamos sentaos haremos gasto.

NICANOR: Van a rascar otro tango.

MARCELO: Que no toquen “El terremoto”.

Se inicia un tango suave por la orquesta, que permite escuchar el diálogo.

PEDRO: *(Parroquiano que está sentado con otro en una mesa interior).* Mozo, dígame a la rubia que baje a tomar algo.

NICOLÁS: *(Levantándose)* Diga amigo: ¿usted ha confundido a la violinista con alguna de su familia?

PEDRO: Dispense joven, no sabía que usted era el ladero.

NICOLÁS: ¡Ladero! Tu más querida prenda. *(Se va a él).*

MANUEL: *(Sujetándolo)* Dejalo.

NICOLÁS: Qué lo voy dejar. Han ofendido a la rubia y es lo mismo que ofender a mi madre.

MARCELO: Este es de los míos.

Se atropellan Pedro y Nicolás; vuelan vasos y platos por sobre el escaparate; ruido de vidrios rotos, tumulto general, gritos de las mujeres, silbatos de auxilio, etc.

TELÓN

SEGUNDO CUADRO

Telón de una calle de las afueras de la ciudad.

- MARCELO: *(Por izquierda)* Qué jabón me ha pegao. Creía que salía por lo menos con la cabeza calada. ¡Qué batifondo bárbaro! Me parecía que estaba en los Balkanes. Yo en los entreveros tengo pujanza, porque me caracterizo por mi valor colectivo; así me decían mis superiores cuando era militar; pero en cuanto me dejan mano a mano con alguno se me debilita el valor, y no es por miedo, ¿eh? no, es porque siento como un mecanismo instintivo que me empuja a correr para evitar la efusión de sangre; y lo mismo corro con el enemigo por delante que por detrás; es posible que teniéndolo por retaguardia corra más. *(Mira a la derecha)*. Qué casualidad, ahí viene el doctor Rodríguez, que yo tenía que ver para el empleo de Nicanor. Hola, doctor.
- RODRÍGUEZ: Hola, don Marcelo, le estuve esperando en el estudio para darle una buena noticia.
- MARCELO: Gracias, doctor, no esperaba menos.
- RODRÍGUEZ: ¿Está agitado usted?,
- MARCELO: Sí, señor; no, señor; tengo así como agitación ¿verdá? Como si hubiera disparado, ¿verdá?
- RODRÍGUEZ: Como si estuviera con miedo.
- MARCELO: ¿Con miedo yo?
- RODRÍGUEZ: Ya sé que no lo conoce, según me ha referido usted cuando me cuenta sus aventuras.
- MARCELO: No, doctor, no tengo miedo; yo soy de una pieza como palo e barco, ya sabe usted. Acuérdesese de las últimas elecciones en Balvanera, cuando hicimos disparar a los contrarios.

- RODRÍGUEZ: No: en esa disparamos nosotros.
- MARCELO: Nosotros disparamos delante y ellos disparaban detrás, pero no me negará usted que los hicimos disparar.
- RODRÍGUEZ: ¡Ah! ¡sí!
- MARCELO: Y pasando a otra cosa, doctor, ¿En este desbarajuste político, dónde se ha embarcao usted?
- RODRÍGUEZ: Ahí andamos haciendo equilibrios.
- MARCELO: ¿Está como mujer linda haciéndose desear?
- RODRÍGUEZ: No tanto, es que el baile se ha puesto muy serio.
- MARCELO: Y para meterse hay que saber bailar.
- RODRÍGUEZ: Claro.
- MARCELO: Pero me habían dicho que usted era demócrata progresista, y que el doctor De la Torre le había asegurado un Ministerio y del otro lado los conservadores le prometían una senaduría y los radicales. . .
- RODRÍGUEZ: *(Interrumpiendo)* No: los radicales no me han asegurado nada.
- MARCELO: Iba a decirle que los radicales la llevan casi segura, como los socialistas también.
- RODRÍGUEZ: Ya sabe usted que la política es como la atmósfera, sufre sus sorpresas y alternativas. Usted espera un buen tiempo y llueve, desea el agua y se le presenta un sol rajante.
- MARCELO: Esa es la verdad, doctor. Yo he politiqueao desde que tenía diez y ocho años. Debía estar jubilao de elector ya, porque he votado más de treinta años seguidos, y he recibido más sorpresas que un comerciante lleno de deudas. Casi siempre he figurao en las listas de los clubs parroquiales como miembro de la Comisión en primera línea.

RODRÍGUEZ: No le he visto figurar nunca como presidente de ningún club.

MARCELO: Es que yo he figurao en la primera línea empezando de abajo, entre los votantes. Mi figuración ha sido siempre colectiva. Yo creo que los que valemos debemos surgir por propia espontaneidad como los hongos y no por reclame en los carteles como el anuncio de una marca de cigarrillos. Yo a ese respecto, doctor, he tenido mis sorpresas. Don Marcelo debía estar sentado en la Cámara de Diputados, decían algunos, los que conocían mi temperamento y mis condiciones de político militante; otros decían mejor estaría sentado en el Senado, otros opinaban que debía estar sentado en la poltrona de la Intendencia, y los más que debía sentarme en el Concejo Deliberante. Esto me lo decían al empezar una campaña electoral, pasaba esta y me dejaban sentado en un banco del Comité. La sorpresa no era muy halagadora como usted comprende, pero yo he tenido, doctor, la fuerza de dominar la voluntad. ¡Ah! Sí. ¿Cree usted que las decepciones apagaban el brío de mis ideales políticos? ¡Qué esperanza! Surgía otra contienda electoral y don Marcelo en punta otra vez,

RODRÍGUEZ: ¿En punta de abajo en las listas?

MARCELO: No, doctor, en punta en las manifestaciones, llevando en una mano el estandarte del partido, en la otra la bandera de los principios y en la otra...

RODRÍGUEZ: Cómo, ¿cuántas?

MARCELO: No, digo y en la idea la convicción del triunfo.

RODRÍGUEZ: Muy bien, don Marcelo, muy bien.

MARCELO: Gracias, doctor y retrocediendo a nuestra conversación anterior: ¿es cierto que no se ha embarcao en ningún partido?

RODRÍGUEZ: En ninguno y en todos. Soy amigo de los hombres del Gobierno y de los que le combaten, por eso tengo influencia para adquirir un empleo a los amigos que me acompañan, y he conseguido el que usted me solicitó para su amigo.

MARCELO: Un millón y medio de gracias, doctor... Si durante su vida ha hecho muchos servicios, ninguno como este, ninguno más a tiempo, y ninguno más meritorio.

RODRÍGUEZ: Me alegro. Acompáñeme hasta la casa de Gobierno a ver si regresa con el nombramiento.

MARCELO: Como no lo voy a acompañar, doctor, y si hay que formar como elemento directivo en preliminares electorales, ya sabe que don Marcelo va en punta.

RODRÍGUEZ: Entonces le doy la punta. *(Le indica que siga adelante).* Adelante, don Marcelo.

MARCELO: No, doctor, le guardaré la retaguardia.
Hacen mutis por la derecha.

Julio y Nicanor, que salen de la izquierda.

JULIO: ¿Y dónde habrá ido a dar don Marcelo, que se nos hizo humo? Dice que es reumático, pero corre más que un contador de gas.

NICANOR: Pobre viejo, tan buen gaucho que es. Anda empeñado en procurarme un empleo y es capaz de conseguirlo, porque es más tenaz que cobrador ruso.

JULIO: Esos son los amigos pa las ocasiones.

NICANOR: Luego ha de caer a casa a matiar. Mi cuñada le toma el tiempo y en cuanto llega le enjareta mate sobre mate. El programa no es gravoso, porque matea amargo y prefiere más un matecito que una copa e champán.

JULIO: ¡Ah! ¿pero también te permitís el lujo de invitar con champán, che? No te conocía ese lao flaco.

NICANOR: No seas titeador, eso lo he dicho como ejemplo de floreo, por decirte que prefiere el mate a otra cosa mejor.

JULIO: ¡Pero qué rico tipo ese que quería que bajase la rubia violinista a tomar con él!

NICANOR: Es que la muchacha es linda y tiene mariaos a unos cuantos clientes.

JULIO: Ahí tenés pa lo que sirve también la mujer linda: pa compromiso, pa hacer aujeriar el cuero a dos hombres, pa servir de envidia y de ambición a muchos y de perdición a unos cuantos; me refiero a la mujer linda sin dueño. Es la flor codiciada hasta que encuentra quien la corte, es la manzana que persiguen los insectos pa podrirles el corazón y largarla después a que la coman los zonzos, es la estrella eléctrica que alumbra como letrero luminoso hasta que el corto circuito de una infamia te apaga esa luz del alma y vas tropezando al oscuro con la ruina y la venganza. Esa es la mujer linda sin dueño.

NICANOR: Te has vuelto más filósofo que maistro extranjero. Vamos.

JULIO: Vamos, pero es así, che, como te digo. Es un compromiso la mujer linda.

NICANOR: ¡A quién se lo contás!

JULIO: A vos te lo cuento, porque fijate...
Se van por la derecha.
Agente provinciano, Pedro y Nicolás; salen por la izquierda.

PEDRO: No hay derecho, agente. Si el ser galante es un delito, no vuelvo a invitar en mi vida a una mujer.

AGENTE: Ha habido desorden.

NICOLÁS: Antes de invitar hay que saber a quién se invita.

PEDRO: El desorden lo ha hecho el señor, que había sido pariente de la rubia y yo no sabía.

NICOLÁS: Yo no soy pariente. La he defendido porque es una menor.

PEDRO: No sabía que era defensor de menores.

NICOLÁS: Yo soy lo que soy, ¿sabe?

AGENTE: Ha habido desorden y hay que proceder.

PEDRO: ¿Pero qué desorden, agente? Dos o tres biabas sencillas, un modesto silletazo, uno que otro débil vasazo por el mate de alguno y un insignificante garrotazo en la ñata de algún otario, nada más. Eso no es desorden.

AGENTE: Ha habido desorden y ha habido injurias y hay que proceder.

NICOLÁS: Por mí lo perdono al señor, con tal que no vuelva a ser lengua larga.

PEDRO: Yo también lo perdono, con tal que no vuelva a estirar la jetta.

AGENTE: Pero ha habido desorden.

PEDRO: Pero nadie se ha enterao.

NICOLÁS: Más ha sido el ruido que las nueces.

AGENTE: Bueno, vean, muchachos: yo soy varón como ustedes, he tenido veintidós como ustedes, y me he enamorao de cualquier pollera, aunque fuera puesta sobre una escoba.

NICOLÁS: Como yo.

PEDRO: De los míos.

AGENTE: Con decirles que una vez que estuve de facción en la Avenida

y Perú frente a las vidrieras de ropa blanca, tuve que pedir pase a otra parada, porque todos los días me iba enfermo a casa.

PEDRO: ¿Por qué?

AGENTE: Porque ponían de reclame maniquís de mujeres de cera en camisa, otros probándose medias y otros probándose corsets, y a cual de las figuras más bonitas, con unas caras de ángeles franceses que quitaban la respiración, con una sonrisita engañadora y unos ojos que parecían vivos y pestañando. Es claro, el calor de la calle, el calor de la gente, el calor del servicio y el calor que me daba la vidriera, me entraba una fiebre o mareo que me dejaba aniquilao. Los médicos decían que era entusiasmo contenido, no sé lo que será.

PEDRO: ¡Qué susceptible!

NICOLÁS: ¡Qué flojo!

AGENTE: Pues si una mujer de cera me hacía ese efecto, qué no me hará una de carne y hueso como las que pasan por aquí a cada rato, pero este uniforme, que es una coraza de fierro contra el amor, me hace muchas veces tenga que llamar al orden al corazón que se me pone a bailar garrotín en cuanto se semblantea una linda.

PEDRO: De los míos.

AGENTE: De modo que, cuando dos varones como ustedes se trenzan en un incidente personal en defensa de una dama, yo trato de apartarlos individualmente, sin darle intervención al uniforme.

NICOLÁS: Bien hecho.

PEDRO: Muy de varón.

AGENTE: Aura, así como les digo una cosa, les diré otra. Si la pelea de

dos varones es por una mujer fea, procedo, inmediatamente los encano.

PEDRO: ¿Por qué?

AGENTE: Porque una mujer linda lo disculpa todo, pero una fea che...

NICOLÁS: Es cierto, agente.

PEDRO: ¿Entonces estamos disculpaos?

AGENTE: Disculpaos con una aclaración.

NICOLÁS: ¿Cuál?

AGENTE: Desiderio Ponce, del uniforme pa dentro los aparta y los deja en libertá; pero tengan cuidao que no se entere el agente Ponce, porque los va a encanar.

PEDRO: Gracias, don Desiderio.

NICOLÁS: Gracias, agente Ponce.

AGENTE: De nada. Aura desen la mano.

NICOLÁS: *(Le tiende la mano a Pedro)*. Nicolás Carranza, un amigo.

PEDRO: Pedro Villa, otro amigo.

Se va por la derecha Nicolás, por la izquierda Pedro.

AGENTE: ¡La pucha, Carranza y Villa, pues no es nada! He estao alternando con los dos jefes de la revolución mejicana. Con razón eran dos tigres. Voy a mi parada, que esta es la hora en que sale a comprar la sirvienta de los departamentos anís pa la señora que padece de flato. ¡Yo no escarmiento! *(Se va por la derecha)*.

Mutación

TERCER CUADRO

La escena representa el patio de una casa pobre, con pared baja de ladrillo al fondo y puerta de calle que se supone da a una acera. Telón de foro figurando calle. Un parral que cubre parte del patio. Dos puertas a derecha e izquierda de piezas interiores. Plantas, sillas de paja, y otros objetos usuales del lugar. Es de día.

Aparecen al levantarse el telón María, Luisa y la vieja Doña Bartola, después los niños Tomás y Andrés.

BARTOLA: Ya ves, María, cómo nuestras gestiones van bien encaminadas. El doctor no ha podido estar ayer más cariñoso y generoso con vos, pa que veas lo que yo te decía.

MARÍA: Sí, ya he visto que me ha citado para que vaya hoy a la tarde yo sola, con eso me da el nombramiento pa mi marido.

BARTOLA: ¿Y vas?

MARÍA: Lo pensaré, doña Bartola.

BARTOLA: ¿Qué es lo que vas a pensar? ¿Seguir muriéndote de hambre, esperar que el oficial de Justicia venga a tirarte los cachivaches a la calle, exponer a tu marido a que dé un mal paso agobiao por la pobreza y lo metan a la cárcel, ver a tus hijitos con los trajecitos rotos y pidiéndote pan sin poder dárselo, eso es lo que vas a pensar?

MARÍA: No me rompa el alma, doña Bartola.

LUISA: *(A Bartola)* Déjela.

Salen los niños Tomás y Andrés, hijos de María, pobremente vestidos, en dirección al colegio.

TOMÁS: Mamá, mamá, dame cinco pa un lápiz.

ANDRÉS: A mí pa un anotador de diez.

MARÍA: No tengo, hijitos.

TOMÁS: Entonces yo no voy al colegio. *(Se sienta)*.

ANDRÉS: Yo tampoco. *(Igual)*.

MARÍA: Váyanse, hijitos, mañana les voy a dar.

TOMÁS: No; y me tenés que dar pa un ramo de flores pa la señorita, que todos los otros niños le llevan y yo, como nunca le regalo flores, me pone en penitencia y me deja sin recreo.

LUISA: La señorita, si quiere flores, que las compre.

TOMÁS: Mamá, mira a tía.

LUISA: Así salen los maestros de mucho corte, llenos de flores a costillas de las pobres madres de los niños.

TOMÁS: Mamá, mira a tía.

MARÍA: Bueno, váyanse que es tarde.

TOMÁS: Yo quiero los diez centavos.

ANDRÉS: Yo también.

MARÍA: ¡Si no tengo, hijos, qué fatalidad!

BARTOLA: *(Sacando monedas)* Tomen, yo les voy a dar.

TOMÁS: No, señora, que me dé mamá.

BARTOLA: Si tu mamá no tiene. Tomá.

TOMÁS: *(Recibiendo la moneda)* Gracias.

BARTOLA: *(A Andrés)* Tomá vos también.

ANDRÉS: Gracias, señora. *(Lo toma)*. Adiós.

TOMÁS: Adiós. *(Besan a la madre)*.

MARÍA: *(Desde la puerta del foro)* Adiós, hijitos, y cuidao con los coches en las cruzadas.

BARTOLA: ¡Pobrecitos, qué saben ellos! Aura cuando se emplee tu marido, ya no pasarán tantas apreturas.

MARÍA: Ojalá.

LUISA: No la invitamos con mate, doña Bartola, porque estamos esperando al carbonero, que los días sábado se lava la cara y, naturalmente, viene con dos horas de retraso.

BARTOLA: Conmigo quedás bien, m'hijita, ya me voy. Bueno, María, hoy ya no necesitás que yo te acompañe, ya sabés la cosa. El doctor te espera, andá y traete el nombramiento.

MARÍA: Está bien, doña Bartola, iré.

BARTOLA: ¡Si vieras cómo me voy de contenta cuando hago una buena acción!

MARIA: Adiós, doña Bartola.

BARTOLA: Adiós, Luisita. A ver si cuando vuelva tenés el agua caliente.

LUISA: *(Aparte)* Pa pelarla. *(A ella)* Cómo no, doña Bartola, la calentaré bien.

Vase Bartola foro.

María y Luisa.

MARÍA: *(Algo pensativa)*. Decime, Luisa.

LUISA: ¿Qué querés?

MARÍA: Aunque vos sos más joven que yo y tenés menos mundo, ¿creés que esta vieja viene con la intención de hacerme bien y ayudarme en mi pobreza, o es una mujer dañina y perversa que por sus ambiciones personales, pretende arrastrarme al borde de un delito?

LUISA: Yo no sé, María, pero vos sos linda y pobre, y los ricos pretenden siempre comprar la belleza y la honra con plata. Si vas, yo te acompaño. Mirá que si se entera Nicanor, es capaz de matarte.

MARÍA: Ya lo sé. ¿Sabés lo qué voy a hacer?

LUISA: ¿Qué?

MARÍA: Contárselo todo a Nicanor, no sea que lo sepa por otro conducto y me crea culpable, siendo inocente.

LUISA: Hacés bien.

Entran Nicanor y Julio.

LUISA: Qué casualidad, hablando del rey de Roma...

NICANOR: Aquí estamos nosotros.

MARÍA: Bien venido.

JULIO: Y el acoplao, que no se desprende.

MARÍA: ¿Cómo les ha ido?

NICANOR: De regular abajo.

LUISA: ¿Cómo le va, Julio?

JULIO: Así nomás, señorita; como caballo sin herradura, tropezando con el destino.

LUISA: Siempre refranero.

JULIO: Flores del tiempo. Ya sabe cómo soy yo.

MARÍA: *(A Nicanor)* Che, Nicanor, vení que tengo que hablarte una cosa. Con permiso, Julio.

JULIO: Es suyo, señora.

Entran Nicanor y María a la segunda derecha. A Luisa, continuando la conversación.

¿Y cómo le va, Luisita? ¿Se le ablanda eso o no se le ablanda?

LUISA: ¿El qué?

JULIO: El corazón...

LUISA: Lo tengo más duro que un bloque de plomo.

JULIO: Le voy a dar un remedio pa que se le ablande.

LUISA: ¡A ver!

JULIO: Métalo al fuego.

LUISA: Incendiario.

JULIO: Al fuego de mi pasión le iba a decir. Yo soy una fragua, pero no quemo, tengo el calor suficiente pa alimentar ilusiones y déjese de zonceras, Luisita, la mujer a su edá, linda y caprichosa como la enredadera, le hace falta una columna pa enroscarse y al hombre fuerte y enamoraó como yo, le hace falta una enredadera que se le enrosque. Usté tiene al lao izquierdo un local desocupao, con papel de alquiler en los ojos, aproveche este inquilino, que es buen pagador y alquile el local, que aura con la crisis hay muchos desocupaos.

LUISA: ¿Y qué garantía me da el inquilino?

JULIO: La fianza de mi palabra o lo que usté quiera adelantao.

LUISA: Lo pensaré...

Salen María y Nicanor.

NICANOR: Entonces, voy y vuelvo en seguida. Me has aguijoneao el corazón. ¿Vamos, Julio?

JULIO: ¿Dónde vamos?

NICANOR: A buscar un nombramiento que le han ofrecido a mi mujer para mí. Un hombre bueno y generoso que me quiere ayudar. Después te contaré...

JULIO: Bueno, vamos. Hasta luego, flor del aire. *(A Luisa)* Y piense a ver si alquila el local.

LUISA: Lo pensaré. Hasta luego.

Se van Nicanor y Julio.

¿Le has contado todo a tu marido?

MARÍA: Todo.

LUISA: ¿Y qué vas a hacer?

MARÍA: No lo sé. Me dijo, solo voy a buscar yo el nombramiento.

LUISA: ¡Pero el doctor te espera a vos!

MARÍA: Y va mi marido, que es lo mismo.

LUISA: Pa vos será lo mismo, pero para él quién sabe.

MARÍA: ¡Ah! ¿luego vos pensás que le sorprenderá la visita?

LUISA: Naturalmente. No hay que ser muy viva para adivinarlo.

MARÍA: Por eso va él. Cuando se quiere manchar la honra de una mujer honesta y el nombre de un hombre honraó, hay que buscar la manera de atajar que caiga la mancha.

LUISA: Pensás bien, hermana, y por eso te aconsejé que no fueras sola.

Dichas y Marcelo.

MARCELO: *(Entrando por el foro)* ¿Se puede pasar?

MARÍA: Don Marcelo, adelante.

LUISA: Bienvenido mi simpatía.

MARCELO: ¿Están solas?

MARÍA: Sí.

MARCELO: Entonces me voy, porque la gente tiene la lengua muy larga. y, si saben que estoy solo con dos mujeres lindas, me van a achacar alguna aventura.

MARÍA: Usté no es peligroso, don Marcelo.

MARCELO: *(Puntualizando)* Señora, no me animo a desvirtuar su afirmación, porque sería materia de prueba y yo no hago pruebas con las mujeres de mis amigos.

MARÍA: He querido decirle que no peligra su visita, porque usted es como de la casa.

MARCELO: Entonces reculo la observación y me quedo.

LUISA: ¿Le preparo un amargo?

MARCELO: Bueno, hija; pero qué muchacha esta, no hace más que amargarme la vida. Nunca me dice, ¿quiere dulce, don Marcelo? Siempre amargo, parecés la efigie de la pena.

LUISA: Si a usted no le gusta dulce.

MARCELO: Cómo no me va a gustar, hijita, si soy pal dulce como las moscas. ¡A quién no le gusta el dulce! ¿O te creés que los viudos hemos perdido el paladar? Habrá viudo que haya perdido una quijada si la mujer le salió una arpía, pero el paladar, no... Lo que hay es que vos guardás el dulce para otro que te canta al oído y a mí me largás el amargo pa no gastar el azúcar. *(A María)* ¿No es cierto, señora?

MARÍA: Algo hay de eso.

LUISA: ¡Qué mal pensaos que son ustedes! Aura le voy a dar dulce.

MARCELO: No, zonza; te lo digo pa endulzarte el pensamiento; ¿no ve que yo soy olfatiador como perro ratonero? Dame amargo nomás, de todos modos el mate amargo es un placer pal hombre mateador y el placer es dulce, ¿no es cierto?

LUISA: Debe ser. Voy a sebarlo. *(Se va por izquierda)*.

MARCELO: ¿Y Nicanor, señora?

MARÍA: Ha salido con su amigo Julio, pero no tardará, porque ha ido cerca.

MARCELO: ¿Siempre en sus gestiones de empleo?

MARÍA: Siempre. El pobre sueña con el trabajo, su vida es una constante fatiga, don Marcelo; es una lucha penosa que lo va

venciendo como una enfermedad. Hay días que una esperanza le alegra por algún ofrecimiento y viene a casa lleno de alegría a participarme su regocijo, pero ya sabe usted lo que pasa con los ofrecimientos: se parecen a las cataplasmas para los grandes dolores, suavizan en el primer momento, pero después vuelve el martirio con más fuerza.

LUISA: El amargo, don Marcelo.

MARCELO: Tenés razón, sí, el amargo, hija. *(Toma)*.

MARÍA: Él tiene mucha esperanza en usted, sabe que lo quiere y que se empeña en servirlo, por eso su presencia es un bálsamo pa su inquietud.

MARCELO: Y hace bien en pensar así, yo soy su amigo, yo soy un hombre, señora, que en medio de todas mis extravagancias, tengo el culto de la amistad, primero me sacrifico y pido pa un amigo que para mí. Hasta en el amor he sido consecuente con mis amigos. Una vez y permítame esta pequeña disgresión, dragoniábamos dos amigos a una misma mujer. Ella tenía más predilección por mí que por el otro, porque yo, es feo que lo diga, pero en mi juventud tenía mucho gancho, y la mujer que yo semblantiaba con intención capciosa o con la más noble de las intenciones, quedaba enganchada indefectiblemente. Bueno, pues, mi amigo le había tomao tan en serio, que hasta pensó en el delito del suicidio en mi presencia.

MARÍA: ¡Pobre hombre!

MARCELO: ¿Sabe lo que hice yo? Le quité el revólver y lo empañé para no darle lugar a que repitiera la intentona.

Luisa se va a traer otro mate riéndose de la ocurrencia.

Sí, ráite nomás. Después de eso me fui de Buenos Aires, dejando el campo libre.

- MARÍA: Una buena acción.
- MARCELO: Bueno, voy a confesarle otra cosa: la mujer era muy fea, porque yo he sido especialista en feas y preferí endosarle el clavo al otro.
- MARIA: ¡Qué don Marcelo!
- MARCELO: Sí, señora; por eso le digo que hace bien Nicanor en crearme su amigo.
- LUISA: (*Le da mate*). Otro pal estribo.
- MARCELO: Traí, buena pieza. Le traigo una noticia a su marido, que lo va a volver a la vida, que lo va a reconstituir, porque trae la alegría y el bienestar de su familia.
- MARÍA: (*Con alegría*) ¿Es posible, don Marcelo?
- MARCELO: Sí, señora; es la gran sorpresa.
Entran Nicanor y Julio.
Pero silencio, que entra el interesado.

Dichos, Nicanor y Julio.
- NICANOR: (*A Marcelo*) Querido viejo.
- JULIO: ¡Don Marcelo!
- MARCELO: ¿Cómo les va, muchachos?
- JULIO: Acá andamos, manotando por no ahogarnos.
- NICANOR: Ya lo ve, viejo; en la lucha de todos los días, siempre apenao. Fui a buscar un nombramiento que le habían ofrecido a mi mujer para mí.
- MARCELO: ¿A tu mujer, para vos?
- TODOS: Sí.
- NICANOR: Sí, don Marcelo. Un ladrón de honras había maquinado una

combinación para encerrarla a mi mujer en un arco de hierro, pretendiendo abusar de su virtud. La pobrecita, mareada con la miseria que nos rodea, casi cae en el lazo, pero llegué a tiempo y paré el golpe. Era un lobo hambriento de carne que quería hincar sus dientes con veneno. Le da una cita para hoy, para entregarle un nombramiento extendido a mi nombre. Cuando esperaba ver llegar a su presa, me aparezo yo. La sorpresa no le fue agradable, lo noté en su semblante. Cambiando mi fisonomía, con aire de tristeza y dolor, le dije: Señor doctor, soy el marido de María González, a la que había usted citado para darle un nombramiento. Su generosidad, señor, me llena de gozo, porque hay pocas personas que tengan un corazón como el suyo, ayudando desinteresadamente a una persona sin conocerla. Nunca le podré pagar este servicio. “¿Y su señora por qué no ha venido?”, me preguntó; porque uno propone y Dios dispone, señor, le contesté. Ayer, después que estuvo aquí volvió a casa y cayó en cama. Un arrebato de fiebre y complicaciones le han hecho brotar, edisipela, sarampión o viruela; en fin, ha quedado hecha un monstruo, fea que asusta, y según el médico, aunque sane quedará así. Por no perder el ofrecimiento generoso suyo me dijo que viniera yo a recoger el nombramiento y por eso he venido. Ya comprenderá usted, en qué momento más oportuno viene su servicio. El monstruo cambiaba de color a la vez que yo le hacía el relato y cuando terminé me dice: “¿Pero tan fea se ha puesto?”. Horrible, señor. “Es lástima, porque era linda”, volvió a decirme y meneando la cabeza repetía: “Caramba, caramba, es el caso que estos ministros no tienen nunca palabra. Me dijo ayer que hoy me mandaría el nombramiento y no me lo ha mandado; pero yo lo gestionaré más adelante y se lo remitiré a su domicilio”. Lo

miré con odio y con lástima, no sabía si cruzarle la cara o despreciarle; una fiebre de rabia me subió a las sienes y tuve un mal pensamiento al descubrir la emboscada; pero al mismo tiempo me acordé de mis hijitos y de mi pobre mujer y le contesté: Muchas gracias, señor, no se moleste usted, no quiero comprar empleo a precio tan alto. Esta vez le ha fallado la carnada, pero no vuelva a tirar el anzuelo otra vez, porque es peligroso. Aquí llevo guardado su ofrecimiento. ¡Cuidado! le dije, y me fui. En el camino me asaltaban ideas de venganza, pero Julio me las desvió. Llego a mi casa, viejo, con el corazón destrozao, porque veo la maldad de los hombres y la desgracia del hombre pobre con mujer linda. Llego otra vez con las ilusiones muertas y las esperanzas perdidas, otra vez a llorar con mis hijos en un rincón las injusticias del mundo y a esperar desfallecido el golpe mortal de la miseria.

MARCELO: No te aflijás, Nicanor, Dios aprieta pero no ahoga, y si una puerta se cierra, doscientas se abren. Aquí está tu amigo Marcelo, el viejo Marcelo, que te trae la tranquilidad de tu hogar. Tomá. (*Le da un sobre con un nombramiento*).

NICANOR: ¿Qué es esto, viejo?

MARCELO: El nombramiento de guarda de Aduana que te he conseguido por medio del doctor Rodríguez.

NICANOR: (*Abrazándole*) Gracias, viejo. Dios bendiga a ese protector desconocido y Dios le ayude a usted también que tan generosamente procede con este pobre amigo castigao por la fortuna.

MARCELO: He cumplido con mi deber, nada más.

MARÍA: Muchas gracias, don Marcelo.

Dichos, Tomás y Andrés.

TOMÁS: (*Entrando*) Buenas tardes, tatita.

ANDRÉS: Buenas tardes, mamita.

MARÍA: Buenas tardes, hijos míos.

TOMÁS: (*A Nicanor*) A mí me han puesto en penitencia, papito, porque mamá no me quiso dar diez centavos pa comprarle flores a la señorita.

NICANOR: Mañana yo le daré para flores, mi hijito.

JULIO: (*A Luisa*) ¿Qué le parece la vida? ¿Y todavía está usted exigiendo garantía para alquilar el local?

LUISA: Ya no, lo he pensao y se lo alquilo.

JULIO: ¡Por fin se hizo, la combinación!

MARCELO: (*A Nicanor*) Ya ves cómo es el destino, o te trae suerte o desgracia.

NICANOR: Y aquí termina el sainete, un perdón para sus faltas.

TELÓN

el debut de la piba

Roberto L. Cayol

> el debut de la piba

Sainete en un acto, original de Roberto L. Cayol.

Música del Maestro Arturo de Bassi.

Estrenado en el Teatro Nuevo, de Buenos Aires, el 22 de abril de 1916, por la compañía nacional Muiño-Alippi.

P E R S O N A J E S

CATALINA

AURORA

VENANCIA

CARMONA

EL VIUDO

CIGORRAGA

Las canciones que canta Catalina en este sainete se encuentran con la partitura en el archivo musical de la Sociedad Argentina de Autores, Carlos Pellegrini 169.

ACTO ÚNICO

CUADRO ÚNICO

UN COTORRITO BLANCO COMO LA NIEVE. AL FONDO UNA VENTANA ABIERTA A UN PATIO CON MUCHO SOL; EN LA

VENTANA, UNA JAULA DORADA, CON UN CANARIO; PUERTAS A DERECHA E IZQUIERDA, CON CORTINAS DE TARTÁN DE COLORES VIVOS. EN ESCENA: MESA DE COMEDOR DE PINO; APARADOR, SILLAS, ETC. SON LAS ONCE DE LA MAÑANA.

ESCENA I

Venancio, Carmona, Viudo, Cigorruga, Catalina.

Cigorruga tiene una guitarra, Catalina, con un traje de fantasía celeste y blanco, con muchas lentejuelas, de pésimo gusto, está lloriqueando. Viudo observa la escena con gran sorpresa.

VENANCIO: ¿Pero ves, Cigorruga? ¡Si es pa matarla! *(Amenaza a Catalina)*.
Mirá, no te rompo la cara porque estoy sin empleo.

Lo contienen Viudo y Carmona.

VIUDO: ¡No le pegués, pobrecita; dejala!

CARMONA: *(Aparte)* ¡Ni pa tonadillera!...

CATALINA: ¡Qué quieren! Yo no siento estas cosas. A mí diganmé cómo se hace el pastel de hojaldre, y eso sí...

VENANCIO: ¿Y cómo la gorjeás cuando estás en la batea ¿o cuando querés que cante el pajarito?

CIGORRAGA: *(Dejando la guitarra con impaciencia)* No puede ser que nos quedemos así; con todo pronto... ¡Es necesario que aprenda!

CARMONA: *(Sacando un papel)* ¡A ver, que repita! Fíjese en la letra, señora; y haga así, con la busarda, y entorne las persianas con malicia; y agite los brasoletes. ¡Que se manye de endevera, qué tiene la contentesa!

VENANCIO: ¿Pa qué? Si tiene un cráneo de cemento Portlan. *(Tomándola de un brazo)* ¡Piantate el traje, piantate el traje! y fugá de mi vista porque voy a cometer un asesinato que va a salir de folletín en los periódicos.

Catalina sale por izquierda.

ESCENA II

Venancio, Viudo, Carmona, Cigorruga.

VENANCIO: *(Cruzándose de brazos)* ¿Qué me dicen Vds.? ¡Y pa esto he caloteau un traje en el Marconi, y me he compadreau cincuenta centavos de lentejuelas!

CARMONA: ¿Y el desgaste de mi cerebro pa fabricarle el repertorio? ¡Cinco noches no más pa encontrar el consonante de ranoide: celuloide!

VENANCIO: *(Que está con la cara apoyada en las manos)* ¡Pucha que son desigentes! Al fin y al cabo no se trataba de llevar a la Terrasini ni a la principesa de Carambay Chimbay.

CIGORRAGA: ¿Y entonces qué es lo que sabe tu mujer?

VENANCIO: ¡Hace unos raviolos morrocotudos! ¡Y es que ha mamau el oficio! ¡Cocinera la madre, cocinera la abuela, hasta el tatarabuelo, creo que fue el inventor del loco!

VIUDO: Bueno, bueno, dejemos el árbol filosófico y que yo me entere; he venido aquí, he oído bramar a la señora y no entiendo ni medio. ¿Qué tramaban Vds.?

CIGORRAGA: ¡Era nuestra fortuna!

CARMONA: ¡Nos íbamos a esgunfiar de ganar moneda!

VIUDO: Bueno, ¿y qué?

VENANCIO: Explicale, che, Carmona.

CARMONA: Vos sabés que nosotros hemos sacrificau la juventú, tranqueando como unas bestias hasta encontrar la compañera que nos permitiese vivir con cierto desahogo...

VIUDO: Te interpreto...

CARMONA: Yo, mal que mal, soy poeta, y entre mis elucubraciones pa “La Pampa Argentina” y mis décimas en los comités, algo ligo; este (*Por Cigorruga*) rasquetea la viola, y algo saca, bordoneando tangos en esos bailongos que suelen terminar con el dueño del boliche clavau en la paré de un faconazo, como una inocente mariposa de colores; en realidad, la verdadera víctima es este pobre amigo (*Por Venancio*), que ha tenido que tirar como un frisón del fiacre de la vida...

VENANCIO: (*Suspirando*) ¡Gracias, hermano!

CARMONA: Pues bien; una de esas tardes en que ya no queda cerradura por saltar ni marroca por llevar al pío, estábamos cavilando cómo haríamos pa fugarle el máuser al bombero de la caja de conversión, cuando de pronto, interroga el compañero Cigorruga, que es el más testafrola del sindicato: si este firulete vale una punta de canarios (*Figura de garrotín*), ¿cuántas pesetas vale este otro? (*Figura de tango*) Si por aquí nos engrupen con eso de “mi novio es organillero”, ¿por qué no batirles allá “tengo un cafisio a la guarda”? No había finiquitau el batimento cuando Venancio se acomoda un castañazo en la cúpula y grita: ¡ah!

VIUDO: ¿Se había pegau fuerte?

CARMONA: ¡Pior! Había tenido una idea.

VIUDO: ¿Y por qué gritaba?

CARMONA: Por eso: era la primera que se le ocurría en su vida.

VENANCIO: ¡Avisá, avisá!...

CARMONA: “¿Y si nos fuésemos a España con mi percanta?”, dice.

VIUDO: (*Riendo*) ¡Eh! salí di ahí!...

CARMONA: ¿A qué? preguntamos. A pagarles la visita: ella canta, vos hacés las canciones, yo cobro y este toca.

VIUDO: (*M. M. sonriendo*) Yo toco, también; porque si no los que van a cobrar son Vds...
Lo atajan.

CARMONA: Pero parate, Viudo.

CIGORRAGA: Vení, no seas filiberto.

CARMONA: ¡Avisa! ¿Por qué te vas?

VIUDO: ¡Salgan de ahí! Y pa contarme ese grupo han hecho vestir a la pobre muchacha que parece una quermés...

CIGORRAGA: ¿Qué sabés de la vida? Si te has pasau conchavau como un otario...

VIUDO: ¡Va cantar en Madrí, va cantar! ¿Pero Vds. se cren que la villa del oso y del morrongo es la Salamanca Preventina?

VENANCIO: ¿Y qué? ¿Qué han sido los grandes genios? ¿Caruso no vendía aricota en Catansaro? Tremblié, el que mató a Farbós, no tenía un tío colchonero?...

VIUDO: Bueno, y si es tan lindo el negocio, ¿por qué no se van?

CIGORRAGA: ¡Eso es lo que yo pregunto!

VENANCIO: ¿Pero no has visto que no da pie con bola?

CIGORRAGA: (*Aparte*) Gallina...

CARMONA: (*Suspirando*) La cuestión que yo me quedo de upa, con quince canciones típicas y una conferencia en verso que me ha llevau quince días...

CIGORRAGA: ¿Y el papelón que hago con el almacenero que le estaba haciendo un laburo internacional para cacharle los pasajes?...

VENANCIO: ¡Todo al bombo! ¡Pucha, qué bronca negra! (*Breve pausa*).

CIGORRAGA: (*A Venancio, golpeando en la mesa*) ¡Repito que sos un farabuti! Una mujer bonita es siempre una mujer bonita, no te hagás el aturdido porque me entendés; tu mujer es una mina sin explotar...

VENANCIO: ¿Le has oído la voz? ¿Cres que con semejante metal hay mina posible?

CIGORRAGA: ¿Y di ahí? ¡Que baile!

VENANCIO: No, si es lo que van a decir en cuanto la oigan: ¡que baile!

CIGORRAGA: Pues que se adelante a los acontecimientos.

CARMONA: ¡Otras cantan pior, qué embromar!

VENANCIO: (*Dudando*) También es una razón...

CIGORRAGA: (*A Venancio*) ¿Y dudás? ¡Repito que tu mujer es una mina!

VENANCIO: Ya sé...

CIGORRAGA: Y que tu mujer va a España con nosotros... ahora, que no sé si volverá de España con nosotros.

VENANCIO: ¿Pero, y si nos matan?

CARMONA: ¿Y qué es la vida? Una ilusión...

CIGORRAGA: (*Incorporándose*) Hay que decidirse; aquí no hay nada que hacer. ¡Propongo un último ensayo, con trajes y todo! (*A Carmona, retirando mesa y silla*) Vos, ayúdame a preparar el escenario...

VENANCIO: Si lleva como cuarenta y no da fuego...

CIGORRAGA: ¡Aunque sean cien! ¡Es nuestro pucherete, es nuestro porvenir!

VENANCIO: ¡Sí; tenés razón! ¡El dinero es muy bonito! (*Medio mutis izquierda*).

VIUDO: ¡Déjelan, pobrecita! Con tantas macanas la van a volver loca...

CIGORRAGA: (*Aparte*) A eso se tira...

ESCENA III

Dichos, Catalina. Dentro.

VENANCIO: (*Desde la izquierda*) ¡Catalina! ¡Catalina!

CATALINA: Estoy espumando el puchero.

VENANCIO: ¡A ensayo!...

CATALINA: Que estoy espumando el puchero.

VENANCIO: ¡A ensayo, he dicho! ¡Aquí no hay más espuma que las espumas del mar!

VIUDO: (*Aparte*) ¡Pucha cómo son!

ESCENA IV

Dichos, Catalina.

Con un delantal lleno de tiznes sobre el traje de fantasía.

VENANCIO: (*Fuera de sí*) ¿Qué has hecho, desgraciada? ¿Cocinando con el traje de fantasía?

CATALINA: ¡Y qué voy a hacer si me tienen como maleta de loco; si no

se compone el pecho y, visiblemente emocionado, se adelanta hasta las candilejas, deja el chambergo sobre la concha del apuntador y comienza a recitar.

- me dan tiempo ni pa pelar una papa!
- CIGORRAGA: *(A Venancio)* No le pegués, todavía... *(A Catalina)* Señora, no se amilane; vamos a funcionar, por última vez, como si ya estuviésemos en la villa del ocio... ¡Va endeveras!
- VENANCIO: A ver si me hacés otro papelón.
- CIGORRAGA: ¡En este momento pisamos el encenario del Rial de Madri!
(Como si se asomara por el telón) El tiatro está au gran cuplet. Se asomamos por el aujerito del sipario y embrocamos en un palco “avente cien” al Rey don Alfonso XIII y la infanta Isabel.
Catalina empieza a temblar.
- VENANCIO: ¡No le digás que se abatata!
- VIUDO: *(A Catalina)* Son grupo, son...
- VENANCIO: Va a comenzar el espectáculo; tenés dos minutos pa piantarte el delantal y echarte aceite en el cráneo...
Catalina cohibida en todo el número se retira unos pasos, se saca el delantal y se arregla el peinado.
- CIGORRAGA: *(A Carmona, tomando la guitarra)* Apropincuate los cartelones. *(Trae unos cartelones anunciadores que colocará Venancio cuando lo indique la música).*
- VENANCIO: *(A Carmona)* ¿Tenés la conferencia?
- CARMONA: Sí; la he hecho retocar por un diputado radical. *(Saca un papel del bolsillo).*
- CIGORRAGA: Bueno; cuatro compases criollos por la orquesta del Rial, y arriba el telón.
- VIUDO: ¡No me hagan de reír que tengo un pariente enfermo!
Música.
La orquesta preludia un número de música criolla; Carmona

- CARMONA: Y yo me adelanto y digo:
Señoras y señoritas,
archidukes y gaviones;
princesas y garabitas,
toreros y chulapones:
Esta que los mares crusa
pa engrupir con sus cantares
es Cata la rantifusa,
la percanta más papusa
del otro lau de los mares.
Hija de errante gitana
y de turco alfiletero,
soñó desde edá temprana,
un clavel pa su ventana
pa el clavel: un milonguero.
Y es que España y l' Argentina
no al ñudo son hija y madre
y es tan chulapa la mina
y tan barbián el compadre;
si pa cada objeto hispano
otro criollo se destapa,
si hasta el poncho del paisano
es hijo de vuestra capa;
si hay domador pa el torero
y paica pa la tirana,
boliche pa el merendero,
facón pa la sevillana;
y pa las jotas hay tangos
y pa las coplas estilos;

y pa las juergas, fandangos
 y pa las broncas, estrilos;
 si en pleno barrio orillero
 donde la lora es gitana,
 por morena y por ladina,
 hasta pa el puente de Triana
 ¡se tenemo el puente Alsina!
 Pues si ya es cosa sabida
 que somos viejos parientes
 que el ventarrón de la vida
 sembró en sitios diferentes;
 aquí devuelve el pampero
 esta florcita a su rama
 como el dolor traicionero
 devuelve al taita fulero
 al cotorro de su mama.
 Y a ver si le hacen lugar.
 bien cerquita de la vieja
 que viene a trairle un cantar
 y se lo quiere dejar
 en el umbral de la oreja... .

CIGORRAGA: *(Le da la mano)* ¡Bien; hermano! Apúntate una lenteja.

VENANCIO: *(Observando a un palco avant-scene)* ¡Manyá el rey cómo la goza!

CIGORRAGA: Ahora viene el número dos.

VENANCIO: ¡"Esibición" del producto!

Música.

Al compás de la orquesta, Catalina hace un paseo tan falto da arrogancia, que Cigorraga, Venancio y Carmona hacen gestos de desagrado. Viudo no puede contener la risa, aunque trata de evitarla.

CIGORRAGA: ¡Parece mentira!

VENANCIO: ¡Qué tranco! Esta se cre que el Rial de Madrí es un remate feria.. .

CATALINA: *(Temerosa, a Venancio, terminado el número)* ¿Qué tal el paseo?

VENANCIO: Sos un Rambullé con premio. ¡Piantate del tatersal!

Catalina sale por izquierda para aparecer enseguida con un traje adecuado a la canción. Saldrá a medio prenderse.

CIGORRAGA: *(A Catalina)* ¡Rápido el cambio!

VENANCIO: ¿Qué viene ahora?

CIGORRAGA: "Porque me se da la gana" tonadilla típica rantifusa.

Venancio toma un cartel que colocará en sitio visible, y aparece Catalina, a medio prenderse, con un traje de percal muy sencillo, y el cabello sobre los ojos.

Música.

CATALINA: *(Canta)*

VENANCIO: ¡Vaya un modo de cantar!

CIGORRAGA: ¿Y ésta es la estrella?

VENANCIO: ¡Esto es una pandorga indecente!...

CATALINA: Yo no lo puedo hacer mejor... Yo pongo toda mi voluntá... .

VENANCIO: *(Zamarreándola)* Es que la vas a poner aunque no quieras. Ahora vamos a pasar "La mazamorrera", y como no la cantes como se debe, te podés ir despidiendo de las narices...

Venancio coloca el cartel.

Música.

CATALINA: *(Canta)*

Hablado.

VENANCIO: (*Furioso*) ¡Basta, basta!

VIUDO: No la tratés así...

VENANCIO: ¡Qué dirá Cigorruga!

CIGORRAGA: Yo que viá decir, hermano...

CATALINA: (*Rebelándose y quitándose algún adorno*) ¡Últimamente, que diga lo que quiera! ¡Ya me harté!

VENANCIO, CIGORRAGA Y CARMONA:
 ¿Cómo?...

CIGORRAGA: ¿Se rebela?...

CATALINA: ¡Sí! ¡Basta de farsa! (*A Venancio*) ¿Qué te proponés de mí? ¿Cres que soy una máquina de ganar dinero? ¡Yo no voy a España ni a ninguna parte!

VENANCIO: ¿Ehh?

CATALINA: ¡Sí, a ninguna parte!

CIGORRAGA: (*Sorprendidísimo, a Venancio*) ¿Que no va a España? ¿Pero, no la oyes? ¿Y te dejás gritar como un lirili?

VIUDO: (*A Cigorruga*) Callate, no seas ranfañoso...

CATALINA: (*Con odio*) ¡Esto no es vivir, no puedo aguantarte más!

VENANCIO: Mirá, rajá de mi vista porque no quiero perderme y te estoy viendo flotar en los lagos de Palermo...

CATALINA: ¡No, pegame! Que vean tus amigos que sos valiente; si ya una vez me metiste ese anillo en un ojo y anduve tres meses con tus iniciales.. . ¡Si sos muy guapo!

CIGORRAGA: (*A Venancio*) ¿Y te dejás gritar? ¿Y no le acomodás un sosegate ?

VENANCIO: (*A Catalina*) ¿Te callarás de una vez?... (*A tiempo que se lo dice le tira una biaba, pero Viudo le contiene el brazo*).

VIUDO: ¡Quieto, bárbaro!

CIGORRAGA: (*Con rabia a Viudo*) ¿Por qué te metés en lo que no te importa?

VIUDO: (*Violento*) ¡Porque me se da la gana!

VENANCIO: (*A Catalina, ciego de ira mientras lo tienen Carmona y Viudo*) ¡Fuera de aquí! ¡Arreglá tus pilchas y que no te vea más la cara!

CATALINA: (*Con a dolorosa sorpresa*) ¿Cómo? ¿Que deje esta casa? ¿Que me vaya de aquí después que te he sacrificado todo?

VENANCIO: ¡Sí, fuera! ¡Pero pronto; ahora mismo!

CIGORRAGA: (*Aparte*) ¡Eso es un hombre!

Venancio se sienta y queda con la vista fija en el suelo. Catalina rompe a llorar y sale a pasos lentos por izquierda. Viudo la ve salir, con dolorosa expresión. Carmona y Cigorruga comentan aparte.

CARMONA: No era para tanto...

CIGORRAGA: ¿Cómo no! Patearle el negocio de esta manera; y encima con desacato. Pero la turné se hace; ¡con esta o con otra! (*Lo toma de un brazo*). Vamos a trabajarlo al almacenero; de paso pillaremos un suicé. (*Medio mutis*).

CARMONA: Vamos.

CIGORRAGA: (*A Viudo*) ¿Venís?

VIUDO: No...

CIGORRAGA: (*A Venancio*) Te esperamos en l'esquina... ¡y te felicito! (*Le aprieta la mano y sale con Carmona*).

ESCENA V

Viudo y Venancio.

Hay un silencio durante el cual se oyen muy apagados los llantos de Catalina.

VIUDO: *(Acercándose cautelosamente a Venancio que continúa sentado con la barba apoyada en las manos)* ¿Qué has hecho?...

VENANCIO: *(Se encoge de hombros)* ¡Qué sé yo! Le calientan a uno la cabeza, ¡y claro! Y como uno no es de madera...

VIUDO: Y por ese atorrante que les está llenando de sueños la cabeza pa sacarle plata al gallego de la esquina y plantar con la moneda...

VENANCIO: *(Con odio)* ¡No; eso no! porque si fuera verdá... si fuera verdá... *(Queda meditando).*

Se vuelven a oír los llantos de Catalina, y dice con cierta angustia.

¡Cha digo! Cerrá esa puerta...

Viudo cierra la puerta de la izquierda y vuelve.

¿Qué hace?

VIUDO: Arreglando sus trapitos... *(Pausa).* ¿Y vas a dejar que se vaya?...

VENANCIO: *(Sin mirar)* ¡Bah!... Los hombres no pueden volverse atrás.

VIUDO: *(Conmovido)* La mía era también así: piedra en bruto, no valía nada pa nada... ¡Pero no sé! No es lo que canten ni lo que bailen: es algo que son muchas cosas, y que llenan el cotorro, y que te hacen pensar en ella pa cualquier lao que mirés... La mía, ahora que sé que no ha de volver más, era el pañuelito planchau de todas las mañanas, el mate amargo

el debut de la piba

después del trabajo, el brasero de las noches de frío, el saco sin una hilacha, los pastelitos de los domingos; pa mí era algo más lindo que una canción: era mi vida entera...

VENANCIO: *(En vos baja)* Callate...

VIUDO: *(Mordiéndolo el sollozo)* Y parece que lo sabía; ¡si estaba en todo! Murió surciendo el traje que llevo puesto...

VENANCIO: *(Con angustia)* ¿Te querés callar?...

Hay un breve silencio.

ESCENA VI

Dichos. Aurora, que entra cantando alegremente una copla popular.

AURORA: *(Cortando el canto, sorprendida, al ver las caras)* Buenos días...

VIUDO: *(Aparte)* La inquilina de la sala.

VENANCIO: Buenos.

AURORA: ¿Está Catalina?...

VENANCIO: *(Muy grave, señalando a izquierda)* Ahí.

AURORA: *(Aparte, haciendo un mohín gracioso)* ¡Hum! ¡Aquí ha habido una bronca negra, me la huelo! *(Mutis izquierda).*

VENANCIO: *(Suspirando e incorporándose resuelto)* Vamos pa el almacén.

VIUDO: ¿Y la dejás así?

VENANCIO: Vamos pa el almacén... *(Más bajo)* Los hombres no deben volverse atrás...

Salen. Al trasponer la puerta, Venancio que va detrás, duda un segundo y mira a izquierda. Breve pausa.

ESCENA VII

Aurora y Catalina. Esta enjugándose el llanto.

AURORA: ¡Si tengo unas narices!

CATALINA: ¡Qué desgraciada soy!...

AURORA: *(Con fastidio)* Ya está: la frasecita de siempre... Pero, ¿y de lo otro qué? ¿Vd. no quiere ir, verdad?

CATALINA: ¡Claro que no!

AURORA: *(Con rabia)* ¡Si lo sabía! Mire, mujer, no le doy una trompada en la nuca, porque no tengo confianza...

CATALINA: Es la primera vez que me echa... Nunca se le había ocurrido eso de que yo era divete; conque le hiciera ravioles los domingos lo tenía contento... ahora pide escalas...

AURORA: ¡Ah, ladrón! Pero es que Vds., las chinas, como ellos dicen, son el descrédito del sexo débil; las ponen un ojo negro y salen de paseo pa lucirlo; y es que viven del rigor, ¡y es que son como las estampillas que si no se las pega no van a ninguna parte!

CATALINA: ¿Y qué va a hacer una?

AURORA: ¿Qué, qué va á hacer? Me da una bronca cuando entro aquí y veo a ese atorrante echao en la cama que parece que va a sacar pollos... ¡había de ser el mío! Las otras mañanas me quiso tirar con la mesa de luz porque no le llevaba mate a la cama. ¿Y sabe? ¡Le di bencina! Y a la noche, como me

siguiera con trompa, lo obligué a que me llevase al cinematógrafo, y nos tragamo una película romana. Que... creo... no sé cuántos, en que había un rey que guardaba los liones en el sótano... y de yapa, una de amor, con un beso tan largo, ¡que tuvieron que dar un minuto de espera pa preparar la segunda parte...! Y en mi casa es así siempre: se hace lo que a mí me da la gana. Pero yo lo puedo hacer, porque soy mujer, y soy rubia: como la reina de Holanda, y como la de España, ¡y como los fideos de cintita!...

CATALINA: *(Con doloroso encono)* Sí; es muy fácil arreglar las cosas desde, lejos... Pero la plantan a una en mitad de la calle y le echan toda esta amargura encima, ¿y qué va a hacer? Se va a un cinematógrafo, ¿verdá?

AURORA: ¡Se va a la luna, pero se va! A una mujer de la que no se puede decir ni esto no se le echa dos veces. *(Imitando voz de hombre)* ¡Que te mandés mudar! *(Se encoge de hombros)* Y bueno; me voy... *(Imita voz de hombre)* ¿Adónde vas?... adonde se me antoja... *(Voz de hombre, persuasiva)* Te podés quedar, te perdono... *(Con una risa muy comadre)* ¡Ja, ja, ja! Este ja ja ja es de un efecto estupendo; una mujer hace jajaja, en un trance así, al hombre más fuerte y tiembla como una hoja. Ya ve qué sencillo es faltarles al respeto a estos sinvergüenzas.

CATALINA: *(Muy cándida)* ¿Así que, jajaja?...

AURORA: Sí, señora; el hombre es un bichito vanidoso que se le mata con una sonrisa.

CATALINA: ¿Y si no me sale?

AURORA: Haga gárgaras, pa ensayar...

CATALINA: ¿Y adónde voy?

AURORA: A mi pieza; y ahora mismo.

CATALINA: ¿Y si él no viniese a buscarme?

AURORA: Vendrá.

CATALINA: ¿Y si no viniese?...

AURORA: ¡Lo que sobra son sinvergüenzas! Pone un aviso en *La Argentina* y le llueven así. *(Con las manos)*.

CATALINA: ¿Y si me entran ganas de llorar?...

AURORA: Canta, ¡pero muy fuerte! pa que se entere que no se preocupa de él... Yo aprendí a cantar de una vez que me echó mi marido.

CATALINA: Yo no sé si podré... .

AURORA: ¡Déjese de pavadas! Arregle sus cosas y la espero en mi pieza...

CATALINA: ¿Y no será una incomodidad? Su marido...

AURORA: ¡No dirá ni mus! Mi marido no levanta la voz nada más que cuando le pego fuerte. *(Medio mutis)* Conque, hasta ahora, que la espero. *(Sale por derecha)*.
Catalina por izquierda.

ESCENA VIII

VENANCIO: *(Después de breve pausa, asoma por la ventana sigilosamente, y aparece luego por derecha: mira a todos lados y al ir a asomarse por la puerta de la izquierda, se enfrenta con Catalina que sale con un atadito, Sorpresa, de los dos. Para disimular su preocupación, tose y finge energía)*. ¡Je, je! ¿Todavía estás aquí?

CATALINA: *(Con cierta burla)* ¿No estabas en el almacén?

VENANCIO: No, no creas que he venido porque vengo... es que me he olvidau la cartera. *(Con cómica energía)* ¿Pero todavía estás aquí?...

CATALINA: No, no te molestes; si ya me voy... y no me verás más.

VENANCIO: ¿Te... te vas?

CATALINA: *(Indecisa)* Sí, me... me voy. *(Breve pausa)*.

VENANCIO: *(Con una sonrisa que le queda pegada)* Que te vaya bien. *(Se sienta, quiere silbar y sopla)*.

CATALINA: ...Ahí te he apartau el puchero; de lástima, de lástima de la carne que se iba a recocer... *(Medio mutis. Se vuelve impaciente al ver que no le contesta)*. Y a ver quién se entiende con los aujeros de las medias, que parecen un jeroglífico de queso gruyere...

VENANCIO: *(Con risa forzada)* Ya... Ja ja ja...

CATALINA: *(Quiere retir)* Ja... *(Aparte)* ¡No me sale! *(Alto)* No sé quién te va a despertar, ahora....

VENANCIO: Me van a regalar un despertador con banda e música.

CATALINA: Te van a encontrar seco como las momias y con unos pelos así de largos, *(Abre los brazos)* como “Robinsón Crusón”.

VENANCIO: Mañana istalo teléfono direto con el Plaza Hotel pa que me traigan la vianda.

CATALINA: Sí, y que te traigan otra imbécil que te aguante lo que yo te he aguantau...

VENANCIO: Esta noche a las diez viene a buscarme una dama de copete, en un coche de remisio...

CATALINA: Sí, una dama vestida de vigilante. Porque ya sé yo que el coche es el del Departamento; y que te llevan por ladrón.

VENANCIO: *(Echando bocanadas de humo)* Y si me falla esa dama, tengo veinte más. Voy a telegrafiar a Uropa pa que me manden viudas; ¡y me haré un “arenque”; y me llamarán Sultán!

CATALINA: *(Con odio)* ¡Sí, Sultán! Ya sabía yo que con todas las perrerías que me has hecho acabarías con nombre de perro. ¡Sultán!...

VENANCIO: *(Incorporándose)* Catalina, no me chumbés, porque te voy a dar un mordiscón en la cabeza que van a tener que llevarte al Pasteur pa que te inyecten.

CATALINA: No, no ladrés más; si ya me voy. ¡Sultán! *(Suelta una risa forzada y sale).*

VENANCIO: *(Medio mutis)* Cata... *(Quiere llamarla pero lo vence el amor propio)* ¡Ja, ja, qué me importa! *(Hace como que no le preocupa que se vaya, pero se adivina el efecto moral. Después de una vacilación quiere tomar mate, prepara este, pero al prender el calentador se quema un dedo y arroja el mate con rabia).* ¡Cha digo, qué porquería! ¡Ya me quemé los dedos! *(Queda pensativo).*

ESCENA IX

Dichos, Carmona, Cigorruga y Viudo.

Los dos primeros vienen con cara de pocos amigos y se sientan sin decir palabra; el Viudo les mira burlescamente.

CIGORRAGA: Ya decía yo que ese almacenero tenía cara de rinoceronte...

CARMONA: ¡Estamos frescos con el temperamento del individuo!

VENANCIO: *(Extrañado)* ¿Qué hay?

CARMONA: Que según el criterio de ese retrógrado, el dijunto Víctor Hugo era un pollito al spiedo. ¡Pas de armonía, pas de ideales, y pas de civilización y progreso!

CIGORRAGA: ¡Qué ranfañoso!

CARMONA: *(Imita un gallego)* “El instinto animal de las personas es hacer versos cuando no tienen nada que hacer”... Ese “sanagola” creó que es lo mismo hacer un soneto que hacer un solitario... Que le diga al dependiente que me busque el consonante de ranoide.

CIGORRAGA: *(Imita un gallego)* “Rascar una viola es rascarse cualquier otra parte del endeviuo cuando sobra tiempo para hacerlo; los perros se espulgan porque muchos de ellos no saben música”. ¡Bárbaro! Vaya y dígame a la hermana que me saque en la guitarra “La lágrima” de Sagreras...

VENANCIO: ¿No quiere formar?...

CIGORRAGA: ¡Qué! Cuando, le dije de emprestarnos pa los pasajes, casi me manda un tercio de yerba por la cabeza.

VIUDO: ¡Ja ja ja!

CIGORRAGA: Igual que le pasó a Colón; que estamos locos; que nos hagamos ver del doctor Cabrero.

CARMONA: “Tenemo una piedra en bruto —añadí yo pa decidirlo— y él agregó que sí, que no lo dudaba, que sería ella la piedra, pero que los brutos éramos nosotros”.

VIUDO: ¡Ja ja ja!

CIGORRAGA: *(A Viudo, metiéndole los dedos por los ojos)* ¿Qué reís, desgraciau? ¿Qué sabés de la vida?

VIUDO: Casi nada, que cuesta ganarla, que me la sé ganar...

CIGORRAGA: ¡Piantá, esclavo! Levantarse con el lucero pa sacar sesenta pesos. ¡Bonita suerte!

VIUDO: Pior es acostarse, con el lucero pa no sacar ni medio.

CIGORRAGA: *(Empuñando la guitarra)* Yo tengo un arte, ¡y soy bohemio!

VIUDO: Yo tengo vergüenza, ¡y trabajo!

CARMONA: ¡Me da gana de cortarme la coleta, y meterme de chofer, pa que se embromen!

VENANCIO: *(Pega en la mesa, con desaliento)* Tanto soñar, tanto querer ser lo que no seremos nunca, ¿y pa qué? ¡Mañana no me levanto!

CIGORRAGA: ¡Avisá! ¿Vos también? ¡Trásfuga!

CARMONA: *(Suspirando)* ¡Otra vez a la Pampa!

VIUDO: ¿Pa la cosecha?.

CARMONA: ... A *La Pampa Argentina*, periódico semanal.
Pesa el silencio en la habitación; los tipos están como agobiados por un profundo desaliento.

CIGORRAGA: *(De pronto, a Venancio)* ¿Che, tenés la baraja?

VENANCIO: No.
Nuevo silencio. Los cuatro sentados.

CIGORRAGA: *(En voz baja)* ¡Pucha, qué bronca!
Un reloj de pared rompe el silencio anunciando las doce.

VENANCIO: *(Muy triste, aparte)* ¡Ya las doce! ¡Y el pucherete apartau! y la mesa sin tender. ¡Hoy no se comerá en esta casa!... *(Nuevo silencio)*.

ESCENA X

Dichos, Aurora y Catalina. Dentro.

CATALINA: Tengo un canario hamburgués que cuando canta da el sí, y mire Vd. cómo es, que ya sabe decir yes y ya sabe decir ouí.

VENANCIO: *(A Viudo, con alegre sorpresa, incorporándose)* ¡Ella! La canción con que hacía cantar al pajarito... *(Acompañado de Viudo se acerca a derecha para escuchar mejor)*.

CATALINA: Dicen que llora cuando gorjea, también cantando yo sé llorar.

VENANCIO: *(A Viudo)*
Así decía, y el pajarito de solo oíría rompía a cantar.
En todas las caras, menos en la de Cigorraga que hace gestos de desagrado, se refleja cierta satisfacción. Venancio mira alternativamente a derecha y a la jaula; el canario, como desperezándose, pía dos o tres veces.

CATALINA: Prisionero, prisionero que lloras por libertá, ay, qué triste, es estar libre y llorar de soledá.

VENANCIO Y VIUDO: *(A media voz)*
Prisionero, prisionero, que lloras por libertá, ay, qué triste es estar libre y llorar de soledá.

CATALINA: Quién me diera tus prisiones.

VENANCIO: Hechas con hilos de sol.

CATALINA: Y olvidar mirando al cielo

VENANCIO: Y olvidar mirando al cielo

CATALINA: hasta el nombre del traidor.

El canario rompe a cantar ruidosamente.

CARMONA: *(A Cigorraga, entusiasta)* ¡Manyá qué momento pa un verso!

CIGORRAGA: ¡Callate! No seas infeliz...

CATALINA Y AURORA:

Tengo un canario hamburgués
que cuando canta da el sí,

y el canario canta:

y mire Vd. cómo es,

VIUDO Y VENANCIO:

que ya sabe decir yes,
que ya sabe decir ouí.

Terminada la canción y mientras el pajarito canta a más y mejor, Venancio, en un impulso, corre hasta la puerta de la derecha.

VENANCIO: ¡Catalina! ¡Catalina!

CIGORRAGA: ¡Flojo! ¿y la llamás?

VENANCIO: *(Se vuelve, agresivo)* ¡Sí, la llamo! ¡Y a ver quién es el fuerte que me lo impide!

CIGORRAGA: *(Tomando la guitarra muy cabrero)* ¡Yo no! Pero es que me da estrilo, porque son una punta de carneros... *(Tomando del brazo a Carmona)* Vamos, Carmona

CARMONA: *(Sin querer ir)* Mirá... espérame en l'esquina, mejor.

CIGORRAGA: ¿Vos también? ¡Juna perra, si yo hablara!

CARMONA: ¿Y qué tenés de decir? ¿Que has venido a engrupirnos pa schacarle ventolina al almacenero y después dejarnos de upa? ¡Hablá!

CIGORRAGA: ¡Es mejor que me calle! *(Sale refunfuñando, por la derecha).*

VIUDO: *(A Carmona)* ¿Te das cuenta, ahora?...

ESCENA FINAL

Dichos. Catalina.

VENANCIO: *(Algo desalentado al ver que ella no responde)* Y no viene...

CARMONA: ¡Volverá!... Las golondrinas vuelven.

VIUDO: *(Aparte, y muy triste)* Mi golondrina no volvió más...

VENANCIO: *(Llamando en voz baja)* Catalina...

Hay una breve pausa y entra Catalina sin atreverse a levantar la vista.

CATALINA: ¿Me llamabas?

VENANCIO: ¡Sí!

CATALINA: ¿Qué querés?...

Venancio, emocionado, no sabe qué decir; el Viudo le anima a hablar.

VIUDO: ¡Decíselo!

VENANCIO: *(Sin saber qué decir)* Que... si te has de ir te lleves también el pajarito, pa que no cante, que... *(Resuelto)* ¡Que pongás la mesa!

CATALINA: *(Llena de alegría)* ¿De veras?

VENANCIO: ¡Sí!

Se abrazan y ríen; Viudo suelta una carcajada; Carmona toma un lápiz y un papel y parece dispuesto a hacer un verso.

Y de hoy en adelante aquí no habrá más tonadillero que el canario, ¡y que se fastidie el rey! que si mi suerte es esta, ¡bendita sea mi suerte!

CATALINA: *(A Venancio mientras dispone la mesa)* ¡He inventao un nuevo relleno para los raviolos que se van a chupar los dedos!

CARMONA: ¡Ya está!

Garabita soñadora,
la que pegada al fogón
apaga con su canción
la música esgunfiadora
de un churrasco rezongón.
Como chispas de brasero
son breves las ilusiones;
tu tablau son los fogones,
tu canzoneta el puchero,
tus reyes estos gorriones.

Se oye dentro una disputa, cachetadas, palos y la voz de Aurora, todos se detienen sorprendidos.

AURORA: *(Dentro)* ¡Socorro! ¡Socorro!

VENANCIO: *(Al ruido)* ¿Y eso?

CARMONA: *(Mirando)* Es el rey de bastos que le está metiendo una marimba de garrotazos a la vecina.

AURORA: *(Entra con un ojo amoratado, y llorando le dice a Catalina)*
Mire cómo me ha puesto el ojo... y todo por Vd... Ha estado esperando que se fuera para dármela...

CATALINA: ¡Bah! ¿Y se preocupa por eso?

AURORA: ¿Y qué quiere que haga?

CATALINA: ¡Ja ja ja! En estos casos... ¡Ja ja ja!

Todos se ríen.

TELÓN

el rincón de los caranchos

Alberto Novión

> **el rincón de los caranchos**

Escenas de la mala vida porteña, en un acto.

Música del maestro Arturo De Bassi.

Estrenadas en el Teatro Nacional de esta Capital, el 3 de abril de 1917, por la compañía nacional Vittone-Pomar

PERSONAJES

MISIA TRÁNSITA	A. Ferrer
MISIA FILOMENA	S. Vittone
CLOTILDE	M. López
CACEROLA	L. Vittone
MARIANO	A. Camiña
CARA SUCIA	S. Pomar
PALANGANA	O. Bozán
MIRANDA	A. Baamonte
LUCÍA	P. Playa
PEPITA	R. Sánchez
TAQUITO	M. E. Pomar
CIRIACO	P. Garza
PÁJARO BOBO	M. Ruggero
CARBUNIN	A. Gallego
DON GREGORIO	J. Franco
ALMACENERO	L. Lires

Músicos, invitados, etcétera.

ACTO ÚNICO

CHOZA DE LATAS Y MADERAS VIEJAS DE UN BARRIO APARTADO DE LA CIUDAD. PUERTA AL FORO. MESA, SILLAS, ETC. ES DE NOCHE.

Lucía, Ciriaco, Tránsita. Esta aparece por la puerta del foro con paquetes.

TRÁNSITA: Ya está el chivo en el lazo. Vengo de la pieza de las flacas de Ramírez y me prestaron media docenita de vasos, las chinas de Domínguez quedaron en mandarme la lámpara de pantalla verde y el viejo Bonifacio cuatro candeleros, aquí traigo las velas. A todos los invité al baile y quedaron en venir... En el almacén encargué como diez botellas de distintas bebidas... Y si esta noche mis numerosas relaciones no salen contentas de mi casa, pobre pero honrada, será que son unas desagradecidas... Che, Lucía, pasale un poquito de agua a los vasos. Y a vos, ¿qué mosquito te ha picado pa que andes con la trompa hinchada?

LUCÍA: Está enojado porque damos baile. Dice que va a hacer un escándalo.

TRÁNSITA: ¿Y qué vas a ganar con eso?

CIRIACO: Que se haga mi voluntad y no la de todos.

TRÁNSITA: ¿Y quién sos vos pa levantar el pico? Cualquiera diría que comandás en esta casa. Si hoy se baila es porque el padre de Lucía me lo ha pedido y me ha mandado la plata pa sus efectos. Que me opusiera yo que soy la que comanda estaría en mis trece, ¿pero vos, vos, que ni siquiera le has regalado una sortija a tu futura, sabiendo que cumple años?

CIRIACO: Andan mal mis negocios.

el rincón de los caranchos

TRÁNSITA: ¿Andan mal mis negocios! Decí, decí mejor que le has tomado miedo a la cana. Ya no sos el Ciriaco que conocí peliando con tres vigilantes.

CIRIACO: Ayer le ofrecí un anillo y no me lo aceptó.

LUCÍA: Me quedaba grande.

TRÁNSITA: ¡¡Me lo hubieras dao a mí!! ¿A quién se lo punguiastes?

CIRIACO: Me lo empeñó un amigo que se quedó pato jugando al monte.

TRÁNSITA: ¿Quién tallaba?

CIRIACO: Yo.

TRÁNSITA: ¿Y siendo amigo lo afanaste?

CIRIACO: Cada uno en su oficio. Yo me gano la vida jugando al monte. Mis viajes me cuestan de Constitución a Bahía Blanca, de Bahía Blanca a Constitución, y de segunda buscando candidatos, y algunos salen más duros de pelar... Otros se ganan la vida punguiando indecentemente en las plataformas de los tranways o entrando con ganzúa en las casas particulares, como el Indio Mariano, ese otario que la pretende a Lucía sabiendo que estoy yo por medio. Y entre los dos, mi trabajo es más honrao. ¿Que hay viajes que apenas gano pa los víveres y que otros me lleno de plata? Y güeno. ¿Qué hay? La gano con mis dedos y mi baquía. ¡Mi trabajo me ha costado! Me he pasado semanas enteras barajando pa poder sacar limpio del medio, yo no soy de los que ganan con cartas señaladas. Y así es la vida, cada uno en su oficio. ¡Yo catando de giles a los otarios y con esto no hago mal a naides!

TRÁNSITA: ¿Qué te pasó anoche en el almacén de don Gaitano?

CIRIACO: Fue con un italiano. El extranjero cuando juega es más desconfiado que perdiz madre, por eso me gustan los criollos, son más confiaos, ¡pero los gringos! son como

lechuza pa fijarse en todo. Sin mover la cabeza, ellos saben la plata que uno lleva encima, la postura que hizo el de al lao, si uno baraja bien, si baraja mal... Y todo de acá... sin mover el cráneo. Y anoche cayó un bicho de esos; en lo mejor del trabajo me gritó: ¡trampa! y tuve que cerrarle la boca de un sopapo pa que otra vez no levantara la voz habiendo personas extrañas. Eso fue todo. Gages del oficio.

TRÁNSITA: Pero, decime, che, ¿vos tenés fábrica de castañazos? En un dos por tres te agarrás con cualquiera. Algún día vas a dar con la horma de tu zapato.

CIRIACO: ¿Quién, yo?... Puede que sí... cuentan que el padre de Lucía es hombre guapo... Me gustaría conocerlo. ¿Esta noche cae por aquí, no?

LUCÍA: ¿Pensás peliarlo? Vas a sufrir un disgusto.

CIRIACO: ¡Je, je!

Dichos y Mariano.

MARIANO: Buenas noches.

TRÁNSITA: Buenas noches, Mariano. Venís al olor de los pasteles.

MARIANO: ¿Qué pasteles?

TRÁNSITA: ¿No sabés que estamos de baile?

MARIANO: Sí, sabía, pero no me interesa. Vine creyendo encontrarme con el padre de Lucía pa saludarlo y nada más. ¿No vino entuavía?

LUCÍA: No ha de tardar.

MARIANO: ¡Ah! La felicito.

LUCÍA: Gracias...

MARIANO: Tome. Es una medalla de cadena, aunque el joyero le erró

en las iniciales, acepteló que es de oro...

LUCÍA: Muchas gracias.

TRÁNSITA: A ver, che... ¡qué bonita! ¿Dónde la robaste, che?

MARIANO: La gané en un concurso en el Jardín Zoológico.

CIRIACO: Este... Lucía, devolvele esa porquería al señor.

LUCÍA: ¡Oh!

CIRIACO: ¡Que se la devuelvas, digo! ¡Tíraselá al suelo!

MARIANO: ¿A qué viene esa parada?

CIRIACO: Porque lo siento así, me parece que usté es uno de los tantos zonzos que pretenden el amor de Lucía ¡y quiero probarlo si tras de enamora es guapo!

MARIANO: ¿Y qué gana con hacerse mala sangre?

CIRIACO: Un gusto como cualquier otro. ¡Je, je! Ya veo que usté no es guapo... la conversa mucho... ¿Tiene cuchillo encima? ¿A que no lo pela? ¡Ja, ja, ja! ¡Y tiene fama de chorro cuando es un simple ratero!

Óyense tres golpes afuera.

TRÁNSITA: Silencio, puede ser la policía... Andá a ver quién es.

Lucía mira por una endija de la puerta.

CACEROLA: *(Del interior)*. Buenas noches.

LUCÍA: Misia Tránsita, es el doctor.

TRÁNSITA: Hacelo pasar.

LUCÍA: Pase, doctor.

Dichos y Cacerola.

CACEROLA: Buenas noches. ¿Cómo está, mi distinguida amiga, misia

Tránsita? Hola, amigo Ciriaco, ¿cómo le va?

CIRIACO: Bien ¿y usted? (*Le da la mano*).

CACEROLA: Largue, largue, no apriete tanto, ¡no sea bárbaro! Pero amigo, Vd. piensa que uso herraduras pa que apriete tanto... ¿Qué decís Mariano?... Vds. preparándose pa una fiesta, ¿no?... Se les conoce en la cara... Hay un ambiente de cachetadas.

TRÁNSITA: ¿Se puede saber de dónde salió? Hace como dos meses, que no cae por acá.

CACEROLA: He estado enfermo. Casi muero. Vengo del San Roque... 23 días de acá y anteayer me echaron. Se están poniendo las cosas que uno ya no sabe dónde enfermarse. Antes daba gusto, uno iba al San Roque, Muñiz y Juan Fernández, en calidad de enfermo y lo tenían a uno dos o tres meses a caldo y huevo, pero ahora, yo no sé si será que lo conocen a uno o porque me he curao de la neurastenia, que en cuanto me presento para que me pongan en observación, el practicante me recibe con una sonrisita en los labios y me larga una escoba para barrer los patios... ¡qué modo de recibir a los neurasténicos! Ya no se puede veranear en los hospitales... En las comisarías pasa otro tanto, en cuanto me ven entrar, salta el oficial: ¡sáquemen ese atorrante de aquí, no lo quiero ver! Vez pasada le pegué a un desgraciado un castañazo que valdría sin exageración dos meses de Departamento, y... en cuanto presté declaración me dice el comisario: ...Doctor Cacerola, puede retirarse. No señor, no me retiro, yo he promovido un escándalo en la vía pública... y tuve que retirarme porque le conocí la intención al oficial de sacarme a patadas de la comisaría. Sea después Vd. argentino... uno no es dueño de descansar las fatigas de la vida en una comisaría... Después si uno se duerme en un banco público, lo

llaman atorrante... desperdicio social. Desperdicio social yo, que he sido empleado de correo y si no hubiera sido porque me alcé con unas certificadas a estas horas sería director. En fin... Pasando a otra cosa: ¿Por aquí, todos buenos?

LUCÍA: Todos buenos, gracias.

CACEROLA: ¡Qué lástima! Hace como tres meses que no se me muere ningún conocido. ¡Y lo que me divierto yo en los velorios!

TRÁNSITA: Cuando murió el cabo Barrientos este se pasó dos horas tomando mate en la cocina, y en vez de agua le echaba ginebra.

CACEROLA: Hace tanto tiempo que no cuido la pieza de un finao que me estoy quedando casi sin ropa para ponerme.

TRÁNSITA: ¿Y qué vientos te han traído? Sos como carancho pa la carniada.

CACEROLA: No siempre las malas noticias han de venir solas. Fui a visitar a las flacas de Ramírez, en la creencia de encontrarme con un programa de reumatismo y resulta que las muy coquetas se estaban emperifoyando pa ir al baile de lo de Misia Tránsita. ¿Baile en lo de Misia Tránsita? Cómo voy a faltar sabiendo cómo me quiere y, aquí me tiene, dispuesto a servirle en lo que quiera. ¿A qué se debe la fiesta? ¿Dónde fue el calote?

TRÁNSITA: Cómo, ¿dónde fue el calote? Se trata, sencillamente de festejar los cumpleaños de Lucía. Hoy, esta mañana, su padre Gregorio Acuña me mandó ochenta pesos, por un amigo, para que armara una fiestita y que él diba a caer a la noche porque la luz del día le hace mal a los ojos. ¿Me entendistes?

CACEROLA: Ni una palabra más.

CIRIACO: ¿Anda mal con la policía?

CACEROLA: No, ¡qué esperanza!, mal no anda, pero hay orden de captura. No es por hablar mal, pero el padre de esta, cuando

no está preso lo andan buscando. ¿El chino Gregorio? ¡Si habrá hecho averías! Yo lo conocí cuando daba sus primeros pasos en el calote, a la segunda lección caminó solo y desde entonces ha dado más vueltas y coleadas que barrilete sin cola. En el Barrio del Gato Overo tuvo más de una vez a la policía en un puño y Palermo empezó a tomar nombre debido a los bochinches que armó. Si me parece que lo estoy viendo en sus buenos tiempos, su chambergo blanco de alas grandes con trencilla negra, su faja colorada, leones a la francesa, zapatillas bordadas con cinta de dos dedos de ancho... ¡Qué papa! Caminaba así, se sonreía así, escupía así... Y cuentan que cuando afilaba a una percanta de chancletas sonadoras, su voz era más suave y dormilona que música de organito de a 10 centavos la pieza. ¡El chino Gregorio! Al solo nombrarlo se me llena la boca como si tuviera un caramelo. Era más compadre que un par de botines viejos abandonados en el umbral de la puerta de un conventillo decente.

TRÁNSITA: Cuando yo era muchacha...

CACEROLA: Esta va a hablar de la independencia.

TRÁNSITA: ¡No, señor, no hace tanto tiempo! Vos sabés muy bien la edad que tengo, 43.

CACEROLA: Y no pertenece al trust.

TRÁNSITA: ¡Oh, no cuento nada! Con Vds. no se puede hablar.

Llaman en el interior.

Andá a ver quién es.

LUCÍA: Son los músicos.

TRÁNSITA: Hácelos pasar.

Dichos, Pájaro Bobo y Cara Sucia.

CARA SUCIA: Buenas noches.

PÁJARO BOBO: Buenas noches.

TRÁNSITA: ¡Pájaro Bobo! ¡Cara Sucia! ¿Cómo les va? ¡Qué suerte verlos por acá! Tomen asiento. Les aseguro que no los esperaba, ¡son ustedes tan solicitados! ¿Se conocen todos?

CACEROLA: No tengo el gusto.

TRÁNSITA: El doctor Cacerola; Cara Sucia; Pájaro Bobo.

CARA SUCIA: Tanto gusto.

CACEROLA: El gusto es mío.

PÁJARO BOBO: Yo creo conocerlo al doctor. ¿Usted no fue el que le punguió 20 pesos a un italiano, una noche en el departamento?

CACEROLA: Ni una palabra más. Nos conocemos.

TRÁNSITA: Tomen asiento.

Se sientan.

¿Cómo les fue en carnaval? ¿Se pelaron muchos premios?

CARA SUCIA: Este, en la Boca, la noche del entierro, cantando *El pangaré*, se peló un abrochador de botines.

TRÁNSITA: ¡Mira qué bien!

LUCÍA: Y usted, Cara Sucia, ¿no se sacó nada?

CARA SUCIA: ¿Qué quiere que yo saque con esta cara?

PÁJARO BOBO: ¡No te hagás el chiquito! Aquella morocha que tenía un lunar atrás de la oreja izquierda, que te tiró con un pomito para llamarte la atención, se estaba metiendo con vos; si seguís cantando, te tira con otro pomito.

LUCÍA: ¿Era linda?

PÁJARO BOBO: Todo un cronómetro de repetición.

CARA SUCIA: No le haga caso, Lucía.

PÁJARO BOBO: ¡No le haga caso, Lucía!... Esto es lo que me revienta a mí, la modestia de este muchacho; ¡tiene una modestia bárbara!... Estoy cansao de decirle: dejá la modestia y date importancia, que vos tenés talento hasta para repartir... pero como si le hablara a la pared; hasta, cuando lo aplauden, ¡se pone más colorao que trompa'e negro!

LUCÍA: ¿Por qué es así, Cara Sucia?

CARA SUCIA: Metempsícosis de la vida.

PÁJARO BOBO: Lo oyeron, dijo: ¡Metempsícosis! ¡Qué palabra difícil! Lo vieran ustedes hablar en difícil; es capaz de estar hablando media hora, y se queda lo más serio... Largale otra frasecita de esas.

CACEROLA: Y digamén, compañeros: ¿Por qué no cantan algo criollo... algo que tenga sabor a ginebra con un poco de pimienta?

PÁJARO BOBO: Si a eso hemos venido, a cantar. Nosotros no somos como aficionados argentinos, que cuando les piden que canten, se hacen de rogar. Nosotros somos capaces de cantar hasta que nos pongan una servilleta en la boca, para que nos callemos. Dame la guitarra.

CARA SUCIA: Agarrala.
Templan.

Dichos y Almacenero. (Con una canasta con botellas).

CACEROLA: Aquí está la nafta, misia Tránsita. Déjela por mi cuenta, que yo la acomodo.
Mutis almacenero.

TRÁNSITA: Sírvale a los cantores. ¡Ah! Antes que me olvide: ¿quiere hacerme un favor, Cacerola?

CACEROLA: Pidiéndomelo usted, ni una palabra más.

TRÁNSITA: Váyase a la panadería antes que la cierren y cómpreme un peso de bollitos para el choquilate. Que sean frescos.

CACEROLA: Ni una palabra más. Con permiso, muchachos. Hasta luego. (*Mutis*).

Dichos, menos Almacenero y Cacerola.

LUCÍA: ¿Qué va a cantar?

Música. (Dúo criollo).

CARA SUCIA: En una noche clara
y un cementerio triste
que está lleno de tumbas,
de tumbas lleno está.

PÁJARO BOBO: ¡Ay de mí!

CARA SUCIA: Y una mujer penetra,
vistiendo negro luto,
y con el rostro enjuto
y con el rostro enjuto
a ver a su hijo va.

PÁJARO BOBO: Va.

CARA SUCIA: Va.

PÁJARO BOBO: (*Hablado*). Y marcha p' adelante
en busca de aquel hijo
que en vida fue que dijo:

CARA SUCIA: ¡Prolijo!

PÁJARO BOBO: Que en vida fue prolijo,
nacido por querer,
lo arrebató a su padre.

CARA SUCIA: ¡Su madre!

PÁJARO BOBO: ¡La tuya!
 Y que la fatal guerra
 lo arrebató a su madre.
 CARA SUCIA: Y el corazón de padre
 no supo defender.
 PÁJARO BOBO: ¡Ay de mí, va!
 CARA SUCIA: Son dos sepultureros
 que cavan una fosa,
 la luna misteriosa
 su luz envía allá.
 PÁJARO BOBO: ¡Ay de mí!
 CARA SUCIA: Y entre los epitafios
 la dama no ha encontrado
 el nombre'e su hijo amado
 que va buscando, va.
 PÁJARO BOBO: *(Hablado)*. Va... va...
 Y empuña de repente
 tomando con la mano
 el “regolver” ufano...
 que fin le va a poner
 a su existencia triste
 de madre dolorida...
 CARA SUCIA: *(Canta)*. Que tuvo de su vida
 tristeza y no placer...
 PÁJARO BOBO: ¡Ay de mí!
 CARA SUCIA: De golpe se oye un tiro
 y un cuerpo yerto rueda,
 la luna clara queda,
 tan clara como está.
 PÁJARO BOBO: ¡Ay de mí!
 CARA SUCIA: Y los sepultureros
 allá en la lejanía

escuchan cómo pían
 cien pájaros o más...
 PÁJARO BOBO: *(Hablado)*. Va... va...
 Y ante tan espantosa
 y ante tan triste escena
 la clara luna llena
 el piélago al cruzar,
 tiene la nostalgia
 de una visión doliente.
 CARA SUCIA: que muere lentamente
 para no volver más.
 PÁJARO BOBO: Va... va...

Dichos, Doña Filomena, Clotilde, Pepa.

FILOMENA: *(Usa chancletas)*. Buenas noches.
 TRÁNSITA: Doña Filomena, tanto gusto de verla por aquí.
Besos.
 ¿Cómo están, muchachas? Tomen asiento. Si vienen un
 poquito antes, hubieran sentido cantar a los ruiseñores. ¿Se
 conocen? Doña Filomena Cepeda, esposa del tano Miguel...
 Cara Sucia... Pájaro Bobo...
 FILOMENA: Nos conocemos. A este se puede decir que mi esposo lo
 inició en la vida; lo tuve dos meses de campana, y en el golpe
 del Almacén de los dos Angelitos, salió declarando en contra
 de Miguel. ¡Enseñe después a vivir a ciertos desagradecidos!
 PÁJARO BOBO: Si no me defiende, su marido me hace encanastar.
 FILOMENA: ¡Cállese!... ¡Pájaro Bobo! Pepita, enseñale el regalo que le
 traemos a Lucía.
 PEPITA: Servite, Lucía, y que los cumplas muy felices.

LUCÍA: Gracias.
 TRÁNSITA: ¿Qué es, che?
 PEPITA: Media docena de cubiertos de plata.
 FILOMENA: Se los regaló una amiga que estaba de sirvienta en casa de un doctor.
 TRÁNSITA: ¡Qué lindos!

Dichos y Carbuñín.

CARBUNÍN: Buenas noches en general al distinguido auditorio que se encuentra reunido en la mansión agreste de misia Tránsita la considerada. ¿Se puede entrar?
 TRÁNSITA: Adelante, Carbuñín.
 MARIANO: ¿Qué decís, cucaracha?
 CIRIACO: ¿Qué decís, tormenta? ¿Qué nube te ha traído por aquí?
 CARBUNÍN: Primero, a presentar mis cumplimientos a la moza más papusa del barrio del Serrucho; y, segundo, a comunicarles que vengo en compañía de dos estrellas que pronto brillarán en el ancho cielo azuloso del arte escénico, por obra y sacrificio del Pardito Carbuñín, como cariñosamente lo llaman sus íntimos. (*Llamando*). Che, Taquito, Palangana, pueden pasar, que ya está hecha la presentación como se debe.

Dichos, Taquito y Palangana.

TAQUITO: ¡Salú, salú!
 PALANGANA: Buenas noches.
 TRÁNSITA: ¿Ustedes por aquí?
 TAQUITO: ¡Lucía!

LUCÍA: ¡Taquito!
 TRÁNSITA: ¿Y de dónde salen ustedes?
 TAQUITO: Andamos de farra. Desde que me se quedé sin casa, ando de farra. Yo pido limosna y Palangana me la guarda; después comemos los dos juntos. ¡Nos damos cada atracón de manises, nos damos! ¿No es cierto, che? ¡Qué farra! Otras veces compramos una sandía entera... y comemos hasta por las orejas... ¡Es más linda la vida!
 TRÁNSITA: ¿Y no tenés vergüenza andar hecha una pordiosera?
 TAQUITO: ¡Y qué le va chaché!... Si no se hubiera muerto mi mama, yo tendría pieza; pero desde que ella se murió, el único que se acordó de mí fue Palangana... Como la vieja de este no me quiso recibir, se espantó de la casa también. ¡Y es más bueno! Una noche que me enfermé de frío él se peló el saco y me abrigó; desde entonces, se queremos más, ¡se queremos! ¿No es cierto, Palangana?
 PALANGANA: Comemos poco, pero nos reímos.
 TAQUITO: Y una tarde íbamos por la calle Belgrano, contando los faroles, cuando al pasar por frente al cuartel de los bomberos, lo encontramos a Carbonilla con un fusil en el brazo haciendo de centinela... ¡Ancú! Carbonilla, gritó este; y Carbonilla, poniendo los ojos en blanco, nos dijo: De aquí una hora estoy listo; esperemén en la esquina. Y lo esperamos. Le contamos la historia de nuestra vida, y Carbuñín nos ofreció su pieza pa que atorráramos.
 CARBUNÍN: Usted sabe que le tengo prohibida esa palabra: atorráramos, muy del suburbio.
 TAQUITO: Nos ofreció su pieza pa que pernotáramos. ¿Así se dice?
 CARBUNÍN: Adelante...

- TAQUITO: Desde entonces, este sale a vender diarios y yo todos los días cebo mate, y Carbuñín cae a veces al cuarto con galletitas. ¡Pucha qué es linda la vida! ¡Qué estrilo me daría, si me tuviera que morir!
- PALANGANA: Esta se ha empeñado en que yo trabaje, pero no sirvo pa vender diarios. Hay que saber gritar, ¡y yo pa gritar soy más otario!
- CARBUNÍN: Le tengo dicho que esa palabra me la suspenda de su vocabulario. Es muy del arrabal.
- PALANGANA: ¿Y cómo digo, entonces?
- CARBUNÍN: Papanata... (*Aparte*). ¡Los estoy sacando inteligentes!
- PALANGANA: Entonces, como yo no sirvo pa vender diarios, una mañana Taquito y yo resolvimos hablarle a tatita Carbuñín, porque esta y yo lo llamamos tatita al negro.
- CARBUNÍN: ¡Cosas de muchachos!
- PALANGANA: Y le dijimos: Vos, que de noche te lo pasás de guardia en el tiatro, ¿por qué no nos recomendás pa que seamos artistas?... Y desde ese día nos pasamos ensayando lo que nos enseña Carbuñín.
- CARBUNÍN: Si tienen una facilidad asombrosa pa aprender escenas dramáticas y canciones populares... ¡*Pobre mi madre querida!, El pangaré..., El Moro y Cómo quiere la madre a sus hijos*, las cantan con un sentimiento que a veces tengo que echar mano a la tualla para secarme las lágrimas que me chorrean... Linda Telma va a quedar al lado de esta muchacha más achatada que una tachuela apretada por la rueda de un tranvía eléctrico con acoplado.
- TAQUITO: Yo voy a ser tonadillera. El día que trabaje, toda la plata se la voy a dar a Carbuñín y a Palangana.

- PALANGANA: ¿Ustedes tocan la guitarra? En acompañamiento de Do y después Fa... ¡Metete, Taquito, que son pasteles!

Bombero, Pibe y Piba. Todos los que se encuentran en escena cuando estos cantan.

- BOMBERO: A ver si se portan con más atención y saben decirme la nueva lección. Y tengan más garbo, donaire y más gracia y empleen modales de la aristocracia. Y sepan ustedes hacerse valer y tengan más aires y más “savoir fer”.
- PIBE: No hay como el tango argentino pa baile compadrón; hay quien se anima a bailarlo sobre el filo del balcón.

Bombero silba, Pibe y Piba bailan.

- BOMBERO: ¡Un momento che! ¡Un momento! ¡más donaire y movimiento! No te quiebres en falsete y hacele este firulete.

(Baila silbando y hace algunos cortes “raros” hasta que dice:)

- PIBE: ¡A ver! (*Baila tratando de imitar los cortes de Bombero*).
- BOMBERO: Muy bien, sos como resorte y serás el rey del corte. A ver, Goya en gestación si te sabes la lección.
- PIBA: La canción de Cachupina. la canción va a empezar. Cuando paso de mañana en dirección hacia el Sú,

por Entre Ríos y Alsina
hay un relojero rana
que me dice la cachú,
la cachú, la cachupina.

BOMBERO Y PIBE:

La cachú.

PIBA: La cachú.

BOMBERO Y PIBE:

La cachú.

PIBA: La cachú.

BOMBERO Y PIBE:

La cachú.

PIBA: La cachupina.

Es la piba más coqueta
que ha pasado por Alsina.

BOMBERO Y PIBE:

Es la piba más coqueta
es la piba más coqueta
que ha pasado por Alsina.

PIBA: ¡Qué pebeta, qué pebeta!
Contesta el de la Martona.

Y yo, sin hacerles caso,
¡sigo lo más comadrona!
¡Comadrona, comadrona!
me dice la panadera
que es una piba de treinta
y hace diez que a un novio espera.
Y hay tiros, puñaladas.

Cuando pasa por Alsina
la cachú, la cachupina.
y los chafes se preparan
cuando va a cruzar la esquina
la cachú, la cachupina.

TODOS: *Menos Bombero, Piba y Pibe que bailan.*

Cuando pasa de mañana
en dirección hacia el Sú
por Entre Ríos y Alsina,
da comienzo la jarana
al decirle la cachú,
la cachú, la cachupina.

BOMBERO Y PIBE

La cachú.

PIBA: La cachú.

BOMBERO Y PIBE:

La cachú.

PIBA: La cachú.

BOMBERO Y PIBE:

La cachú.

PIBA: La cachupina.

Dichos, Don Gregorio y Miranda.

GREGORIO: Buenas noches.

Asombro general.

TRÁNSITA: ¡Don Gregorio!

LUCÍA: ¡Tatita!

GREGORIO: ¿Cómo está, m'hija? Pero, que no se interrumpa la fiesta; al contrario, que se baile y que se cante hasta que aclare.

TRÁNSITA: Esperábamos que usted llegara para emprenpiarla. ¿Quieren, muchachos, que pasemos al patio? Allí tendremos más cancha... Más tarde caerán otros convidados, y por la pinta, esta fiestita va a estar a la altura, de quien la ha iniciado.

GREGORIO: Muchas gracias, misia Tránsita. Lo que quiero es que todos se diviertan en honor de m'hija.

CARBUNIN: Así se hará. Pasemos al patio.
Mutis de varios al patio. Aparecen dos muchachos; los recibe misia Tránsito, y pasan al patio.

Lucía, Gregorio y Miranda.

Miranda en la puerta, observa para afuera.

LUCÍA: ¿Cómo se ha animado a venir, tatita?

GREGORIO: ¿Y cómo iba a dejar de hacerlo, sabiendo que cumplías años? Vine con Miranda, y teniendo a ese amigo a mis espaldas, difícilmente me han de agarrar desprevenido. ¡Qué moza y qué linda estás, no parecés hija mía! ¿Usted se acuerda mucho de su padre? ¡Qué se va a acordar! ¡Si yo caigo a visitarla cada muerte de obispo! ¡Y si supiera que los momentos más felices de mi vida los paso cuando me encuentro a su lao! ¡Mirándola y acariciándola como nunca he acariciado! ¡La trata bien misia Tránsito? ¿Quiere que la lleve a otro lao? Dígalo con confianza; yo quiero hacer de usted una mujer de bien, que no tengan nada que decir de su honradez... Esta es mi hija, Miranda. ¿Qué le parece?

MIRANDA: ¿A qué artista le ha robao, usted esa cara?

GREGORIO: Y dígame, ¿no tiene novio? ¡Je, je! No baje la cabeza. ¿Ninguno me le ha dicho que quiere casarse con usted?

LUCÍA: Sí.

GREGORIO: ¿Sí? ¿Se puede saber quién es? ¿Trabaja?

LUCÍA: De Constitución a Bahía Blanca.

GREGORIO: ¿Es maquinista?

LUCÍA: No. Se gana la vida jugando al monte, pescando otarios.

GREGORIO: ¿Y vos lo querés?

LUCÍA: Sí, lo quiero.

GREGORIO: Pero ese hombre es un ladrón.

LUCÍA: Yo lo quiero.

GREGORIO: ¿Y quién es? ¿Lo conozco?

LUCÍA: No.

GREGORIO: ¿Está aquí?

LUCÍA: Sí.

GREGORIO: Presentámelo.

LUCÍA: ¿Qué va a hacer?

GREGORIO: Quiero conversar con él.

LUCÍA: No lo vaya a retar, que es el más guapo del barrio y lo puede peliar.

GREGORIO: ¿También es guapo? Decile que tengo que hablarle. Andá.

LUCÍA: Está bien. (*Mutis. Pausa*).

MIRANDA: Viene gente por afuera.

Gregorio, Miranda, Cacerola (con un paquete).

CACEROLA: Buenas noches. Hola, querido Gregorio. Viejo Miranda. ¿Cómo les va? ¡Qué alegrón encontrarme con ustedes, acá!

MIRANDA: ¿Qué dice, Florentino?

CACEROLA: ¿Florentino? ¡Ja, ja, ja! Si ya no me llamo más Florentino, hace como quince años que perdí el nombre. Ahora soy doctor. Me llaman el doctor Cacerola. ¿Se dan cuenta? Un doctor que lo mandan a la panadería a comprar bollitos. Ni una palabra más. ¡A lo que llega un hombre! ¿Se acuerda, viejo Gregorio? Los tres fuimos, casi se puede decir, de una misma camada; faltan solamente el ñato Pérez, Garay, el tuerto Castellanos, los hermanos Fierros. ¡Qué tiempos aquellos! El que no era guapo,

tenía que quedarse en su casa haciendo crochet; ¡qué nocecitas!
¡Me acuerdo de aquella que usted, en un café del bajo, donde se reunían los más foragidos, y usted, en medio del café, preguntó quién era el más guapo, pa peliarlo! Y un chino, que estaba en el fondo, con una melena más grasienta que carreta del campo, le contestó: “Amigo, si quiere sacarse el frío, ¿por qué no lo pelea al vigilante?”. Y usted se fue a la esquina y le hizo sonar el lomo a planazos. ¡Qué garufas! Antes uno se divertía.

GREGORIO: ¡Je, je! Me acuerdo. Linda fue la muerte del rengo Aniceto. ¡Qué cinco puñaladas en el cuerpo! Pagó lo que se debía en el almacén donde lo mataron.

CACEROLA: Yo nunca pude tomar fama de guapo. En cuanto abría el pico, me lo cerraban de un castañazo. Desde chiquito tuve cara de desgracia. Por eso soy enemigo de retratarme.

MIRANDA: Me dijeron que te tuvieron dos años preso.

CACEROLA: Pero los pasé lo más divertido. Me entretenía mandando cartas a todos aquellos que ponían avisos fúnebres en los diarios, diciéndoles que el finao me debía cincuenta pesos antes de morir... Si me tenían dos años más encanastado, salgo con una pequeña fortuna del Hotel Las Heras.

GREGORIO: Y ahora, ¿de qué vive, Florentino?

CACEROLA: De mis relaciones; cuido enfermos; hago mandados... Adivino el porvenir... Tiro la manga. Todo esto en verano. En invierno me hago ratero. Robo llamadores de puertas de calle, felpudos... algún sobretodo del vestíbulo... En fin, en fin, cosa que si a uno lo encanan lo tienen preso mientras dura el invierno. No es una vida para envidiar; pero yo no me quejo de mi suerte. (*Cambia de tono*).

MIRANDA: ¿Y vos no tenías dos hijos, Florentino? ¡Ya deben estar hechos unos hombres!

CACEROLA: ¡Chis! Mis hijos son decentes. No me conocen... Si alguna vez, por casualidad, los encuentro por el centro, disparo para que no me vean. Ya me creen muerto. ¡Y más vale así! ¿Qué alegría puede darles un padre como yo?... Pero, ¡para que hablar de estas zonceras! ¿Por qué no pasan al patio? Vamos a chupar algo, vengan. Yo invito. ¡Je, je! Mis hijos no son caranchos. ¡Chis! No los nombren aquí. ¡Ni una palabra más! ¡Como si hubieran muerto ellos también!... ¡Je, je!

Dichos y Carbuñín.

CARBUNÍN: Pero, compañeros, la distinguida concurrencia no hace otra cosa que reclamar la presencia de ustedes... Taquito y Palangana van a bailar un tango en honor de misia Tránsito. Vengan a verlos, 18 cortes distintos en 25 pasos; ¡todo una maravilla!

GREGORIO: Andá, Miranda; yo tengo que hablar con un mozo.

CACEROLA: Vamos... 18 cortes en 25 pasos, ¿no? Vamos a ver. (*Mutis*).
Gregorio y Ciriaco.

CIRIACO: Buenas noches. Me dice Lucía que me quería hablar.

GREGORIO: Sí; acaba de decirme que estaba enamorada de usted y que lo quería.

CIRIACO: Así es... ¡cosas del destino!

GREGORIO: ¿Tiene oficio?

CIRIACO: Trabajo.

GREGORIO: Tallando al monte.

CIRIACO: Cada uno en su oficio. ¿Yo le pregunto el suyo?

GREGORIO: Es que yo he criado a mi hija para hacerla señora de un hombre decente. Ella lo quiere. Si usted se compromete a

cambiar de vida, yo no me voy a oponer a que se casen. La felicidad de ella, es la mía.

CIRIACO: ¿Está por darme consejos?

GREGORIO: Usted no los necesita. Lo creo muy hombre. Solo quiero conocerlo pa ver si es merecedor de la mano de mi hija pa ofrecérsela o negársela, si me parece.

CIRIACO: ¡Estoy acostumbrado a hacer lo que más rabia me dé!

GREGORIO: No se altere, si estas cosas se pueden arreglar amigablemente. Lo que mi hija me pida no es imposible. Y que yo cuide por su vida es mi deber. Si usted se compromete a quererla, a hacerla respetar, Lucía será toda suya; pero si piensa lo contrario, ¡no olvide que soy su padre!

CIRIACO: Usted tiene fama de guapo.

GREGORIO: Yo no soy guapo ni peleo a naides; mas, en viniendo a esta casa, el poco veneno que tengo lo dejo afuera.

CIRIACO: ¡Je, je! ¡Ta güeno!

GREGORIO: ¿Qué me contesta?

CIRIACO: Voy a bailar una pieza. ¡Pa' qué vamos a ahugar la fiesta! Luego le voy a dar una contestación elocuente.

LUCÍA: ¿Qué te dijo? (*Aparece*).

CIRIACO: No quiere que nos casemos. (*Mutis con Lucía*).

Gregorio y Miranda. Este último aparece por la puerta del foro.

MIRANDA: ¿Qué pasa?

GREGORIO: Nada; cosas de enamoraos.

CACEROLA: (*Entrando*) ¡Pero, viejo Gregorio, me extraña! En el patio comentan su ausencia... Los músicos quieren tocar un tango

del 80, pa que usted lo baile con misia Tránsito; que no se diga que ya ha perdido el juego hasta en las tabas.

GREGORIO: Sí, vamos. (*Mutis*).

Cacerola.

CACEROLA: (*Solo. Se dirige a la cómoda para robar algo*). ¿Dónde esconderá la plata esta vieja centenaria? ¿Bajo el colchón? Es muy viejo. ¿Arriba de un tirante? Tampoco. ¿Adentro de un botín?... Menos... ¿Atrás de un cuadro? ¡Quién sabe!... ¡Quién fuera esperitista pa dar con el augero! (*Cierra los ojos, y con la mano tantea. Al ver a Ciriaco*) ¡Ejé! Estaba buscando el azúcar para el choquilate. (*Mutis*).

Ciriaco y Lucía. Aparecen por la puerta del foro. Quieren huir.

CIRIACO: Quiero hablarte.

LUCÍA: Yo adivino

lo que me quieres decir.
¿Y a qué volver a lo mismo
si vas a hacerme sufrir?
¿si vas a hacerme sufrir?

CIRIACO: Vos demasiado sabés
que no acostumbro a rogar
y que entre tauras y bravos
mi orgullo ha sido mandar.

LUCÍA: No lo hago por contrariarte
como no lo haré jamás.

CIRIACO: ¡Basta! Prepará tus pilchas
y no conversemos más.
Vení conmigo a un cuartito

como tu cara, bonito,
 más chiquito que tu pie
 y saldrá de mis amores
 una maceta de flores
 que, pa vos yo la cuidé.

LUCÍA: ¡Ay, maldito sea ese nido
 que soñando he conocido
 y que nunca he de alcanzar.
 ¡Ese nidito sin dueño
 que da vida cuando lo sueño
 y es dueño en mi despertar!

CIRIACO: ¡Te quiero, mi china!

LUCÍA: ¡Mi negro, te adoro!
 ¡Si sos mi alegría!

CIRIACO: ¡Si sos mi tesoro, mi vida!

LUCÍA: ¿Qué es eso! ¿Me besás?

CIRIACO: Te beso.

Y en alas de este beso
 a la gloria llegaré.

LOS DOS: ¿Qué tienen, morena,
 tus ojos más negros
 que todo mi pelo?
 ¿Qué tienen, morena,
 que me hacen soñar ?

LUCÍA: ¿Los tuyos qué tienen,
 llenos de mentiras,
 que cuando me miran
 te miro y me vienen
 ganas de llorar?

CIRIACO: Mi vida, huyamos
 en pos del querer.

LUCÍA: Mi negro, yo temo.

CIRIACO: ¿Qué dices?

LUCÍA: Que iré.

LOS DOS: ¡Mi vida! ¡Mi amor!

Dichos, Gregorio, Mariano. En la puerta del foro.

GREGORIO: *(Tranquilamente)* ¿Dónde van?

LUCÍA: Salíamos para afuera. Te buscábamos.

GREGORIO: Aquí estoy.

LUCÍA: Ahora, nada.

GREGORIO: ¿Quiere, mi buen amigo, que vayamos hasta la esquina a tomar algo?

LUCÍA: ¿Qué van a hacer?

GREGORIO: A conversar amigablemente.

LUCÍA: ¿Por qué no toman aquí?

GREGORIO: Porque afuera corre más fresco.

CIRIACO: Sí vamos. *(Mutis)*.

GREGORIO: Mariano, acompañe a esta moza que se divierta... En seguida volvemos. Hasta luego. *(Mutis)*.

MARIANO: Con mucho gusto, don Gregorio.

LUCÍA: ¿Usted no cree, Mariano, que han salido para pelearse?

MARIANO: ¡Qué van a pelear! Ciriaco no tiene armas y don Gregorio no pelea con cobardes.

LUCÍA: Sin embargo, me pareció...

MARIANO: Ideas suyas. Vamos al patio, que va a cantar Pájaro Bobo.
Mutis de Lucía.

Si lo llegara a matar, sería toda mía. ¡Ojalá lo mate!

Mutis. Cantan en el interior.

Ciriaco. Aparece con una puñalada en el vientre. Vase tambaleando a sentarse al lado de la mesa. Luego Misia Tránsito y Cacerola.

TRÁNSITA: Che, Ciriaco, ¿qué haces ahí solo? ¿Te hizo mal la bebida?

CIRIACO: Estoy herido, misia Tránsito... ¡No diga nada!

TRÁNSITA: ¿Quién te hirió?

CIRIACO: El padre de Lucía.

TRÁNSITA: ¿Por qué?

CIRIACO: Deme un poco de agua. No llame a nadie...
Aparece Cacerola.

TRÁNSITA: ¡Chis!

CACEROLA: ¿Qué pasa?

TRÁNSITA: ¡Cerrá la puerta! Lo han herido a Ciriaco...

CACEROLA: ¿Don Gregorio?

TRÁNSITA: Sí...

CIRIACO: Demen un poco de agua. Se me va la cabeza...

TRÁNSITA: Llamá a la Asistencia.

CIRIACO: No... me muero... Ya es tarde... (*Muere. Pausa*).

CACEROLA: Se murió.

TRÁNSITA: ¿Qué hacemos con él?

CACEROLA: Ahora no más caerá la justicia.

TRÁNSITA: Bueno... entonces, fijate si lleva encima, algo de valor, algunos pesos, antes que venga la policía y lo desvalije. Regístralo.

CACEROLA: (*Registra*). Un juego de naipes.

TRÁNSITA: Dejáselo.

CACEROLA: Unas chirolas. Un lápiz... Que no venga gente...

Misia Tránsito se descuida y Cacerola esconde la plata que saca.

Aquí no tiene nada.

TRÁNSITA: Fijate en el bolsillo de adentro del saco.

CACEROLA: Una cartera.

TRÁNSITA: ¿Qué tiene?

CACEROLA: Nada. Una carta.

TRÁNSITA: Abrila, por si tiene dinero adentro.

CACEROLA: No tiene nada. Debe ser un nuevo cuento del tío. A ver cómo los formaba pa aprender...

TRÁNSITA: ¿Qué dice ?

CACEROLA: A ver: "Querido hijo: Recibí tu carta, que me puso tan contenta; en ella me decís que te vas a regenerar, y me alegra mucho. Vos siempre fuiste bueno: los malos amigos te hicieron malo. ¡Si lo sabré yo, que sos el hijo que más quiero! Todas las noches rezo para pedirle a Dios que no te abandone, y Dios parece que me ha escuchado. Vení pronto. Recibí muchos besos y el corazón de quien te quiere siempre, siempre. María. Decime si recibiste el remedio que te mandé para que te pusieras en el pecho. No fumes tanto. Vale".

TRÁNSITA: ¡Tenía madre!

CACEROLA: ¡Pobre viejita! (*Se descubre*).

TELÓN

los dientes del perro

José González Castillo y Alberto T. Weisbach

> **los dientes del perro**

Pieza en un acto y dos cuadros.

Estrenada en el Teatro Buenos Aires de esta Capital, el 26 de abril de 1918,
por la Compañía Nacional Muiño-Alippi.

PERSONAJES

MARÍA ESTHER	Sra. Poli
ANGÉLICA	Sra. Catá
IVONNE	Sra. Barrilaro
DOÑA JUANA	Sra. Cornaro
PEPA	Sra. Pérez
ROSA	Sra. Alonso
MARÍA	niña Alicia
HÉCTOR	Sr. Alippi
PAYO MARTÍNEZ	Sr. Muiño
TURDERA	Sr. Pérez
PATOTERO 1º	Sr. Otegui
PATOTERO 2º	Sr. Cotro
PATOTERO 3º	Sr. Sánchez
VIEJO AMIGO	Sr. Betoldi
DIEGO MARTÍNEZ	Sr. Drames
JUANITO	Sr. Hernández

CUADRO PRIMERO

INTERIOR DE UN CABARET EN PLENO FUNCIONAMIENTO. LA ORQUESTA (TÍPICA), SOBRE UNA TARIMA. MESAS, SILLAS Y DEMÁS, EN LA DISPOSICIÓN DE COSTUMBRE. MARÍA ESTHER, EN PRIMERA MESA A LA DERECHA; ANGÉLICA Y TURDERA, EN SEGUNDA MESA A LA IZQUIERDA; VIEJO AMIGO Y PAYO MARTÍNEZ EN SEGUNDA MESA A LA DERECHA; LA PATOTA E IVONNE, EN PRIMERA MESA, A LA IZQUIERDA.

UN SEGUNDO ANTES DE LEVANTARSE EL TELÓN, LA ORQUESTA TÍPICA COMENZARÁ A EJECUTAR UN ESTILO TRISTE. AL LEVANTARSE EL TELÓN, APARECERÁN TODOS ESCUCHANDO CON ALGUNA RELIGIOSIDAD LA MÚSICA, A EXCEPCIÓN DE IVONNE.

PATOTERO 1º: *(Ebrio, se lleva frecuentemente el pañuelo a los ojos, dando muestras de sentirse muy emocionado).* ¡Qué estilo!... ¡Parte el alma!... *(Tararea un poco la música y ahoga la voz en un sollozo).*

Entra Payo Martínez y busca ubicación, saludando a varios. Cesa la música.

VIEJO AMIGO: Che Payo!... Venga, che, po amigo.

PAYO: ¡Hola!... ¿Cómo te va, Santiagueño? ¿Desde cuándo está por acá?

VIEJO AMIGO: Hoy día i yegao... ¡Pucha!... ya desesperaba de no ver una cara conocida. ¿Y con quién me había de topar?... ¡con el Payo! Calaverón viejo él. Siéntese, che, po...

PAYO: No, che; gracias.

VIEJO AMIGO: ¿Cómo? ¿Que no me vas a acompañar? No faltaba sino eso. Sentate... no podís disairarme...

PAYO: ¡No!... es que... *(Aparte)* ¡Qué programita! *(Se sienta).*

VIEJO AMIGO: Pero che, Payo, te ha reventao la helada, andás blanqueando en canas.

PAYO: Es de familia, che; mi padre ya a los treinta años tenía la cabeza blanca.

VIEJO AMIGO: Me vas a decir a mí. Tu padre a esa edad no tenía un pelo...

PAYO: Un pelo 'e zonzo...

VIEJO AMIGO: No; ni de vivo, si era pelao. *(Ríe).*

PATOTERO 1º: ¡Pucha, que estoy triste!

PATOTERO 2º: Pero che, estás con amigos...

PATOTERO 1º: ¡Es que todos están tristes!... ¡Somos unos pobres tristes!... ¡Vos... y este... y todos!...

PATOTERO 2º: *(Ríe).* ¡No embromes!

PATOTERO 1º: Ahí tenés... ¿Vos creés que te has reído? ¡Mentira!... Has contraído la cara en una mueca ridícula. *(Llora).* Se acabó la alegría. *(Con desconsuelo)* No ves, ya no puedo reírme... *(Hace una mueca para reír y llora).* No ves... *(Llora).*

VIEJO AMIGO: L'agarrao en sentimental, el tipo... *(Ríe).*

PAYO: Che... ¡No se meta! *(Aparte)* ¡Este se la va a ligar!

VIEJO AMIGO: Son unos locos estos porteños. *(Ríe).*

PAYO: Cállese, amigo... o espíantujen.

VIEJO AMIGO: Pero che...

PAYO: Yo sé lo que te digo. No es un día que frecuento esto y puedo asegurarte que se puede alternar cómodamente con ellos, siempre que se esté a diapasión.

VIEJO AMIGO: Bueno, empezá, entonces... ¡Aura tocan a yorar... empezá!... *(Ríe).*

PAYO: *(Aparte)* Este la liga...

IVONNE: Mé... ¡está llorando de verás!... *(Ríe)* ¡A vuár!... *(Acariciándole la cara).* ¡Oh, quel ridícul!... ¡Mon cherí!...

PATOTERO 1º: ¡Dejame!...

IVONNE: ¡Me tuá set un otarió!

PATOTERO 1º: Respetá mis lágrimas...

IVONNE: ¿Lagrím de cococríl?...

PATOTERO 1º: ¡Pa vos que no has llorao nunca!

IVONNE: Vos tampoc solament si estás borrach.

PATOTERO 1º: *(Transición)* ¿Quién es borracho? ¡Hablá!... ¡Repetí lo que has dicho!

IVONNE: Pardón, bon amí, ye croayaba qu'estabá de brom.

PATOTERO 1º: Qué broma, ni qué broma. ¡Espiantá! Si no querés que te dé vuelta de un guantón.

IVONNE: ¡Pero che, mi queridó!...

PATOTERO 1º: *(Se levanta en disposición de golpear a Ivonne)* ¡Yo no soy querido de ninguna imbécil!... *(Amagándole un golpe de puño).*

Los demás patotereros intervienen.

PATOTERO 2º: *(A Ivonne)* Bueno, andate, vos también.

IVONNE: *(Encogiéndose de hombros)* E bian... *(Vase a otra mesa).*

PAYO: Tomá nota, che, Santiagueño.

VIEJO AMIGO: *(A Ivonne)* Venga isí, no le haga caso a esos loqués...

IVONNE: *(Murmurando)* ¡Sovayes!

PAYO: *(Aparte)* Este no sospecha la de patadas y trompadas que se está incubando. *(A Ivonne)* Che, no vengás a comprometernos.

IVONNE: E ¡bian, no me sale la gana! Yo rest'icí. *(Se sienta a la mesa del Payo).*

PAYO: *(Mirando hacia la mesa de los patotereros y notando que estos*

fulminan con la mirada a su viejo amigo) ¡Uf!... ¡Qué fija! *(Retirando un poco la silla hacia la mesa de María Esther)* Tomemos precauciones, por si se les ocurre bombardear antes de atacar.

El Viejo sigue animada conversación con Ivonne, pretendiendo enamorarla.

PAYO: *(A María Esther)* ¿Y usted, no baila?

M. ESTHER: ¡Cómo no! Para eso estoy aquí, señor

PAYO: ¿Señor? *(En broma)* El Señor está en el cielo. ¿Se divierte?

M. ESTHER: Tanto como divertirme... la obligación.

PAYO: Ah... ¿usted está a sueldo, ahora?

M. ESTHER: ¡Qué más remedio, señor!

PAYO: ¿Pero usted hace poco que frecuente este cabaret?

M. ESTHER: Sí, señor; poco. Antes me obligaban a venir, me traían a divertirme, ahora... he vuelto sola para ganarme el pan.

Patotero 1º arroja un bollito a la mesa del Viejo.

PAYO: *(Al Viejo)* ¡Che!... Me parece prudente que se vaya.

IVONNE: ¿Pur cuá?... Se puede mandag mudag usted sí quiere...

PAYO: *(A Ivonne)* ¡Cómo son ustedes!... Comprometen a cualquiera con tal de no quedarse con el agravio.

IVONNE: ¿Quiegue que le diga la cuestión?... ¡Con le valog que usted tien, puede muy bain montag un fabric de jabón!

El Viejo ríe.

TURDERA: *(A María Esther)* Vas a bailar conmigo el tango que van a tocar...

María Esther lo mira como interrogándolo.

Pero... arrib'una mesa.

M. ESTHER: Lo acompañaré, si quiere, pero para hacer el ridículo, ¿no!

TURDERA: ¿Quiere decir, que te negás a bailar conmigo?

M. ESTHER: Ya le he dicho.

TURDERA: No te vas a arrepentir después, ¿en?

M. ESTHER: Para eso, ahí tiene su amiga.

ANGÉLICA: *(Interviniendo)* ¿Qué es lo que hay?

TURDERA: Nada, se niega a bailar conmigo.

ANGÉLICA: *(A María Esther)* Che, a Turdera no le hace un desaire ni vos ni nadie.

M. ESTHER: Yo no me niego a bailar, lo que sí, que no me presto a servir para el titeo de todos.

ANGÉLICA: ¿Por qué, para el titeo?...

M. ESTHER: Bailar arriba de una mesa es dar espectáculo, y yo no quiero.

ANGÉLICA: Jesús, la niña... *(A Turdera)* Vení, yo te acompaño, Papaíto, vení...

TURDERA: ¡Acordate, eh!... ya te va a pesar esto. *(Vase a su mesa)*.

ANGÉLICA: *(Volviéndose, y a María Esther)* ¡Che!... y eso que has dicho de titeo... creeme, tanto pa vos, como pa mí, como pa cualquiera de estas mujeres es un orgullo bailar con mi Turdera. *(Vase a su mesa contoneándose)*.
Los patotersos siguen arrojando proyectiles al Viejo.

PAYO: *(A Maña Esther)* ¿Usted conoce a ese mozo?

M. ESTHER: *(Con dolor)*. ¿Si lo conozco?... Es a quien debo toda mi desventura señor.

PAYO: ¡Aja!... Pues por su aspecto nadie creería...

M. ESTHER: Nadie, señor, nadie. ¿Cómo podía yo sospechar?...

PAYO: Sí, es claro, lo de siempre. Visten tan bien su exterior, que fácilmente engañan...

M. ESTHER: Venía a lo de Harrods, donde yo trabajaba, y se mostró tan amable, obsequioso y caballero, que lo presenté a mi madre... *(Pausa)* ¡Lo más contenta ella!... Le pareció tan bueno... que llegó a quererlo como a un hijo. Un día confíé en él, en sus promesas... *(Pausa)* Logrado lo que quiso, no supo disimular más, o no lo pretendió siquiera. Me di cuenta de mi situación, pero no atiné a nada. Por aquella casa empezaron a desfilar todos sus amigotes y amigas y me presentaba como ostentando su hazaña. Allí se bailaba y se bebía hasta el amanecer. Y así después en Palermo, en Armenonville, en los cabarets, me exhibía como si pusiese todo su afán en arrancar a girones el pudor que vanamente pretendía conservar. Mi madre lo supo y murió de pena. *(Pausa)*.

PAYO: ¿Y cómo pudo desprenderse de sus garras?

M. ESTHER: Como no me prestara después a sus combinaciones, me echó a la calle con lo puesto.

PAYO: ¡Qué infamia!

M. ESTHER: Ya ve usted señor si lo conozco. *(Pausa)*.

PAYO: ¿Y esa... Angélica?

M. ESTHER: Es una que tocaba en la orquesta del Guarany.

PAYO: Una nueva víctima.

M. ESTHER: Sí... pero ella parece tan a gusto...

PAYO: Efectivamente, a todos asombra por las grandes predisposiciones que demuestra para esta vida. Ha acertado esta vez, el bandido. Esa es la mujer que le conviene, aunque se ve que es una criatura inconsciente.

La orquesta comienza a ejecutar un tango. Se ha de bailar el tango como en los cabarets. Una pareja de mujeres solas. Con "cortes y quebradas". En la orquesta debe haber los

ruidos peculiares de las auténticas, gritos, ladridos, silbidos, etc.

ANGÉLICA: ¡Un momento!... Vení, Papaíto... Señores: este tigre (*Señalando a Turdera*) y no hay dos, es un bailarín científico del tango. ¿Percatan?...

Turdera le amaga cariñosamente un golpe de puño.

¡Parate!.. ¿Y yo?... Aunque soy remanyadísima, ¡soy su papa!... (*Mirando a María Esther*) ¿Verdad, Papaíto?

Bailan.

PATOTERO 1º: (*Que ha seguido haciendo libaciones, tararea el tango y se conmueve con sus notas*) ¡Ah! ¡Tango! Tango! ¡La siento en el alma esta música tan nuestra!... (*Llorando*) ¡Pucha!... ¡Cómo estoy de triste! (*Tira una bolita al Viejo que pasa bailando, y sus compañeros lo imitan, hasta aumentar el calibre de los proyectiles*).

PAYO: Compadre, abra el paraguas, que llueve.. .

VIEJO AMIGO: Al que yo le pesque, le voy a hacer sonar el coco.

Arrecian los proyectiles y entonces el Viejo se encara con el Patotero 1º.

¡A vos mismo!...

Patotero 3º mira a un lado y otro, y después se ríe.

¡A vos mismo, llorón!...

PATOTERO 1º: ¿A mí me habla?...

VIEJO AMIGO: ¿Y a quién será?...

Patotero 1º se levanta y le da un trompazo, al que siguen otros de los demás patoteros. Intervienen los mozos y el patrón y se hace la calma, después de invitar al Viejo a que abandone el local. La orquesta acalla el bochinche, o mejor dicho, lo aumenta, a puro tango.

¡Si los yego a agarrar por mi provincia!... (*Vase*).

PATOTERO 1º: (*A Payo*) Perdone che, Payo, ¿no?

PAYO: ¿Yo?... ¿Por qué?... Le estuve diciendo que la iba a ligar...

Turdera y Angélica, se sientan a invitación de estos en la mesa de los patoteros y piden de beber.

ANGÉLICA: (*Riendo*) ¡Se dan masajes faciales gratuitos!..

*La orquesta continúa el tango. Ivonne canta una canción con estribillo y a continuación María Esther sale a cantar. A pedido de los concurrentes canta *Mi noche triste*.*

TURDERA: ¡Una farándola, muchachos, todos! ¡Que la bailen todos!...

En seguida lo imitan todas las parejas, con excepción de María Esther y el Payo.

¡Usted también, Payo!... ¡Ni Dios se salva de bailar!...

PAYO: ¡Che, pero yo estoy viejo ya pa estas cosas!...

TURDERA: ¡Préndasele a esa!... ¡Nada, nada!

Por Maña Esther El Payo se ve obligado a bailar, y tomando a María Esther se incorpora al final de la columna. Dan una vuelta por la escena y desaparecen por derecha, menos el Payo y María Esther.

PAYO: (*Al conseguir desprenderse*) ¡No puedo más! ¡Quién sigue a estos locos!...

Mientras la música se pierde a la distancia, el Payo y María Esther han quedado frente a la puerta de entrada. Llega por esta Héctor, y al enfrentar a ella, queda sorprendido contemplando al Payo.

HÉCTOR: Muy bien, querido tío...

PAYO: (*Pretendiendo disimular su turbación*) ¡Hola!.. (*Aparte*) ¡Qué papelito!... ¡Quién me meterá a mí en estas cosas!

HÉCTOR: Ante todo, tío, me va a permitir que lo felicite por la compañera...

M. ESTHER: Muchas gracias...

- PAYO: ¡No, te diré!... ¡te diré!... este... Se trata de una... señorita empleada... a quien procuro sencillamente distraer, pues... está presa... de una profunda melancolía... *(Aparte)* ¡Aquí de tu cara rota, Payo...!
- HÉCTOR: Así lo he comprendido yo, tío. ¿Cómo voy a sospechar siquiera que usted pretenda enamorar a su edad... y a una criatura así, tan gentil y buena moza... y que puede ser hija suya?... *(Cambia expresivas miradas de inteligencia con María Esther)*.
- M. ESTHER: No tanto, no tanto...
- PAYO: *(Aparte)* ¡Uy! ¡este la tiene más rota que yo... ¡Me ha reventao el sobrino! ¡No te acoquines, Payo! *(A Héctor)* Ante todo, señor sobrino, ¿puede saberse la razón de su presencia en este antro?
- HÉCTOR: *(Con marcada ironía)* Le diré a usted, señor tío. Por razón de estudios. *(Con énfasis)* Son estos antros la panacea de las almas juveniles. Son estos antros el panal...
- PAYO: Te voy a dar un castañazo en el panal. . .
- HÉCTOR: *(Riendo)*. Qué gran tipo es este tío.
- PAYO: Che... pero el ejemplo que doy. No está bien...
- HÉCTOR: ¿Pero usted con prejuicios, tío?... El hombre, como la piedra, debe rodar mucho para llegar al final de la cuesta convertido en un canto rodado, es decir, pulimentado. Es lo que voy persiguiendo, tío; perder esta rusticidad para llegar a ser un hermoso ejemplar de canto rodado, como es usted. ¿Hablo bien, tío?
- PAYO: Demasiado, querido sobrino. Bueno, y a sentarse que aquí tenemos la perrada de vuelta.
Se sientan los tres a una mesa. Reaparece la "farándole",

dan una vuelta por la escena y termina la música, dispersándose las parejas por las mesas, animadamente. Héctor mientras, mantiene una ininteligible conversación con María Esther. La orquesta ejecuta un tango.

- TURDERA: *(Después de cambiar una mirada de inteligencia con los demás Patoteros, va hacia María Esther)* Vení a bailar...
Héctor se sorprende y María Esther, después de un segundo de irresolución, temiendo comprometer a Héctor, sale a bailar con Turdera. Turdera está ebrio, pero simula estarlo más, haciendo "cortes" exagerados con el solo propósito de hacer caer a María Esther, festejándole ruidosamente la patota.
- HÉCTOR: *(Que mira espantado, al Payo)* ¡Esto es brutal!... *(Queriendo levantarse)* ¿Pero, cómo permiten estos salvajismos?...
- PAYO: ¡Quieto!... ¡Dios te libre de entrometerte en nada! ¡Se volverían todos contra vos!... Salgamos, es lo mejor...
- HÉCTOR: ¡No, tío, déjeme!... ¡Pero vea!... ¡Es una vergüenza!...
Turdera, en un giro de la danza, se ha tirado al suelo queriendo arrastrar en su caída a María Esther, sin conseguirlo. Esta al verse libre, se dirige hacia Héctor llorando y al alcanzarla de nuevo Turdera, Héctor se interpone y escudando con su cuerpo a María Esther, se queda frente a Turdera, quien después de sostenerle un segundo la mirada; vase hacia su mesa, donde es increpado por los demás.
- PATOTERO 1º: ¡Sos un desgraciao!... ¿No sos capaz de dársela?...
- TURDERA: Parate... *(Lo detiene)* Vos me dejás a mí... Nadie tiene derecho más que yo... p'arreglar esto. ¡Se acabó!...
- PATOTERO 2º: ¿Pero quién es ese gato?
- TURDERA: Quien quiera que sea... *(Llama al mozo)* ¡Un whisky y un vaso cívico!...
- MOZO: ¿Soda?...
- TURDERA: ¡No señor! la soda pa las maricas.

El mozo lo sirve.

- PAYO: *(A Héctor, que procura consolar a María Esther)* Vos no te movás de ahí, porque te fusilan. Voy ver si arreglo esto...
- HÉCTOR: ¡Vea tío no hay nada que arreglar con estas sabandijas!
- PAYO: ¿Vos te callas me entendés?... Yo te lo mando.
- M. ESTHER: Sí dejeló, Héctor. A las malas es peor con esa gente.
El Payo va hacia la mesa de los patoteros.
- PAYO: *(A Turdera)* Una palabra, amigo Turdera...
- TURDERA: ¿A mí?... Cómo no... *(Un poco aparte).*
- PAYO: Che, Turdera, vengo a decirle que no vaya a tomar a mal lo de mi sobrino...
- TURDERA: ¡Ah!... ¿es su sobrino?
- PAYO: Todo fue una parada pa quedar bien con ella, ¿me entiende, che?...
- TURDERA: Sí, pero... me extraña mucho de usted, viejo, en estas cosas...
¿Cómo quedo yo ante los demás?...
Al aludirlos se acercan los demás de la patota.
- PATOTERO 1º: ¿Qué hay, che?
- PATOTERO 2º: ¿Venimos con componendas, ahora?...
- PATOTERO 1º: *(A segundo)* ¡Callate vos quieres!...
- TURDERA: No sé... Aquí dice el Payo, que fueron paradas pa quedar bien con ella...
- PATOTERO 1º: ¡Son cuentos!
- PATOTERO 2º: ¡Es claro!... de puro compadre se metió.
- PATOTERO 2º: Y ahora sale pidiendo la...
- TURDERA: ¡Un momento!... Se me ocurre una cosa... Vamos a ver si

han sido paradas de su sobrino, como usted dice. Que la saque pa'l bosque de Palermo y vamos todos, le damos la preferencia...

- PAYO: Eso sería inhumano, che, Turdera.
- TURDERA: ¿Pero... usted se va a asustar?
- PAYO: No, pero...
- PATOTERO 1º: Bueno, entonces que le dé una satisfacción acá, en público, ya que fue parada...
- TURDERA: No, dejate de tonterías... Vaya, Payo, y propóngale eso... ¡vaya!...
- PAYO: *(Aparte, separándose)* ¡Dios mío! ¿qué hago?...
- TURDERA: En cuanto lleguemos al bosque, le quitamos la mujer.
- PATOTERO 1º: ¡Ya está!...
- PATOTERO 2º: ¡Ni que hablar!...
- TURDERA: ¡Estos son programas! ¿Han visto?...
- Quédase comentando en voz baja el plan, demostrando cada uno de ellos gran regocijo.*
- PAYO: *(Aparte)* ¡Aquí, le fracasa a uno, hasta la experiencia! *(Un poco aparte)* Hector me he valido ante esa gente, de una argucia, procurando evitarte una desgracia, inevitable por tu ligereza. ¡A qué habrás venido!
- HÉCTOR: No veo para qué...
- PAYO: Pues yo sí, aunque de nada me haya servido. Escuchame: vos les has inferido una afrenta y no es gente de quedarse con ella.
- HÉCTOR: ¿Por no permitir que vejaran a esa pobre criatura?...
- PAYO: Bueno, pues es el criterio dominante en un lugar como este. Pero dejemos esto ahora. Es preciso que te vayas, pero ya

mismo, porque te van provocar y ellos son muchos.

HÉCTOR: ¿Sin ella?

PAYO: ¿Y vos qué tenes que ver con esa mujer?...

HÉCTOR: ¡Ah! pues más de lo que usted se supone, tío. Yo me voy, ¡pero con ella! De otra manera me mostraría ante ellos, ante María Esther sobre todo, como un cobarde, y no lo soy.

PAYO: ¿Sabés a lo que te exponés?... Mirá, escuchame por favor. Hay esto además... *(Le habla quedado)*.

TURDERA: Le voy a ganar la puerta, porque estoy sospechando... *(Vase hacia la puerta de salida)*.

PATOTERO 1º: ¡Demoselá!... ¡Demoselá!... ¡Qué diablos!... Ya estoy contento, ¿han visto?... Se me espantó rápido la tristeza. ¡No hay como un buen programa!

M. ESTHER: ¡Por Dios, no!... No se comprometa por mí... déjeme... que yo no merezco...

PAYO: ¡Mirá lo que vas a hacer!... ¡Es una temeridad!... ¡Te jugás la vida!...

HÉCTOR: ¿Y en qué mejor ocasión, tío? ¡Por una mujer! *(A María Esther, tomándola por un brazo)* ¡Salgamos!... *(Al llegar a la puerta)*.

TURDERA: *(Cruzándosele)* Esa mujer me pertenece.

HÉCTOR: ¡Tómela, si es capaz!

TURDERA: ¡Que no!...

Va a echarle mano y Héctor lo voltea de un golpe de puño. Todos los patoteros se levantan con intención de agredir a Héctor y entonces este saca un revólver y los contiene, mientras sujeta con el brazo izquierdo a María Esther que se ha desmayado. Los patoteros van estrechando el círculo.

PAYO: *(Viendo a Turdera que saca revólver, se le va encima y quitándose, colócase al lado de Héctor y dice):* ¡Atrás, cobardes, o los quemamos!...

Retroceden los patoteros.

(A Héctor) ¡Al automóvil, vos, ahora!...

Vase Héctor.

(Y al sonar la bocina, a Turdera) ¡Pagá el gasto, che! ¡Y mañana te mando la papeleta! *(Por el revólver)*.

Mutación.

CUADRO SEGUNDO

Un salón interior, en la casa de modas de don Diego Martínez, padre de Héctor y hermano del Payo. Sofas, sillones, sillas, un par de maniqués y algunos muebles más que, por la variedad, dan la impresión de que esa pieza sirve para todo, salón, comedor, etc. de la casa comercial. A foro, una puerta con cortinados, los vidrios pintados de blanco, con letras al revés que dirán: TAILLEUR-COSTUMES. Puertas laterales practicables. En el centro, gran mesa de comedor, cubierta con una carpeta y sobre ella una jardinera o centro de mesa, etc.

Al levantarse el telón aparecerán en escena María Esther y las demás costureras, cosiendo a mano sus respectivos trabajos: vestidos, batas, etc. Doña Juana, observará uno de los vestidos.

María Esther, Doña Juana, Rosa, Pepa, dos o tres costureras. Después Martínez.

JUANA: *(Después de una pausa)* Bien... Traten de apurar, muchachas, esos dos vestidos de jacket... Son urgentes... Esta noche o mañana temprano a más tardar, deben ser entregados...

MARTÍNEZ: *(Entrando por la puerta del foro que se supone da al negocio, Martínez es la antítesis de su hermano, el Payo, a quien conocimos en el primer cuadro. De mayor edad que él, cincuenta y cinco años, es un hombre grave, circunspecto, con una gran convicción del honor familiar. Viste elegante pero severamente de jacket, usa barba, y en una palabra, tiene el aspecto del hombre serio, como se dice. Consultando su reloj) Son las once y media... Pueden retirarse. (A las costureras).*

Estas se levantan, dejan sus trabajos y se disponen a salir, colocándose sus sombreros y blusas, María Esther queda en su sitio.

(A doña Juana) Haz preparar el almuerzo, Juana... (A Rosa) Y tú, vete a atender el negocio...

Rosa obedece.

COSTURERAS: Hasta luego, señor... Hasta luego, señora.

JUANA: Hasta, luego... Y ya saben: no me falte ninguna.

COSTURERAS: No, señora. *(Vanse por foro).*

Doña Juana va hasta el foro y luego vuelve.

JUANA: *(A Pepa) Estírame a la plancha estas polleras.*

Pepa, mutis izquierda.

MARTÍNEZ: *(A María Esther) Deje eso, María. Descanse. No es hora de trabajar...*

María Esther obedece. Doña Juana vase por izquierda como si se dirigiera a la cocina. María Esther arregla sus trabajos y Martínez hace mutis por foro. Un momento de pausa. Entran luego por foro dos niños: Juanito y María, con sus útiles como si vinieran del colegio.

María Esther, Juanito, María. Luego Héctor.

JUANITO: Buenos días... ¿Ya está la comida?...

M. ESTHER: Caramba que vienes apurado... Ya te la están preparando...

MARÍA: ¿Vamos a jugar, entonces?...

JUANITO: Vamos...

Se quitan las gorras y las carteras que arrojan, descuidadamente en cualquier sitio.

M. ESTHER: Pero, chicos; no sean así... No tiren las cosas... ¿No ven que de esa manera le dan más trabajo a su mamá?... *(Recogiendo los libros que coloca sobre la mesa).* Vengan, les voy a quitar la blusa, por lo menos, para que no se manchen.... *(Se dispone a arreglar a los chicos con solicitud maternal cuando entra por el foro Héctor, que se detiene un momento a contemplarla. A los chicos).* Los niños deben ser juiciosos... y tratar de no dar más trabajo del que dan... Bueno ya están. Ahora pueden ir a jugar...

Los chicos salen corriendo por izquierda.

María Esther y Héctor.

HÉCTOR: Haciendo de cariñosa mamita, ¿eh?

M. ESTHER: ¡Ay!... ¡Héctor!...

HÉCTOR: Me vine disparando. *(Apretándole la mano con efusión aunque con recelo).* Ya se me ha hecho una necesidad hablarte siquiera dos palabras a solas... ¿Estás bien?... ¿Estás contenta?... ¿No extrañas?...

M. ESTHER: No... Al contrario... Me parece estar en mi casa... Tu mamá es muy buena... y tu papá, aunque tan serio, no parece malo...

HÉCTOR: No; el viejo es así no más... Ya te tomará cariño, y... entonces, no habrá, por qué disimular... Dame un beso...

M. ESTHER: No... Aquí no... Podríamos echarlo todo a perder.

HÉCTOR: Si no nos ven...

M. ESTHER: No importa... Ahora no...

HÉCTOR: Como quieras... ¿Y... aprendés?. ..

M. ESTHER: Estoy recordando... Tanto tiempo sin hacer nada... Es cuestión de que tome la mano...

Entra en este momento Martínez, por foro.

Dichos y Martínez. Luego, Doña Juana.

HÉCTOR: *(Al ver a su padre, con cierta sorpresa)* ¡Ah!... Papá... ¿Y mamá?. . .

MARTÍNEZ: No sé... ¿No la has visto aún?... Estará en el interior.

HÉCTOR: Voy a verla ...

MARTÍNEZ: *(Deteniéndolo con un gesto)* Un momento.

M. ESTHER: *(Comprendiendo que está demás)* Con permiso... voy a ver a los niños... *(Vase por izquierda).*

MARTÍNEZ: Te he recomendado muchas veces que no des confianza a las empleadas...

HÉCTOR: Yo no les doy confianza, papá... Le preguntaba...

MARTÍNEZ: Cualquier cosa que sea... Basta con el saludo... Uno no sabe quiénes son ni de dónde vienen... Y de las simples preguntas se pasa a los animados diálogos... Y no hay para qué... Ya lo sabés.

HÉCTOR: Muy bien... *(Va a hacer mutis).*

MARTÍNEZ: ¿A dónde vas?...

HÉCTOR: A cambiarme para almorzar... *(Sale por la izquierda. Al salir se encuentra con Doña Juana que entra).* ¡Ah!... Mamá. Buen día. *(La besa).*

JUANA: Buen día hijo...

Héctor vase. Juana entra a escena.

Martínez y Doña Juana.

MARTÍNEZ: *(A Juana, cuando ha desaparecido Héctor)* Va a ser necesario vigilar a ese muchacho... No me están gustando nada sus frecuentes charlas con esa otra joven...

JUANA: ¡Bah!... ¿Le vas a impedir que sea atento con las empleadas?...

MARTÍNEZ: No son atenciones, simplemente... Dios me libre pensar mal de nadie... pero Héctor no conversa con ella por conversar... Para mí hay más confianza de la que tú y yo creemos... La busca siempre a solas, a solas hablan... y he notado miradas que... Vamos: que es necesario impedir a toda costa que ese muchacho se desvíe...

JUANA: Pero, aunque así fuera... ella no es una mala mujer...

MARTÍNEZ: Tú no la conoces... Ni yo tampoco. Es una simple recomendada de mi hermano Benito... y Benito no es el inventor de la moral... A pesar de sus seguridades y de sus garantías... yo no creo en ella, ni en Benito... Ya lo sabés, pues...

JUANA: Exageraciones tuyas. Siempre está con las mismas... ¡Pobre muchacha!...

MARTÍNEZ: No son exageraciones: es prudencia, previsión. Tenemos hijas mujeres y niños... y es necesario impedir el mal ejemplo y, sobre todo, evitar a toda costa, que un desvío de esos, frecuentes en los muchachos, pierda a Héctor... Mi padre no me permitió nunca hasta la mayor edad que mirara a la cara a una mujer... Con que, entendido, ¿eh?...

Dichos y Rosa.

- ROSA: *(Por foro)* Papá... Esas dos señoritas de los trajes de jacket... Las artistas. ..
- MARTÍNEZ: ¿Pero no se les ha dicho que estarían para la tarde?
- ROSA: Sí, les dije así, pero me contestaron que pasaban por aquí, y que querían ver cómo siguen, no más...
- JUANA: Sí, atiéndelas...
- MARTÍNEZ: *(A Rosa)* Vamos. *(A Juana)* Prepáralas los vestidos por si quieren probarlos... *(Vase con Rosa, por foro).*
- JUANA: *(Llamando a la puerta derecha)* ¡María Esther!...

Juana y María Esther.

- M. ESTHER: *(Entrando)* ¿Llamaba, señora?...
- JUANA: Traiga esa pollera que está estirando Pepita... Hágame el favor...
- M. ESTHER: Muy bien, señora. *(Mutis).*
- Juana cepilla y arregla el vestido que estará colocado en el maniquí. Entran por foro Martínez, Ivonne y Angélica.*
- Juana, Martínez, Ivonne y Angélica.*
- MARTÍNEZ: *(A las dos mujeres)* No faltan más que algunos detalles... pero de cualquier modo convendrá que por lo menos usted *(A Ivonne)* pruebe el jacket.
- IVONNE: ¡Oh!... Ouí... Será bian... Bonyour, madame... ¿Commant, aléz vú? ..
- JUANA: Buen día, señorita...
- ANGÉLICA: ¿Y el mío?... ¿Estará terminado hoy también?...

JUANA: Sí... Lo están concluyendo. . .

- IVONNE: *(Examinando el suyo en el maniquí)* ¡Oh... la, la!... C'est el mío... ¡Que tres yolí!... Mirá, mirá, Angelíc... Qué bonito...
- ANGÉLICA: ¡Qué monada!... Pruébeselo, señor, a ver cómo le queda...
- MARTÍNEZ: Con el mayor gusto... *(Toma el jacket del maniquí, y se lo pone a Ivonne).*
- JUANA: Ni pintado, que fuera...
- ANGÉLICA: Che, qué bien... Parecés una aristocrática, che...
- MARTÍNEZ: *(Corrigiendo)* Un poquito en el hombro, y le quedará a usted perfecto.

Dichos y María Esther.

- M. ESTHER: *(Con una pollera en las manos)* La pollera, señora...
- ANGÉLICA: ¡Ay, che!... ¡María Esther!... ¿Cómo te va? *(La abraza).* ¿Qué estás haciendo aquí?
- IVONNE: ¡Oh!... ¡la, la!... ¡ Mar-Sther!... La picará... ¿Cómo te va?... Adónde te has metid... tanto tiempó... ¡Che!... Que estás gorda...
- María Esther queda completamente corrida, sin poder decir palabra. En cuanto a Juana y Martínez, no salen de su asombro.*
- ANGÉLICA: Pero, che... ¿Contestá!... ¿Qué estás haciendo aquí?... ¿Por qué desapareciste?...
- IVONNE: ¿Sos de la casa acá?...
- M. ESTHER: Trabajo aquí...
- ANGÉLICA: ¿Que trabajás, decís?...
- IVONNE: ¿Trabacás?... ¿De cuál?...

M. ESTHER: ¿Y... no lo ven?... Con los señores...

ANGÉLICA: *(Mirando a Ivonne)* Trabaja...

IVONNE: *(Mirando a Angélica)* Trabaca...
Después de un gesto de asombro lanzan a coro una homérica carcajada....

M. ESTHER: *(Corrida)* Bueno con permiso. Adiós.

IVONNE: ¡Pero, che!... ¿Te vas a ir?... Esperat... Vamos a tomag un vermouh.

M. ESTHER: No, gracias... Adiós... Con permiso, señora... *(Se va casi sollozando, por izquierda).*

ANGÉLICA: ¡Pero, mirala che trabaja!...
Vuelven a lanzar otra carcajada.

¡Y se ha ido enojada, che!...

IVONNE: Se ha hecho persón decent. ¡Se irá a casag bian!...
Vuelven a reírse.

MARTÍNEZ: *(Rojo de ira, a Juana)* ¡Qué te decía yo!... ¡Oh, Benito!...

ANGÉLICA: ¿Y de qué trabaja aquí, esta?...
JUANA: Es media oficiala modista.

IVONNE: Trabacagá con los pies... porque para le tangó tenía buenos pies... *(Ríe).*

MARTÍNEZ: ¿La conocen ustedes?

ANGÉLICA: Sí, era compañera nuestra en el cabaret... Baila bien, después de mí, era puede decirse, la mejor...

IVONNE: Pegó siempr le dio pog el santimentalism... ¿Te acogdás, che... ¡quel bochinche!... con tu primer amante, y de ella osí, Turderá?...
MARTÍNEZ: ¿Y... la ven ustedes con frecuencia?...

ANGÉLICA: No... Hace como un mes desapareció después de un bochinche... que tuvo con un amigo... pero es una pobre muchacha...

Dichos, menos María Esther, y el Payo.

PAYO: *(Entrando por foro)* Buenos días...

IVONNE: Oh... Migá quián está icí también... El Payó... ¡Pero aquí está ahoga todo el cabaret!...

PAYO: *(Aparte)* ¡Adiós mi plata!...

ANGÉLICA: ¿Cómo te va, viejito?... ¿Qué hacés acá?... ¿Vos siempre donde hay mujeres, eh?

PAYO: Pero... señoritas....

IVONNE: ¿Señogitás?... Dejat de pavad... Viejit... ¿O vos también trabacás icí?...

MARTÍNEZ: ¡Cómo! ¿Ustedes conocen también a este?...

ANGÉLICA: ¿Y quién no lo conoce al Payo Martínez... Un viejo más verde que una aceituna...
Las dos ríen.

PAYO: Señoritas... yo...

IVONNE: ¡Ja! ¡Ja!... Se ha hech hombre decént... también...

MARTÍNEZ: *(Cortando la burla)* Bien, señoras... Esta tarde a primera hora se les enviarán los vestidos...

ANGÉLICA: Bueno, vamos che... es hora... *(A Martínez)* No se olvide, ¿eh?... temprano... *(Al Payo)* Adiós, viejecito... Y a ver cuándo vuelves por allá...

IVONNE: Bían... Adié... O revuá, viejit calavegón... Y decil a Mari-Sther que no trabaque tantó...

Las dos ríen.

Adié, señora.

Martínez las acompaña hasta el foro.

PAYO: *(Aparte)* Me han reventado las atorrantas estas...

Juana se va por izquierda.

El Payo y Martínez.

MARTÍNEZ: ¿Qué te parece?... ¿Qué bonito es todo esto!... Puedes estar satisfecho...

Silencio del Payo.

¿Pero no te da vergüenza andar en estas... inmundicias?

PAYO: ¡Hombre!... Creo que se me ha pasado ya la edad de las reconvenções... y de los peligros... Soy bastante crecido...

MARTÍNEZ: Lo que se te ha pasado es la vergüenza...

PAYO: ¡Diego!... Te prohíbo que me ofendas... No tienes ningún derecho.

MARTÍNEZ: ¿Cómo que no?... ¿Voy a permitirte que me traigas aquí mujeres de esa calaña *(Por María Esther)* con engaños y mentiras, prostituyendo mi hogar, pervirtiendo a mi hijo y llenando de oprobio esta casa... con el escándalo y el mal ejemplo?...

PAYO: No digas tonterías, hombre... Tienes la obsesión de la moral, tú también... Esa muchacha es un alma de Dios, y yo...

MARTÍNEZ: ¡Qué! ¿La vas a defender?... ¿No la has traído acaso de un cabaret, engañándome que era una huérfana y que necesitaba nuestra protección moral, más que material?...

PAYO: Y bien: la necesita... Yo no sé, ni me detengo a pensar de

dónde viene ni cuál es su pasado... ¡Es una mujer, sola y desgraciada, y basta!...

MARTÍNEZ: Dices bien... es una desgraciada... Una hija del fango... y es allí donde debe estar... y no aquí donde hay niñas y donde tengo un hijo que enténdelo, causa tuya, ya comienza a inclinarse a esa... desgraciada.

PAYO: No seas infeliz... Qué va a comenzar... ¿Tú qué crees? ¿que los muchachos de hoy, remontan barriletes a los veinte años?... No seas inocente... Y sobre todo: no seas hipócrita... Con esta estúpida moral, de boca afuera no hacés nada más que alimentar el vicio tanto más violento cuanto más disimulado...

MARTÍNEZ: ¡Benito!... No hables así, te lo prohíbo. Mi hijo...

PAYO: Tu hijo es como todos los jóvenes de hoy y de antes y de siempre... Y si se inclina a esa joven será porque la ama y la necesita... Y no me culpes a mí... Yo no he hecho nada más que acceder a un ruego de él, convencido de que tenía razón, y de que en cuestiones de amor, más vale la franqueza de hechos que la hipocresía de los disimulos... y convencido también de que sólo con la libertad, y la bondad y la protección podía hacerse un santo amor de lo que comenzaba como una pasión mezquina...

MARTÍNEZ: Entonces, quiere decir que Héctor y esa mujer...

PAYO: Eres un infeliz en no haberlo comprendido...

MARTÍNEZ: ¡Oh!... ¡Yo pondré remedio a esto!... *(A la puerta de izquierda. Llamando)* ¡María Esther!... ¡María Esther!...

PAYO: ¡Qué vas a hacer!...

MARTÍNEZ: A cortar por lo sano, a pesar de tus teorías de pervertido...

PAYO: Harás una injusticia...

MARTÍNEZ: Haré lo que me da la gana... ¡Estoy en mi casa!

Dichos y María Esther.

MARTÍNEZ: *(A María Esther que se presenta cabizbaja y vergonzosa)* Señorita... Puede usted hoy arreglar lo que tenga aquí, y buscarse otro acomodo... Yo no puedo consentir que usted permanezca un día más en esta casa...

PAYO: Pero Diego, eso es una infamia...

MARTÍNEZ: Lo que tú quieras... pero yo estoy en mi casa y en ella mando yo... Ya lo sabe usted, señorita...

M. ESTHER: Yo no he hecho, señor, nada que pudiera ofenderlo...

MARTÍNEZ: A usted le parecerá así... pero usted me ha engañado, en connivencia con mi hermano y con mi hijo, para traer el escándalo a esta casa...

PAYO: No exageres, Diego... Nadie te ha engañado, y menos ella...

M. ESTHER: Yo he venido, bajo la protección del señor *(Por el Payo)* y porque creía que en alguna parte podía olvidar lo que ha sido mi desgracia, pero no se incomode usted, señor... Me he equivocado y le dejaré su casa mucho antes de lo que usted desea...

MARTÍNEZ: Cuando usted guste.

PAYO: María Esther, perdóneme pero ya lo ve usted... ¡Esta no es mi casa!... ¡Yo no tengo casa!... Sin embargo...

M. ESTHER: No importa, señor... Volveré al cabaret... Allá no me preguntarán de dónde vengo... *(Hace mutis por la puerta izquierda)*.

PAYO: Esto que hacés con esa joven es una infamia y una cobardía... ¡Si esto es tu moral y tu honor, reniego yo de tu honor y de tu moral! ¡Cobarde!...

MARTÍNEZ: Mirá Benito... No me ofendas, por que no te lo voy a consentir. No me saques de mi paciencia... ¿Entiendes?... *(Gritando)*.

PAYO: ¡Eres un mal hombre!...

MARTÍNEZ: Y tú eres un disoluto... un viejo pervertido.

PAYO: ¡Diego!

Dichos y Juana, Héctor y Pepa. Estos aparecen a las gritos de Martínez y el Payo.

JUANA: ¡Pero, Dios mío, qué es eso!.. No discutan.

MARTÍNEZ: *(A Héctor)* Venga, usted acá caballerito. Desde hoy trata usted de corregirse en sus costumbres o me deja usted esta casa... ¿Es ese el modo de pagarme todos los sacrificios hechos por su porvenir y su educación? ¿Trayéndome una... una meretriz a su propia casa?... ¿A la casa de sus hermanas?...

HÉCTOR: Papá... Yo no he traído una meretriz, como usted dice... He traído una mujer que amo y que, por lo tanto, quiero dignificar...

MARTÍNEZ: ¿Y la va a dignificar usted haciéndola su querida?... ¿Es amor acaso la relación criminal y vergonzosa con mujeres de cabaret?...

HÉCTOR: Papá... está usted ofendiendo a María Esther, y a mí. Yo no he mirado de dónde viene, porque la quiero y nada más... y con solo quererla la igualo a mí y la elevo sobre todo lo que pueda contaminarla. Si se lo he ocultado ha sido porque quería que usted la conociera bien, y que ella demostrara que es capaz de regenerarse y porque yo mismo quiero comprobar mi propio cariño...

MARTÍNEZ: Eres tan cínico como tu tío...

PAYO: Diego...

HÉCTOR: Pero, papá. . .

MARTÍNEZ: ¡Basta!... *(A Pepa)* Preparen la mesa...
Pepa y Juana, tienden la mesa. Entran los dos chicos, Juanita y María, con una casita de cartón y se sientan a la derecha, en el suelo, a armarla.

Y desde hoy en adelante, le prohíbo que vea más a esa mujer. El primer día que yo lo sepa va usted también a la calle... ¡No faltaba más!... *(Martínez sale por foro).*

HÉCTOR: Es una injusticia, mamá. . .

JUANA: ¿Pero, hijo mío... Es una mujer de un triste pasado... Hoy han estado aquí dos mujeres que la conocen... Y tu padre tiene razón... Es una vergüenza...

HÉCTOR: No, no tiene razón... Si esta casa es tan moral como él y usted dicen... ¿a dónde mejor va a ir para regenerarse una mujer así?... Por eso la he traído...

JUANA: ¿Pero tú no comprendes que tienes hermanas menores, y que sería un ejemplo desastroso para ellas?...

HÉCTOR: El ejemplo es otra mentira... Nadie se pervierte por lo que ve, mamá... Ustedes acusan a esa pobre muchacha de venir de donde viene... pero no tienen escrúpulos en que vengan otras mujeres de su misma naturaleza, cuando vienen a dejar dinero. Entonces no hay mal ejemplo... Entonces hay buen negocio...

PAYO: Bien dicho... ¡Esa es la relatividad de la moral!

JUANA: Pero ustedes se han vuelto locos...

HÉCTOR: Peor sería que nos volviéramos también hipócritas...

Dichos y María Esther.

Sale María Esther, de izquierda, con un paquete y cruza lenta y tristemente la escena para hacer mutis por el foro.

HÉCTOR: *(Sin poderse contener)* ¡María Esther!... *(Va a darle la mano).* Perdóname. . .

M. ESTHER: No importa... Todo esto me lo esperaba... Y te lo dije. Pero tú no tienes la culpa...

HÉCTOR: ¿Y te vas a ir así?... ¿A dónde vas?...

M. ESTHER: A cualquier parte... No me faltará... Si me buscas, siempre me encontrarás... pero no te conviene buscarme...

Dichos, Martínez y Rosa.

Aparecen Martínez y Rosa, por foro. Todos quedan en silencio.

M. ESTHER: Adiós... Y muchas gracias... *(Rompe en un sollozo y vase por foro).*

HÉCTOR: *(Precipitándose a ella)* ¡María Esther!
Lo detiene de un brazo Martínez.

MARTÍNEZ: ¡Si sale Vd. detrás de esa mujer, no me pisa más esta casa!..

JUANA: *(A Héctor)* Tranquilízate, hijo mío. *(Lo abraza).*

HÉCTOR: Es que yo la quiero, mamá... *(Se sienta cabizbajo en una silla).*

MARTÍNEZ: *(A Pepa).* Haz servir el almuerzo...

Pepa sale por izquierda y vuelve en seguida. Martínez va hasta los dos chicos que juegan con la casita de cartón y le pega un puntapié derrumbándola.

Basta de juguetes aquí... ¡A la mesa!...

JUANITO: *(A María)* ¿La hacemos luego en el patio, ¿quierés?...

MARÍA: Bueno...

MARTÍNEZ: A la mesa... Vamos. ¡Se acabó!... *(Se sienta a la cabecera).*
Alrededor de la mesa habrá nueve sillas puestas, cuyas ocho primeras ocuparán silenciosamente Martínez, Juana, el Payo, Rosa, Pepa, Héctor, Juanita y María, quedando la de la cabecera opuesta, vacía. Es el asiento de costumbre de María Esther. Una pausa.

JUANITO: *(A Payo)* Cuente un cuento tío, de aperitivo...

PAYO: Dejate de cuentos, hijito, ahora...

MARÍA: Cuente, no sea malo...

PAYO: Bueno, lo contaré. *(Comienza el cuento en voz sonora e intencionada).*
Entretanto la sirvienta sirve la mesa.
“Había una vez en Jerusalén, un perro muerto en una esquina... Muchos hombres alrededor del perro estaban comentando sus fealdades... 'Qué animal más sucio', decía uno. 'Mire qué sarnoso estaba', agregaba otro... 'Era tuerto', dijo otro, viéndole el ojo vacío... 'Sí, agregó un cuarto; era un perro atorrante', 'y ladrón, y rabioso'. De pronto un hombre vestido todo de blanco, flaco y triste, dijo: “¡Sin embargo parecen perlas los dientes del pobre perro!...” Ese hombre era Cristo. El único que le había visto una cosa bella al feo y muerto animal... *(Una pausa).*

MARÍA: ¿Se acabó ya? ¡Off!... ¡qué cuento más feo!..

JUANITO: *(Al notar la silla vacía)* ¡Cómo! ¿Y María Esther? ¿No viene a comer?...

Héctor, como despertando de un triste sueño se incorpora, de golpe.

HÉCTOR: Tiene razón, tío... Hay algo más bello que todas esas miserías que ven ellos... *(Gritando, sale por foro).* ¡María Esther!... ¡María Esther!...

TODOS: ¡Cómo! ¡Papá!... ¿Lo dejas ir?...

Se incorporan simultáneamente, hablando todos a la vez como si intentaran así detenerlo.

PAYO: *(Incorporándose o imponiendo silencio, grita a voz en cuello).* ¡Silencio!... Déjenlo ir... ¡Quién ha dicho que allá no esté, acaso, la verdadera felicidad!

Quedan todos estupefactos, mientras cae el

TELÓN

el cabaret
Montmartre

Alberto Novión

> el cabaret Montmartre

Pieza cómica en tres cuadros.

Estrenada en el teatro Nacional por la compañía Arata-Simari-Franco, el 25 de junio de 1919.

PERSONAJES

MARÍA LUISA	Srta. Renée Pocoví
ANGÉLICA	Sra. María Luisa Notar
JUANA	Sra. Volpe
LULÚ	Srta. Suárez
MIMÍ	Srta. Bustriaso
LAURA	Srta. E. Castellanos
CARDOSO	Sr. Luis Arata
RODOLFO	Sr. J. Ciencia
ESPUMADERA	Sr. Leopoldo Simari
OJO DE AGUA	Sr. José Franco
PEBETE	Sr. L. Ruggiero
BABY	Sr. Rico
MAURICIO	Sr. Casabal
POTOTO	Sr. Otal
DOCTOR PEÑA	Sr. Castelini
CONSERJE	Sr. Terrones
ALFREDO	Sr. Ponce
GROÓM	Sr. López

CUADRO PRIMERO

COMEDOR. DERECHA E IZQUIERDA, PUERTAS PRACTICABLES. FORO, VENTANA Y PUERTA TAMBIÉN PRACTICABLES. MESA, SILLAS, CUADRITOS, UNA MÁQUINA DE COSER, UN BRASERO. UNA JAULA CON UN CANARIO, ETC., ETC.

María Luisa, Rodolfo y Cardoso.

RODOLFO: Poné a calentar la leche.

Cardoso pone la leche en un jarrito y la calienta en el brasero.

M. LUISA: Estoy cansada de maldecir la hora que te conocí. Cuando yo me ganaba la vida en la milonga, nada me faltaba, abría la boca...

CARDOSO: Y se le llenaba de moscas...

M. LUISA: ... y tenía todo lo que quería, comodidades, trajes, admiradores. Cuando yo terminaba de cantar, en Montmartre, no quedaban flores en los ojales, ni manos que no me aplaudieran...

CARDOSO: Ni sillas que no volaran por el aire...

M. LUISA: ¡Usted se calla la boca!

CARDOSO: ¡Si yo no digo nada!...

RODOLFO: Cuando vos cantabas me hacías el efecto que le estaban pisando la cola a un gato.

CARDOSO: Así... *(Imita)*.

RODOLFO: ¡Vos te callás la boca!

CARDOSO: ¡Si yo no digo nada!...

M. LUISA: ¡Qué vida aquella! Mimada por todo el mundo, sobrándome los programas, cambiando de quince en quince un

sombrero. Después en mala hora apareciste vos. Fue una noche...

CARDOSO: No llovía...

M. LUISA: ... me fuiste simpático, me hablaste de no sé qué tristezas que se parecían a las mías; cuando dejamos de conversar, los dos teníamos lágrimas en los ojos.

CARDOSO: ¡Qué farra!

M. LUISA: Me enamoré de vos... Francamente, no sé de qué diablos me enamoré de vos, porque, viéndote bien, no hay por dónde agarrarte....

CARDOSO: Ese cuarto de hora de otario que tenemos todos...

M. LUISA: Y nos casamos. ¡Qué papelón!... Yo creí que casándome, todo el mundo me iba a tratar como a una distinguida señora. Todo lo contrario. Ahora cuando me ven, me dicen: “¿Qué berretín se te metió en la cabeza para haberte casado con ese desgraciado?”.

CARDOSO: No sé si sabrás que eso de desgraciao lo dicen por vos...

RODOLFO: ¡Vos te callás la boca!

M. LUISA: Me casé creyendo que iba a vivir en una casita toda pintada de blanco, como dicen en las novelas. Con una jaula llena de canarios.

CARDOSO: ¡Hace como tres años que no veo un canario!...

M. LUISA: Y en cambio me encuentro metida entre cuatro paredes, donde hasta el aire entra como por limosna, donde apenas hay sillas para sentarse... ¡con un presupuesto!... Con ciento veinte pesos mensuales hay que hacer todos los gastos; pagar el alquiler, la lavandera, la planchadora, el carnicero, el panadero, almacenero, lechero...

CARDOSO: *(Al lado del brasero)*. ¡Está por subir la leche!

RODOLFO: ¡Sacala!

M. LUISA: Pero, decime: ¿y vos te creés que yo me he casado para morirme de hambre?...

RODOLFO: ¿Y qué querés decir con todo eso?...

M. LUISA: ¡Que estoy harta de miserias, que esta vida no la aguanto más!

RODOLFO: Pues si no estás conforme con esta vida, ¡te podés mandar a mudar cuando se te dé la gana! ¡Hoy mismo, si querés! Y si te he dejado decir tantas macanas, sin darte vuelta la cara de un revés, ha sido porque está Cardoso presente...

CARDOSO: Por mí no te detengas. Si querés fajarla, fajala no más... *(A ella)*. ¿No oye que la están echando?...

M. LUISA: ¡Sí, me voy! Yo también lo tenía resuelto. Al fin recupero mi libertad... *(Mutis izquierda)*.

Cardoso y Rodolfo.

CARDOSO: No sé cuándo van a ser de línea estas mujeres. Les dicen que espienten y espiantan...

RODOLFO: ¿Te das cuenta, Cardoso? ¡Enamorate, sacrificate por una mujer! ¡Ese es el pago que te dan!...

CARDOSO: ¡A quién se lo decís, a mí, que hace un año que se me espintó la mía! ¡Y qué espiente más fulero! ¡La última noche m'hizo una escena de celos!... Me rogó, me lloró, me pidió de rodillas que nunca la abandonara; y al día siguiente me pidió cincuenta centavos para comprar yerba y... hasta ahora... estoy esperando la yerba y los cincuenta. ¡Ese sí que fue un espiente a la francesa!... ¡Desde entonces, les he tomao

una bronca a las mujeres!... ¡Y vos sabes cómo trataba yo antes a las mujeres! Ellas mismas lo decían, que yo era más delicaio que bombón de chocolate con agua florida adentro. ¿Y los sacrificios que he hecho por ellas?... ¡Sacrifíquese uno por las mujeres! ¿Vos te acordás de Angélica?...

RODOLFO: Sí, me acuerdo. No era mala...

CARDOSO: No, no era mala, pero era media Cabrera. La última vez que nos enojamos, fue por una zoncera...

RODOLFO: ¿Por qué se enojaron?

CARDOSO: ¡Me llamó "grosero"! Mirá, a mí cualquiera me puede decir desgraciado, atorrante, gil a cuadros, schucheta, que no digo nada; pero que me diga "grosero", me pone más Cabrero que el ciervo de Palermo... ¡Pobre Angélica!... y sin embargo todavía la quiero!...

RODOLFO: ¿Y por qué se fue de tu lado, así, tan a la francesa?

CARDOSO: Me da vergüenza decirlo...

RODOLFO: ¿Con quién se fue?...

CARDOSO: Con un brasileño. ¿Te das cuenta? ¡Dejarme a mí por un brasileño!... En fin... Bueno, me voy...

RODOLFO: ¿Te vas? ¿Y adónde vas?...

CARDOSO: Me voy a ver en qué número terminó la grande...

RODOLFO: ¿Compraste número?...

CARDOSO: No; nunca compro. Yo juego de palpito. Lo miro de la vedrina. ¡Bueno, chau!... *(Medio mutis)*. ¡Ah, che!, ¿y a María Luisa la vas a dejar ir así, sin dejarle un recuerdo?...

RODOLFO: ¡Y qué querés que haga, si yo no puedo darle todas las comodidades que ella quiere!...

CARDOSO: Encajale un botinazo en la cabeza...

RODOLFO: Que se vaya, que sea feliz; la culpa fue mía, que creí que me quería y que la iba a hacer feliz con el cariño que le tengo.

CARDOSO: ¿Y vos qué pensás hacer?

RODOLFO: Yo me iré donde no haya nada que me la recuerde...

CARDOSO: ¿Y por qué no venís a vivir conmigo? Donde duermen dos, pueden, dormir tres...

RODOLFO: ¿Cómo, dos? ¿Ha vuelto Angélica?...

CARDOSO: No.

RODOLFO: ¿Y entonces?...

CARDOSO: Somos dos; mi perro y yo; venís vos y somos tres en la pieza.

RODOLFO: Mirá, haceme un favor. Yo voy hasta la casa de mi vieja. Decile a esa que si quiere quedarse que se quede. Vos hacé fuerza para que se quede, pero si se quiere ir...

CARDOSO: Hago fuerza pa que se vaya. Dejámela. Yo te la voy a fajar...
Mutis de Rodolfo.
(Cardoso en la puerta del foro, gritando) Che, fijate en qué número cayó la grande; si terminó en cinco comprá cigarrillos...

Cardoso y M. Luisa.

M. LUISA: ¿Se fue?...

CARDOSO: Sí, señora; se fue... ¿Qué lleva en ese envoltorio?...

M. LUISA: Mis cosas...

CARDOSO: ¿Qué es eso de mis cosas? Yo tengo que ver lo que se lleva para contárselo a Rodolfo.

M. LUISA: ¿Y a usted cuánto le pagan para hacer estos papelones?...

CARDOSO: Lo que a usté nada le importa... Mire que tengo orden de fajarla... *(Le quita el envoltorio y lo desata sobre la mesa).* ¿Qué es esto?...

M. LUISA: Mi “necesar”.

CARDOSO: ¿Y esto, lo necesita?

M. LUISA: Un escarbadiente. Fue el primer regalo que me hizo Rodolfo.

CARDOSO: La engrupió con escarbadiente, pa después matarla de hambre... ¿Y este retrato?...

M. LUISA: Es él, cuando tenía bigotes...

CARDOSO: Parece un tendero recién peinao. Este retrato me lo llevo yo.

M. LUISA: ¿Por qué?...

CARDOSO: Porque Rodolfo se va a vivir conmigo. *(Pausa).* ¿De qué se ríe? ¿Acaso usted se cree que vale más que yo? Viviendo conmigo tendrá la seguridad que nunca me espianaré de su lado...

M. LUISA: La culpa de que yo me vaya la tiene él; nunca me iría de su lado. Yo me casé con él con la condición de que me dejara trabajar en el cabaret y ahora no quiere. Reconozco que es bueno, que hace todo lo posible por tenerme contenta, pero, a mí me tira el arte. Yo nací para ser artista...

CARDOSO: Yo también...

M. LUISA: Prohibirme cantar en la milonga, es arrancarme la vida...

CARDOSO: A mí también me tira el arte, pero no tengo quién me empuje. Una vez debuté en Chivilcoy como cantor criollo y me armaron un meneo!... Y eso que yo ponía, cuando cantaba, los ojos para arriba para darle más sentimiento a la canción, pero ni con eso... ni con los ojos para arriba... Me

dieron unos golpes en Chivilcoy, que me echaron los ojos para abajo. Estuve tres meses casi ciego. Desde entonces de este ojo veo poco y del otro casi nada.

M. LUISA: ¡Pobre Cardoso! El arte, como las flores, también tiene sus espinas...

CARDOSO: Espinas y tomates. Pregúntemelo a mí. Pero, con todo, yo volvería a cantar. Hay tanto atorrante que canta por ahí, que cante uno más...

M. LUISA: A mí nada me cuesta hacerlo debutar en el cabaret Montmartre...

CARDOSO: ¿No diga?...

M. LUISA: Soy muy amiga del dueño; me estima mucho...

CARDOSO: ¿Y... no me la darán?...

M. LUISA: Es un ambiente muy distinguido...

CARDOSO: Yo tengo un amigo que canta muy bien. Canta tan bien, que el comisario de la sección, por cualquier pavada, lo mete preso, nada más que por oírlo cantar en el calabozo...

M. LUISA: ¿Cuál? ¿Ese que tiene la manía de entrar en las zapaterías y robarse los botines?

CARDOSO: Lo hace como gracia. ¡Je je je!.. ¡Es más gracioso!...

M. LUISA: Cuando vino aquí, desapareció mi cartera...

CARDOSO: ¡Je je! La habrá confundido con una chancleta. Bueno, usted déjeme a mí... Yo lo arreglo todo...

Dichos y doña Juana.

JUANA: *(Del foro)*. ¡Buenas tardes!

CARDOSO: Buenas tardes...

JUANA: ¿Cómo está, Cardoso?

CARDOSO: Bien, gracia, señora... Este..., yo..., con el permiso de ustedes, me voy a ir... *(Mutis por foro)*.

Doña Juana y María Luisa.

JUANA: ¿Es cierto, María Luisa, lo que acaba de decirme mi hijo Rodolfo, que piensas separarte de él?

M. LUISA: Efectivamente, señora. Así lo hemos dispuesto los dos...

JUANA: ¿Y cuál ha sido la causa?

M. LUISA: Muchas. Una, cuando yo me casé con Rodolfo, fue con la condición que seguiría trabajando en el Cabaret, y ahora no quiere, prefiere que nos separemos antes de consentirlo.

JUANA: Y tiene muchísima razón. Cuando se casan se es de su casa o no se es...

M. LUISA: Por eso me voy...

Dichos y Angélica.

ANGÉLICA: *(Del foro)*. ¡María Luisa!

M. LUISA: ¡Angélica!

Muchos besos.

ANGÉLICA: ¿Esa señora es tu mamá?

M. LUISA: Este...

JUANA: Es lo mejor que podía haber hecho. Con su permiso. *(Mutis foro)*.

María Luisa y Angélica.

ANGÉLICA: Che, ¿quién es esa?...

M. LUISA: Es la madre de mi esposo.

ANGÉLICA: ¿Te casaste? ¡Macanas! Presentame a tu marido para ver qué cara tiene. ¿Cómo me encontrarás, más gruesa o más delgada?

M. LUISA: Te encuentro más gruesa...

ANGÉLICA: ¡Qué rabia! ¡Y yo que quisiera ser delgada!

M. LUISA: Pero, ¿de dónde salís? Hace un año que no te veo. ¿Por dónde anduviste?

ANGÉLICA: Por el Brasil. ¡Vieras qué precioso es aquello, che! ¡Lo que me he divertido! ¡Qué gente más culta, che, son los brasileros! Le ganan el lado flaco a una, enseguida; no como los criollos... che, que todo lo arreglan a patadas. Vieras qué lindos cabarets son los de San Pablo; vos cantás un couplet y se lo dedicás a un caballero, y al otro día te manda un brillante. ¿No ves cómo estoy de abillantada? ¡Vieras el trabajo que me dio dar con tu casa! Hace media hora que estoy dando vueltas en el auto. En el auto me está esperando mi pebete. Nos conocimos a bordo. Pero, che, ¿y vos vivís en esta porquería? ¿Cómo te has venido abajo! ¡Qué olor a mishiadura hay en esta pieza! Esto me hace acordar cuando yo vivía con el atorrante de Cardoso. Me tuvo tres meses a cinco de pan y cinco de queso. ¿Tengo mucho polvo, che? Pero contame algo, hace media hora que no decís nada. ¿Te casaste? Yo también tengo ganas de casarme para descansar. Estoy un poco aburrída de la vida... ¡Tengo unas ganas de enfermarme de neurastenia!... Sentate...

M. LUISA: ¿Sentarme? ¡Me voy!

ANGÉLICA: ¿A dónde vas?

M. LUISA: No sé. Acabo de separarme de mi marido.

ANGÉLICA: No digas... ¿Por qué?

M. LUISA: No sé; por mi mala cabeza. Extraño mucho el cabaret.

ANGÉLICA: ¡Diga lo que se diga, aquello es muy lindo, che! Música, tangos, gritos, champagne. ¿Te gusta este sombrero? Es un modelo... Venite a vivir conmigo... ¿Vas a debutar? Te presto mis alhajas... Vámonos, que mi pebete debe estar nervioso. Me tiene aburrída...

M. LUISA: Vamos... ¿No me olvido nada? ¡Ah, sí!, ¡mi mascota! (*Mutis izquierda*). Esperame, un segundo.

Angélica y Cardoso.

ANGÉLICA: (*Del foro*). ¡Cardoso! ¡Alma mía!

CARDOSO: Devolveme los cincuenta centavos que te di para yerba...

ANGÉLICA: ¿Qué cincuenta?...

CARDOSO: No te hagás la otaria. Los cincuenta que te di para yerba, y no volviste más...

ANGÉLICA: ¿Todavía te acordás de eso? ¡Ja, ja, ja! Pero che... ¿y vos siempre hecho un atorrante? ¿Cómo me encontrarás? ¿Más gruesa o más delgada?...

CARDOSO: ¡A ver! ¡Date vuelta! Estás más gruesa.

ANGÉLICA: ¡Qué rabia! ¡Y yo que me tomo todos los días una taza de té amargo para adelgazar!...

CARDOSO: Si querés adelgazar, venite a vivir conmigo. En una semana te hago rebajar siete kilos...

ANGÉLICA: (*Coqueta*) ¿Siempre me querés?

CARDOSO: Ahora te quiero. No sé si es porque estás más linda o porque tenés tantas alhajas; pero tengo unas ganas de morderte un dedo y tragarme cinco anillos...

ANGÉLICA: Si te gustan tanto las alhajas, ¿por qué no vas al Brasil?

CARDOSO: ¿Yo? ¡Avisá, che! No me confundas...

ANGÉLICA: ¿Te acordás cuando vivíamos juntos? ¡Qué mishiadura pasábamos!

CARDOSO: Vos fuiste la causa de mi ruina. Me dejaste en la última miseria...

ANGÉLICA: La causa de tu ruina, y me tenías a cinco de pan y cinco de queso...

CARDOSO: ¡Desagradecida! ¿De cuando en cuando no te llevaba aceitunas, todas de un mismo color?...

ANGÉLICA: ¡Tenían un gusto a tabaco!...

CARDOSO: ¿Y qué gusto iban a tener, a agua florida?... ¿Cómo te fue en el Brasil?...

ANGÉLICA: Bien.

CARDOSO: ¿Y por qué volviste?

ANGÉLICA: Porque tenía ganas de verte.

CARDOSO: ¿A quién?...

ANGÉLICA: ¡A vos! ¡Estoy metida contigo!

CARDOSO: Disculpe, señora; están todas las piezas ocupadas...

ANGÉLICA: Cómo, ¿te has arreglado con otra?

CARDOSO: Si usted me quiere a mí, primero converse con mi mamá. Usted se ha precipitado mucho. Yo, así de golpe, no sé lo que le voy a decir. ¡Ay, qué sofocación!...

ANGÉLICA: ¡Cardoso!

CARDOSO: ¡Angélica!

Se abrazan emocionados.

ANGÉLICA: ¡Qué linda es la vida, Cardoso!

CARDOSO: ¡Qué alma de atorranta que tenés!... Lo único que te faltaba es dormir en un hueco.

ANGÉLICA: ¡Y vos!, me ganás de mano...

Dichos y María Luisa, con una muñeca grande, llorando.

ANGÉLICA: ¡María Luisa! ¿Pero estás llorando!...

M. LUISA: ¡Cómo querés que no llore! ¿Te parece poco dejar todo esto?...

ANGÉLICA: ¿Y por qué te vas, entonces?

M. LUISA: Francamente, yo no sé por qué me voy. Yo quisiera irme y quisiera quedarme... y si me quedo, quisiera irme...

CARDOSO: Mire, María Luisa; yo soy muy amigo de Rodolfo... ¿Quiere que le dé un consejo sabio? Vuelva a la vida de antes, a ser artista. Nosotros los artistas no debemos malograrnos... A propósito, ahí afuera me están esperando desde hoy dos amigos que me van a acompañar en mi carrera artística... Son dos artistas; hay que tratarlos bien. ¡Che, Espumadera! ¡Ojo de Agua!... ¡Vengan de visita!

Dichos, Espumadera y Ojo de Agua.

ESPUMADERA: *(Del foro).* ¡Con permiso!

O. DE AGUA: ¡Con permiso!

CARDOSO: Les voy a presentar dos amigos míos: Espumadera... Ojo de Agua.

M. LUISA: A Espumadera lo conozco.

ESPUMADERA: Yo también la mangio a la señorita.

ANGÉLICA: ¿Por qué le llaman Espumadera?

ESPUMADERA: ¡Cosas de la muchachada!...

O. DE AGUA: Se lo pusieron en el Departamento...

ESPUMADERA: ¡Je, je!... En el departamento de un amigo.

CARDOSO: Resulta que este, en sus buenos tiempos, era ladrón; pero, desde que anda conmigo, se ha regenerado...

ESPUMADERA: ¡Je, je!... No le hagan caso a Cardoso. Yo nunca he sido ladrón.

CARDOSO: Ladrón... ladrón, en el verdadero concepto de la palabra, no... pero ratero, sí...

ESPUMADERA: Sí; así, una alfilercita, una cadenita, una carterita; eso sí; por pasar el rato, nada más...

M. LUISA: A propósito. El día que usted vino se me perdió la carterita. ¿No se la habrá llevado usted, así, para pasar el rato?...

ESPUMADERA: ¡Sírvase! (*Le da la carterita*). Falta el dinero que había adentro; era un peso y veinte, se los di a un pobre.

M. LUISA: Muchas gracias...

ESPUMADERA: ¡No hay de qué!...

CARDOSO: Estos son los amigos que yo presento. Después dirán que no son honraos...

ANGÉLICA: ¡Qué gracioso!... ¿Y a usted le pusieron Ojo de Agua en un departamento?

O. DE AGUA: No, señorita. Me pusieron Ojo de Agua porque cuando nací aparecí con un ojo tapao...

ESPUMADERA: Yo también aparecí con un ojo tapao, y me llaman Espumadera. ..

CARDOSO: Es que a vos te lo destaparon enseguida...

ANGÉLICA: ¿Entonces ustedes van a debutar con Cardoso en el Cabaret Montmartre?...

ESPUMADERA: Así parece. Cardoso, lo quiere así.

ANGÉLICA: ¿Y tienen condiciones para ser artistas?

M. Luisa escribe sobre la mesa.

ESPUMADERA: ¿Condiciones?... ¡Condiciones! Dice Cardoso que sí...

CARDOSO: Bueno, vámonos. ¡Ya estoy estufo de tan mishiadura... ¡Vamos a vivir!, ¡a triunfar!, ¡a recoger... aplausos!...

ANGÉLICA: ¿Y vos qué estás haciendo, María Luisa?...

M. LUISA: Despidiéndome de Rodolfo. ¡Me da una pena! Pero qué se le va a hacer... ¿Dónde se la dejo?

ANGÉLICA: Yo siempre se la dejo sobre la almohada, sujeta con un alfiler.

M. LUISA: (*Le da un beso a la carta*). ¡Vamos!

ANGÉLICA: Sí, y cuanto más antes, mejor...

O. DE AGUA: Es mucho más triste despedirse del último amor que del primero...

ANGÉLICA: ¿Vamos?

M. LUISA: Vamos...

ESPUMADERA: ¿Y vos qué haces?

CARDOSO: Vayan saliendo; también quiero dejarle dos líneas a Rodolfo.

ANGÉLICA: En el auto te esperamos.

Mutis de todos, menos Cardoso.

CARDOSO: (*Solo, escribiendo*). Querido Rodolfo: No sé... si llegaré a ser... un gran ar... tis... ta o un gran des-gra-cia-do; creo que seguiré... siendo el mismo desgraciado... Si esto se confirma, tené lástima de mí... y cuando tu corazón me recuerde, solo te pido un servicio: no dejes de pasar todos los días por mi pieza, llevándole de comer a mi perro... Cuidá mucho a tu vieja... Es una Santa. ¡Adiós!... Cardoso.

Telón - Mutación

CUADRO SEGUNDO

Salón del cabaret Montmartre. Mesas, sillas, etc., etc. En el centro el "ring" para bailar. Al foro, tres palcos altos; el del medio para la orquesta típica, el de la derecha estará ocupado por el doctor Peña –un viejo de ochenta años–. El de la izquierda, ocupado por el Pebete y La Nena. Todas las entradas serán por el foro. La mesa que está en primer término derecha, ocupada por Pototo, Baby, Mauricio, Laura y dos mujeres. La de la izquierda, en su debido tiempo la ocuparán Cardoso Espumadera y Ojo de Agua. En la puerta del foro un Groóm.

*Baby, Pototo, Mauricio, Conserje, Dr. Peña, mujeres, hombres, etc. Músicos y algunos concurrentes de *smoking*, otros de *frack*. Las mujeres de traje de *soirée*.*

A telón corrido, se dejarán sentir los preludios de un fox-trot. Enseguida se levantará el telón, apareciendo infinidad de parejas bailando. Terminado el fox-trot, la orquesta atacará seguidamente un tango, el que será bailado únicamente por la pareja de bailarines, luego, y a pedido de los concurrentes, una matchicha y sucesivamente, un two-step, etc., etc. Terminado el baile, el Conserje anunciará un número de canto, a cargo de Angélica.

ANGÉLICA: (*Canta: Flor de fango*).

Mina que te manyo de hace rato
perdoname si te bato
de que yo te vi nacer;
tu cuna fue un conventillo
alumbrado a kerosén...
Justo a los catorce abriles
te entregastes a las farras,
las delicias de un gótan...
te gustaban las alhajas,
los vestidos a la moda

y las farras de champán...
Luego fuiste la amiguita
de un vejete boticario,
y el hijo de un comisario
todo el vento te sacó...
Empezó tu decadencia.
Las alhajas amurastes.
y una piccita alquilastes
en una casa de pensión.
Te hiciste tonadillera,
pasastes ratos extraños.
Y a fuerza de desengaños
quedaste sin corazón...
Fue tu vida como un lirio
de congojas y martirios,
solo un pesar te agobió...
No tenías en el mundo
ni un consuelo,
el amor de madre te faltó...
Fuiste la papusa del fango,
y las delicias de un tango
te arrastraron del bulín;
los amigos te engrupieron,
y ellos mismos te perdieron,
noche a noche en el festín....

Coreado por todos

Mina, que te manyo de hace rato...
perdoname si te bato
de que yo te vi nacer...
tu cuna fue un conventillo
alumbrado a kerosén...

Justo a los catorce abriles
te entregastes a las farras;
las delicias de un gotán...
te gustaban las alhajas,
los vestidos a la moda
y las farras de champán...

Letra de Pascual Contursi

Aplausos.

Dichos, y aparecen Cardoso, Espumadera y Ojo de Agua. Los acompaña, el Conserje hasta la mesa, que estará desocupada en primer término izquierda. Visten de smoking (alquilado). A Cardoso a cada momento se le sale del chaleco la pechera de "Mey". Espumadera no se ha puesto medias.

- POTOTO: Calalos... Ahí vienen. Esos deben ser los cantores criollos.
- OJO DE AGUA: *(Azorado)* ¡Yo me voy!
- CARDOSO: ¡Parate! No me hagas papelones...
- ESPUMADERA: ¡Araca! ¡Cuánto schucheta junto!...
- CONSERJE: Por aquí señores. Siéntensen aquí...
Se sientan.
- Quando les toque cantar a ustedes, yo les voy a avisar. Mientras, van a tomar una copa de champagne que me ha pedido *Mademoiselle* Angélica que les sirviera...
- ESPUMADERA: ¡San Dios!... Aquí la llaman a Angélica "mademoiselle".
- CARDOSO: Dígame, "misiú française": ¿es cierto que en este cabaret, cuando un número de canto no gusta, las van de contundencia?...
- CONSERJE: ¿*Comán?*...
- CARDOSO: De contundencia, a castañazo limpio...

CONSERJE: ¡Ah, no! *Yamé*. Todos son buenos muchachos. Muchachos *piegnas*. Cuando un *numegó* de canto no gusta, todos se ríen... se ríen, y después le tiran a uno dos o tres botellazós por la cabeza, según la cabeza...

- O. DE AGUA: ¡Yo me voy!...
- CONSERJE: Con el permiso de ustedes, voy a buscar el champagne. *(Mutis)*.
- CARDOSO: Tengo un pálpito que de aquí "talán, talán", ¡Asistencia Pública!...
- ESPUMADERA: En la Asistencia Pública se van a dar cuenta que no tengo media...
- CARDOSO: ¿Te olvidaste de ponértelas?
- ESPUMADERA: No, no me olvidé. Me puse los botines de uno de mis hermanitos...
- CARDOSO: ¿De cuál de ellos?
- ESPUMADERA: Del sietemesino...
- O. DE AGUA: Yo siento aquí una pelota que me sube, y una pelota que me baja...
- CARDOSO: No te aflijás. Esa pelota te la van a hacer desaparecer del primer castañazo...
- CONSERJE: *(Apareciendo con el champagne)*. ¡*Vualá!* Aquí está el champagne... *(Descorcha la botella, sirve, la deja dentro del balde y se va a atender a otros)*.
Ojo de Agua se empina el baldecito, donde se trae el champagne, como para tomar el agua.
- CARDOSO: ¿Qué hacés?...
- O. DE AGUA: Voy a tomar agua. Tengo sed.
- CARDOSO: ¡Qué bárbaro! ¿No ves que ese balde es para lavar las botellas?

Dichos, Lulú y Mimí.

Visten igual; traje *taylor*, camisa, cuello, corbata, sombrero y bastón de hombre. Se sientan, reclaman champagne, una invita con un cigarrillo turco, la otra ofrece el fósforo encendido. Conversan siempre. No reparan en nadie. Cuando todos salgan a bailar al "ring", ellas también lo hacen y bailan bien juntas.

- LULU: ¡Garçon!
- CONSERJE: ¿Quésquecé vous demandé, madam?...
- LULU: ¡Champagne!...
- ESPUMADERA: Che, Caldozo... ¿si hay, biaba, por dónde se sale?...
- CARDOSO: Aquí salimos por la azotea...
- POTOTO: Che, Laura, invitá a uno de los cantores criollos a que bailen un tango, así nos reímos un rato...
- LAURA: No tengo ganas...
- POTOTO: Vos hacé lo que te digo, caminá...
- LAURA: (*Vase a la mesa de Cardoso*). Buenas noches... ¿Cómo les va, buenos mozos?...
- ELLOS: ¡Buenas noches!...
- LAURA: ¿Quién de ustedes quiere acompañarme a este tango?
- O. DE AGUA: No podemos; somos contratados...
- LAURA: ¿Y qué tiene? El patrón no dice nada. Venga usted, rubio. Acompañeme. No sea malo...
- CARDOSO: Tengo vergüenza. Si estuviéramos en un conventillo, con mucho gusto; pero aquí, entre tanto cajetilla... ¿Querés tomar algo?...
- LAURA: No. Yo quiero bailar contigo. Acompañame...
- CARDOSO: ¿Qué les parece, muchachos, bailo?...
- O. DE AGUA: Bailá nomás y metele al *uso nostro*, para que aprendan...
Salen casi todos a bailar. Pototo, Mauricio y Pebete los aplauden.

el cabaret Montmartre

Causan hilaridad. Terminado el baile y seguidamente, aplausos.

- UNOS: ¡Bis! ¡Bis!...
- OTROS: ¡Que bailen solos!... ¡Que bailen solos!...
- La orquesta ataca. Cardoso y Laura bailan solos, rodeados por todos los personajes, quienes, lo van siguiendo paso a paso y antes de terminado el baile, lo arrancan de brazos de la compañera, lo sacuden y zamarrean hasta que Cardoso llega a desprenderse de ellos; volviendo todos a sus respectivas mesas.*
- CARDOSO: (*Agitado*) ¿No les dije, muchachos, que íbamos a triunfar?... (*Toma champagne*).
- ESPUMADERA: ¿Qué te dijo tu compañera?
- CARDOSO: Que está metida conmigo...
- O. DE AGUA: ¡Tenés una suerte con las mujeres!... ¡Si yo tuviera tu cara!...
- Mimí y Lulú llaman al Conserje, pagan el champagne y hacen mutis; esto lo hacen dentro de la escena de Angélica, Cardoso, Espumadera y Ojo de Agua.*
- PEÑA: Oye, mia encantadora muñequiña, ven pronto, que teño un frío do diablo...
- ANGÉLICA: (*Al doctor Peña, que está asomado al palco*) Sí, papito... Esperame un momento. Voy a conversar con unos muchachos, y enseguida estoy contigo...
- ESPUMADERA: Ya... ya me vino el hipo...
- O. DE AGUA: ¿Querés que te pegue un susto? (*Le amaga con el balde del champagne*).
- ESPUMADERA: Más... hip... más susto que el que tengo... ¡Hip... hip... hip!...
- LOS DOS: ¡Hurra!...
- ESPUMADERA: ¡Cómo para chistes estoy yo! Hip... Hip...
- LOS DOS: ¡Hurra!...
- ANGÉLICA: ¿Cómo les va, muchachos? (*Saluda a todos*).

O. DE AGUA: ¿Qué tal estamos de *smoking*?...

ANGÉLICA: Parecen hechos de medida...

CARDOSO: Son hechos para nosotros; lo que tiene, que el sastre nos tomó la medida con una gomita de caja de fósforos...

ANGÉLICA: Arreglate la pechera...

CARDOSO: Desde hoy que se me espianta para afuera...

ANGÉLICA: No digas “espianta” aquí...

CARDOSO: (*Casi con voz afeminada*) ¡Desde hoy que se me “surge” para afuera!...

ANGÉLICA: ¡Ja... ja!... ¡Muy bien! Me voy a ver a Papito, que desde hoy lo tengo abandonado...

ESPUMADERA: ¿Aquel es tu viejo?

O. DE AGUA: ¡Cuánta guita junta tendrá!...

ANGÉLICA: Hoy me regaló este anillo... Bueno, hasta luego, y a ver si cantan bien. (*Vase al palco alto y se sienta al lado del Dr. Peña*).

Dichos, María Luisa y Alfredo. Este viste de frack. Alfredo se sienta en la mesa donde estaban Lulú y Mimí. María Luisa vase por izquierda.

POTOTO: Che, Alfredo... ¿Y? ¿Nada?...

ALFREDO: No me hables... ¡Me tiene harto!...

POTOTO: ¿Y qué hacés que no la largás?

ALFREDO: Estoy más encaprichado que nunca... (*Al Conserje*) ¡Champagne!...

PEBETE: ¡Oiga... che, joven!...

ALFREDO: ¿Es conmigo, che?

PEBETE: No, que va a ser con usted... ¡No sea idiota!...

ALFREDO: ¡Eh!...

Principio de batifondo. Alfredo quiere subir al palco, pero es contenido por el Conserje, mozos y algunos concurrentes.

PEBETE: ¡Diga... Psst!... sí... Oiga...

ESPUMADERA: ¿Es a mí que se “indirige”?...

PEBETE: Sí, a usted... ¿Quiere hacerme el favor de darme la dirección de la casa donde usted compra las medias?...

Risas.

CARDOSO: (*Levantándose*) ¡Qué cajetilla rana!... (*Afeminadamente*) ¡Ay, mamá, comprame un caramelo largo!...

Risas de todos y aplausos.

M. LUISA: (*Dirigiéndose a la mesa de Cardoso*) ¿Cómo están, muchachos?... ¡Qué alegría encontrarme con ustedes!... ¿Y Rodolfo?...

CARDOSO: Hace días que no lo vemos...

ESPUMADERA: ¿Ese que la acompaña es su nuevo marido?...

M. LUISA: Es un admirador que quiere a toda fuerza que sea su amante. ¡Tengo unas ganas de volver a casa!... Ustedes creen que si yo volviera al lado del Rodolfo, me recibiría?...

ALFREDO: (*Llamando*) ¡María Luisa!...

M. LUISA: Ya voy... Con todo, si él no me recibiera, me moriría de pena. ¡Ya me resulta muy amargo el pan que se gana en los cabarets!...

ESPUMADERA: Póngale azúcar molida.

ALFREDO: ¿Vas a venir o no vas a venir?

M. LUISA: ¡Qué harta que me tiene ese imbécil!... Hasta luego... (*Vase a sentar al lado de Alfredo*).

PEBETE: ¡Que canten los cantores!... ¡Que canten los cantores! (*Aplausos*).

VARIOS: ¡Que canten!... ¡Que canten!...

CARDOSO: Muchachos, se acerca la hora de las patadas...

ESPUMADERA: ¡No digas!...

O. DE AGUA: Yo siento la pelota que se me sube y que se me baja... ¡Yo me voy!..
El Groom coloca tres sillas y tres guitarras en medio del ring.

CARDOSO: Bueno, muchachos. El que salga vivo de los tres devuelve los *smokings* al cambalache y retira la seña.

ESPUMADERA: ¡Se me fue el hipo! ¡Qué cosa!...

O. DE AGUA: Te creo...

TODOS: ¡Qué canten! ¡Qué canten!
Aplauden todos y reclaman a los cantores, estos se ponen de pie y se dirigen al "banquillo", digo, a las sillas. Quieren sonreír y no pueden. Se sientan, se quitan los guantes, etc. Angélica les tira flores. Templan las guitarras.

MAURICIO: Fijate el del medio, ¡qué facha de asqueroso!... Es un digno pensionista de la cárcel ¿de Dolores?...

POTOTO: Yo le encajo un botellazo...

ESPUMADERA: Che, Cardoso, dame "la" menor...

CARDOSO: El público te va a dar "la" mayor...

POTOTO: ¡Qué canten *El Pangaré!*...

PEBETE: ¡No!... *Percanta que me amuraste.*

O. DE AGUA: Che, Cardoso, ¿en qué te has quedado pensando?...

CARDOSO: En qué número habrá terminado la grande... Si terminó en siete, de aquí salimos para la Chacarita...

PEBETE: ¿Qué dice?...

ESPUMADERA: ¡Jee!... En qué número terminó la grande...

PEBETE: En siete...

O. DE AGUA: ¡Yo me voy!...

Cantan.

En un lindo landolé
puro lujo por afuera,
con un chofer de primera,
y en dirección pal café...
va la papusa René
con las piernas bien cruzadas,
su melenita rizada
teñida en negro retinto,
unas flores en el cinto...
de guante y uña lustrada.

Pototo quiere tirarle, una botella, siendo contenido por sus compañeros.

Y sin hacer aspamento,
fueron Sagrera y René
solitos a un *reservé*,
a chamuyar un momento...
y después de un parlamento...
dos copetines escabieron;
las dos puertas bien cerraron
y lo que allí se dijeron...
y lo que a solas hicieron,
eso a nadie lo contaron...

Nueva tentativa de Pototo y la patota. Los cantores se asustan y se previenen a disparar. Se tranquilizan y vuelven a templar las guitarras. Se acerca Alfredo.

ALFREDO: ¿Qué van a cantar?...

CARDOSO: (*Abatatado. Le hace señas a los demás*). Como... como quiere la madre a sus hijos.

ALFREDO: ¿Qué?...

O. DE AGUA: Como quiere la madre a sus hijos...

Inician el canto.

Como quiere la madre a sus hijos...

con la fe sacrosanta del alma...

yo te quiero con todo el cariño, etc., etc.

Todos los personajes se han acercado a ellos disimuladamente, dispuestos a las trompadas. A medida que ellos cantan, comienzan a molestarlos, tirándole del pelo a uno, haciéndole cosquillas a otro, y pegándole en la cabeza al del medio, hasta terminar en un escándalo formidable. La orquesta, pretende imponer la calma, atacando a una marcha. Sillas por el suelo. Gritos de mujeres, etc., etc. Uno de los cantores rueda por el suelo, y cae el

Telón - Mutación

CUADRO TERCERO

La misma decoración del acto primero. Es de madrugada. La escena aparece sola. Óyese golpear del interior. Aparece Rodolfo, de izquierda, poniéndose un saco, enciende la luz de la lámpara y vase a la puerta del foro.

RODOLFO: ¿Quién es?...

CARDOSO: Soy yo...

RODOLFO: ¿Quién?...

CARDOSO: Cardoso...

Entra Cardoso con la ropa hecha pedazos y torcido el cuerpo.

RODOLFO: ¡Cardoso!...

CARDOSO: *(Que se ha echado sobre una silla).* ¿Cómo te va, hermano?

RODOLFO: Bien, ¿y vos?...

CARDOSO: Yo... Ya lo ves... hecho una albóndiga...

RODOLFO: ¿Debutaste?

CARDOSO: Sí...

RODOLFO: ¿Y cómo saliste?

CARDOSO: Como por un tubo...

RODOLFO: ¿Y Espumadera?...

CARDOSO: Debe de haber muerto con los botines en la mano. Lo dejé sentado en la puerta de una casa con la cabeza y los pies hinchados...

Dichos, Ojo de Agua y Espumadera, con las guitarras rotas.

ESPUMADERA: *(Con la cabeza vendada con un pañuelo).* ¿Se puede?...

CARDOSO: Ahí los tenés... ¡Mangió qué facha de desgraciados!...

RODOLFO: Adelante, muchachos.

Ojo de Agua cierra la puerta.

¡Pero qué es lo que ha pasado!... ¿De dónde los largaron así?..

ESPUMADERA: Del Cabaré Monmartre. Debutamos como cantores criollos. Los Tres Hermanos Ruiseñores, y salimos hechos tres cucarachas...

O. DE AGUA: Buenas noches, maestro...

CARDOSO: ¡A mí no me llame maestro!...

O. DE AGUA: ¡Disculpe!...

RODOLFO: ¿Y María Luisa?...

CARDOSO: Te manda recuerdos...

ESPUMADERA: ¡Cómo la aplaudieron a Angélica! En cambio a nosotros... Fue debut y despedida...

O. DE AGUA: Nos despidieron con todos los honores...

CARDOSO: Hasta la puerta de calle, a castañazos... Yo nunca he visto tanta trompada junta. Te despedías de una y en seguida te encontrabas, con otra. ¡Parecíamos tres pelotas de fulvol...

O. DE AGUA: Y vos que decías que en el Cabaré estaba nuestro porvenir. No contés más conmigo...

CARDOSO: ¡Ni vos conmigo!...

ESPUMADERA: ¡Jee!.. .

CARDOSO: ¿De quién te reís?...

ESPUMADERA: Me río que estos dos en cuanto se pusieron los *smoking* se fueron a una fotografía y se hicieron fotografiar... ¿Me van a dar una postal para recuerdo?...

CARDOSO: ¡Ay! ¡Ay!... Che, Espumadera, tirame un poco esta pierna, que se me ha encogido...

ESPUMADERA: ¿Quién, yo? ¡No te embromés! Los otros días me pediste que te la estirara y me hiciste una cosa fea... *(Se oye golpear en la puerta)*.

RODOLFO: Están golpeando.

O. DE AGUA: ¿Quién, será?...

CARDOSO: ¡Es lo único que nos faltaba, programa de comisaría!...

ESPUMADERA: Che, Rodolfo, si preguntan por nosotros, decí que estamos veraneando en el hospital San Roque...

RODOLFO: ¡Silencio!... ¡Un momento! *(Abre la puerta)*.

Dichos María Luisa y Angélica.

Pausa. Se miran los unos a los otros.

ANGÉLICA: ¡Buenas noches!...

CARDOSO: Buenas las tendrá usted...

M. LUISA: Esta... esta señorita es una amiga mía...

ANGÉLICA: Yo lo conozco de vista al señor...

RODOLFO: ¡Angélica! ¿Y qué deseaba, señora?...

ANGÉLICA: María Luisa quisiera conversar a solas con usted. Tiene una cosa muy importante que decirle...

RODOLFO: ¿A mí?...

M. LUISA: Sí, a vos...

RODOLFO: A mí no me tutee; no tiene tanta confianza conmigo para tutearme...

M. LUISA: ¡Malo!...

RODOLFO: ¿Tenés el coraje de presentarte delante de mis ojos, después de haberme dejado como me dejaste?...

ANGÉLICA: Esas son cosas muy naturales de la vida...

CARDOSO: Sinó que lo diga yo...

M. LUISA: No pienso separarme más de tu lado... Aunque me muera de hambre.

ANGÉLICA: ¿Por qué no le decís al oído eso que tenés que decirle?...

CARDOSO: Aquí no se lo diga que nos vamos a poner colorados... Por aquí. *Cardoso acompaña hasta la puerta izquierda a María Luisa, los otros a Rodolfo.*

Angélica, Cardoso, Espumadera, Ojo de Agua.

Cardoso se queda pensativo.

- ANGÉLICA: ¡Qué alegría encontrarme con ustedes! ¡Fuimos a la Asistencia Pública y todo!... ¿Vinieron en auto?... ¡Qué escándalo! ¿Cómo salieron?
- ESPUMADERA: ¿Cómo salimos?... ¡Bien! A Cardoso le encajaron un botellazo en la pierna. ¡Estíreselá diga! Yo... Yo me toco la cabeza y no sé si la tengo. ¡Qué modo de llover castañazos!... ¡Yo me los atajaba todos en la cabeza!... ¡Qué papa!
- O. DE AGUA: A mí me encajaron un sillazo que fui a dar contra una columna de fierro...
- ANGÉLICA: Y yo, cuando fui a separarlos perdí la cartera.
Cardoso y Ojo de Agua miran a Espumadera.
Lo bueno que no tenía nada de valor....
- ESPUMADERA: ¡Usa cartera sin nada adentro! ¿Es esta?...
- ANGÉLICA: Es esa. ¿Dónde la encontró?...
- ESPUMADERA: Adentro de la caja de mi guitarra.
- CARDOSO: Decime sinvergüenza, ¿y tenés el coraje de robarle la cartera a una persona que es casi de la familia? ¡Piantá de aquí! ¡Pianten de aquí!
- ESPUMADERA: ¡Y qué sabía yo, si estaba todo oscuro!...
- CARDOSO: ¡No quiero verlos más conmigo!... ¡Piántensen atorrantes!... ¡Que no los conozco!... ¡Fuera de aquí!
- O. DE AGUA: Oh, ¿y ahora qué mosca te ha picao?...
- CARDOSO: Y vayansé porque ahora voy a ser yo el que va a empezar a golpes...
- O. DE AGUA: Está bien... ¡Nos vamos!... ¡Pero a mí no me hablés más!...
- ESPUMADERA: ¡Jamás para toda la vida!... Y si algún día querés formar terceto no contés con nosotros... Vamos a formar un secundeto.

- O. DE AGUA: ¡Se acabaron los ruseñores! Vamos Espumadera.
- ESPUMADERA: A los pies de usted, señora...
- O. DE AGUA: *(En la puerta del foro).* ¡Atorrante!
- ESPUMADERA: ¡Conventillero!
Mutis: los dos.

Angélica y Cardoso.

- ANGÉLICA: ¿Y por qué los echás?... Yo que venía dispuesta a ofrecerles un contrato para el Brasil...
- CARDOSO: La que debería ir al Brasil sos vos. No sé si te habrás dado cuenta que aquí estás en la pieza de un muchacho pobre, pero honrado y si viniera la madre de Rodolfo, tu presencia haría muy mal efecto...
- ANGÉLICA: Parece que me estás echando...
- CARDOSO: Tomá... andá a comprarme cincuenta centavos de yerba... ¿querés?...
- ANGÉLICA: ¡Desgraciao!... ¿Creés que necesito de tu plata? La culpa la tengo yo de haber puesto mis ojos en un atorrante, como vos... Si María Luisa pregunta por mí, decile que me he ido y si se arregla con el marido, que no se olvide de devolverme las ligas rosadas que le presté... *(En la puerta del foro).* ¡Grosero!...
- Mutis. Cardoso corre para castigarla, pero se contiene, cierra la puerta del foro y se queda pensativo. Se rasca la cabeza. Oye golpear en la puerta del foro y sacando una daga.*
- CARDOSO: ¿Quién es?...
- LECHERO: ¡Lechero!...
- CARDOSO: ¡Ah, el lechero!

Toma de sobre el aparador la cacerolita. Abre la puerta, el lechero echa la leche, cierra la puerta, y pone a calentar la leche en el brasero. Luego descuelga la jaula y se pone a limpiar la jaula.

Cardoso y doña Juana (esta de derecha).

- JUANA: ¿Qué es eso?... ¿Qué está haciendo, Cardoso?... ¿Qué hace con ese traje?...
- CARDOSO: Trabajando, señora... ¿Pero, usted de dónde sale?... ¿Vive con Rodolfo?...
- JUANA: Sí, hace más de diez días; desde que se fue María Luisa... me vine a vivir con él. ¿Pero, quién diablos vino que yo no oía otra cosa que conversar?...
- CARDOSO: Ya se fueron... Quien está con Rodolfo es María Luisa...
- JUANA: ¿María Luisa?...
- CARDOSO: Sí; vuelve arrepentida y dispuesta a no separarse más... Están en su pieza, locos de contento...
- JUANA: ¡Cuánto me alegro! Yo creo que si ella no vuelve, Rodolfo se me enferma. ¡La quiere tanto!...
- CARDOSO: Y vuelve con una novedad muy grande...
- JUANA: ¿Cuál?...
- CARDOSO: ¡Me da vergüenza decirlo!...
- JUANA: ¿Está enferma?...
- CARDOSO: No, dice que pronto va a ser usted abuelita...
- JUANA: ¡No diga!...

Dichos, María Luisa y Rodolfo.

M. LUISA: Perdone, señora...

JUANA: ¡María Luisa!

CARDOSO: Bueno, entonces yo me voy... Que lo pasen bien... Siendo ustedes felices, también lo seré yo...

JUANA: ¿Y adónde vas con esa facha?...

CARDOSO: ¡Otra vez a mi pieza... a soñar... pero no sueños raros, sino a pensar en cosas serias, en ser hombre, a trabajar!...

JUANA: ¿Y por qué no se queda con nosotros?

RODOLFO: Donde comen dos, comen tres...

JUANA: Si aquí lo queremos todos. Qué va a hacer, solo en el mundo. Esta es su casa... Aquí... Y estamos nosotras para cuidarlo.

M. LUISA: Usted no se va, Cardoso...

RODOLFO: ¡Pero estás llorando!... ¿Por qué llorás hermano?...

CARDOSO: No, no lloro... Me estoy riyendo. Y me río porque se me ha cruzao una idea... una idea...

RODOLFO: ¿Cuál?...

CARDOSO: De abrirle la puerta al canario... ¡Je... Je!... y soltarlo... soltarlo...

JUANA: ¿Para qué?...

CARDOSO: Para... para que se vaya volando hasta el cielo y le diga a mi madre que su hijo ya ha encontrado otra madre en la tierra...

Todos inclinan la cabeza. Pausa. Doña Juana, toma la jaula abre la ventana y hace que suelta el canario.

TELÓN

tu cuna fue un
conventillo

Alberto Vacarezza

> **tu cuna fue un conventillo**

Sainete en un acto y tres cuadros de Alberto Vacarezza, estrenado el 21 de mayo de 1920, en el Teatro Nacional por la compañía Arata-Simari-Franco.

PERSONAJES

ROSALÍA	Sra. Gangloff
DA. PRUDENCIA	Sra. Volpe
FILOMENA	Sra. Poli
ROSITA	Srta. Franco
ENCARNACIÓN	Sra. Giménez
MALDONADO	Sr. Arata
D. ANTONIO	Sr. Simari
RANCAGUA	Sr. Franco
EL PALOMO	Sr. Cantello
EL GALLO	Sr. Ciencia
ABERASTURI	Sr. Otal
D. JULIÁN	Sr. Castro
EL CARPINTERO	Sr. Ruggero
SAMUEL	Sr. Bustos

Vecinos, músicos e invitados.

CUADRO PRIMERO

PATIO DE UN CONVENTILLO EN VILLA CRESPO. PUERTAS LATERALES Y CALLE AL FORO (POR NO VARIAR). SON LAS CINCO DE LA TARDE. DERECHA E IZQUIERDA, LAS DEL ESPECTADOR.

Don Antonio, El chino Rancagua, El Palomo, Don Julián, Samuel, Rosita, Percanta 1a., Percanta 2a., Un Festejante y Vecinos.

Al levantarse el telón, el chino Rancagua, canta al son de la guitarra. Don Antonio, El Palomo, Don Julián y Samuel le escuchan. Rosita, le ceba mate a don Julián. Las Percantas 1a. y 2a. están en la puerta de calle, de pico con el Festejante.

- RANCAGUA: Amigazo pa sufrir
han nacido los varones...
Y estas son las ocasiones
de mostrarse el hombre fuerte...
Hasta que venga la muerte
y lo lleve a coscorrones
- D. JULIÁN: *(Entusiasmado)* ¡Muy bien, amigo!... Eso es cantar. Y digan después estos importaos que no tenemos aquí más que cereales y toros de invernada.
- EL PALOMO: ¿Y quié uzté compará estos berríos con un cantar de mi tierra?.
- D. ANTONIO: ¿E osté me quiere parangonare a mé la sua gallegata co lo canto italiano?..
- EL PALOMO: ¿Y desde cuándo se creerá uzté que es superió? ¿Tié uzté referencia de lo que es el cante jondo? ¿Ha oído uzté por ventura, en una noche estrellá er quejío de una malagueña de esas que aprietan a uno er corazón, hasta dejárselo der tamaño de una avellana?

tu cuna fue un conventillo

- D. ANTONIO: ¡Má, non me diga esto macanazo, gallego maximalista de la madona! ¿Osté sabe lo que tiene adentro la tarantela?
- EL PALOMO: ¿Y ha oído uzté arguna vez una sevillana?...
- D. ANTONIO: ¿Osté canozque la romanza de Luchía de la Marmota?
- EL PALOMO: ¿Y sabe uzté lo qu'es una granaína?...
- D. ANTONIO: Sí señore. A mí la granadina me gusta mucho, pero co soda.
- SAMUEL: ¡Pero qui jablan, hombre! ¡Si ostedes conocían canto israelita no está qui hablaban así!...
- D. JULIÁN: ¡Otro que se peina solo!... ¿Y qué quiere decir todo eso al lao de un estilo nuestro, una vidalita, una cueca, un malambo, una firmeza?...
- RANCAGUA: ¿Y el gotán, dónde lo dejan? ¿Dónde, lo dejan al gotán, el de las dulces notas rezongonas y armoniosas?...
- D. ANTONIO: ¡No me hable de lo gotane, pe la madona!... ¿Qué é esto de lo gotane?... ¡Puro caran can cangue!... “Tírame co lo baulo”, “Seguime se te parece”... “Spiandá que te pisa l'auto”... ¡é nunca salime d'allí!... Me, ¿qué me quiere enterpretare osté co lo gotane? ¿Me lo quiere analesare?...
- RANCAGUA: *(Se enoja de golpe, tira el sombrero y se acomoda).*
Vea compadre: el tango,
y hablando en la dulce lengua
de Bettinoti y Gabino,
¡es alegría y tristeza,
es amor, odio, traición,
es debilidad y es fuerza!
Los chivatazos del reo
que jura venganza eterna
cuando la paica “topián”;
y son los quejidos de ella

cuando pianye en el cotorro
 las nostalgias de la ausencia.
 Es el reír de las pibas
 y el estrilar de las viejas.
 Es la ronda batidora,
 que allá, en la noche siniestra
 da el botón medio dormido
 sobre el umbral de una puerta...
 ¡Clarínada del rebembo!
 ¡Campanazo é la Asistencia!.,
 Y por fin, caro goruta,
 pa que mejor me comprenda:
 son las quejas del bacán
 que llega herido a la puerta
 del bulín, porque hace rato
 se la han dao de contundencia.
 Son los besos de la madre
 cuando al hijo se lo llevan
 encanao, y la alegría
 de aquel que pega la vuelta
 después de una cana lunga,
 y en el cotorro se encuentra
 que, con los brazos abiertos,
 la dulce mina le espera...

Las Percantas se vuelven de la puerta de calle y hacen mutis por los pasillos, derecha é izquierda.

D. ANTONIO: ¡Come parla cuesto asasino!... Parece que le han dado cuerda...

RANCAGUA: ¿Y qué más quieren pedirle al gotán, vamos a ver?...

D. JULIÁN: ¡Pero qué quiere que sepan de estas cosas, estos pobres, si han desembarcao el otro día!...

D. ANTONIO: ¡Vea che, grapino de la madona! Yo tengo treinda año de América y a esta tierra tengo tanto derecho come osté.

SAMUEL: ¡Y yo también, que ti piensas!

D. JULIÁN: ¡Y más que yo, ya lo creo!... desde que la aprovechan mejor. ¡Pero, no importa, sotretas!... ¡Ahí la tienen si es de Vdes.!... Agárrenla y hagan de ella lo que quieran. Yo soy un criollo y me voy... ¡Pero, no le hace!... ¡Cuando haya que morir para defenderla no serán ustedes, los importaos, sino criollos los que mueran! Pero, ahí la tienen a la tierra... Agarrenlá pa Vdes... Yo me voy... ¡Yo soy un criollo!... (*Mutis primera derecha*).

D. ANTONIO: ¡Regala tierra é me debe cinco mese de arquilere!... ¡Má, qué tranca patriotera se ha piyado esto grapino!...

SAMUEL: No hagas caso. Todo efecto del ginebro.

EL PALOMO: ¡Defiende a su tierra y hace mu bien!... que er corazón de cá uno tié er coló de su bandera...

SAMUEL: ¿Tú también estás patriota?...

EL PALOMO: ¡Y tanto, mardita sea, que cuando pienso que soy español, me tengo miedo!...

D. ANTONIO: E cuando yo pienso que songo taliano, le comería la oreja a cuanto ruso é gallego hay al mondo...

EL PALOMO: ¿Uzté a mí? ¡Hacer la prueba!

D. ANTONIO: ¡Venga adentro!... (*Mutis foro, derecha*).

EL PALOMO: ¡Salga uzté afuera!...

ENCARNACIÓN: (*Por la segunda izquierda*) ¿Pero, qué es esto, Palomo?... Están Vdes. otra vez de gresca?

EL PALOMO: Si mujé... pero bien me sé yo a qué vienen esas puyas...

ENCARNACIÓN: ¿Te ha dicho argo que me ofenda?

EL PALOMO: ¡Na, mujé, na!

ENCARNACIÓN: ¡Entonces, anda, que ya está lista la cena y dejarse de pamplinas!... (*Mutis segunda izquierda*).

SAMUEL: ¡Qui cosa bárbara! ¡A mí me hagan de reír! (*Mutis, foro izquierda*).

RANCAGUA: ¡Ah, patria de Monteagudo y Caggiano!...
¡Cómo te están profanando los adyectos!...
Venga otra vez a mis manos...
Dulce y sentida vigüela!...
(*Pulsa nuevamente la guitarra y comienza a preludiar*).

FILOMENA: (*Primera izquierda, con una plancha en la mano*) ¡Muy bien! ¡Muy bien!...¡Se ve que te hace muy poca mella la situación, a vos!

RANCAGUA: ¿Qué decís?...

FILOMENA: ¡Que debía darte vergüenza pasártela noche y día milongueando!...

RANCAGUA: ¡Mirá Filomena, que no admito interrupciones!

FILOMENA: ¡Claro! ¡Porque vos tenés quien te mantenga!...

RANCAGUA: ¡Qué pesimista, san dié, qué pesimista! ¿Pero a qué vienen tus quejas, podés decirme? ¿No contás con mi cariño, que es como si fueras dueña de la Caja de Conversión?... ¿No alivio yo tus fatigas, entonándote mis cuitas al compás de la vigüela? Y en mis improvisaciones, ¿no te evoco vuelta a vuelta llamándote la emperatriz, la sultana y hasta la reina del bulín de mis ensueños?...

FILOMENA: ¡Andá a trabajar, andá!... ¡que ya me tenés esgunfia con tanto grupo en almíbar!...

RANCAGUA: ¡Miren qué delicadeza de expresión y qué modales aristocráticos!

FILOMENA: ¿Qué hacés, Nazar Anchorena, que no te comprás un Pakar?...

RANCAGUA: ¿Pakar? Pa-car-garte el carro é leña, ¿eso es lo que debiera hacer!

FILOMENA: ¿A ver? ¡Animate! ¡Hacé la prueba!...

RANCAGUA: (*Conteniéndose*) ¡Mirá Filomena!...

FILOMENA: ¿Y qué haces que no atropellás?... ¡Arrímate!... (*Lo amenaza con la plancha*).

DA. PRUDENCIA: (*Segunda derecha*) ¿Pero qué es esto, criaturas? ¿Cuándo dejarán ustedes de pelear?...

RANCAGUA: Cuando se me dé la gana o usté aprenda, a meterse la lengua en mejor sitio.

DA. PRUDENCIA: ¡Avisá che!, ¡si te has creído que a mí también me vas a llevar por delante como a trangüay descompuesto!... ¡Qué diablos tengo yo que ver en tus cosas!... ¿Qué es lo que me querés decir?...

RANCAGUA: Que ya le he tomao el tiempo en uno y tres quintos, ¿me oye? Usté, siguiendo el ejemplo de todas las de su laya, las va de protectora de la infancia desvalida, pero voy a prevenirle que como siga introduciendo elementos perniciosos en esta casa, me ha de ver en el terreno escabroso de la ley, ¡defendiendo mis derechos!

DA. PRUDENCIA: ¡Escuchá, José María, qué fuerte ladra este perro! ¡Pero me vas a explicar de dónde sacás todo eso para hacerme a mí esos cargos!

RANCAGUA: (*La va a embistir pero se contiene*) Acordate Rancagua, que te educaste en la escuela de las Hermanas del Huerto. “Sed compasivo con los animales”.

DA. PRUDENCIA: ¡Tu madrina...¡Qué te has figurao!

- RANCAGUA: Y ya no le digo más... ¡Aténgase a las consecuencias y soporte el aterisco...! (*Mutis para la calle*).
- DA. PRUDENCIA: ¡Pero miralo al insolente!... ¡Tomádoselas conmigo! ¡Que soy yo quien te aconseja...! Yo, aconsejarte a vos, ¡pobre de mí!... cuando lo único que te he dicho es que lo dejés, que te mandés mudar...
- FILOMENA: Y qué le va a hacer caso a ese charlatán, ¿no ve que está chiflao?...
- DA. PRUDENCIA: Pues, que se compre otro pito... y si tiene pretensiones de mariscal, que te mantenga. ¡Yo no sé, verdaderamente, de dónde sacás paciencia para aguantarlo tanto!....
- FILOMENA: Y qué quiere que haga, si mil veces me he querido ir, pero no puedo....
- DA. PRUDENCIA: ¡Porque sos una infeliz! Porque te falta esa decisión que debe tener toda mujer moderna... Qué querés que te diga... ¡Yo soy muy norteamericana, che!....
- FILOMENA: ¡Y es claro que soy una infeliz!... Pero de hoy en adelante estoy dispuesta a hacer mi voluntad. ¡Le garanto que le estoy tomando un asco al conventillo!....
- D. ANTONIO: (*Apareciendo por donde se fue antes*) ¿Cómo ha dicho, señorita? ¿Y por qué no se muda a la Avenida Alvear?
- FILOMENA: ¡Pa no separarme de vos, chitrulo!... ¡Qué querés vos también con esos bigotes...! (*Mutis para su pieza*).
- D. ANTONIO: ¡Qué linda candedata pe lo Pasaje Güémesel!...
- DA. PRUDENCIA: ¿Digamé don Antonio: a usted no le han dicho que yo andaba deseando hablarlo?....
- D. ANTONIO: Si es tocante al alquilere, no me diga nada, que si tocame esto punto...
- DA. PRUDENCIA: ¡No sea gringo desconfiao, hombre! Si no se trata de eso...

- D. ANTONIO: ¿E qué me quiere decir?
- DA. PRUDENCIA: Que como pensábamos dar aquí unas vueltitas, luego, queríamos tener su consentimiento.
- D. ANTONIO: ¿Baile en me casa?... ¡Nunca jamárase de la perra vida...!
- DA. PRUDENCIA: ¿Cómo?
- D. ANTONIO: ¡Que no pueete sere!... Esta es una casa de familia... ¡Somo treinta y ocho familia que vivimo adentro...!
- DA. PRUDENCIA: ¡Pero si es toda gente muy buena la que va a venir!... ¿Usted lo conoce al Gallo?...
- D. ANTONIO: Aquello que se ha espantado con Rosalía, la hija de lo cartero.
- DA. PRUDENCIA: El mismo... ¿Y a Aberastury?
- D. ANTONIO: Tambiene.... ¿Quiéne sono los otro?....
- DA. PRUDENCIA: Todos conocidos. El Zurdo Biznaga, Cortafierro, El Manco Bernardo Chacarita, El Carpintero....
- D. ANTONIO: ¿El Carpintero? ¿Aquello que ha degollado a la familia de la calle Bostamante?
- DA. PRUDENCIA: Sí, pues. Pero hoy está muy sosegado y usted no puede decir nada de él, ¿sabe?... Usted no puede decir nada....
- D. ANTONIO: No, si yo no digo nada. Ya sé... El Carpintero es un buenísimo muchacho. Ha heche esta pavadita de degüelle porque estaba un poco nervioso, pero no es malo... E yo, francamente, per él le daría permiso, pero es que con esto maldito tango no me van a dejare dormire en toda la noche...
- DA. PRUDENCIA: Es que ya están todos invitaos. Luego van a venir aquí y si usted se opone, se van a enojar conmigo y con usted principalmente.
- D. ANTONIO: ¿E perqué se van a enojare conmigo se yo no me spongo

a nada? Si sono todos amigos míos... ¡No faltaría más!...
¡Que báileno nomase e hágane de cuenta que la casa es
suya...

DA. PRUDENCIA: ¡Gracias, don Antonio!

D. ANTONIO: Se al Carpintero yo lo quiero como a un hijo mío. (*Aparte y
haciendo mutis por el pasillo izquierda*) ¡Assasino de la madona!

MALDONADO: (*Por el foro*) ¡Adiós, vieja!

DA. PRUDENCIA: ¡Maldonado! ¡Pero, que'es esto! ¿Sos vos?

MALDONADO: ¿Tanto he cambiao, que no me conoce?...

DA. PRUDENCIA: ¡Pero cómo no, m'hijo!... ¿Por dónde has andao tanto
tiempo?...

MALDONADO: Por allá nomás... Descansando.

DA. PRUDENCIA: ¿A la sombra, che?

MALDONADO: ¿Y de ahí? ¡Pa que se han hecho las paredes gruesas!...

DA. PRUDENCIA: ¡Yo no sé cuándo te vas a sosegar! Sos de la misma
carnadura del finao Cepeda....

MALDONADO: ¡Pero con más suerte que él...! Chivatazo que se arma o
paquete que por ahí se pierde ya me andan buscando a mí.

DA. PRUDENCIA: ¿Cuándo saliste?

MALDONADO: Esta mañana.

DA. PRUDENCIA: ¿Y qué pensás hacer ahora?

MALDONADO: Esperar a que me lleven de nuevo. Pa lo que sirve andar
suelto. ¿No sabe si está don Julián en casa?

DA. PRUDENCIA: Está cenando.

MALDONADO: ¿Y Rancagua?

DA. PRUDENCIA: Salió hace un rato. ¡Ah!... ¿Sabés quién ha vuelto por acá y
preguntó por vos?...

MALDONADO: ¿Por mí?...

DA. PRUDENCIA: Rosalía, pues, la hija del cartero...

MALDONADO: ¿Rosalía?

DA. PRUDENCIA: ¿Por qué te extraña?...

MALDONADO: Porque debió ser esa la primera vez que se haya acordao de
mí.

DA. PRUDENCIA: ¡Pero, hay que ver en qué tren!... Mucho sombrerete con plumas,
medias de seda con costura, y tapada de alhajas hasta el pelo...

MALDONADO: Eso es prueba de que le da el oficio.

DA. PRUDENCIA: ¡Y vieras cómo se ha puesto de linda y de qué modo ha
aprendido a conversar...! ¡Hasta palabras en francés, y todo!
¡Y no te digo nada de El Gallo...! Puro traje a la
norteamericana, anillos en los dedos, boquilla de ámbar, un
reloj de oro más chato que un cobre de dos centavos aplastao
por el trangüay y hasta camisa de seda con monograma...

MALDONADO: ¡Qué me dice, vieja!....

DA. PRUDENCIA: Si te quedás por aquí un rato los vas a ver...

MALDONADO: ¿Aquí?

DA. PRUDENCIA: Sí. Tal vez demos unas vueltitas y como fue a pedido de El
Gallo y hay muchos convidaos no sería extraño que se
pusiera lindo.

MALDONADO: ¿A pedido de El Gallo?... ¿Y qué tiene que ver El Gallo en
esta riña?

DA. PRUDENCIA: ¡Capricho de él nomás! Como anda con tanta plata y ya
está un poco cansao de esa vida del centro y los cabarets,
quiere rememorar sus buenos tiempos con un bailongo de
aquellos que hicieron época en los anales de la vida
suburbana, como diría tu amigo Rancagua...

ROSITA: (*Primera, derecha*) ¡Padrino! ¿Usté aquí?... ¿Cómo le va?...

MALDONADO: Ya lo ves m'hija... Siempre con deseos de verte. ¿Y tu tata?...

ROSITA: Cenando, si desea verlo. ¿No recibió una tarjeta nuestra?...

MALDONADO: Sí; muchas gracias...

ROSITA: ¿Y por qué no nos contestó?

MALDONADO: Porque soy muy duro para escribir m'hijita: pero siempre me sabía acordar....

ROSITA: ¡Pero, pase, padrino...! Tatita se va a alegrar mucho de verlo... ¡Tatita...! ¡Fijate quién ha venido!...

Mutis de los dos primera izquierda.

DA. PRUDENCIA: *(Al ver llegar por el foro a Rosalía, lujosamente vestida)*
¡Ave María, muchacha!.... ¡Que ya creía que me ibas a dejar en la estacada con todo listo!....

ROSALÍA: ¡Callate vieja, por Dios, si nunca faltan inconvenientes! Figurate vos que habían quedado en mandarme el auto a las cinco y este imbécil de chofer no apareció, hasta que resolvimos tomar un taxi.

DA. PRUDENCIA: ¿Y El Gallo, che?...

ROSALÍA: Ahí se quedó con Aberastury en la esquina del café saludando a unos amigos... Ya vienen.

DA. PRUDENCIA: ¡Pero qué bien estás, m'hijita!... ¿Este es otro traje, verdad?

ROSALÍA: Sí; pero no me gusta mucho porque me hace demasiado cuerpo, ¿sabés?... Y eso que le había recomendado a la modista... pero es inútil lidiar con esa gente, che... siempre han de salir con su gusto.

Rosita sale de su pieza y se dirige con unos platos a la cocina, de madera, que habrá entre la .primera y segunda puerta.

DA. PRUDENCIA: ¿Y no ha de ser por la paga, verdad?..

ROSALÍA: Figurate vos... ¿Y la Rosita, che?...

DA. PRUDENCIA: Ahí la tenés, de cocinera...

ROSALÍA: ¿Qué dice mi monadita, cómo le va?...

ROSITA: ¿Cómo está Rosalía?...

ROSALÍA: ¿A que ni siquiera se ha acordado de su amiguita?...

ROSITA: ¡No me he de acordar!... Si no he hecho más que pensar en Vd. ¿Ha venido sola?...

ROSALÍA: No. Ya vienen los chicos... Tomá... *(Ofreciéndole un paquete).*

ROSITA: ¿Qué es?...

ROSALÍA: Unas combinaciones que como yo no las uso he pensado que podían servirte...

ROSITA: ¡Pero, por qué se molesta, Rosalía!...

DA. PRUDENCIA: ¿Y de mi encarguito, che?...

ROSALÍA: Cómo te figurás que iba a olvidarme... Tomá. Esencia de clavel. No sé si te gustará... *(Le da el frasco).*

DA. PRUDENCIA: ¡Como no, m'hijita!... si es lo que más aprecio. Mirá... Esencia de clavel... *(Aspira el perfume).* ¡Ah!... Qué cosas más lindas nos da la plata, ¿verdad?... ¡Válgame Dios!... ¡Quién fuera hija del Rey del Kerosén!...

ROSITA: Voy a guardarlas en el ropero sin que las vea tata. *(Mutis).*

ROSALÍA: Pero no te quedés absorbiendo que te podés marear... y todavía no me has saludado con mate...

DA. PRUDENCIA: ¡Inmediatamente, m'hijita!... Entrá, que ya ha de estar el agua caliente. ¡No faltaría más! *(Mutis segunda derecha).*

ENCARNACIÓN: ¿Volverás temprano?

Salen por la segunda izquierda.

EL PALOMO: No sé, mujer... mas si no vuelvo sirva lo dicho y no sea que tengamos que volver a las andadas ¿oyes?...

ENCARNACIÓN: Por caridad, bien mío, que parece que tuvieras duda de mi querer.

EL PALOMO: ¡No sé si con razón las tengo!...

ENCARNACIÓN: ¿Qué dices?...

EL PALOMO: Que el itálico ese me tié ya con la sangre más quemá que una cerilla. Y como vuelva a encontrarte hablando con él, puedes ir despidiéndote de la creación, ¡que ya conoces mi carácter!...

ENCARNACIÓN: ¿Y si viene a cobrarme los alquileres?...

EL PALOMO: Pa eso que se entienda conmigo, que asuntos de hombres, entre hombres hay que arreglarlos... ¿Estamos?....

ENCARNACIÓN: Lo que tú mandes, bien mío... (*Mutis a la pieza*).

EL PALOMO: ¡Mardita sea!... ¡Y que no puea uno respirá tranquilamente en este cochino mundo!... ¡Pero no he de pará hasta que le coma las purpas ar itálico!... (*Mutis, foro, calle, contoneándose exageradamente*).

D. JULIÁN: (*Primera derecha*) Pues no te imaginás, muchacho, la alegría que me da el saber que no te has olvidao de nosotros...

MALDONADO: (*Primera derecha*) Y cómo me había de olvidar, compadre... si Vd. y Rancagua han sido los únicos amigos que se han acordao de mí...

D. JULIÁN: ¡Porque somos criollos!... Y aunque ya vamos perdiendo hasta la fisolomía desde que nos han enllena la tierra de tanta gente desalmada, entuavía nos queda un poco de corazón pa los amigos.

MALDONADO: Gracias, viejo...

D. JULIÁN: Yo voy hasta la plaza un momento, a ver si lo veo a González. Y usté, ya sabe, m'hijita. lo que le he recomendao... No quiero que hable con nadie, ni menos con esa gente que a nada bueno ha de venir ¿me comprende?...

ROSITA: Sí tata...

JULIÁN: Y mientras, anda cebándole unos mates a tu padrino... (*Mutis por foro*).

ROSITA: En seguidita, tatita... Hasta luego...

RANCAGUA: (*Por el foro*) ¡Maldonado!...

MALDONADO: ¿Cómo le va Rancagua?...

RANCAGUA: Ya me habían informao de tu salida, y no sabés hermano, los deseos que tenía de verte por estos lares....

MALDONADO: Lo mismo que yo, Rancagua...

RANCAGUA: Aquí empezó el capítulo nefasto de tu vida romancesca... pero... no rememoremos... ¡y vení al tálamo que quiero hacerte partícipe de un cúmulo de noticias graves!

Al hacer mutis, sale Rosalía para mirar por la puerta de calle. La ve Maldonado y se detiene con curiosidad.

ROSALÍA: ¡Qué se habrán hecho esos que no vienen!

MALDONADO: ¡Rosalía!...

ROSALÍA: ¿Vos?... ¿Pero cómo te va?... ¿Todavía te acordás de mí?...

MALDONADO: Algunas veces... Lo que es vos...

ROSALÍA: ¡Te equivocás, che!... Sin embargo no pasa día sin que me acuerde... Y hasta me parece estarte oyendo aquí cuando me hablabas de casarte conmigo... ¿Te acordás?... ¡Figurate vos!... ¡Yo casada! ¡Ja... ja... ja!... Vos mí marido y haciéndote yo la comida con los dos pesos de la noche

anterior... Vos venías del trabajo; yo te esperaba... Vos te ibas otra vez; yo te volvía a esperar... Y así la vida... siempre la misma, el mismo vestidito y hasta las mismas palabras para decirlo todo...

MALDONADO: ¿Y quién te dice que aquello no hubiera sido mejor?

ROSALÍA: ¿Te parece, che?...

MALDONADO: ¡Pero era inútil!... Vos no habías nacido para la vida honrada. La rusa aquella que vivía en la sala te metió sus sedas y sus brillos por los ojos y el día que ese lobo te arrancó de aquí, ¡te juro que hasta lloré de rabia!... Tuve intención de seguirlo pa fajarlo de una puñalada donde quiera que lo hallase, ¡pero pa que me iba a perder!... Si no era él quien tenía la culpa, sino vos, vos, que te habías burlao de mí, toda la vida... Vos que tanto daño me hiciste... ¡Pero ya... pa qué acordarse!... Vos te entregaste a la milonga y te hiciste... lo que sos... Yo también dejé el trabajo y me hice ladrón....

ROSALÍA: (*Asombrada*) ¿Ladrón?....

MALDONADO: ¡Y qué te asombrás, si ya estamos iguales!

ROSALÍA: (*Nerviosa*) ¡Qué bueno, con este loco!... Y... ¿qué andás haciendo por acá ahora?....

MALDONADO: Eso es lo que debía preguntarte a vos... Cómo has vuelto y qué es lo que has venido a hacer en esta casa... ¿Querés decirme cómo has venido?

EL GALLO: (*Por el foro, con tiempo de oír las últimas palabras y seguido por Aberastury*) Vea che, la señora ha venido conmigo... si no le parece mal...

ABERASTURY: Y conmigo...

MALDONADO: ¡Muy bien!... ¡Y en yunta se me han venido, como golosos

al dulce!... pero es gusto de abusar de un pobre....

EL GALLO: ¿Y qué estás arrollando piola?... Avisá, si lo que me has visto afeitao te has creído que es barbería...

ROSALÍA: Vámonos, Gallo.

EL GALLO: ¡Quedate aquí, vos!... Ya sé que todavía te escuece la quemadura y hace rato me andás espiando la carta, pero es hora de que apuntés derecho, y si andás con ganas de desquitarte, pegate por aquí una vueltita luego y no tendré inconveniente en darte todas las informaciones que necesités... ¿me has oído?...

MALDONADO: Perfectamente... No pensaba aceptar invitaciones, pero, deme nomás la hora que le quede más cómoda...

EL GALLO: ¡Para mí todas son buenas!...

MALDONADO: Entonces, pa cuando deje de sonar el primer tango, aquí estaré pa servirlo.

EL GALLO: ¡Me gustan... las tres de un palo!... Y vamos a ver si es cierto que la vida se le alarga al que se le sueña muerto...

MALDONADO: ¡Lo veremos!... (*Haciendo mutis a izquierda*) ¡Lo veremos!

EL GALLO: ¡Qué tanto aspaviento!...

ABERASTURY: ¡Déjalo, hombre! Para qué le vas a llevar la contabilidad...

ROSALÍA: Todavía será capaz de venir y aguarnos la fiesta...

EL GALLO: ¡Y que venga! ¡Si para eso lo he invitao!... Hace rato que me tiene con la pava hirviendo. Está acostumbrao a madrugar otarios, pero yo le voy a vaciar la Browin en la cabeza para que aprenda a tratar con la gente decente...

DA. PRUDENCIA: Pa qué te vas a comprometer, hombre. Déjalo para otro día...

EL GALLO: ¿Qué dice la vieja lora? ¿Cómo se siente?...

DA. PRUDENCIA: Feliz de ver en mi casa a los ases de la elegancia... Pero pasen para adentro que aunque es pobre la ratonera estarán mucho mas cómodos...

Pasan el Gallo y Rosalía.

¿y usted Aberastury?

ABERASTURY: Por mí no se apure, vieja...

DA. PRUDENCIA: ¡Ah, picaron!... Tené cuidao que hace un rato ha habido colisión de vehículos. (*Mutis*).

ABERASTURY: ¡Y qué mejor que aprovecharla asustada!....

FILOMENA: (*Sale de su pieza con intención de buscar algo que olvidó sobre la mesa*) ¡Ay! ¡Aberastury!... ¿Habías sido vos?...

ABERASTURY: ¿Qué, no me habías conocido?...

FILOMENA: Como todos los días andás cambiando de traje...

ABERASTURY: Eso es prueba de que hay percha... ¡Y qué dice el milonguero ese de las catorce posturas!...

FILOMENA: ¡Qué va a decir!... ¡Me tiene más aburrída que un paseo a la dársena en día de fiesta!...

ABERASTURY: ¿Y hasta cuándo pensás seguir aguantándole el barrilete?

FILOMENA: ¡Qué sé yo, Aberastury!... Si yo misma no sé qué hacer...

ABERASTURY: ¡Mírenla a la nena maniobrándolas de resignada!... Pero que no se diga que una papirusa con esa cara y ese cuerpo capaz de acreditar una casa de modas, y esas manos que deberían estar tapadas de brillantes y con las uñas más lustradas que chapa de abogao sin pleitos, prefiera seguir pegada a esta mugre como lacre a la encomienda...

FILOMENA: ¡Y qué querés que le haga si me tira el conventillo!... Cuántas noches me he querido ir, pero luego hasta la esquina de Triunvirato, veo esa hilera larga de faroles que

van pal centro, y entonces me paro, porque allá lejos, donde se hacen más chicos y parece que se juntan, se me hace que me voy a quemar. Vuelvo a mirar p'atrás y la puerta del conventillo abierta como una fosa parece que me atrae y que me atrae...

ABERASTURY: ¡Y quién te manda mirar p'atrás, pedazo é zonza! (*La amenaza*) Pero ya es tiempo de que te vayás civilizando. A la hora del bailongo, aprovechando el entrevero, salís y me esperás en la esquina de Triunvirato.

FILOMENA: Es que yo no sé si podré, Aberastury...

ABERASTURY: ¡Vos hacé lo que yo te digo y basta! ¡Yo te voy a dar observaciones a mí!... ¡Ya sabés lo que te he dicho y no sea cosa que te lo tenga que repetir!... ¡No faltaría más!... ¡Atención que me voy! (*Mutis segunda derecha*).

FILOMENA: ¡Y cómo me gusta este pibe, madona mía!... (*Mutis para su pieza*).

D. ANTONIO: (*Vuelve por donde se fue. Llama por la segunda izquierda*) ¡Señore gallegue!...

ENCARNACIÓN: ¿Llamaba uzté, don Antonio?...

D. ANTONIO: A so marido de osté.

ENCARNACIÓN: Ha salido... Si quié uzté dejarle argo dicho...

D. ANTONIO: No, lo que tengo que dejarle é algo escrito...

ENCARNACIÓN: Los recibos de alquiler... ¡Pa eso se entenderá uzté con él! Uzté sabe que en estas cosas del dinero, las mujeres...

D. ANTONIO: Las mujeres no sirven más que para gastarlo... ¡Ya sé!... Pero osté comprende, galleguita, que esto no puede condenuare así. Ya van tre vece que a la ramada canta lo jelguere...

ENCARNACIÓN: ¿Qué dice uzté?

D. ANTONIO: Que ya han vencido lo tré mese del depósito e yo non puedo aguantare más. So marido me paga esta noche mínimo o yo me presento al juez de primera sustancia y le doy lo desalojo.

ENCARNACIÓN: ¿Cómo?... ¿Echarnos uzté a nosotros?...

D. ANTONIO: Yo no hablo más que de so marido de osté...
Aparece El Palomo por el foro, ve la escena y se va aproximando por detrás, sin ser visto.

ENCARNACIÓN: Es que si lo echa a él tendré que irme yo también.

D. ANTONIO: ¿Per cuál motivo? Osté puede quedarse aquí todo el tiempo que le dé la gana... Con osté poteme hacere una transaccione.

ENCARNACIÓN: ¿Er qué?...

D. ANTONIO: Un arreglito...

EL PALOMO: ¿Y qué arreglito es ese que le viene uzté a proponé a mi mujé?... ¿Por qué no me lo propone a mí?....

D. ANTONIO: ¿Y osté para qué me sirve a me?

EL PALOMO: ¿Yo? ¡Pa hacerle picadillo la entraña, so mal ángel!...

D. ANTONIO: ¿Osté a mí?...

EL PALOMO: ¡A uzté y ar Padre Eterno en persona que quiera ofenderme!

D. ANTONIO: ¡Haga la prueba!... ¡Venga adentro!...

EL PALOMO: ¡Adentro y donde tú quieras... ladrón!...
Lo sigue. Don Antonio huye para su pieza.

ENCARNACIÓN: ¡Por Dios, Palomo, que te pierdes si lo matas!...

EL PALOMO: Y de matarte habría a ti también... Mardita sea tu estampa.

D. ANTONIO: *(Asomándose)* ¡Gallego acaparador!....

ENCARNACIÓN: ¿Pero, por qué, Palomo, eres así conmigo?

EL PALOMO: Porque tengo razón... y a callar mando, que asuntos de

hombres entre hombres hay que arreglarlos y por la Macarena juro que me las ha de pagar. ¡Mardita sea!... ¡Y que no se puea respirá tranquilo en este cochino mundo!

Mutis de los dos, segunda Izquierda.

ROSITA: *(Sale con el mate).* ¡Padrino! ¡Padrino!... *(Se encuentra de golpe con El Gallo y como si quisiera evitar su presencia, se aleja de él).*

EL GALLO: *(Muy socarrón y cuidando de no ser oído por los de adentro)* ¿Pero qué es eso, monada?... Parece que me tiene miedo...

ROSITA: ¿Miedo?... No sé por qué...

EL GALLO: Quizá porque la quiero tanto.

ROSITA: ¿A mí?...

EL GALLO: ¿Por qué le extraña?...

ROSITA: ¿Pero, usted no tiene a Rosalía?

EL GALLO: Vean que es inocente la preciosa... Y eso qué tiene de particular, ni quién le ha puesto medida al corazón del hombre. Por qué no la puedo querer más que a ella y más que a cualquiera... Pero, vení para acá. No te vayás... Si no te voy a comer...

ROSITA: ¡Oh, no Gallo, por Dios!... Yo no puedo aceptar lo que Vd. me dice.

EL GALLO: Porque todavía no alcanzás a comprenderlo... Pero si vos supieras que no es por nadie, sino por vos por quien yo he vuelto a esta casa no me tratarías así.

ROSITA: Sí, pero qué quiere que le diga; si yo no sé... Lo estoy oyendo y me parece mentira... Usted me podrá querer, pero yo no puedo quererlo a usted...

EL GALLO: ¿Y por qué, vamos a ver?... No comprendés que como me

digás nada más que sí, vas a tener todo lo que se te antoje; vestidos, alhajas, casa en el centro, muebles, y todo será tuyo... ¡todo!...

ROSITA: ¡Oh, no, por favor, Gallo! No diga más... Yo no quiero nada de eso, ¡nada!... Si mi tata lo sabe me va a matar...

EL GALLO: ¡Antes me tendría que matar a mí! ¡Pero, vení zonzal!... No me dejés así. Dame al menos una esperanza...

ROSITA: No, Gallo, no.

EL GALLO: Si yo te quiero, y aunque me digas que no, te he de vencer...

ROSITA: ¡Oh, no! ¡suélteme!....

EL GALLO: No. ¡Vení, para acá te digo!... *(La intenta besar a viva fuerza)*.

D. JULIÁN: *(Por foro)* ¡Eh! ¿Qué es eso? ¡Mi hija!... ¿No te había dicho que no quería verte con nadie?...

ROSITA: ¡Tatita!...

EL GALLO: ¿Y qué mal hay en que esté hablando con un caballero?...

D. JULIÁN: ¡Caballero!... Y así te llamás ahúra lo que andas vestido de señor, canalla... o te has creído que no he visto ya tu intención rastrera...

EL GALLO: ¿Qué dice?...

D. JULIÁN: ¡Lo que has oído, bellaco!...

EL GALLO: ¡Bueno, no grités, hombre, no grités!...

D. JULIÁN: ¡Que no he de gritar, trompeta! Esta es mi hija y antes que me le toques un solo pelo, a palos te he de sacar de aquí, como a los perros...

EL GALLO: ¡Que no grités más te he dicho!... y ya te callás la boca antes que te haga dormir la curda de un revés...

D. JULIÁN: ¿Qué?...

EL GALLO: ¡Que te calles la boca!... *(Lo golpea, haciéndole caer)*.

D. JULIÁN: ¡Canalla!

ROSITA: ¡Tatita!

Salen todos los personajes de las piezas.

MALDONADO: *(Al ver a don Julián en el suelo, grita)* ¡Don Julián! *(Muy rápido, desnuda el cuchillo y lo atropella al Gallo hasta ponerle el arma a poca distancia del pecho)*.

ROSALIA: ¡Gallo!...

MALDONADO: *(Conteniéndose de golpe)* No, no te asustés, cobarde... Si no te voy a madrugar... *(Guarda el cuchillo)* Pero en cuanto deje de sonar el primer tango, aquí estaré pa servirte... y ya vamos a ver si es cierto que la vida se le alarga al que se le sueña muerto. *(Lo mira largamente y hace mutis para la calle)*.

D. JULIÁN: *(Abrazándola con ternura a Rosita)* ¡Mi hija!...

ROSITA: ¡Tatita!

TELÓN

CUADRO SEGUNDO

Telón corto. Pasa-calle.

Don Antonio y Aberastury. Por derecha.

D. ANTONIO: Y ahora que estame solos
me va hablare con franqueza;
yo tengo uno metenjone

tremendo con la gallega
que vive en la pieza ocho.

ABERASTURY: ... Y de áhi?

D. ANTONIO: Que ella no me lleva
la contabedá a me...
Por eso es que yo quisiera
saber cómo hágono ostede
per conquistar la mojiere....

ABERASTURY: Es que pa eso, compadre,
hay que “ser-cho-cha-mu-pierna” ...
Y hay que tener otra cara...

D. ANTONIO: Ya lo sé... Hay que tenerla
de fierro, como la tienen
ostede. Pero no es esa
la cuestión... Lo que yo quiero
es que osté ahora me enseña
cómo tengo que decirle...

ABERASTURY: Entonces, pare la oreja
y siga el procedimiento
sin alterar la receta...
usté catura al mosaico...

D ANTONIO: ¿El qué?...

ABERASTURY: El mosaico, la percha,
el rombo, la nami, el dulce,
la percanta, la bandeja... manya?

D. ANTONIO: ¡Ah... sí... sí! Ya te comprendo...
¡Qué abundante que e la lengua
castellana!... Lo mosaico,
lo zanguane, la escopeta;
con cualquier cosa se dice
la mojiere...

ABERASTURY: La cata a ella...

o no bien la vea pasar
le bate de esta manera...
¡Che, fulana, parate áhi!...
Y en cuanto ella se detenga,
usté se le acerca y le hace
este chamuyo a la oreja...
Papurusa, yo te “roequi”
¿Yo te qué?...

D. ANTONIO: ¿Yo te qué?...

ABERASTURY: ¡No sea palmera!
Yo te “roequi” es “yo te quiero”
al revés....

D ANTONIO: ¡Ah! ¡Qué riqueza
de idioma!... ¡Cuando no alcanza
hasta te lo danno vuelta!...
¡Assasino de Quevedo
e Cervantes de Saavedra!...
“Papurusa, yo, te roequi...
Y si al fin estás dispuesta
a trasladar el balurdo
al bulín de mis querellas,
batímelo de una vez
¡y basta de andar con vueltas!” ...

D ANTONIO: ¿Y si ella dice que no?....

ABERASTURY: Se la da de contundencia...

D ANTONIO: ¿Y si se enoja?....,

ABERASTURY: ¡Mejor! A la primera protesta
se la da otra vez...

D ANTONIO: ¡Madona!...

ABERASTURY: Y verá si a la hora y media
no es ella la que lo busca...

D ANTONIO: ¡Ah, se me boscasse ella!...
Má, ¿qué vedo?

ABERASTURY: ¿Qué le pasa?...
 D. ANTONIO: Cercula per la ezquierda
 que allá viene lo mosaico...
 ABERASTURY: ¿El qué?
 D. ANTONIO: El dulce, la bandeja,
 el rombo, la paperusa,
 lo baule, la escopeta...
 ABERASTURY: ¡A ver cómo nos portamos!....
 A la primera protesta,
 ya sabe lo que le he dicho;
 se la da de contundencia.
 ¡Atención que me voy! (*Mutis por la derecha*).
Pasa por la Izquierda, Encarnación.
 D. ANTONIO: (*Remedando al compadrito*) Che mosaico... ¡parate ahí!
 ENCARNACIÓN: ¿Es a mí? ¿A mí me llama?
 D. ANTONIO: Paperusa, yo te roco....
 Y si osté está preparada
 a levantar lo baulo....
 ENCARNACIÓN: ¿Pero, en qué lenguaje me habla
 el señor, que francamente,
 yo no le entiendo una miaja?...
 D. ANTONIO: Me haga el favor de escochare
 e suspender la insalada...
 o aquí nomás te la doy
 de contondencia...
 ENCARNACIÓN: ¡Caramba!....
 ¿Pero uzté se ha vuelto loco
 o qué demonio le pasa?...
 D. ANTONIO: Lo que me pasa es que osté
 me ha tomado per la farra...
 ENCARNACIÓN: ¿Tomarlo yo por la chungá?...

¡Josú! ¡Y cré uzté esa infamia
 cuando bien sabe el aprecio
 que le guardo!...
 D. ANTONIO: ¿Y si lo guarda,
 per qué no lo saca afuera?...
 ENCARNACIÓN: ¿Y a qué decirle en palabras
 lo que mis ojos le han dicho
 más de una vez en la casa?...
 D. ANTONIO: ¿En qué idioma hablan sus ojos?
 ENCARNACIÓN: En el lenguaje del alma...
 D. ANTONIO: Su alma ha de ser japonesa
 perque no le entiendo nada...
 ENCARNACIÓN: ¿Y es que uzté no se ha enterao
 de que sí?...
 D. ANTONIO: ¿Que sí?...
 ENCARNACIÓN: ¡Qué sí!....
 D. ANTONIO: Antonce, basta,
 y ni una palabra mase,
 rombo, zanguane, besagra,
 osté se viene conmigo...
 ENCARNACIÓN: ¿Con uzté? ¿Pero mi arma,
 es que cré que puedo hacer
 lo que a mí me dé la gana?...
 D. ANTONIO: Osté se calla la boca
 e hace aquello que le manda
 so gavione... ¡E ya tambiene
 vamo puntiando!... ¡Qué tantas
 explicaciones!... Yo songo
 Roco Santonio Catanza,
 e si no te gusta el fiambre
 pasalo per la ventana...

Aparece El Palomo, izquierda.

ENCARNACIÓN: ¡Válgame Dios... ¡Mi marido!...

EL PALOMO: ¡Oiga uzté!

D. ANTONIO: *(Disimula)* ¿A mí me habla?

EL PALOMO: Y es pa decirle que aquí están demás las palabras. Y ya que estamos de frente concluyamos esta farsa.

D. ANTONIO: ¡A todo estongo despuesto salga pato o lo que salga!...

EL PALOMO: ¿Uzté quiere a esta mujé?

ENCARNACIÓN: ¡Palomo!

D. ANTONIO: ¡Con toda el alma!...

EL PALOMO: Entonces... cargar con ella...

D. ANTONIO: ¿Qué dice?

EL PALOMO: Que uzté la carga... Y será pa toa la vida, que si llega a abandonarla solo un menuto... le entierro tan hondo a uzté esta navaja que se van a precisar diez médicos pa sacársela...

ENCARNACIÓN: ¡Pero Jesús, mi Palomo!... ¿qué dices?...

EL PALOMO: ¡Qué tú te callas!... ¡Y vamos a ver ahora... si es un hombre el que te ampara!... ¡Andando y uzté con ella!

D. ANTONIO: ¿Con ella?... ¡Pero qué extraña ocurrencia!... ¿Cómo quiere que yo haga esta macana?...

EL PALOMO: ¡Uzté con ella, le he dicho!... ¡Y basta ya de patrañas! o ahora mismo ha de probar el filo de esta navaja...

D. ANTONIO: Ma no, gallego... Si a osté yo no pienso hacerle nada...

EL PALOMO: ¿Pero a ella, en cambio?...

D. ANTONIO: ¡Tampoco!... Sí yo soy amigo suyo...

EL PALOMO: ¿Amigo?...

D. ANTONIO: ¡Con toda el alma!... Y perque osté se convenza le voy a enseñar la carta que había escrito para osté...

(Simula buscar la carta en el bolsillo interior del saco y dice por lo bajo)

¡Guarda el arma!... ¡guarda el arma!... ¡que viene lo vigilante!

(Al darse vuelta El Palomo, le aplica una soberana bofetada y huye, por la derecha).

EL PALOMO: *(Desconcertado)* ¡Mardita sea tu estampa!

ENCARNACIÓN: ¡Mi Palomo!, ¡que te pierdes!...

EL PALOMO: No me sujetes Encarna... ¡Que a este ya ni el mismo Dios lo salva de mi navaja!....

(Lo sigue, navaja en mano).

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

La misma decoración del cuadro primero, engalanada como para un baile.

Doña Prudencia, Rosalía, El Gallo, Aberastury, Don Antonio, Rancagua, Filomena. Vecinos, músicos e Invitados. Aparecen bailando un tango al son de los bandoneones y guitarras.

ABERASTURY: ¿Cómo decías, che Gallo?

EL GALLO: Que el primer tango ha sonado ya y la encomienda no llega...

RANCAGUA: Ya ha de llegar, compañero, no se apure, que Maldonado no es hombre de gastarse en un apronte...

EL GALLO: ¿Y mientras tanto por qué no lo vas reemplazando vos?...

RANCAGUA: ¿Qué dice?...

EL GALLO: ¡Lo que has oído, pedazo é zonzo!...

RANCAGUA: Y quién más zonzo que Vd.!...

Intentona de pugilato.

D. ANTONIO: ¡Má que pasa, pe la madona!... Ostedes se olvidano que estano en una casa de familia... Por qué no van a pelear al Parque Japonés?...

EL GALLO: ¡Yo peleo aquí y donde raye!...

D. ANTONIO: Lo que yo digo... Pero se a osté le gusta la puñalada, metele nomás Gegena, que para mí todas son buenas... ¡Compadrito de la madona! ¡Qué lindo espíritu de diversione!...

ROSALÍA: ¿Y por qué no lo hablás vos otra vez al viejo?...

DA. PRUDENCIA: ¡Imposible, Rosalía!... Ya sabés lo que me ha contestao...

ROSALÍA: Entonces le hablaré yo... (*Llama primera derecha*). ¡Don Julián! ¡Don Julián!...

D. JULIÁN: ¿Me llamaba la señora?...

ROSALÍA: Sí, don Julián... Y era para pedirle que deje salir un ratito a su hija... Al fin y al cabo lo que ha pasado no tiene ninguna importancia...

D. JULIÁN: Pa usté puede que no, pero yo soy un hombre honrao y muerta la prefiero a mi hija antes de verla torcer su huella...

ROSALÍA: Entienda, don Julián, que no he venido a rogarle, para que usted me ofenda...

D. JULIÁN: Yo no ofendo a las mujeres nunca; al contrario... le agradezco la buena intención de divertirla, pero mi hija está conmigo y yo soy su padre, ¿me comprende?... ¡Así que buenas noches y que se diviertan!...

DA. PRUDENCIA: ¿No te decía yo?...

ROSALÍA: Que haga lo que quiera... La culpa la tengo yo por meterme a comedia...

ABERASTURY: ¿Has oído vos, lo que te he dicho?

FILOMENA: Sí, Aberastury, pero no te arrimés tanto que se va a dar cuenta.

ABERASTURY: Y a ver cómo nos portamos. Ya sabés dónde te espero...

FILOMENA: Sí, pero andate...

ABERASTURY: ¡A mí no me contestés!... Te voy a sacar de línea... ¡Atención que me voy! (*Mutis para la calle. Por el foro se encuentra con El Carpintero, y se miran con encono*).

TODOS: (*Con cierto temor los unos a los otros, se dicen al verlo*) ¡El Carpintero! ¡El Carpintero! (*Todos le abren paso, respetuosos*).

D. ANTONIO: ¡Pe la madona... qué facha de maffioso!...

EL CARPINTERO: Buenas noches...

TODOS: *(A una)* ¡Buenas noches!...

DA. PRUDENCIA: ¡Adiós, Carpintero!... ¿Pero cómo es que ha venido solo?

EL CARPINTERO: Desculpe, doña Prodencia. Aunque a osté le parezca, yo no he venido solo sino acompañado de mi desdicha, come quien dice...

D. ANTONIO: ¿E por qué no la hace entrare, Carpintero?...

EL CARPINTERO: *(Se aproxima a él, amenazándole con la actitud)* ¿Osté es de la policía?

D. ANTONIO: ¡No, qu'esperanza!... ¡Yo songo Sanantonio, l'amico suyo!...

EL CARPINTERO: No lo conozco... Vd. no es amigo mío, ni yo soy amigo suyo... Y como le iba diciendo, doña Prodencia: en el preciso estante que yo me desponía a salire con rumbo desconocido, come quien dice, he recibido la partecepcion a esto bailongo y aquí me tiene despuesto a la contingencia... Pero, ya sabe, doña Prodencia, que a mí no me gusta estar demás en ninguna parte y si estorbo, doy media vuelta al carretón de mi existencia, come quien dice, e me retiro...

DA. PRUDENCIA: ¿Pero, por qué Carpintero? No faltaría más que nos abandonase en lo mejor...

D. ANTONIO: ¡Déjelo ire!... ¡Déjelo ire!... ¡Si se va estamo salvado!...

EL CARPINTERO: ¿Qué dice osté?...

D. ANTONIO: Que no lo deje ire... Osté es el único hombre capace de darle un poco de alegría a la fiesta. ¡Qué Carpintero más divertido este! Yo lo quiero mucho, ¿sabe? ¿Per qué no canta algo, Carpintero?...

EL CARPINTERO: ¡Basta!... ¡Yo no quiero que nadie me pida nada!... ¡Yo me comando solo!... ¡Y aquí no hay más guapo que yo!... Si hay otro guapo que salga.

RANCAGUA: *(Adelantándose)* Vea compañero, que yo también me tengo por guapo.

EL CARPINTERO: *(Mirándolo de arriba abajo)* ¿Osté es guapo?...

RANCAGUA: Si le parece...

EL CARPINTERO: Lo felicito... Somos dos guapos... Así que ya lo saben. Aquí hay dos guapos y si hay otro, ¡que salga a la palestra!...

D. ANTONIO: *(Haciendo de tripas corazón intenta salir)* Yo también songo guape...

EL CARPINTERO: ¿Osté? ¿Con osté quería encontrarme!... *(Lo amenaza a don Antonio, quien huye, guareciéndose detrás de los bailarines).*
Se restablece el orden.

Y como le iba diciendo. Yo no sé cantare más que mi tristeza, ni conozco más manejo que el del cuchillo... Y en la reunione, me extraña, que no haya un cantore capaz de saludare con so canto a tanta flor perfomada como adorna esto jardino...

UNO: ¡Eso es, que cante Rancagua!...

RANCAGUA: No, señores. Yo tampoco voy a cantar, pero en cambio voy a contarles un cuento...

EL CARPINTERO: ¡Pero, qué cuentos, mi amigo! ¡No macanee!...

RANCAGUA: ¿Qué es eso de macanee? Al que no le guste escuchar, se va a dormir...

EL CARPINTERO: ¿Osté lo dice para el que no le guste?... A mí me gusta y me quedo...

RANCAGUA: ¡Atención que va deveras!... *(Recita, como refiriendo un cuento).*
Era una paica pausa,
retrechera y rantifusa,

que aguantaba la marruza
sin protestas hasta el fin...
Y era un garabo discreto
verseador y analfabeto
que trataba con respeto
a la dueña del bulín.

En esto Filomena sale de su pieza, como para huir y se detiene a escuchar.

Esto no es vida, decía,
la percanta noche y día;
y de celos se mordía,
cuando en la calle veía
a sus amigas pasar
con sus sombreros de paja,
mucho seda, mucha alhaja...
¿Por qué si nadie trabaja
solo yo he de trabajar?...

Y aquel bulín tan sencillo
del alegre conventillo
poco a poco perdió el brillo,
porque, afilando el colmillo
entró la envidia a roer...
Y una noche, una de aquellas
noches tranquilas y bellas
en que todas las estrellas
se asoman el mundo a ver....

Aquella paica papusa,
retrechera y rantifusa,
que aguantaba la marruza
sin protestas hasta el fin,

se vio en el espejo hermosa
y resuelta, la envidiosa,
la coqueta y veleidosa,
ató sus pilchas, nerviosa
y se espantó del bulín...

Llegó el garabo en la noche
y al no verla, ni un reproche
de sus labios se escapó...
Pensó en su amor un momento...
Pulsó luego el instrumento
y pa aliviar su tormento
cantó sus penas al viento
y el viento... se las llevó...

Pasó un día y otro día
y la paica no volvía,
porque el mundo la absorbía
con su vana ostentación...
Y cantaba y se reía
del mundo y su algarabía,
pero su risa era fría,
porque al reír parecía
que estaba su alma vacía
y vacío el corazón.

Pero la pobre percanta
ya no ríe, ya no canta...
Y hace un año justamente
en una tarde sonriente
en que el sol tranquilamente
dibujaba en el poniente

su pincelada final,
aquella paica que un día
reina fue de la alegría
y del mundo se reía
con su risa artificial,
triste y sola en su agonía
como la tarde moría
en la cama blanca y fría
de un frío y blanco hospital...

TODOS: ¡Muy bien!... ¡Muy bien!...

D. ANTONIO: *(A Rancagua, con burda ironía)* Digamé... Y cuando la percanta se morió, ¿fue mucha gente al entierro?....

RANCAGUA: *(A Filomena, que, se ha quedado aparte, indecisa y emocionada)* Filomena, ¿qué te pasa?

FILOMENA: Perdoname Rancagua...

RANCAGUA: ¡Ah!... ¿Con que querías irte, no?...

FILOMENA: Sí, pero ya no me voy, porque te quiero, mi negro...
¡Pegame!... ¡Rompeme el alma si es toda tuya!...

D. ANTONIO: Por favor, señorita, que estamos en una casa de familia...

RANCAGUA: ¿Y usted qué se mete, si estas son cosas privadas?.... Pasa pal tálamo que te voy a arreglar...
Todos siguen a la pareja.

EL CARPINTERO: *(Parándose en la puerta primera izquierda)* ¡Atrás, bellacos!

D. ANTONIO: *(Imitándole)* ¡Atrás, bellacos!...

EL CARPINTERO: Osté también atrás. ¡Osté está orsay!...

D. ANTONIO: *(A otro)* ¡Osté está forfay!...

EL PALOMO: *(De la calle, seguido por su mujer)* Buenas noches... *(Lo ve*

tu cuna fue un conventillo

a don Antonio) ¿Por qué huye uzté ahora, so tío cobarde?...

EL GALLO: ¿Qué pasa, mi amigo, qué le sucede?...

EL PALOMO: Perdone uzté, señó Gallo. Son cuenta particulare que tenemos que ajustá entre nosotros ¡pero no he de elegir este momento pa molestar a nadie!... Uzté me dirá si pueo permanecer en su fiesta...

EL GALLO: Hasta que las tortas ardan... Pero sin roncar, compadre, porque aquí no ronca nadie más que yo.

EL PALOMO: Sí señó... Enterao y agradeció... Pus aquí nos hemos de quedar hasta que esto termine, y puea yo desayunarme con los hígados de ese granuja, ¡mal aprovechaol!...

D. ANTONIO: ¡A mí no me diga granojo!....

EL PALOMO: Mardita sea...

EL GALLO: ¡Basta he dicho y a bailar! *(A Rosalía)* ¡Vení para acá, vos!...
Salen a bailar Rancagua y Filomena. Rompe el tango. Bailan todas las parejas y a la mitad de la pieza aparece Maldonado, por foro.

MALDONADO: ¡Buenas noches!

ROSALÍA: ¡Maldonado!...

Para la música. Estupefacción general.

D. ANTONIO: ¡La bolilla que faltaba!...

MALDONADO: *(Muy sereno)* ¿Pero qué es esto?... Siga nomás el baile, si yo no he venido a interrumpirlo, sino a cumplir mi palabra empeñada.

EL GALLO: Eso prueba que se tiene confianza el hombre...

MALDONADO: ¡Mucha!... Y aunque un poco retrasao creo sin embargo haber llegao a buena hora...

EL GALLO: ¡Cómo no, compañero!... Pero no hay por qué apurar la

partida, si pa morir nunca es tarde. Diviértase un rato primero... Ahí tiene compañeras para elegir...

MALDONADO: Gracias, mi amigo... Entre las cartas de un mazo, siempre me ha gustao apuntarle a la más brava... *(A Rosalía)* ¿Me quiere acompañar, señora?....

EL GALLO: Por aquí va mal, compadre...

MALDONADO: ¿Qué dice?...

EL GALLO: Que esta es la única que va copada...

MALDONADO: ¡Muy bien!... Siga tirando entonces y diviértase antes, que pa morir nunca es tarde... *(Mutis primera derecha)*.

ROSALÍA: Vení para acá, hombre... No le hagás caso.

EL PALOMO: ¿Y que hace uzté, so asaura que no baila?...-

D. ANTONIO: *(Imitando a Maldonado)* Mirá gallego. Entre las cartas de un mazo siempre me ha gustao apuntarle a la sota... ¿Me quiere acompañá, señora?

ENCARNACIÓN: ¿Yo?...

EL PALOMO: Ar cementerio es donde te ha de acompañá... ¡mardita sea! ¡Dejarme solo!...

EL CARPINTERO: ¡Basta!... Aquí no ronca nadie más que yo...

RANCAGUA: ¿Qué dice?...

EL CARPINTERO: ¡Y osté tambiene!... Qué siga el tango...
Bailan el tango.

DA. PRUDENCIA: *(Al terminar)* ¡Muy bien!... Los que quieren tomar algo, vayan pasando por este lao...
Van pasando las parejas por segunda derecha.

EL PALOMO: *(A Antonio)* ¡Y uzté, no quíe tomar argo, so tío ladrón!...

D. ANTONIO: Lo que yo te tomaría a osté son lo pulmone, ¡gallego maximalista de la madona!... *(Lo amenaza obligándole a hacer mutis por la segunda derecha)*.

ABERASTURY: *(Por el foro. A Filomena que sale de su pieza)* ¿Y, qué hacemos con el retrato?... ¿Hasta cuando pensás tenerme esperando?...

FILOMENA: Por favor, Aberastury... Andate....

RANCAGUA: *(Que sale por la segunda derecha)* Ah, ¿con que era Vd. quien la esperaba?... ¡Muy bien!... La señorita no va a poder ir por tres motivos... El primero... *(Le aplica una bofetada, obligándole a hacer mutis hacia la calle)*.

FILOMENA: *(Corriendo detrás de Rancagua)* ¡Dásela, negro, dásela!...

D. ANTONIO: *(Al sonar la cachetada, sale de la segunda derecha y asustado se mete en su pieza de la que sale inmediatamente armado de un revólver)*. ¡Ahora vamo a vere cuánto siamo de familia!... Tengo cinco balas. Las cinco pe lo gallego. *(Desafiando a las paredes)* ¡Adónde estano eso guapo!... ¡Qué salga uno al patio!... ¡Uno solo prechiso!... ¡No sale nenguno!... ¡Estano todo escondido!... ¡Qué vergüenza!... ¡Cobardes! ¡Maulas!...

Maldonado sale de la primera derecha y se dirige a la primera izquierda. Don Antonio huye asustado por la segunda derecha.

ROSALÍA: *(Sale de la segunda derecha con nerviosa inquietud)*. ¡Maldonado! Vengo a pedirte un favor... Que te vayás de aquí, que no lo provoqués al Gallo, porque es capaz de matarte...

MALDONADO: ¡Y qué mejor que morir a manos de un guapo!....

ROSALÍA: Eso quiere decir que todavía pensás pelearlo...

MALDONADO: No; lo que pienso ahora es otra cosa: quitarle lo que me ha quitao.

ROSALÍA: Pero vos te has olvidado de que yo lo quiero a él...

MALDONADO: Por eso mismo, porque lo querés a él es que ahora te vas a venir conmigo.

ROSALÍA: ¿Con vos?....

MALDONADO: La libertad y la vida son dos cosas que no me interesan desde que por vos he dejao de ser un hombre de bien. Así que si te resistís, te juro que en cuanto asome por esa puerta, lo doy vuelta de un balazo....

ROSALÍA: ¡No, Maldonado!... ¡Vos no harás nada de eso!....

MALDONADO: ¡Callate la boca!... Y si es verdad que tanto lo querés y deseás salvar su vida, ahora mismo vas a salir conmigo...

ROSALÍA: ¡Oh!... ¡No, Maldonado! Qué cosas de loco se te ocurren...

MALDONADO: Como te resistás o digás una sola palabra más, por mi madre te juro que te mato a vos también...

ROSALÍA: ¡No!...

MALDONADO: ¡Callate la boca!... *(La domina).*
Golpean la puerta.
¡Dona Prudencia!....

DA. PRUDENCIA: ¿Qué hay, Maldonado?

MALDONADO: ¿Quiere llamar a esa gente?...

DA. PRUDENCIA: ¿Pero?

MALDONADO: ¡Que llame a esa gente, le mando!...

DA. PRUDENCIA: ¡Muy bien! *(Se vuelve al interior).* Muchachos, vengan.

EL GALLO: *(Sale, seguido por todos)* ¿Qué hay compañero? ¿A mí me llama?

MALDONADO: Sí, mi amigo.... Y es pa decirle que ya nos vamos...

EL GALLO: ¿Qué?....

MALDONADO: ¡Que ya nos vamos!... ¡Salga, señora!...
Ella se resiste.
¡Salga, le mando!...
Ella sale en medio de los dos.

EL GALLO: ¡No! ¡Rosalía!

MALDONADO: *(Apuntándole con el revólver)* Un solo paso y te vandeo el corazón. *(Mutis).*
Consternación general.

EL GALLO: *(Una vez que salió Maldonado, saca el revólver y se dirige decidido hacia la puerta)* ¡Rosalía!... ¡Rosalía!...

RANCAGUA: *(Que vuelve con Filomena, atajándole el paso)* ¿Dónde va ese guapo?.... *(Lo desarma).*
Entre todos lo obligan a hacer mutis por segunda derecha.

EL PALOMO: *(Desnuda la navaja y grita)* ¡Dejarme solo!...

D. ANTONIO: *(Saca el revólver y le apunta).*
El andaluz se contiene asustado.
(Al ver al Carpintero que tiembla asustado dentro de la cocina) ¿E osté era el famoso Carpintero que me ha tenido toda la noche sofriendo?... ¡Va vía da cá, per la madona!... *(Lo saca por el foro apuntándole con el arma).*

ENCARNACIÓN: ¡Muy bien, don Antonio!... ¡Así me gustan a mí los hombres!....

- EL PALOMO: Te he dicho a ti que no quiero verte con nadie...
- D. ANTONIO: *(Envalentonado)* Y qué estás compadreado allá... gallego acaparador... ¿Quiere vere que te la saco?....
- EL PALOMO: ¿Sacármela a mí?
- D. ANTONIO: ¡A osté!... *(Remeda a Maldonado)* ¡Vamo gallega!... Osté se viene conmigo.
- EL PALOMO: ¿Qué?
- D. ANTONIO: Que ya se vamo... ¡Salga, señora!...
Ella obedece.
- Un sólo paso e te hago cinco ojero a la cabeza... *(Mutis con ella para la calle).*
Él la sigue.
- EL PALOMO: ¡Dejarme solo!... ¡Mardita sea!...
Salen los personajes de todas las piezas y se va El Palomo por el foro, siguiendo a don Antonio. Aparecen nuevamente, por el foro, Maldonado y Rosalía.
- DA. PRUDENCIA: ¡Maldonado!...
El Gallo lo ve y se queda alelado.
- MALDONADO: *(Con la misma serenidad de antes)* ¿Y?... ¿Qué hacemos, compañero?... No se amilane tan feo que soy el mismo... Y lo que he hecho, no ha sido más que para probarte que lo que me has quitao a traición, soy capaz de quitártelo de frente... Pero como esto no me sirve para nada, vuelvo a regalártela... Ahí la tenés... ¡Llévatela!... ¡Pero, lejos de aquí, víboras!... ¡Donde a nadie contagien con su mal!... ¡Fuera de aquí!... ¡Fuera de aquí les mando!...
Rosalía toma al Gallo por una mano y hacen mutis por el foro. Maldonado se dirige a la primera derecha, por donde salen don Julián y Rosita.

Y ahora, deje en libertad a esta presa, don Julián, y siga el baile, que mientras haya un amigo criollo a su lao, nadie les faltará el respeto... ¡Qué siga el baile!...

Rompe la música, se vuelve a formar el baile y cae el

TELÓN

> índice

> prólogo	pág. 7
> Los escrushantes	pág. 31
ALBERTO VACAREZZA	
> Las adivinas	pág. 69
ALBERTO NOVIÓN	
> Las mujeres lindas	pág. 95
NEMESIO TREJO	
> El debut de la piba	pág. 137
ROBERTO L. CAYOL	
> El rincón de los caranchos	pág. 167
ALBERTO NOVIÓN	
> Los dientes del perro	pág. 199
JOSÉ GONZÁLEZ CASTILLO Y ALBERTO WEISBACH	
> El Cabaret Montmartre	pág. 233
ALBERTO NOVIÓN	
> Tu cuna fue un conventillo	pág. 269
ALBERTO VACAREZZA	

> ediciones inteatro

- narradores y dramaturgos
Juan José Saer, Mauricio Kartun
Ricardo Piglia, Ricardo Monti
Andrés Rivera, Roberto Cossa

En coedición con la Universidad Nacional del Litoral
- el teatro, ¡qué pasión!
de Pedro Asquini
Prólogo: Eduardo Pavlovsky

En coedición con la Universidad Nacional del Litoral
- obras breves
Incluye textos de Viviana Holz, Beatriz Mosquera, Eduardo Rivetto, Ariel Barchilón, Lauro Campos, Carlos Carrique, Santiago Serrano, Mario Costello, Patricia Suárez, Susana Torres Molina, Jorge Rafael Otegui y Ricardo Thierry Calderón de la Barca
- de escénicas y partidas
de Alejandro Finzi
Prólogo del autor
- teatro (3 tomos)
Obras completas de Alberto Adellach
Prólogos: Esteban Creste (Tomo I), Rubens Correa (Tomo II) y Elio Gallipoli (Tomo III)
- las piedras jugosas
Aproximación al teatro de Paco Giménez de José Luis Valenzuela
Prólogos: Jorge Dubatti y Cipriano Argüello Pitt
- siete autores (la nueva generación)
Prólogo: María de los Ángeles González
Incluye obras de Maximiliano de la Puente, Alberto Rojas Apel, María Laura Fernández, Andrés Binetti, Agustín Martínez, Leonel Giacometto y Santiago Gobernori
- dramaturgia y escuela 1
Prólogo: Graciela González de Díaz Araujo
Antóloga: Gabriela Lerga
Pedagogas: Gabriela Lerga y Ester Trozzo
- dramaturgia y escuela 2
Textos de Ester Trozzo, Sandra Vigianni, Luis Sampredo
Prólogo: Jorge Ricci y Mabel Manzotti
- didáctica del teatro 1
Coordinación: Ester Trozzo, Luis Sampredo
Colaboración: Sara Torres
Prólogo: Olga Medaura
- didáctica del teatro 2
Prólogo: Alejandra Boero
- teatro del actor II
de Norman Briski
Prólogo: Eduardo Pavlovsky
- dramaturgia en banda
Coordinación pedagógica: Mauricio Kartun
Prólogo: Pablo Bontá
Incluye textos de Hernán Costa, Mariano Pensotti, Hernando Tejedor, Pablo Novak, José Montero, Ariel Barchilón, Matías Feldman y Fernanda García Lao
- personalidades, personajes y temas del teatro argentino (2 tomos)
de Luis Ordaz
Prólogo: Jorge Dubatti y Ernesto Schoo (Tomo I) - José María Paolantonio (Tomo II)
- manual de juegos y ejercicios teatrales
de Jorge Holovatuck y Débora Astrosky
Segunda edición, corregida y actualizada
Prólogo: Raúl Serrano
- antología breve del teatro para títeres
de Rafael Curci
Prólogo: Nora Lía Sormani
- teatro para jóvenes
de Patricia Zangaro
- antología teatral para niños y adolescentes
Prólogo: Juan Garff
Incluye textos de Hugo Álvarez, María Inés Falconi, Los Susodichos, Hugo Midón, M. Rosa Pfeiffer, Lidia Grosso, Héctor Presa, Silvina Reinaudi y Luis Tenewicki
- nueva dramaturgia latinoamericana
Prólogo: Carlos Pacheco
Incluye textos de Luis Cano (Argentina), Gonzalo Marull (Argentina), Marcos Damaceno (Brasil), Lucila de la Maza (Chile), Victor Viviescas (Colombia), Amado del Pino (Cuba), Ángel Norzagaray (México), Jaime Nieto (Perú) y Sergio Blanco (Uruguay)
- teatro/6
Obras ganadoras del 6º Concurso Nacional de Obras de Teatro
Incluye obras de Karina Androvich, Patricia Suárez, Luisa Peluffo, Lucía Laragione, Julio Molina y Marcelo Pitrola.
- becas de creación
Incluye textos de Mauricio Kartun, Luis Cano y Jorge Accame.
- historia de la actividad teatral en la provincia de Corrientes
de Marcelo Daniel Fernández
Prólogo: Ángel Quintela
- la luz en el teatro
manual de iluminación
Prólogo de la autora
de Eli Sirlin
- diccionario de autores teatrales argentinos 1950-2000 (2 tomos)
de Perla Zayas de Lima
- laboratorio de producción teatral 1
Técnicas de gestión y producción aplicadas a proyectos alternativos de Gustavo Schraier
Prólogo: Alejandro Tantanián
- hacia un teatro esencial
Dramaturgia de Carlos María Alsina
Prólogo: Rosa Ávila
- teatro ausente
Cuatro obras de Aristides Vargas
Prólogo: Elena Francés Herrero
- el teatro con recetas
de María Rosa Finchelmann
Prólogo: Mabel Brizuela
Presentación: Jorge Arán
- teatro de identidad popular
En los géneros sainete rural, circo criollo y radioteatro argentino
de Manuel Maccarini
- caja de resonancia y búsqueda de la propia escritura
Textos teatrales de Rafael Monti
- teatro, títeres y pantomima
de Sarah Bianchi
Prólogo: Ruth Mehl
- por una crítica deseante de quién/para quién/qué/cómo
de Federico Irazábal
Prólogo del autor
- antología de obras de teatro argentino -desde sus orígenes a la actualidad- tomo I (1800-1814)
Sainetes urbanos y gauchescos
Selección y Prólogo: Beatriz Seibel
Presentación: Raúl Brambilla
- teatro/7
Obras ganadoras del 7º Concurso Nacional de Obras de Teatro
Incluye obras de Agustina Muñoz, Luis Cano, Silvana López Medín, Agustina Gatto, Horacio Roca y Roxana Aramburú
- la carnicería argentina
Incluye textos de Carolina Balbi, Mariana Chaud, Ariel Farace, Laura Fernández, Santiago Gobernori, Julio Molina y Susana Villalba
- saulo benavente, ensayo biográfico
de Cora Roca
Prólogo: Carlos Gorostiza
- del teatro de humor al grotesco
Obras de Carlos Pais
Prólogo: Roberto Cossa
- teatro/9
Obras ganadoras del 9º Concurso Nacional de Obras de Teatro
Incluye textos de Patricia Suárez y M. Rosa Pfeiffer, Agustina Gatto, Joaquín Bonet, Christian Godoy, Andrés Rapoport y Amalia Montaña

- antología de obras de teatro argentino -desde sus orígenes a la actualidad- tomo II (1814-1824)
Obras de la Independencia
Selección y Prólogo: Beatriz Seibel
- nueva dramaturgia argentina
incluye textos de Gonzalo Marull, Ariel Dávila (Córdoba), Sacha Barrera Oro (Mendoza), Juan Carlos Carta, Ariel Sampaolesi (San Juan), Martín Giner, Guillermo Santillán (Tucumán), Leonel Giacometto, Diego Ferrero (Santa Fe) y Daniel Sasovsky (Chaco)
- antología de obras de teatro argentino -desde sus orígenes a la actualidad- tomo III (1839-1842)
Obras de la Confederación y emigrados
Selección y Prólogo: Beatriz Seibel
- dos escritoras y un mandato
de Susana Tampieri y María Elvira Maure de Segovia
Prólogo: Beatriz Salas
- 40 años de teatro salteño (1936-1976). Antología
Selección y estudios críticos:
Marcela Beatriz Sosa y Graciela Balestrino
- las múltiples caras del actor
de Cristina Moreira
Palabras de bienvenida: Ricardo Monti
Presentación: Alejandro Cruz
Testimonio: Claudio Gallardou
- la valija
de Julio Mauricio
Coedición con Argentores
Prólogo: Lucía Laragione y Rafael Bruza
- el gran deschave
de Armando Chulak y Sergio De Cecco
Coedición con Argentores
Prólogo: Lucía Laragione y Rafael Bruza
- una libra de carne
de Agustín Cuzzani
Coedición con Argentores
Prólogo: Lucía Laragione y Rafael Bruza
- antología de obras de teatro argentino -desde sus orígenes a la actualidad- tomo IV (1860-1877)
Obras de la Organización Nacional
Selección y Prólogo: Beatriz Seibel
- referentes y fundamentos. hacia una didáctica del teatro con adultos I
de Luis Sampetro
- una de culpas
de Oscar Lesa
Coedición con Argentores
- desesperando
de Juan Carlos Moisés
Coedición con Argentores
- almas fatales, melodrama patrio
de Juan Hessel
Coedición con Argentores
- antología de obras de teatro argentino -desde sus orígenes a la actualidad- tomo V (1885-1899)
Obras de la Nación Moderna
Selección y Prólogo: Beatriz Seibel
- técnica vocal del actor
Guía práctica de ejercicios -parte 1-
de Carlos Demartino
- el teatro, el cuerpo y el ritual
de María del Carmen Sanchez
- tincunacu. teatralidad y celebración popular en el noroeste argentino
de Cecilia Hopkins
- teatro/10
obras ganadoras del 10º Concurso Nacional de Obras de Teatro
Incluye textos de Mariano Cossa y Gabriel Pasquini, Enrique Papatino, Lauro Campos, Sebastián Pons, Gustavo Monteros, Erika Halvorsen y Andrés Rapoport.
- la risa de las piedras
de José Luis Valenzuela
Prólogo: Guillermo Heras
- concurso nacional de obras de teatro para el bicentenario
incluye textos de Jorge Huertas, Stela Camilletti, Guillermo Fernández, Eva Halac, José Montero y Cristian Palacios.
- concurso nacional de ensayos teatrales Alfredo de la Guardia -2010-
textos de: María Natacha Koss, Gabriel Fernández Chapo y Alicia Aisemberg
- piedras de agua
cuaderno de una actriz del Odin Teatret
de Julia Varley
- el teatro para niños y sus paradojas
reflexiones desde la platea de Ruth Mehl
Prólogo: Susana Freire
- antología de obras de teatro argentino -desde sus orígenes a la actualidad- tomo VI
Obras del siglo XX - 1ª década- I (1902-1908))
Selección y prólogo: Beatriz Seibel
- rebeldes exquisitos
conversaciones con Alberto Ure, Griselda Gambaro y Cristina Banegas
de José Tcherkaski
- ponete el antifaz
(escritos, dichos y entrevistas)
de Alberto Ure
Compilación: Cristina Banegas
- antología de teatro latinoamericano - 1950-2007
de Lola Proaño y Gustavo Geirola (3 tomos)
- dramaturgos argentinos en el exterior
Incluye obras de J. D. Botto, C. Brie, C. Castrillo, S. Cook, R. García, I. Krugli, L. Thénon, A. Vargas y B. Visnevetsky.
Compilación: Ana Seoane
- el universo mítico de los argentinos en escena
de Perla Zayas de Lima (2 tomos)
- air liquid
de Soledad González
Coedición con Argentores
- un amor de Chajarí
de Alfredo Ramos
Coedición con Argentores
- un tal Pablo
de Marcelo Marán
Coedición con Argentores
- casanimal
de María Rosa Pfeiffer
Coedición con Argentores
- las obreras
de María Elena Sardi
Coedición con Argentores
- molino rojo
de Alejandro Finzi
Coedición con Argentores
- teatro/11
obras ganadoras del 11º Concurso Nacional de obras de teatro infantil
Incluye obras de Cristian Palacios, Silvia Beatriz Labrador, Daniel Zaballa, Cecilia Martín y Mónica Arrech, Roxana Aramburú y Griselda Rinaldi
- títeres para niños y adultos
de Luis Alberto Sánchez Vera
- historia del teatro en el Río de la Plata
de Luis Ordaz
Prólogo: Jorge Lafforgue
- memorias de un titiritero latinoamericano
de Eduardo Di Mauro
- teatro de vecinos -de la comunidad para la comunidad-
de Edith Scher
Prólogo: Ricardo Talento
- antología de obras de teatro argentino -desde sus orígenes a la actualidad- tomo VII
Obras del siglo XX -1ra. década II- (1902-1910)
Selección y prólogo: Beatriz Seibel

- cuerpos con sombra -acerca del entrenamiento corporal del actor- de Gabriela Pérez Cubas
- gracias corazones amigos - la deslumbrante vida de Juan Carlos Chiappe- de Adriana Vega y Guillermo Luis Chiappe
- la revista porteña teatro efímero entre dos revoluciones (1890-1930) de Gonzalo de María Prólogo: Enrique Pinti
- concurso nacional de ensayos teatrales Alfredo de la Guardia -2011- textos de: Irene Villagra, Eduardo Del Estal y Manuel Maccarini
- antología de obras de teatro argentino -desde sus orígenes a la actualidad- tomo VIII Obras del siglo XX -1ra. década III- (1902-1910) Selección y prólogo: Beatriz Seibel
- Apuntes sobre la historia del teatro occidental - Tomos I y II de Roberto Perinelli
- Los muros y las puertas en el teatro de Víctor García de Juan Carlos Malcún
- Historia del Teatro Nacional Cervantes - 1921-2010 de Beatriz Seibel

antología de obras de teatro argentino

se terminó de imprimir en

Buenos Aires.

